



BIBLIOTECA CLÁSICA

TOMO CCLVI

DRAMAS

DE

ENRIQUE IBSEN

TRADUCCIÓN DE

D. J. PÉREZ BANCES

TOMO V

Los sostenes de la sociedad. — Peer Gynt.

MADRID

LIBRERÍA Y CASA EDITORIAL HERNANDO (S. A.)

Calle del Arenal, núm. 11.

BIBLIOTECA CLÁSICA

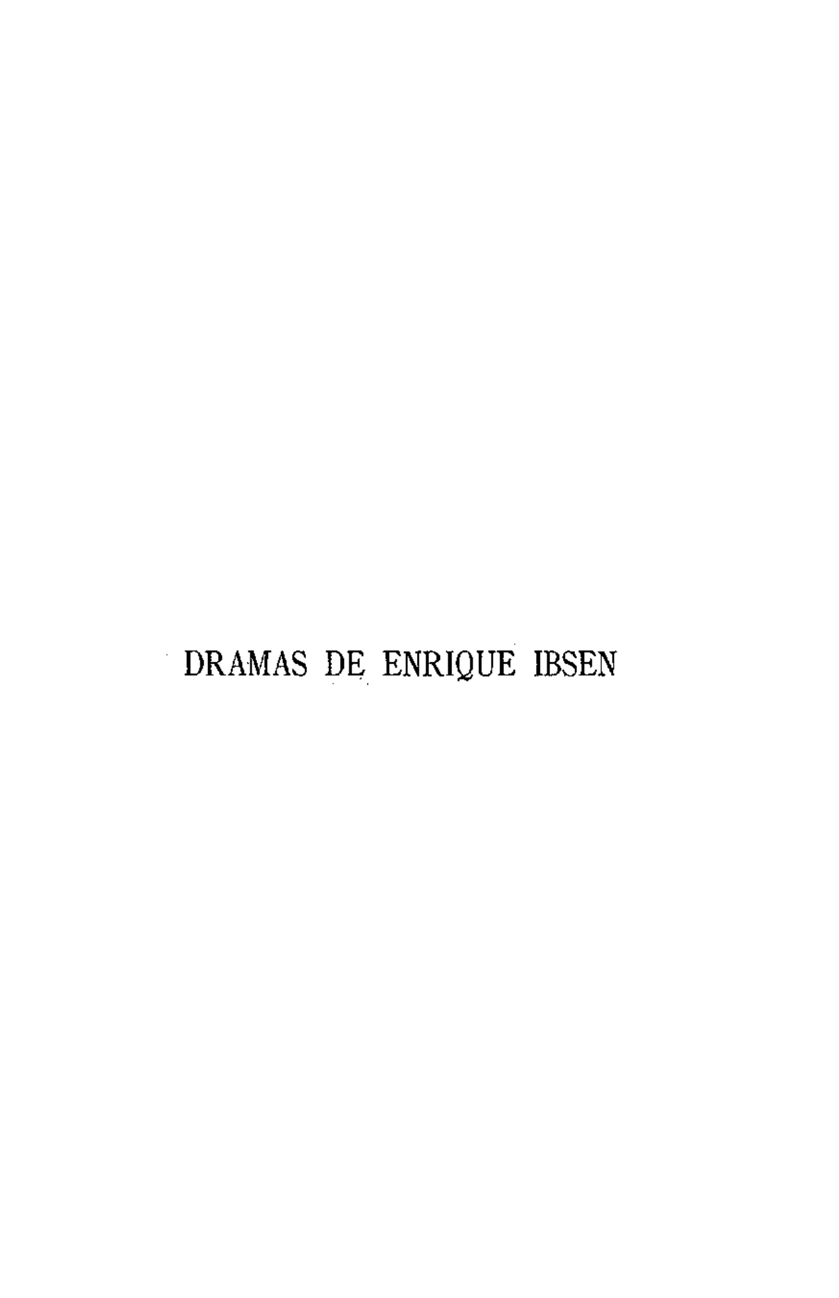
OBRAS PUBLICADAS

CLÁSICOS GRIEGOS

	TOMOS
ARISTÓFANES: *Teatro completo*	3
ARRIANO: *Las expediciones de Alejandro*	1
DIÓGENES LAERCIO: *Vidas de los filósofos más ilustres*	2
ESQUILO: *Teatro completo*	1
EURÍPIDES: *Tragedias*	3
HERODOTO: *Los nueve libros de la Historia*	2
HOMERO: *La Ilíada*	3
— *La Odisea*	2
ISÓCRATES: *Oraciones políticas y forenses*	2
JOSEFO: *Guerras de los judíos*	2
LAS OBRAS COMPLETAS DEL EMPERADOR CLAUDIO FLAVIO JULIANO	2
LUCIANO: *Obras completas*	4
MORALISTAS GRIEGOS: *Marco Aurelio, Teofrasto, Epicteto, Cebes*	1
PÍNDARO: *Odas*	1
PLATÓN: *La República*	2
— *Diálogos* (en publicación)	»
PLUTARCO: *Las vidas paralelas*	5
POETAS BUCÓLICOS GRIEGOS: *Demócrito, Bión* y *Mosco*	1
POETAS LÍRICOS GRIEGOS: *Anacreonte, Safo, Tirteo*, etc	1
POLIBIO: *Historia romana*	3
TUCÍDIDES: *Historia de la guerra del Peloponeso*	2
XENOFONTE: *Historia de la entrada de Cyro en Asia*	1
— *La Cyropedia*	1
— *Las Helénicas*	1

CLÁSICOS LATINOS

AMMIANO: *Historia del Imperio romano*	2
APULEYO: *El asno de oro*	1
AULO GELIO: *Noches áticas*	2
CÉSAR: *Los Comentarios a la guerra de las Galias*	2
CICERÓN: *Obras didácticas*	2
— *Obras filosóficas*	4
— *Epístolas familiares*	2
— *Cartas políticas*	2
— *Vida y discursos*	7
ESTACIO: *La Tebaida*	2
FLORO: *Compendio de la Historia romana*	1
HORACIO: *Obras completas*	2
JUVENAL y PERSIO: *Sátiras*	1
LÍRICOS Y ELEGÍACOS LATINOS	2
LUCANO: *La Farsalia*	2



DRAMAS DE ENRIQUE IBSEN



BIBLIOTECA CLÁSICA

TOMO CCLVI

DRAMAS

DE

ENRIQUE IBSEN

TRADUCCIÓN DE

D. J. PÉREZ BANCES

TOMO V

Los sostenes de la sociedad. — Peer Gynt.

MADRID

LIBRERÍA Y CASA EDITORIAL HERNANDO (S. A.)

Calle del Arenal, núm. 11.

1926

MADRID. — Imp. de la Lib. y Casa Edit. Hernando (S. A.), Quintana, 31.

LOS SOSTENES DE LA SOCIEDAD

DRAMA EN CUATRO ACTOS

PERSONAJES

El cónsul Bernick.
Betty, *su mujer.*
Olaf, *su hijo, trece años.*
Marta, *hermana del Cónsul.*
Juan Tönnesen, *hermano de Betty.*
Hilmar Tönnesen, *hermano del anterior.*
Lona Hessel, *hermanastra de Betty.*
Coadjutor Rohrland.
Rummel.
Señora Rummel.
Señorita Rummel.
Wiegeland.
Altstedt.
Dina Dorf, *recogida en casa del Cónsul.*
Krapp, *apoderado.*
Auler.
Señora Linge.
Señora Holt.
Señorita Holt.

Vecinos, marineros, etc.

La acción en casa del cónsul Bernick, en una pequeña ciudad noruega de la costa.

ACTO PRIMERO

Gran salón al jardín en casa del cónsul Bernick. En el primer término izquierda, una puerta que va al despacho del Cónsul. Algo más atrás, una puerta semejante. A la derecha, en el centro, la puerta principal. La pared del fondo es de cristales, con una puerta abierta a una escalera amplia que baja al jardín. Más allá de la escalera se ve una parte del jardín, que está rodeado de una verja. Por delante de la verja pasa una calle, que al otro lado está construída con pequeñas casas pintadas de colores claros. Es un día caluroso de verano. De tiempo en tiempo pasan algunas personas por la calle, se paran y conversan; en una tiendecita que hay en la esquina entran y salen compradores, etc.

Alrededor de una mesa está sentada una reunión de señoras. En la cabecera, la señora Bernick. A su izquierda, la señora Holt con su hija, y luego, la señora Rummel y la señorita Rummel. A la derecha de la señora Bernick están sentadas la señora Linge, la señorita Bernick y Dina Dorf. Todas las señoras están haciendo labores. Sobre la mesa hay grandes cantidades de piezas de ropa interior cortadas y a medio hacer, así como otras prendas de vestir. Algo más atrás, en una mesita sobre la que hay floreros y un vaso de agua con azúcar, está sentado el coadjutor Rohrland, que lee en voz alta en un libro con cantos dorados, pero de tal manera que los espectadores sólo perciban palabras sueltas. En el jardín se ve a Olaf Bernick, que corre de acá para allá y que tira con un arco. Después que Rohrland ha leído un rato, entra por la puerta de la derecha el encargado del taller de construcción naval, Auler. Se produce una corta interrupción en la lectura. La señora Bernick saluda a Auler con la cabeza y le señala hacia la puerta de la izquierda. Auler pasa con precaución por la estancia y llama varias veces suavemente y con pausas a la puerta del Cónsul. El apoderado Krapp sale del despacho con el sombrero en la mano y unos papeles debajo del brazo.

KRAPP

¡Ah!, ¿es usted el que ha llamado?

AULER

El señor Cónsul me mandó venir.

KRAPP

Sí, pero no puede recibirle a usted; me ha encargado...

AULER

¿A usted? Yo preferiría...

KRAPP

... me ha encargado que le dijera a usted que esas conferencias de los sábados para los obreros tienen que acabarse.

AULER

¿Sí? Yo creía que podía emplear mis horas libres...

KRAPP

No puede usted emplear sus horas libres en inutilizar a los obreros para las horas de trabajo. El último sábado ha hablado usted de los perjuicios que traerían a los obreros las nuevas máquinas y los nuevos métodos de trabajo que se van a emplear en los astilleros. ¿Por qué hace usted eso?

AULER

¡Eso lo hago para fortalecer la sociedad!

KRAPP

Sí, sí, buena manera. El Cónsul dice que de ese modo se cortan todos los lazos sociales.

AULER

Mi sociedad no es la del Cónsul, señor Apoderado. Como presidente de la Sociedad obrera, tengo que...

KRAPP

Ante todo es usted *presidente* en el astillero del señor cónsul Bernick. Ante todo tiene usted que cumplir sus deberes con la Sociedad que lleva la firma del cónsul Bernick, porque de ella vivimos todos. Bien, ya sabe usted lo que quería decirle el Cónsul.

AULER

El Cónsul no lo hubiese dicho de esa manera. Pero ya puedo figurarme a quién tengo que agradecer esta lección. Al maldito americano. Esa gente quiere que se trabaje aquí a su manera y que...

KRAPP

Bien, bien; más explicaciones no; no puedo charlar. Ya sabe usted lo que piensa el Cónsul; de modo que basta; puede usted volverse al astillero. Seguramente hará usted falta allí; yo bajaré también dentro de un momento. ¡Perdonen ustedes, señoras. *(Saluda y se va por el jardín, calle abajo. Auler se va por la puerta de la derecha. Rohrland, que durante el diálogo anterior, sostenido a media voz, ha continuado la lectura, termina al poco tiempo y cierra el libro con bastante ruido.)*

ROHRLAND

Con esto termina la historia, señoras mías.

SEÑORA RUMMEL

¡Oh, qué narración más instructiva!

SEÑORA HOLT

¡Y tan moral!

SEÑORA BERNICK

Un libro así da verdaderamente mucho que pensar.

ROHRLAND

¡Oh, sí!; constituye un buen antídoto contra los productos que nos ofrecen diariamente periódicos y revistas. Ese exterior dorado y pintado presenta la gran sociedad...; ¿qué es lo que hay realmente debajo? ¡Vacío y podredumbre! La base moral falta por completo. En una palabra, en esa gran sociedad no hay más que sepulcros blanqueados.

SEÑORA HOLT

Es verdad.

SEÑORA RUMMEL

No tenemos más que mirar a los marineros americanos que andan por la ciudad.

ROHRLAND

De semejantes detritus sociales no quiero hablar. Pero aun las clases elevadas, ¿cómo viven? Dondequiera, intranquilidad y dudas punzantes, descontento en los ánimos, inseguridad en todas las posiciones. ¡Cómo está aniquilada la vida de familia! ¡Con qué osadía se expresan las ideas disolventes frente a las verdades más sagradas!

DINA

(Sin levantar la vista.) ¿Pero no hay allí también cosas grandes y hermosas?

ROHRLAND

¿Grandes y hermosas? No comprendo...

SEÑORA HOLT

(Asombrada.) ¡Pero, por Dios, Dina...!

SEÑORA RUMMEL

(Al mismo tiempo.) Pero, Dina, ¿cómo puedes...?

ROHRLAND

No creo que debamos desear que esas cosas *grandes y hermosas* hallen eco entre nosotros. No; debemos dar gracias a Dios de que sean las cosas como ahora son entre nosotros. Es verdad que también aquí crece la cizaña entre el trigo, pero ya nos encargaremos de arrancarla. Es preciso, señoras, conservar pura nuestra sociedad, alejar de nosotros todos los impulsos de revuelta que esta época febril trae consigo.

SEÑORA HOLT

Y de eso hay bastante, por cierto.

SEÑORA RUMMEL

Sí, en bien poco estuvo que el año pasado no se hubiese hecho el ferrocarril.

SEÑORA BERNICK

Pero lo impidió Bernick.

ROHRLAND

¡La Providencia, señora Bernick! Esté usted

convencida de que cuando su marido negó su apoyo a esa empresa, no era más que un instrumento de lo Alto.

SEÑORA BERNICK

Y, sin embargo, tuvo que oír bastantes lindezas en los periódicos. Pero nos olvidábamos de darles las gracias, señor Coadjutor. Es muy amable de parte de usted sacrificarnos tanto tiempo.

ROHRLAND

¡Oh, le ruego...! Ahora, en vacaciones...

SEÑORA BERNICK

A pesar de eso, es un sacrificio, señor Coadjutor.

ROHRLAND

(Acercando su silla.) No hable usted de eso, querida señora Bernick. ¿No hacen todas ustedes un sacrificio por la buena causa? ¿Y no lo hacen ustedes con gusto y alegría? Estos pervertidos moralmente en cuya corrección trabajamos pueden considerarse en cierto modo como soldados que han caído heridos en el campo de batalla. ¡Ustedes, señoras mías, son las enfermeras, las Hermanas de la Caridad que hacen hilas para esos infelices heridos, que colocan dulcemente la venda en la herida, que cuidan y curan...!

SEÑORA BERNICK

Tiene que ser un gran don de Dios poder verlo todo a una luz tan hermosa.

ROHRLAND

En eso gran parte es innato en nosotros, pero

también puede adquirirse. Es preciso ver las cosas a la luz de una misión seria... ¿Qué dice usted de esto, señorita Bernick? ¿No le parece a usted que descansa sobre suelo más firme desde que ha empezado a consagrarse por entero a la escuela?

MARTA

Realmente no sé lo que diga. Muchas veces, cuando voy a la escuela, desearía estar lejos de aquí, en el mar libre.

ROHRLAND

Vea usted, querida señorita. Esas son tentaciones. Pero a semejantes huéspedes molestos hay que ponerlos a la puerta. ¡El mar libre!... Naturalmente que no quiere usted decir eso a la letra. Se refiere usted a aquella gran sociedad en que tantos naufragan. ¿Pero es que le interesa a usted realmente tanto la vida cuyo tumulto percibe usted afuera? Mire usted a la calle. Las gentes andan al calor del sol, y sudan, y se atormentan con sus pequeñas preocupaciones. No, nosotros estamos mejor; nosotros, sentados aquí, en una habitación fresca y dando la espalda al lado de donde viene el ruido.

SEÑORA BERNICK

En eso tiene usted razón.

ROHRLAND

Y en una casa como ésta, en un hogar tan cómodo y ordenado, en donde la vida de familia es tan hermosa, donde reinan la paz y la armonía... *(A la señora Bernick.)* ¿Qué es lo que escucha usted, señora?

SEÑORA BERNICK

(Vuelta hacia la puerta de la izquierda primer término.) ¿Qué ruido hacen allá adentro?

ROHRLAND

¿Ocurre algo de particular?

SEÑORA BERNICK

No sé. Hablan en el despacho de mi marido. *(Hilmar Tönnesen entra con el cigarro en la boca por la puerta de la derecha, pero se para al ver tantas señoras.)*

HILMAR

¡Oh, perdonen ustedes! *(Va a retirarse.)*

SEÑORA BERNICK

No, Hilmar, no nos molestas. ¿Querías algo?

HILMAR

No..., no quería más que ver... Buenos días, señoras mias. *(A la señora Bernick.)* ¿Qué resultará de eso?

SEÑORA BERNICK

¿De qué?

HILMAR

Bernick ha reunido un conventículo.

SEÑORA BERNICK

¿Sí? ¿Pero qué es lo que pasa?

HILMAR

Nada; la historia del ferrocarril.

SEÑORA RUMMEL

¡Es posible!

SEÑORA BERNICK

¡Pobre Ricardo! Todavía le van a molestar más.

ROHRLAND

Pero ¿cómo se entiende eso? El Cónsul dió a conocer tan claramente el año pasado que no quería ferrocarril...

HILMAR

Cierto. Pero Krapp acaba de contarme que el ferrocarril volvía a estar sobre el tapete, y que Bernick tenía una conferencia con tres financieros.

SEÑORA RUMMEL

Me parecía haber oído la voz de mi marido.

HILMAR

Naturalmente. Rummel está ahí, y también Altstedt y Reineke Wiegeland, vulgarmente conocido por San Reineke.

ROHRLAND

¡Vaya!...

HILMAR

¡Perdone usted, señor Coadjutor!...

SEÑORA BERNICK

¡Tan tranquilo y tan pacífico como estaba esto!...

HILMAR

¡Oh, yo, por mi parte, no me parecería mal que se tirasen de los pelos a causa del ferrocarril! Al menos, así se tendría alguna distracción.

ROHRLAND

Creo que podemos muy bien pasarnos sin distracciones de esa clase.

HILMAR

Según se esté organizado. Ciertas naturalezas exigen de tiempo en tiempo luchas emocionantes. Pero esto no puede ofrecerlo, desgraciadamente, la vida de una pequeña ciudad, y no a todos es dado... *(Hojeando el libro del Coadjutor.)* «Capítulo noveno: La mujer como servidora de la sociedad.» ¿Qué fantasías son éstas?

SEÑORA BERNICK

No hables así, Hilmar. De seguro no has leído el libro.

HILMAR

Felizmente, no.

SEÑORA BERNICK

¡Vaya, hoy no estás bueno!

HILMAR

No lo estoy, es verdad.

SEÑORA BERNICK

¿No has dormido bien esta noche?

HILMAR

No, he dormido muy mal. A causa de mi enfermedad, hice ayer tarde una pequeña escapada. Luego me fuí al Casino y me leí la descripción de una expedición al Polo Norte. Hay algo tonificante en seguir a los hombres en su lucha con los elementos.

SEÑORA RUMMEL

Pero no le sentó a usted bien, ¿verdad?

HILMAR

Su sospecha de usted es cierta, señora Rummel. Pasé toda la noche en un sueño intranquilo y soñé que me perseguía una ballena horrible.

OLAF

(Que ha entrado por la escalera del jardín.) ¿Una ballena te ha perseguido, tío?

HILMAR

¡Fué un sueño, majadero! Pero ¿todavía andas jugando con ese arco ridículo? ¿Por qué no coges una escopeta de verdad?

OLAF

A mí ya me gustaría; pero...

HILMAR

Porque una escopeta..., eso tiene sentido. Hay siempre algo excitante en el disparar.

OLAF

Y luego podría matar osos, tío. Pero papá no lo permite.

SEÑORA BERNICK

No debes meterle esas cosas en la cabeza, Hilmar.

HILMAR

¡Sí, sí; bonita generación la que ahora crece!... No hacen más que hablar de ejercicios y habilidades... Todo ello no es más que un juego ridículo. ¿Dónde encontrar aquel valor natural que mira varonilmente el peligro cara a cara?... ¡No me apuntes con el arco, torpe; podría dispararsete!

OLAF

¡Pero tío, si no tiene flechas!

HILMAR

Eso no puedes saberlo; alguna vez podría tenerlas. ¡Quítalo, te digo! ¿Por qué no te has ido a América? Allí podrías ver una caza de búfalos o una lucha con los indios.

SEÑORA BERNICK

¡Pero Hilmar!...

OLAF

¡Oh, sí que quisiera hacerlo, tío! Y luego podría visitar a tío Juan y a tía Lona.

HILMAR

¡Ejém!... ¡Tralaralá!

SEÑORA BERNICK

Anda, vuélvete al jardín, Olaf.

OLAF

Mamá, ¿me dejas ir a la calle?

SEÑORA BERNICK

Sí; pero no mucho tiempo.
(Olaf corre hacia la puertecita del jardín.)

ROHRLAND

No debía usted meterle en la cabeza esas cosas al chico, señor Tönnesen.

HILMAR

Claro, el hijito tiene que quedarse con sus papás y ser un ratoncito casero, como otros muchos.

ROHRLAND

Pero ¿y usted por qué no se va?

HILMAR

¿Yo? ¿Con mi enfermedad?... Bueno, para eso no sirve mucho la estancia aquí. Pero, no obstante, se tienen ciertos deberes para con la sociedad en que se vive. Aquí tiene que haber, al menos, uno que enarbole la bandera espiritual... ¡Oh, cómo grita ése!

LAS SEÑORAS

¿Quién grita?

HILMAR

No lo sé. Es que allá adentro hablan un poco alto, y eso me pone nervioso.

SEÑORA RUMMEL

Será seguramente mi marido. Como está tan acostumbrado a hablar en grandes asambleas...

ROHRLAND

Pues los otros tampoco hablan muy bajo.

HILMAR

Es natural; porque cuando se trata de defender la caja... Aquí todo se resuelve en cálculos materiales mezquinos. ¡Uf!...

SEÑORA BERNICK

Al menos, es mejor que antes, cuando todo se resolvía en pérdidas.

SEÑORA LINGE

¿De veras iban tan mal antes las cosas?

SEÑORA RUMMEL

Puede usted creerlo, y puede estar satisfecha de no haber vivido aquí en aquel tiempo.

SEÑORA HOLT

Sí, aquí han cambiado mucho las cosas. ¡Cuando pienso en mis tiempos de soltera!...

SEÑORA BERNICK

Basta pensar en lo que ocurría hace catorce o quince años. ¡Dios mío, qué vida se hacía aquí!... Por aquel entonces teníamos dos Sociedades: la Sociedad de baile y la Sociedad musical.

MARTA

Y la Sociedad dramática. De eso me acuerdo muy bien.

SEÑORA RUMMEL

Sí, allí fué donde se representó la obra de usted, señor Tönnesen.

HILMAR

(Yéndose hacia el foro.) ¡Bah!...

ROHRLAND

¿Una obra del señor Tönnesen?

SEÑORA RUMMEL

Sí; fué mucho tiempo antes de que viniera usted, señor Coadjutor... Además, sólo se representó una vez.

SEÑORA LINGE

¿No era esa la obra en que me contaba usted que había representado la dama?

SEÑORA RUMMEL

(Mirando de través hacia el Coadjutor.) ¿Yo? De veras que no puedo acordarme. Pero de lo que me acuerdo muy bien es de que había una vida social muy animada.

SEÑORA HOLT

En algunas casas se daban hasta dos grandes fiestas por semana.

SEÑORA LINGE

Y también creo que estuvo aquí una Compañía de teatro.

SEÑORA RUMMEL

Sí, eso fué lo peor...

SEÑORA HOLT

(Intranquila.) ¡Ejém!...

SEÑORA RUMMEL

¿Cómicos? No, de eso no me acuerdo.

SEÑORA LINGE

Sí, las gentes creo que hicieron muchas locuras. ¿Qué fué lo que ocurrió realmente?

SEÑORA RUMMEL

¡Oh, en substancia, no fué nada!

SEÑORA HOLT

Querida Dina, dame la tela aquella...

SEÑORA BERNICK

Dina, vete a la cocina y dile a la muchacha que traiga el café.

MARTA

Voy contigo, Dina. *(Dina y ella se van por la última puerta de la izquierda.)*

SEÑORA BERNICK

(Levantándose.) Dispensen ustedes un momento; será mejor que tomemos fuera el café. *(Se va por la escalera del jardín y pone una mesa. El Coadjutor está de pie en la puerta y habla con ella. Hilmar está sentado fuera y fumando.)*

SEÑORA RUMMEL

(Bajo.) ¡Cómo me ha asustado usted, señora Linge!

SEÑORA LINGE

¿Yo?

SEÑORA HOLT

Sí; pero usted fué la que empezó a hablar de ello, señora Rummel.

SEÑORA RUMMEL

¿Yo? ¿Cómo puede usted decir eso, señora Holt? Yo no dije ni una palabra.

SEÑORA LINGE

Pero ¿qué es?

SEÑORA RUMMEL

¿Cómo pudo usted ponerse a hablar de...? Piense usted... ¿No vió usted que estaba aquí Dina?

SEÑORA LINGE

¿Dina?... ¡Pero Dios mío, es ella la que...!

SEÑORA HOLT

¿Y aquí en la casa? ¿No sabe usted que fué el hermano de la señora Bernick el que...?

SEÑORA LINGE

¿Cómo? ¡Pero si yo no sé nada; si yo hace poco tiempo que...!

SEÑORA RUMMEL

¿No ha oído usted decir que...? ¡Hum!... *(A su hija.)* ¿Puedes irte un poco al jardín, Hilda?

SEÑORA HOLT

Tú también, Nettchen. Y sed buenas para con la pobre Dina.

(Hilda y Nettchen se van al jardín.)

SEÑORA LINGE

Entonces, ¿qué es eso del hermano de la señora Bernick?

SEÑORA RUMMEL

¿No sabe usted que fué él el que produjo el escándalo?

SEÑORA LINGE

¿Hilmar Tönnesen un escándalo?

SEÑORA RUMMEL

¡Señor, no! Hilmar es su primo. El hermano es el que...

SEÑORA HOLT

El Tönnesen perdido...

SEÑORA RUMMEL

Se llamaba Juan. Se fué a América.

SEÑORA HOLT

Tuvo que irse a América, naturalmente.

SEÑORA LINGE

¿De modo que ése dió un escándalo?...

SEÑORA RUMMEL

Sí, fué un..., ¿cómo llamarlo?... Fué algo con la madre de Dina... ¡Oh, me acuerdo como si hubiera ocurrido ayer! Juan Tönnesen estaba entonces en la casa de la vieja señora Bernick. Ricardo Bernick acababa de llegar de París; todavía no era novio de su mujer.

SEÑORA LINGE

Pero ¿el escándalo...?

SEÑORA RUMMEL

Aquel invierno, sabe usted, hubo aquí una Compañía de teatro...

SEÑORA HOLT

... y en esa Compañía había un actor, un tal Dorf, con su mujer. Todos los jóvenes estaban locos por ella.

SEÑORA RUMMEL

Sí, Dios sabe cómo podían encontrarla guapa. Pero una noche Dorf vuelve tarde a casa...

SEÑORA HOLT

... inesperadamente...

SEÑORA RUMMEL

... y encuentra...; no, no puede contarse...

SEÑORA HOLT

No encontró nada porque la puerta estaba cerrada por dentro.

SEÑORA RUMMEL

Sí, eso es lo que se dijo; se encontró con la puerta cerrada, y, figúrese usted, el que estaba dentro tuvo que saltar por una ventana.

SEÑORA HOLT

Por una ventana muy alta.

SEÑORA LINGE

¿Y ése era el hermano de la señora Bernick?

SEÑORA RUMMEL

El hermano de la señora Bernick.

SEÑORA LINGE

¿Y entonces se fué a América?

SEÑORA HOLT

Tuvo que irse a América.

SEÑORA RUMMEL

Porque luego se descubrió algo que era casi tan malo; figúrese que había sacado dinero de la caja.

SEÑORA HOLT

Pero eso no se sabe de cierto; puede ser que no fuesen más que falsos rumores.

SEÑORA RUMMEL

¡Haga usted el favor! ¿No lo sabía toda la ciudad? ¿No estuvo casi a punto de hacer bancarrota la vieja señora Bernick? El mismo Rummel me lo ha contado. Pero Dios me libre de hablar demasiado.

SEÑORA HOLT

Lo que es seguro es que la Dorf no recibió el dinero, porque esa...

SEÑORA LINGE

¿Sí? ¿Qué pasó después entre los padres de Dina?

SEÑORA RUMMEL

Pues Dorf abandonó mujer e hija y siguió su camino. Pero la... madama tuvo la osadía de quedarse aquí un año. En el teatro no podía aparecer, claro está; pero vivía de lavar y coser...

SEÑORA HOLT

Y luego intentó dar lecciones de baile.

SEÑORA RUMMEL

Eso no era posible, naturalmente. Porque ¿qué

padres hubieran confiado sus hijos a una mujer semejante? Así que no duró mucho tiempo; la distinguida señora no estaba acostumbrada a trabajar; enfermó del pecho y murió.

SEÑORA LINGE

Sí que fué un escándalo feo.

SEÑORA RUMMEL

Ya puede usted figurarse que fué una píldora amarga para los Bernick. Esa es la mancha obscura en el sol de su dicha, como dijo mi marido en una ocasión. No hable usted de estas cosas aquí en la casa, señora Linge.

SEÑORA HOLT

Y, ¡por Dios!, tampoco hable usted de su medio hermana.

SEÑORA LINGE

¿Es verdad que la señora Bernick tiene una medio hermana?

SEÑORA RUMMEL

La ha tenido..., afortunadamente; pues ahora se ha terminado el parentesco entre las dos. ¡Era una buena persona! Figúrese usted que traía los cabellos cortos y que cuando llovía andaba con botas de hombre.

SEÑORA HOLT

Y cuando su hermano..., el perdido, se marchó a América y toda la ciudad estaba naturalmente indignada contra él, ¿sabe usted lo que hizo? ¡Se marchó tras él!

SEÑORA RUMMEL

Sí, pero ¿y el escándalo que dió antes de marcharse, señora Holt?

SEÑORA HOLT

¡Chist! No hable usted de eso.

SEÑORA LINGE

¡Dios mío!, ¡también ella dió un escándalo!

SEÑORA RUMMEL

Sí, oiga usted. Ricardo Bernick acababa de prometerse con Betty Tönnesen, y precisamente cuando va con ella del brazo a comunicárselo a su tía...

SEÑORA HOLT

Los Tönnesen no tenían padres, ¿sabe usted?

SEÑORA RUMMEL

... se levanta Lona Hessel y le da al elegante Ricardo Bernick una tremenda bofetada.

SEÑORA LINGE

¡Pero se ha visto!...

SEÑORA HOLT

Pues así fué.

SEÑORA RUMMEL

Y luego empaquetó su baúl y se marchó a América.

SEÑORA LINGE

¿Pero entonces lo pretendería también?

SEÑORA RUMMEL

Claro que sí. Se imaginaba que se casaría con ella al volver de París...

SEÑORA HOLT

¡Una presunción semejante! Bernick, el hombre de mundo, el caballero perfecto, el favorito de todas las mujeres...

SEÑORA RUMMEL

... y al mismo tiempo tan decente, señora Holt, y tan moral.

SEÑORA LINGE

¿Y qué ha hecho en América esa Lona Hessel?

SEÑORA RUMMEL

¿Sabe usted? Sobre eso flota un velo, como dijo en una ocasión mi marido, que difícilmente podrá descubrirse.

SEÑORA LINGE

¿Cómo?

SEÑORA RUMMEL

No está en relación con la familia, pero toda la ciudad sabe que ha cantado por dinero en locales públicos...

SEÑORA HOLT

... que ha dado conferencias...

SEÑORA RUMMEL

... y que ha publicado un libro completamente laico.

SEÑORA LINGE

¡No es posible!

SEÑORA RUMMEL

Sí, Lona Hessel es también una mancha en la dicha de los Bernick. Pero ahora ya lo sabe usted. Bien sabe Dios que sólo he hablado de estas cosas para que tuviera cuidado.

SEÑORA LINGE

¡Oh, no tenga usted miedo, yo sabré tener cuidado!... ¡Pero esa pobre Dina! Me da mucha lástima de ella.

SEÑORA RUMMEL

Para ella ha sido una suerte que las cosas pasasen así. ¡Piense usted en lo que hubiese sido de ella si hubiera continuado en manos de sus padres. Nosotros la recogimos naturalmente y la amonestamos, y luego la señorita Bernick consiguió que se viniese aquí.

SEÑORA HOLT

Pero siempre ha sido difícil de tratar. ¡Naturalmente, los malos ejemplos! Una chica de ésas no es como nuestras hijas.

SEÑORA RUMMEL

¡Chist! ¡Ahí viene! *(Alto.)* Sí, esta Dina es realmente una buena muchacha... ¿Estás ahí, Dina?

SEÑORA HOLT

¡Oh, qué bien huele el café, querida Dina! ¡Una tacita así...!

SEÑORA BERNICK

(Desde la escalera del jardín.) Tengan ustedes la bondad, señoras. *(La señorita Bernick y Dina entretanto han ayudado a colocar el servicio de café. Las señoras se sientan y hablan con Dina con extremada amabilidad. Poco después viene al salón y busca su labor.)*

SEÑORA BERNICK

(Desde afuera.) Dina, ¿no quieres también...?

DINA

No, muchas gracias. *(Se sienta a coser. La señora Bernick y el Coadjutor cambian unas palabras; un momento después el Coadjutor viene al salón.)*

ROHRLAND

(Hace como que hace algo cerca de la mesa y dice a media voz.) Dina.

DINA

¿Qué?

ROHRLAND

¿Por qué no quiere usted sentarse allí afuera?

DINA

Cuando entré con el café noté en la señora forastera que habían estado hablando de mí.

ROHRLAND

¿Y no vió también qué amable estaba con usted?

DINA

Pero por eso no paso.

ROHRLAND

¡Qué testaruda es usted, Dina!

DINA

Sí.

ROHRLAND

Pero ¿por qué es usted así?

DINA

Porque lo soy.

ROHRLAND

¿No podía usted tratar de ser de otra manera?

DINA

No.

ROHRLAND

¿Por qué no?

DINA

(Mirándole.) Porque yo soy de las pervertidas.

ROHRLAND

¡Avergüéncese usted, Dina!

DINA

También mi madre era de las pervertidas.

ROHRLAND

¿Quién le ha hablado a usted de esas cosas?

DINA

Nadie. Si no hablan conmigo. ¿Por qué no? Todos me tratan con tanto cuidado, como si fuera a romperme, sí. ¡Oh, como odio toda esta bondad!

ROHRLAND

Querida Dina, comprendo muy bien que usted esté algo violenta, pero...

DINA

¡Ojalá pudiera irme muy lejos! Yo sabría arreglarme por el mundo..., con tal de que no viviera entre gentes tan... tan...

ROHRLAND

¿Tan qué?

DINA

Tan decentes y tan morales.

ROHRLAND

Pero ¿qué quiere usted decir, Dina?

DINA

¡Oh!, entienda usted muy bien lo que quiero decir. Todos los días vienen aquí Hilda Rummel y Nettchen Holt para que yo tenga en ellas un modelo. Pero tan bien educada como ésas no puedo serlo. ¡Ni quiero tampoco! ¡Oh, si estuviera bien lejos!... ¡Entonces sí que sería buena!

ROHRLAND

Pero si ya es usted buena, querida Dina.

DINA

¿De qué me sirve aquí?

ROHRLAND

¿De modo que marcharse? ¿De veras piensa usted eso en serio?

DINA

No seguiría aquí ni un día si no fuera por usted.

ROHRLAND

Dígame usted, Dina, ¿por qué le gusta a usted tanto estar conmigo?

DINA

Porque me enseña usted tanta hermosura...

ROHRLAND

¿Hermosura? ¿Dice usted que lo que yo la enseño es hermoso?

DINA

Sí. O mejor dicho... No es que usted me enseñe nada; pero cuando le oigo hablar siento como si me envolviese tanta hermosura...

ROHRLAND

¿Qué entiende usted propiamente por hermosura?

DINA

No he pensado sobre ello.

ROHRLAND

Pues piense usted ahora. ¿Qué entiende usted por hermosura?

DINA

Hermosura es... algo grande..., ¡y muy lejos de aquí!

ROHRLAND

Querida Dina, me preocupa usted sinceramente.

DINA

¿Nada más que eso?

ROHRLAND

Ya sabe usted el infinito cariño que la profeso.

DINA

Si yo fuese Hilda o Netty no tendría usted tanto miedo de que alguien pudiera notarlo.

ROHRLAND

Dina, ¿cómo puede usted pensar así de las mil consideraciones...? Cuando se tiene la misión de ser el sostén moral de la sociedad en que se vive... Si estuviera seguro de que no se me atribuirían falsos motivos... Pero, de todos modos, hay que ayudarla a usted, y se la ayudará. Dina, cuando yo diga..., cuando las circunstancias me permitan decir aquí está mi mano..., entonces ¿aceptará usted y será usted mi mujer? ¿Me lo promete usted, Dina?

DINA

Sí.

ROHRLAND

¡Gracias! ¡Gracias! Porque también yo... ¡Oh, Dina, la quiero a usted tanto!... ¡Chist! Alguien viene. Dina, váyase usted con las otras; hágalo por mí.

(Dina sale. En el mismo momento entran Rummel, Altstedt y Wiegeland del cuarto de la izquierda primer término, seguidos de Bernick, que trae un paquete de papeles en la mano.)

BERNICK

De modo que la cosa está decidida.

WIEGELAND

Que sea lo que Dios quiera.

RUMMEL

¡Decidido, Bernick! ¡Un hombre no tiene más que una palabra!

BERNICK

Y nadie retrocederá, sean las que sean las resistencias con que tropecemos.

RUMMEL

Si caemos, caeremos juntos, Bernick.

HILMAR

(Que ha entrado por la puerta del jardín.) ¿Caer? Perdón, ¿no es el ferrocarril el que cae?

BERNICK

Al contrario, ahora se pondrá en marcha.

RUMMEL

Y al vapor, Tönnesen.

HILMAR

(Acercándose.) ¿Sí?

ROHRLAND

¡Cómo!, ¿el ferrocarril?

SEÑORA BERNICK

Querido Ricardo, ¿qué pasa?...

BERNICK

Amiga mía, esto no puede interesarte. *(A los tres señores.)* Pero ahora tenemos que llenar las listas, cuanto antes mejor. Naturalmente, nosotros cuatro los primeros. Nuestra posición social nos impone el deber de colaborar en lo posible...

ALTSTEDT

Naturalmente, señor Cónsul.

RUMMEL

¡Marchará bien, Bernick!

BERNICK

¡Oh, en cuanto al éxito, no tengo miedo! Tenemos que trabajar por la cosa cada uno entre

sus conocidos, y si podemos contar con una participación eficaz de todas las clases sociales, el Ayuntamiento también contribuirá.

SEÑORA BERNICK

Pero Ricardo, ven fuera y cuéntanos...

BERNICK

Querida Betty, estas cosas no son para señoras.

HILMAR

¿De manera que quieres realmente encargarte de esa historia del ferrocarril?

BERNICK

Naturalmente.

ROHRLAND

Pero el año pasado, señor Cónsul...

BERNICK

El año pasado era otra cosa. Entonces se trataba de la línea de la costa...

WIEGELAND

Que hubiese sido completamente superflua, porque ya tenemos barcos...

ALTSTEDT

Y que nos hubiese costado una enormidad de dinero.

RUMMEL

Sí, y que hubiese dañado intereses importantes de la ciudad.

BERNICK

Lo decisivo era que no hubiera favorecido a los intereses generales. Por eso me opuse, y de aquí que se haya elegido la línea interior.

HILMAR

Pero esa línea no toca los pueblos de nuestra comarca.

BERNICK

Tocará nuestra ciudad, querido, porque vamos a construir un ramal.

HILMAR

¿De modo que un nuevo proyecto?...

RUMMEL

Y magnífico, por cierto.

ROHRLAND

¡Hum!...

WIEGELAND

No puede negarse que el terreno para el ramal es como si hubiese sido dispuesto por la Providencia.

ROHRLAND

¿De veras lo cree usted así, señor Wiegeland?

BERNICK

Sí, yo también considero como una disposi-

ción de lo Alto el que este invierno, haciendo un viaje de negocios por la comarca, haya llegado casualmente a un valle que no había visto hasta entonces. Inmediatamente, como un relámpago, se me presentó el pensamiento: «Por aquí puede ir un ramal.» Busqué un ingeniero que estudiase la comarca, y aquí tengo el proyecto y los cálculos provisionales. No hay dificultad ninguna.

SEÑORA BERNICK

(En pie, con las otras señoras, a la puerta del jardín.) ¡Pero querido Ricardo, que hayas tenido eso secreto!...

BERNICK

Las razones propiamente tales no hubierais podido comprenderlas, mi buena Betty. Además, hasta hoy no he hablado de ello con ninguna alma viviente. Pero ahora ha llegado el momento decisivo, hay que obrar abiertamente y con toda energía.

ROHRLAND

¿De veras se prometen ustedes tanto de esta empresa, señores?

BERNICK

¡Ya lo creo! ¡Qué impulso no será para nuestra sociedad!... Piense usted en los grandes bosques que quedarán abiertos al tráfico; piense en las ricas minas que podrán ser puestas en explotación; piense en el río..., salto de agua tras salto de agua... ¡Qué industria no puede levantarse en la comarca!...

ROHRLAND

¿Y no teme usted nada del contacto con un mundo corrompido?

BERNICK

No, no se preocupe usted, señor Coadjutor. Nuestra pequeña y trabajadora ciudad descansa, a Dios gracias, sobre una base moral sana; todos nosotros hemos colaborado en el drenaje, si puedo expresarme así, y en el porvenir hemos de seguir haciéndolo, cada cual a su modo. Usted, señor Coadjutor, siga su actividad fecunda en la escuela y en la familia. Nosotros, los hombres del trabajo práctico, servimos a nuestra sociedad ampliando todo lo posible el círculo del bienestar. Y nuestras mujeres..., sí, acérquense ustedes, señoras..., nuestras mujeres, digo, nuestras mujeres y nuestras hijas... sigan ustedes trabajando al servicio de la beneficencia, y sean ustedes al mismo tiempo para los suyos una ayuda y un sostén, como Betty y Marta para mí y mi Olaf... *(Mirando a su alrededor.)* Pero ¿dónde está metido hoy Olaf?

SEÑORA BERNICK

Ahora, en las vacaciones, no hay quien le retenga en casa..

BERNICK

Entonces estará seguramente en el agua. Ya verás cómo esto acaba mal.

HILMAR

¡Bah!... ¡Un jueguecito con las fuerzas naturales!...

SEÑORA RUMMEL

¡Qué hermoso es el amor a la familia que tiene usted, Bernick!

BERNICK

La familia es el núcleo de la sociedad. Un hogar íntimo, amigos fieles, un círculo reducido en que ningún elemento extraño arroja su sombra... *(Krapp viene por la derecha con cartas y periódicos.)*

KRAPP

El correo del extranjero, señor Cónsul, y un telegrama de Nueva York.

BERNICK

(Cogiéndolo.) ¡Ah!, de los armadores de la «Gacela».

RUMMEL

¿Ha llegado el correo? Entonces tengo que despedirme.

WIEGELAND

Yo también.

ALTSTEDT

Adiós, señor Cónsul.

BERNICK

Adiós, señores. Y recuerden que esta tarde, a las cinco, tenemos conferencia.

LOS TRES

Sí, sí; naturalmente... *(Salen por la derecha.)*

BERNICK

(Que ha leído el telegrama.) ¡Esto sí que es americanismo puro! ¡Es indignante!...

SEÑORA BERNICK

¡Dios mío!... ¿Qué pasa, Ricardo?

BERNICK

Vea usted, Krapp; lea usted.

KRAPP

(Leyendo.) «Haga usted el menor número posible de reparaciones. Eche usted a la mar la «Gacela» tan pronto esté a flote. Buen tiempo. En caso necesario, flota sobre la carga.» La verdad es que...

BERNICK

¡Flota sobre la carga!... Los señores saben perfectamente que el barco y la carga se hundirán como una piedra tan pronto como les ocurra algo...

ROHRLAND

¡Ahí tiene usted lo que es esa gran sociedad tan ponderada!... ¡Ni siquiera respeto por la vida humana!...

BERNICK

Tiene usted razón. Ni siquiera respeto de la vida humana cuando se puede obtener una ganancia. *(A Krapp.)* ¿Puede hacerse la «Gacela» a la mar en cuatro o cinco días?

KRAPP

Sí; es decir, si el señor Wiegeland no tiene nada en contra de que durante ese tiempo se suspenda el trabajo en la «Palmera».

BERNICK

No creo que lo permita. Bueno, haga usted el favor de leer el correo... Oiga usted, ¿no vió a Olaf abajo en el puerto?

KRAPP

No, señor Cónsul. *(Entra en la habitación primera de la izquierda.)*

BERNICK

(Releyendo el telegrama.) Los señores no tienen escrúpulo alguno en exponer la vida de diez y ocho hombres...

HILMAR

El oficio de los marineros es luchar contra los elementos. Debe ser emocionante verse sorprendido así sobre el abismo...

BERNICK

¡Quisiera ver yo aquí al armador que hiciera una cosa semejante!... Ninguno, ni uno solo. *(Viendo a Olaf.)* ¡Gracias a Dios, no le ha pasado nada!

(Olaf viene corriendo, con una caña de pescar en la mano, de la calle y entra en el jardín.)

OLAF

(Todavía en el jardín.) Tío Hilmar, estuve abajo y he visto el vapor.

BERNICK

¿Has estado otra vez en el puerto?

OLAF

No; estuve en una lancha. Pero figúrate, tío, ha bajado una compañía de circo, con caballos y animales salvajes. ¡Y cuántos pasajeros!...

SEÑORA RUMMEL

¡Dios mío, vamos a tener circo!...

ROHRLAND

¿Nosotros? No pienso en ello.

SEÑORA RUMMEL

No; nosotros, claro está que no; pero...

DINA

Yo quisiera ver una vez a uno de esos jinetes.

OLAF

Yo también.

HILMAR

¡Eres un majadero! ¿Vale la pena de verse una cosa semejante? ¡Con animales domesticados!... Otra cosa es ver a un gaucho cazando en las pampas, montado en su potro espumeante... Pero aquí, en este rincón...

OLAF

(A Marta.) Tía Marta, mira, allí vienen.

SEÑORA HOLT

Sí, allí están.

SEÑORA LINGE

¡Uf, qué gentes más feas!
(Por la calle sube una multitud de pasajeros y gentes de la ciudad.)

SEÑORA RUMMEL

Sí, parecen de los de buena clase. Vea usted la del vestido gris, señora Holt; trae a la espalda la mochila.

SEÑORA HOLT

Es verdad. Esa es seguramente la mujer del director.

SEÑORA RUMMEL

Y el de la barba es el director. ¡Uf, parece un bandido! ¡No mires, Hilda!

SEÑORA HOLT

¡Tú tampoco, hija mía!

OLAF

Mamá, mira: el director nos ha saludado.

BERNICK

¿Qué hace?

SEÑORA BERNICK

¿Qué dices, chico?

SEÑORA RUMMEL

Es verdad; ahora saluda también la mujer

BERNICK

¡Pero eso es un atrevimiento increíble!..,

MARTA

(Dando un grito involuntario.) ¡Ah!...

SEÑORA BERNICK

¿Qué tienes, Marta?

MARTA

¡Oh, nada, nada!... Creía que...

OLAF

(Gritando alegremente.) ¡Mira, mira, ahí vienen los otros con los caballos y las bestias salvajes! ¡Y los americanos también! ¡Y todos los marineros de la «Gacela»!

(Se oye el «Yankee Doodle», con acompañamiento de tambor y clarinete.)

HILMAR

(Tapándose los oídos.) ¡Ay, ay!...

ROHRLAND

Me parece, señoras, que debemos aislarnos un poco; esto no es para nosotros. Volvamos a nuestro trabajo.

SEÑORA BERNICK

¿Quiere usted que bajemos los visillos?

ROHRLAND

Sí, eso quería decir.

(Las señoras ocupan sus puestos en la mesa. El Coadjutor cierra la puerta del jardín, echa el cortinón y baja los visillos de las ventanas. Se produce una luz velada en el salón.)

OLAF

(Mirando por detrás de los visillos.) Mamá, la mujer del director se está lavando la cara en la fuente.

SEÑORA BERNICK

¿Cómo? ¿En medio de la plaza?

SEÑORA RUMMEL

Y en día claro.

HILMAR

Si yo me encontrase en un viaje a través del desierto y divisase una cisterna, tampoco tendría escrúpulo en... ¡Uf, qué horrible clarinete!...

ROHRLAND

Realmente hay motivo para que interviniese la Policía.

BERNICK

No; con extranjeros no deben tomarse las cosas tan por lo serio. Esas gentes no tienen el sentido innato de las conveniencias que a nosotros nos mantiene en el límite justo. Que hagan lo que quieran. ¿Qué nos importa a nosotros? Todo ese desorden, que va contra la moral y las buenas costumbres, no tiene parentesco alguno con nuestra sociedad, si puedo expresarme así. Pero ¿qué es eso?...

(La mujer forastera entra rápidamente por la puerta de la derecha.)

LAS MUJERES

(Asustadas, pero a media voz.) ¡La amazona!... ¡La mujer del director!...

SEÑORA BERNICK

¡Dios mío!, ¿qué quiere decir esto?...

MARTA

(Dando un salto.) ¡Ah!...

LA MUJER

¡Buenos días, querida Betty! ¡Buenos días, Marta! ¡Buenos días, cuñado!

SEÑORA BERNICK

(Dando un grito.) ¡Lona!...

BERNICK

(Retrocediendo un paso.) ¡Por mi vida que...!

SEÑORA HOLT

¡Dios mío!...

SEÑORA RUMMEL

¡Es posible!...

HILMAR

¡Oh, oh!...

SEÑORA BERNICK

¡Lona!... ¿Eres tú realmente?...

LONA

¿Que si soy yo? Claro que lo soy. Podéis abrazarme sin miedo.

HILMAR

¡Oh, oh!...

SEÑORA BERNICK

¿Y vienes aquí?...

BERNICK

¿Y quieres presentarte en público de veras...?

LONA

¿En público? ¿Cómo presentarme en público?

BERNICK

Sí, vamos, con ésos del circo.

LONA

¡Ja, ja! ¿Estás loco, cuñado? ¿Crees que soy de los del circo? No; es verdad que he ejercitado varias habilidades y que me he puesto en ridículo de varias maneras...

SEÑORA RUMMEL

¡Hum!...

LONA

... pero con caballos no he trabajado todavía.

BERNICK

Vamos, de modo que no...

SEÑORA BERNICK

¡Ah, gracias a Dios!

LONA

No, nosotros hemos venido como todo el mundo.

SEÑORA BERNICK

¿Nosotros, dices?

BERNICK

(Acercándose un paso.) ¿Qué nosotros?

LONA

Naturalmente, yo y el chico.

LAS SEÑORAS

¡El chico!

HILMAR

¿Cómo?

ROHRLAND

¡La verdad es que...!

SEÑORA BERNICK

¿Pero qué chico es ése, Lona?

LONA

John, naturalmente; no tengo más chico que John..., o Juan, como vosotros le llamáis.

SEÑORA BERNICK

¡Juan...!

SEÑORA RUMMEL

(Bajo, a la señora Linge.) El hermano de la aventura aquella.

BERNICK

(Vacilando.) ¿Ha venido también Juan?

LONA

Claro, claro; sin él no hubiera venido yo. ¡Pero ponéis unas caras tan lamentables! Y estáis aquí a media luz y coséis esos trapos blancos. ¿No se habrá muerto nadie en la familia?

ROHRLAND

Señorita, está usted en la Asociación para los corrompidos moralmente...

LONA

(A media voz.) ¿Qué dice usted? ¿Es posible que estas señoras tan finas...?

SEÑORA RUMMEL

¡Oh, eso es!...

LONA

¡Ah, ya comprendo, ya comprendo! ¡Pero ésta es la señora Rummel! ¡Y aquélla la señora Holt! Vaya, vaya; nosotras tres no somos más jóvenes que cuando nos vimos por última vez. Pero escuchad, amigas; dejad en paz por un día a vuestras corrompidas; por eso no han de hacerse peores. Un momento tan alegre como éste...

ROHRLAND

La vuelta no es siempre un momento alegre.

LONA

¿Que no? ¿Entonces cómo entiende usted su Biblia, señor pastor?

ROHRLAND

Yo no soy pastor.

LONA

Bueno, pero de seguro llegará usted a serlo. Pero, ¡uf!, esta ropa interior moral huele tan mal..., y yo que estoy acostumbrada al aire libre de las praderas...

BERNICK

(Secándose la frente.) Sí, está un poco pesado el aire.

LONA

Espera, espera, hay que salir de esta sepultura. *(Sube los visillos.)* Cuando llegue el chico tiene que haber aquí luz clara de día. Ya, ya veréis qué mozo se ha hecho...

HILMAR

¡Oh, oh!...

LONA

(Abriendo la puerta y la ventana.) ... es decir, después que se haya lavado en el hotel, pues en el vapor estaba negro como un carbonero.

HILMAR

¡Oh, oh!...

LONA

¿Oh, oh? Pero, calla..., ¿no es...? *(Señalando a Hilmar y preguntando a los otros.)* ¿Sigue vagabundeando por aquí y diciendo «¡oh, oh!»?

HILMAR

Yo no vagabundeo; me encuentro aquí a causa de mi enfermedad.

ROHRLAND

Señoras mías, no creo...

LONA

(Que ha visto a Olaf.) ¿Es el tuyo, Betty? ¡Dame la mano pequeño! ¿O tienes miedo de tu tía, vieja y fea?

ROHRLAND

(Poniendo su libro bajo el brazo.) ¡Señoras mías, no creo que las circunstancias sean a propósito para seguir trabajando! Pero mañana volveremos a reunirnos.

LONA

(Mientras las señoras se levantan para marcharse.) Sí, nos reuniremos mañana. Yo estaré en mi puesto.

ROHRLAND

¿Usted? Perdone usted, señorita, ¿qué quiere usted en nuestra Asociación?

LONA

¡Airearla, señor pastor!

ACTO SEGUNDO

La misma sala del acto anterior. La señora Bernick está sentada sola a la mesa con su labor. Poco después entra, por la derecha, el cónsul Bernick, con bastón y guantes y con el sombrero puesto.

SEÑORA BERNICK

¿Ya de vuelta a casa, Ricardo?

BERNICK

Sí, tengo citado aquí a alguien.

SEÑORA BERNICK

(Suspirando.) ¡Ah, sí! Juan volverá hoy.

BERNICK

Claro. *(Poniendo el sombrero sobre una mesa.)* ¿Dónde están hoy las señoras?

SEÑORA BERNICK

La señora Rummel e Hilda no tenían tiempo.

BERNICK

¿Sí? ¿Mandaron a decir que no vendrían?

SEÑORA BERNICK

Sí, tenian mucho que hacer en casa.

BERNICK

Claro ¿Y las demás tampoco vendrán, naturalmente?

SEÑORA BERNICK

No. Tampoco pueden.

BERNICK

Eso ya podíamos habérnoslos figurado. ¿Dónde está Olaf?

SEÑORA BERNICK

Le dije que saliera un poco con Dina

BERNICK

¿Dina...? ¿Esa muchacha tan ligera...? ¿Cómo pudo estar ayer tan amable con Juan?

SEÑORA BERNICK

Pero, querido Ricardo, si Dina no sabe...

BERNICK

Entonces Juan hubiera debido tener tacto suficiente para no consagrarle sus atenciones ¡Si hubieses visto qué ojos ponía Wiegeland!

SEÑORA BERNICK

(Poniendo la labor sobre el regazo.) Ricardo, ¿qué crees que pueden querer ésos aquí?

BERNICK

No sé; él debe tener una finca allí que no debe de andar muy bien, y ella aludía ayer a que no habían podido viajar en primera clase...

SEÑORA BERNICK

Sí, debe ser algo de eso. Pero que ella haya venido también... ¡Ella!... ¡Después de aquella ofensa sangrienta que te hizo!

BERNICK

¡Bah, no pienses más en esas historias antiguas!

SEÑORA BERNICK

¿Cómo puedo pensar en otra cosa? Él es mi hermano..., no por él..., por todas las incomodidades que eso te produciría... Ricardo, tengo miedo.

BERNICK

¿Por qué?

SEÑORA BERNICK

¿No podría ocurrir que le prendiesen a causa del dinero que le quitó a su madre?

BERNICK

¡Eso son tonterías! ¿Quién puede probar que desapareció dinero?

SEÑORA BERNICK

Pero, ¡Dios mío!, si eso lo sabe, por desgracia, toda la ciudad, y tú mismo has dicho...

BERNICK

Yo no he dicho nada. ¡Qué sabe la ciudad de tales cosas! No eran más que rumores sin fundamento.

SEÑORA BERNICK

¡Oh, qué generoso eres, Ricardo!

BERNICK

¡Te digo que me dejes en paz con esos recuerdos! No sabes hasta qué punto me atormentas renovándolos. *(Pasea arriba y abajo; luego deja el bastón.)* ¡Que hayan venido precisamente ahora que necesito un ambiente absolutamente limpio, así en la ciudad como en la Prensa! Los periódicos de las ciudades vecinas publicarán correspondencias de aquí. Recíbalos bien o mal, de todos modos darán vueltas a la cosa. Se removerán todas las historias antiguas..., lo mismo que tú lo haces. En una sociedad como la nuestra... *(Tira los guantes sobre la mesa.)* Y no tengo a nadie con quien charlar y que pudiera servirme de apoyo.

SEÑORA BERNICK

¿A nadie, Ricardo?

BERNICK

No. ¿A quién, por ejemplo? ¡Que vengan precisamente ahora!... No hay duda de que, de un modo o de otro, promoverán escándalo..., sobre todo ella. ¿No es una desgracia tener en su familia personas semejantes?

SEÑORA BERNICK

Yo no tengo la culpa de que...

BERNICK

¿De qué no tienes la culpa? ¿De estar emparentada con ellos?... Es verdad. De eso no tienes la culpa.

SEÑORA BERNICK

Y tampoco les he pedido que volviesen.

BERNICK

¿Lo ves? Ya salió. «Yo no les he pedido que volviesen, yo no les he escrito, yo no les he traído.» Me sé de memoria la letanía.

SEÑORA BERNICK

(Rompiendo a llorar.) Pero ¿por qué eres tan duro conmigo?

BERNICK

Así está bien; llora para que pueda hablar de ello toda la ciudad. Déjate de chiquilladas, Betty. Vete a sentarte afuera; aquí podría venir alguien. ¿Quieres que vean a la mujer del cónsul Bernick con los ojos rojos de llorar? Sería magnífico que la gente supiese que... Ahí viene alguien. *(Llaman a la puerta.)* Adelante. *(La señora Bernick se va con su labor por la escalera del jardín. Auler entra por la derecha.)*

AULER

Buenos días, señor Cónsul.

BERNICK

Buenos días. Supongo que habrá usted adivinado por qué le mandé venir.

AULER

El Apoderado me dijo ayer que usted quedaría descontento si...

BERNICK

De todo en el astillero estoy descontento, Auler. El trabajo no marcha. La «Palmera» ya debía estar despachada hace mucho tiempo. Wiegeland no me deja un momento en paz. Es un socio muy pesado.

AULER

La «Palmera» podrá hacerse a la mar pasado mañana.

BERNICK

¡Por fin! Pero el americano, la «Gacela», que lleva aquí cinco semanas, y...

AULER

¿El americano? Yo entendí como si hubiéramos de aplicarnos primeramente con todas nuestras fuerzas a nuestro propio barco.

BERNICK

No le he dado a usted ningún motivo para creer eso. También el americano debía repararse lo antes posible; pero no se hace.

AULER

El suelo del barco está completamente podrido, señor Cónsul; cuanto más arreglamos, peor.

BERNICK

No es esa la razón. Krapp me ha dicho cuál es.

Usted no sabe trabajar con las nuevas máquinas compradas por mí, o mejor dicho, no quiere usted trabajar con ellas.

AULER

Señor Cónsul, yo tengo ya bastante más de cincuenta años; desde mi primera juventud estoy acostumbrado a trabajar con los métodos antiguos...

BERNICK

Hoy día no nos sirven para nada. No crea usted que es por la ganancia, porque, a Dios gracias, puedo pasarme sin ella; pero debo consideraciones a la sociedad en que vivo y al estable cimiento a cuyo frente estoy. De mí tiene que partir el progreso, o todo seguirá como antes.

AULER

Yo quiero también el progreso, señor Cónsul.

BERNICK

Sí, para su círculo limitado, para la clase obrera. Ya, ya estoy informado de su agitación. Pronuncia usted discursos, revuelve usted, rebela a la gente; pero en cuanto se trata de un progreso inmediato, como ahora con nuestras máquinas, no quiere usted colaborar, le entra a usted miedo.

AULER

Sí, me entra de veras miedo, señor Cónsul; me entra miedo por los muchos obreros a quienes las máquinas quitan el pan. Usted habla a menudo, señor Cónsul, de que hay que guardar consideraciones a la sociedad; pero yo creo que

también la sociedad tiene sus deberes. ¿Cómo podrían imponer sus invenciones los sabios y el capital antes de que la sociedad haya creado la generación que pueda usarlas?

BERNICK

Usted lee y cavila demasiado, Auler; eso no le hace bien; eso le hace a usted descontento con su posición.

AULER

Eso no, señor Cónsul; pero no puedo ver tranquilamente que a causa de esas máquinas se despiden y quedan sin pan un trabajador tras otro.

BERNICK

Cuando se inventó la imprenta, también quedarían sin pan algunos copistas.

AULER

¿Se alegraría usted de ello si hubiese sido copista?

BERNICK

No le he mandado a llamar para disputar con usted. Le he hecho venir para decirle que la «Gacela» tiene que hacerse a la mar pasado mañana.

AULER

Pero señor Cónsul...

BERNICK

¿Lo ha oído usted? Pasado mañana. Al mismo tiempo que nuestro barco; ni una hora más tarde. Tengo mis razones para apresurarlo. ¿Ha

leído usted el periódico esta mañana? Entonces sabrá usted que los americanos han vuelto a hacer locuras. Esa canalla lo desconcierta todo en la ciudad; no pasa una noche sin que haya pendencias en las tabernas y en las calles..., para no hablar de otras cosas peores.

AULER

Sí, es mala gente.

BERNICK

¿Y a quién se hace responsable de estos escándalos? A mí. Sí, a mí me lo hacen pagar. Los periódicos me atacan porque dedico a la «Palmera» todas las fuerzas. Yo, que he de obrar sobre mis convecinos por el poder del ejemplo, tengo que soportar que me echen en cara semejantes cosas. Eso no lo consiento. No puedo tolerar que se manche de tal modo mi nombre.

AULER

El nombre de usted, señor Cónsul, es tan bueno, que puede soportar eso y mucho más.

BERNICK

En estos momentos, no; precisamente ahora necesito de toda la estimación y simpatía de mis convecinos. Tengo planeada una gran empresa, como ya habrá oído usted; y si gentes de mala voluntad logran hacer vacilar la ilimitada confianza de que goza mi persona, pueden presentárseme las mayores dificultades. Por eso quiero acabar con esos artículos calumniosos y malignos, y por eso he fijado el plazo para pasado mañana.

AULER

Señor Cónsul, era lo mismo que lo hubiera usted fijado para esta tarde.

BERNICK

¿Quiere usted decir que pido imposibles?

AULER

Sí... Con el número de obreros que ahora tenemos...

BERNICK

Bien, bien; entonces habrá que probar por otro lado.

AULER

¿De veras quiere usted despedir más de los antiguos obreros?

BERNICK

No pienso en eso.

AULER

Porque creo que si usted lo hiciese, produciría mal efecto, así en la ciudad como en los periódicos.

BERNICK

Es posible; por eso es mejor dejarlo. Pero si la «Gacela» no está lista pasado mañana, le despido a usted.

AULER

(Retrocediendo.) ¿A mí? *(Sonriendo.)* ¡Eso será una broma, señor Cónsul!

BERNICK

No lo crea usted.

AULER

¿De veras puede usted pensar en despedirme? A mí, cuyo padre y abuelo han trabajado toda su vida en el astillero...

BERNICK

¿Quién me obliga a ello?

AULER

Pide usted imposibles, señor Cónsul.

BERNICK

Para una buena voluntad no hay imposibles. ¿Sí o no? Deme usted una contestación categórica, o le despido inmediatamente.

AULER

(Acercándose un paso.) Señor Cónsul, ¿ha pensado usted en lo que es despedir a un antiguo obrero? ¿Cree usted que no hay más que buscar otro trabajo? Sí, eso puede hacerlo. Pero ¿queda resuelta la cosa con eso? Debía estar usted en la casa de un obrero despedido en la noche en que vuelve a casa y deja sus herramientas detrás de la puerta.

BERNICK

¿Cree usted que le despido con gusto? ¿No he sido siempre un patrono humano y equitativo?

AULER

Tanto peor, señor Cónsul. Precisamente por eso no le echarán los míos la culpa a usted. No me lo dirán, no tendrán corazón para decirlo; pero cuando yo no los vea me mirarán preguntando y pensarán para sí: «Se lo habrá merecido.» Vea usted, eso no puedo soportarlo. Por pequeño que un hombre, como yo, sea, estoy acostumbrado a considerarme como la cabeza de mi familia. Mi hogar modesto es también una pequeña sociedad. Y esa pequeña sociedad tan sólo he podido sostenerla y conservarla porque mi mujer y mis hijos creían en mí... ¿Y ahora va a venirse abajo todo ello?..

BERNICK

Sí, sí, no hay otro remedio; lo más pequeño tiene que caer por lo mayor; el individuo debe sacrificarse a la generalidad. Pero usted es obstinado, Auler. Se me opone usted, no porque pueda usted hacer otra cosa, sino porque no quiere que se pruebe la superioridad de las máquinas sobre el trabajo manual.

AULER

Y usted sólo lo hace porque sabe que si me echa, la Prensa reconocerá, al menos, su buena voluntad.

BERNICK

¿Y si fuera así?... Ya oye usted de qué se trata: o tener la Prensa contra mí, o disponerla favorablemente en el momento en que, en interés general, trabajo en una grande empresa. Haga usted el favor de decirme: ¿puedo obrar de otra

manera? Le aseguro a usted que el dilema es: o conservar, como usted dice, su hogar, o quizá matar cientos de nuevas viviendas, viviendas que no se levantarán nunca, que no tendrán nunca una chimenea humeante; si no, no consigo realizar la obra que ahora emprendo. Por eso le he puesto a usted a elegir.

AULER

Si es así, no tengo nada más que decir.

BERNICK

Pero..., mi querido Auler, me duele sinceramente que tengamos que separarnos.

AULER

No nos separaremos, señor Cónsul.

BERNICK

¿Cómo?

AULER

Un hombre sencillo tiene también algo que conservar aquí en el mundo.

BERNICK

¡Claro, claro! ¿De modo que usted cree que puede prometer...?

AULER

La «Gacela» podrá hacerse a la mar pasado mañana. *(Saluda y vase por la derecha.)*

BERNICK

Por fin le he hecho doblegarse: Esta es una buena señal...

(Hilmar entra por la puerta del jardín, con el cigarro en la boca.)

HILMAR

(Desde la escalera.) Buenos días, Betty. Buenos días, Bernick.

SEÑORA BERNICK

Buenos días.

HILMAR

Ya veo que has llorado. ¿De modo que ya lo sabes?...

SEÑORA BERNICK

¿Qué es lo que voy a saber?

HILMAR

Que el escándalo está en marcha. ¡Oh, oh!...

BERNICK

¿Qué dices?

HILMAR

(Entrando.) Los dos americanos pasean por la ciudad y se exhiben en compañía de Dina.

SEÑORA BERNICK

Pero ¿es posible, Hilmar?

HILMAR

Sí, desgraciadamente; la pura verdad. Lona

tuvo incluso el poco tacto de llamarme en la calle; pero yo hice como que no la oía.

SEÑORA BERNICK

Y eso no habrá pasado inadvertido...

HILMAR

Figúrate... Las gentes se paraban para verlos. Era como si la noticia se hubiese extendido por la ciudad por un rastro de fuego..., como en los incendios en las praderas. En todas las casas las gentes estaban asomadas a las ventanas, y esperaban a que pasasen; detrás de los visillos, cabezas apiñadas... ¡Oh, oh!... Perdóname, Betty, que diga tanto «¡oh, oh!»; pero estas cosas me atacan los nervios. Si esto continúa, me veré obligado a emprender un viaje largo.

SEÑORA BERNICK

Pero debías haber hablado con él y hacerle ver...

HILMAR

¿En la calle? No, eso no es para mí... Pero ¿cómo se atreve ese hombre a dejarse ver aquí en la ciudad? Bien; ya veremos si la Prensa no le dice... Perdóname, Betty, pero...

BERNICK

¿Dices que la Prensa?... ¿Has oído algo de eso?

HILMAR

Sí, anda en el ambiente. Al dejaros anoche, me fuí hacia el Casino para cuidar mi enfermedad. En el silencio que se produjo cuando entré, noté

que los americanos habían estado sobre el tapete. En esto entra el cínico de Hammer, el periodista, y me felicita en alta voz por la llegada de mi rico hermano.

BERNICK

¿Rico?...

HILMAR

Así dijo. Yo, naturalmente, le medí de arriba abajo con una mirada merecida, y le di a entender que no sabía nada de la riqueza de Juan Tönnesen. «Es extraño — dijo él —; en América suele hacerse algo cuando se tiene para empezar, y su hermano de usted no se fué con las manos vacías.»

BERNICK

¡Mira, hazme el favor...!

SEÑORA BERNICK

(Preocupada.) Ya ves, Ricardo...

HILMAR

Yo, por mi parte, he pasado una noche de insomnio. Y él, en cambio, se pasea por ahí como si nada fuera... ¿Por qué no se nos marchó por completo ese buen pariente? ¡Es increíble lo dura que tienen la vida algunos hombres!...

SEÑORA BERNICK

¿Qué dices, Hilmar?

HILMAR

No digo nada. Pero ha salido ileso de todas las catástrofes de ferrocarril y de todos los ataques de osos californianos y de los indios; ni siquiera

le han cortado la cabellera... ¡Vaya, ahí los tenemos!

BERNICK

(Mirando a la calle.) ¿Olaf también va con ellos?

HILMAR

Naturalmente, tienen que recordar a las gentes que pertenecen a la primera familia de la ciudad... Ved, allí salen todos los vagos de la botica, y miran y hacen comentarios... ¡Esto no es para mis nervios! ¿Cómo es posible, en estas circunstancias, mantener en alto la bandera espiritual que...?

BERNICK

Vienen aquí. Y ahora óyeme, Betty: es mi deseo que seas con ellos todo lo amable posible.

SEÑORA BERNICK

¿Lo permites, Ricardo?...

BERNICK

¡Claro, claro! Y tú también, Hilmar. Espero que no se quedarán aquí largo tiempo. Y cuando estén entre nosotros, nada de indirectas; no debemos ofenderles de ningún modo.

SEÑORA BERNICK

¡Ricardo, qué generoso eres!

BERNICK

¡Bueno, bueno; déjalo estar!

SEÑORA BERNICK

No, déjame que te dé las gracias, y perdóname

que antes no me haya dominado. Tenías todos los motivos para...

BERNICK

Bien; está bien, te digo.

HILMAR

¡Oh, oh!...

(Juan Tönnesen y Dina; luego, Lona Hessel y Olaf vienen por el jardín.)

LONA

¡Buenos días, buenos días, amigos!

JUAN

Hemos andado por la ciudad, Ricardo, y hemos recorrido todos los sitios conocidos.

BERNICK

Sí, ya lo he oído. Hay algunas transformaciones, ¿verdad?

LONA

Por todas partes grandes y hermosas obras del cónsul Bernick. Hemos estado también allá arriba, en el parque que has regalado a la ciudad.

BERNICK

¿Allí también?

LONA

«Regalo del cónsul Bernick», como está escrito a la entrada. ¡Oh, eres la primera persona de la ciudad!...

JUAN

Y tienes magníficos barcos. Me encontré con

el capitán de la «Palmera», mi antiguo compañero de escuela...

LONA

Y también has construído una nueva escuela...

JUAN

Y he oído decir que la ciudad tiene que agradecerte así la traída de aguas como el gas.

BERNICK

Hay que hacer algo por la sociedad en que se vive.

LONA

Eso es muy hermoso, cuñado; en cambio, es una alegría oír lo que la gente habla de ti. Creo que no soy vanidosa; pero no pude evitar recordarles a algunos de los que hablaron con nosotros que también pertenecemos a la familia.

HILMAR

¡Oh, oh!...

LONA

¿Otra vez «¡Oh, oh!»?

HILMAR

No; dije ¡Ah, ah!

LONA

Por lo demás, puedes decir lo que quieras, pobrecito. ¿Estaréis solos hoy, verdad?

SEÑORA BERNICK

Sí, hoy estamos solos.

LONA

Claro; en la plaza encontramos a algunas de esas morales, que hicieron como si tuvieran mucha prisa. Pero nosotros no hemos podido hablar todavía a nuestro gusto; ayer estaban aquí esas tres, y luego el pastor...

SEÑORA BERNICK

Coadjutor.

LONA

Bueno; yo digo pastor... ¿Y qué os parece de mi obra? ¿No está hecho un buen mozo? ¿Quién reconocería en él al que se marchó hace quince años?

HILMAR

¡Ah!...

JUAN

No ponderes tanto, Lona.

LONA

¿Cómo? ¿No iba a estar orgullosa de ti? ¡Dios mío, tú eres lo único que he hecho en el mundo!

HILMAR

¡Hecho!... ¡Oh, oh!...

LONA

Sí, Juan; cuando pienso en los tiempos en que empezamos con nuestras cuatro manos vacías...

HILMAR

¿Vacías? ¡Eso sí que...!

LONA

¿Qué?...

BERNICK

¡Hum!...

HILMAR

¡Eso sí que...! ¡Oh, oh!... *(Se va por la escalera del jardín.)*

LONA

¿Qué le pasa a ese hombre?

BERNICK

Déjale; está algo nervioso. Pero ¿no quieres ver un poco el jardín? No has estado en él todavía, y yo tengo ahora precisamente una hora libre.

LONA

Con mucho gusto. Podéis creerme, he estado muchas veces con el pensamiento con vosotros en el jardín.

SEÑORA BERNICK

Ya verás; también el jardín ha cambiado mucho. *(El Cónsul, su mujer y Lona bajan al jardín, donde se les ve de cuando en cuando durante lo que sigue.)*

OLAF

(En la puerta del jardín.) Tío Hilmar, ¿sabes

lo que me preguntaba tío Juan? Me preguntaba si no quería ir con él a América.

HILMAR

¿Tú, que estás todavía pegado a las faldas de tu madre?...

OLAF

Sí; pero no quiero estarlo más. Ya verás cuando sea grande...

HILMAR

¡Bah, bah! Tú no sientes el impulso serio hacia una de esas empresas emocionantes que... *(Bajan juntos al jardín.)*

JUAN

(A Dina, que se ha quitado el sombrero y está a la puerta derecha sacudiéndose el polvo de sus vestidos.) ¿Se ha animado usted con este paseo?

DINA

Sí, fué muy hermoso; nunca he hecho un paseo tan hermoso.

JUAN

¿Es que no hace usted con frecuencia paseos por la mañana?

DINA

Sí; pero sólo con Olaf.

JUAN

¡Ah!, sí... ¿Prefiere usted ir al jardín?

DINA

No; prefiero quedarme aquí.

JUAN

Yo también. ¿De modo que queda acordado que daremos todas las mañanas un paseo semejante?

DINA

No, señor Tönnesen; vale más que no lo hagamos.

JUAN

¿Por qué no? ¡Pero si me lo permitió usted!

DINA

Sí...; pero... Después que lo he pensado..., no debe usted salir conmigo.

JUAN

Pero ¿por qué no?

DINA

Porque... usted es nuevo aquí. No puede usted comprenderlo; pero yo se lo voy a decir.

JUAN

Diga usted.

DINA

Vale más que no hable de ello.

JUAN

Diga usted. Conmigo puede usted hablar sin cuidado de todo, sea lo que sea.

DINA

Sí, se lo diré a usted. Yo no soy como las otras chicas; hay algo en mí... Por eso no debe usted hacerlo.

JUAN

No entiendo una palabra de todo eso. Usted no ha hecho nada malo.

DINA

Yo no; pero... no, no hablemos más de ello. Ya lo sabrá usted por otros.

JUAN

¡Hum!...

DINA

Ahora, que quisiera preguntarle a usted otra cosa.

JUAN

¿Qué?

DINA

¿Es verdad que es fácil hacer algo allá en América?

JUAN

Fácil precisamente no siempre lo es; al principio hay que trabajar duramente.

DINA

Precisamente eso me gustaría.

JUAN

¿A usted?

DINA

¡Oh!, sé trabajar; soy fuerte y sana, y tía Marta me ha enseñado muchas cosas.

JUAN

Pues entonces véngase usted con nosotros.

DINA

Eso lo dice usted en broma; también a Olaf se lo decía. Pero lo que yo querría saber es si los hombres allá abajo son muy... muy morales.

JUAN

¿Morales?

DINA

Sí; quiero decir si son tan decentes y tan honrados como aquí.

JUAN

Por lo menos, no son tan malos como se cree aquí. Por eso no tiene usted que temer.

DINA

No me entiende usted. Al contrario, yo quisiera que no fueran tan decentes y tan morales.

JUAN

¿No? ¿Cómo tenían que ser?

DINA

Quisiera que fuesen naturales.

JUAN

Sí, eso sí que lo son.

DINA

Entonces estaría bien que yo pudiera ir.

JUAN

Claro que sí; y por eso véngase usted con nosotros.

DINA

No, no con ustedes; yo quisiera ir sola. ¡Oh!, yo haría algo; ya me las arreglaría...

BERNICK

(Junto a la escalera del jardín con las dos señoras.) Quédate, quédate; yo te lo traeré, querida Betty. Podías fácilmente acatarrarte. *(Entra en la estancia y coge el chal de su mujer.)*

SEÑORA BERNICK

(Desde el jardín.) Tú tienes que venir también, Juan; vamos a bajar a la gruta.

BERNICK

No; Juan se queda aquí conmigo. Dina, lleva a mi mujer el chal y acompáñala. Juan se queda conmigo, querida. Quiero que me cuente algo de cómo van las cosas por allá.

SEÑORA BERNICK

Bien, bien; pero ven en seguida. Ya sabes dónde estamos.

(La señora Bernick, Lona y Dina se van por la izquierda al jardín.)

BERNICK

(Las sigue un momento con la vista, y luego va hacia Juan, coge sus manos, se las estrecha y las sacude.) Juan, por fin estamos solos; y ahora déjame darte las gracias.

JUAN

¿De qué?

BERNICK

¡Casa, hogar, dicha familiar, mi posición social, todo te lo debo a ti!

JUAN

Me alegro mucho, Ricardo. ¿De modo que aquella aventura loca ha resultado bien?

BERNICK

(Estrechándole de nuevo las manos.) ¡Gracias, gracias de corazón! Entre mil, ni uno hubiera hecho lo que tú hiciste por mí.

JUAN

Tenía que ser así. Los dos éramos jóvenes y ligeros. Uno de los dos tenía que cargar con la culpa...

BERNICK

Pero ¿no era el más indicado el culpable?

JUAN

¡No! Entonces era el inocente el más indicado. Yo no tenía padres, era libre e independiente. En cambio, tú tenías a tu madre vieja, y luego acababas de prometerte en secreto con Betty, que estaba toda enamorada de ti. ¿Qué hubiese sido de ella si llega a saber...?

BERNICK

Cierto, cierto; pero...

JUAN

¿Y no fué por Betty por quien rompiste con la señora Dorf? Sólo para terminar fuiste aquella noche...

BERNICK

Sí, aquella noche desdichada en que el borracho volvió a casa... Es verdad que ocurrió por Betty; pero, sin embargo, el que tomases tan generosamente sobre ti la cosa y te fueses...

JUAN

¡Nada de escrúpulos, querido Ricardo! Convinimos entre los dos que había de ser así; era ne-

cesario que te salvaras... ¿Y no eras mi amigo? ¡Qué orgulloso estaba yo de tu amistad! Andaba yo por aquí aplastado bajo el peso de mi trabajo de oficina, y un día vuelves tú, fino y distinguido, de tu gran viaje al extranjero; habías estado en París y en Londres. Y en seguida me escoges por amigo, a pesar de que yo tenía cuatro años menos que tú... Lo hiciste porque le hacías la corte a Betty; ahora lo veo claro. Pero ¡qué orgulloso estaba yo entonces! ¿Y quién no lo hubiera estado? ¿Quién no se hubiera sacrificado por ti..., mucho más cuando sólo se trataba de algunas semanas de murmuración de la ciudad, y cuando al mismo tiempo era un pretexto para marcharse al mundo...?

BERNICK

Querido Juan, te diré sinceramente que la historia no está del todo olvidada.

JUAN

¿No? ¿Qué me importa a mí cuando esté allá abajo en mi finca?

BERNICK

¿De modo que vuelves allá?

JUAN

Claro está.

BERNICK

Pero espero que no tan pronto.

JUAN

Tan pronto como sea posible. No he venido más que por acompañar a Lona.

BERNICK

¿Sí? Pero ¿cómo...?

JUAN

Qué quieres; Lona ya no es joven, y en el último tiempo tenía nostalgias de la tierra; pero no quería confesarlo. *(Sonriendo.)* ¿Cómo iba a dejarme solo a mí, un mozo de cabeza tan ligera, que ya a los diez y nueve años había tenido que ver con...?

BERNICK

¿Y entonces?...

JUAN

¡Ahora entro yo con una confesión que me avergüenza profundamente!...

BERNICK

¿No le habrás contado a Lona lo que pasó?

JUAN

Sí, se lo he contado. Estuvo mal de mi parte; pero no podía hacer otra cosa. No puedes darte idea de lo que Lona ha sido para mí. A ti no te ha sido simpática nunca; pero para mí ha sido como una madre. En los primeros años, cuando nos iba mal, ¡cómo ha trabajado! Y cuando, después, yo estuve enfermo y sin ganar nada durante mucho tiempo, sin que yo pudiese impedirlo, se iba a cantar en los cafés; y luego escribió un libro sobre el que lloraba y reía; todo para conservarme la vida... ¿Podía verla tranquilamente consumida por la nostalgia a la que por

mí había trabajado y sufrido tanto? No, Ricardo; no podía verlo. Y por eso la dije: «Vete, Lona; yo no soy tan ligero como tú crees; no te preocupes por mí...» Entonces fué cuando lo supo.

BERNICK

¿Y cómo lo tomó?

JUAN

Le pareció, y con razón, que si yo sabía que era inocente, no podía tener inconveniente en acompañarla. Pero no tengas cuidado: Lona no dirá nada, y yo callaré por segunda vez.

BERNICK

Sí, sí; estoy seguro de ello.

JUAN

¡Venga esa mano! Y ahora no hablemos más de esa antigua historia; por fortuna es la única tontería que hemos hecho. Ahora quiero aprovechar bien los pocos días que pase aquí. No puedes formarte idea del magnífico paseo que hemos dado esta mañana. ¡Quién hubiese creído que aquella chicuela que andaba por ahí y hacía angelitos en el teatro...! Pero, dime, ¿qué se hizo de sus padres?

BERNICK

De eso no puedo decirte nada más de lo que poco después de tu marcha te escribí. Supongo que habrás recibido ambas cartas.

JUAN

Sí, y las conservo las dos. ¿De modo que el borracho del marido la abandonó?

BERNICK

Y se murió al poco tiempo en cualquier parte.

JUAN

¿Y ella se murió también poco después? Pero supongo que tú harías por ella lo que bajo cuerda pudieras hacer.

BERNICK

Era orgullosa; no me traicionó, pero no quiso tampoco aceptar nada.

JUAN

En todo caso, estuvo bien que hayas recogido a Dina.

BERNICK

Sí, sí. Aunque, en realidad, fué Marta quien lo hizo.

JUAN

¿De modo que Marta...? Marta..., es verdad... ¿Dónde está hoy?

BERNICK

¡Oh!, ésa... Cuando no tiene clases está con sus enfermos.

JUAN

¿De modo que Marta se encargó de ella?

BERNICK

Ha tenido desde antiguo una cierta debilidad por la enseñanza. Por eso ha buscado una plaza

en la escuela pública. ¡Una tontería tremenda que hizo!...

JUAN

Sí, ayer parecía muy fatigada. También temo que su salud no resista...

BERNICK

Por lo que hace a la salud, no hay cuidado; pero es desagradable para mí; parece como si yo, su hermano, no quisiera mantenerla.

JUAN

¿Mantenerla? Creí que tendría bastante capital...

BERNICK

Ni un céntimo. Ya te acordarás qué malos tiempos atravesaba mi madre cuando tú te fuiste. Con mi ayuda continuó algún tiempo el negocio; pero, naturalmente, esto, a la larga, no podía ser... Entonces entré yo en la Sociedad; pero tampoco así marchaban las cosas. Tuve, pues, que hacerme cargo de todo; y al hacer balance, resultó que apenas tenía nada. Y cuando luego, al poco tiempo, murió mamá, Marta quedó también sin nada.

JUAN

¡Pobre Marta!

BERNICK

¿Pobre? ¿No creerás que yo iba a dejar que la faltase nada? ¡Oh, no! En ese punto estoy tranquilo: soy un buen hermano. Naturalmente, vive con nosotros y come con nosotros; con su sueldo de maestra tiene bastante para vestirse. Y una mujer sola, ¿qué más puede pedir?

JUAN

¡Hum!... En América no pensamos así.

BERNICK

Lo creo. En una sociedad tan agitada como la americana... Pero aquí, en nuestro pequeño círculo, donde hasta ahora no ha entrado la corrupción, aquí las mujeres se conforman con una posición decente, aunque sea modesta. Además, la culpa es de la propia Marta: hace mucho tiempo que podría estar colocada si hubiese querido.

JUAN

¿Casarse, quieres decir?

BERNICK

Y muy bien, por cierto; ha tenido muy buenos partidos. Es extraño. Una chica sin fortuna, no joven y además completamente insignificante.

JUAN

¿Insignificante?

BERNICK

No, si no le hago cargos por ello. No desearía que fuese de otro modo. Sabes; en una casa como la nuestra es siempre bueno tener una persona sencilla en quien se pueda confiar, ocurra lo que ocurra.

JUAN

Sí, pero ella.

BERNICK

¿Ella? ¿Cómo? ¡Bah!, no le faltan gentes por

quien poder interesarse; nos tiene a Betty y a mí y a Olaf. El hombre no debe pensar en primer término en sí mismo, y la mujer, menos. Todos tenemos que trabajar para una sociedad mayor o menor. Por lo menos, yo lo hago. *(Señalando a Krapp, que viene con papeles por la derecha.)* Ahí tienes una prueba. ¿Crees que son mis propios negocios? De ningún modo. *(Rápidamente a Krapp.)* ¿Qué hay?

KRAPP

(Bajo, señalando a sus papeles.) Todos los contratos de compra en orden.

BERNICK

¡Magnífico, admirable! Vaya, cuñado, tienes que dispensarme un momento. *(Bajo y estrechándole las manos.)* ¡Gracias, Juan, gracias! Y ten la seguridad de que todo lo que pueda hacer por ti... ¡Ya me entiendes! Venga usted Krapp. *(Entran en el despacho del Cónsul.)*

JUAN

(Siguiéndole un momento con la vista.) ¡Hum!... *(Va a irse al jardín. En el mismo momento entra por la derecha Marta, con un cesto.)* ¡Ahí viene Marta!

MARTA

¡Ah!... Juan... ¿Eres tú?

JUAN

¿Tienes mucha prisa?

MARTA

Sí... Espera un poco; los otros vendrán en seguida. *(Quiere irse por la izquierda.)*

JUAN

Oye, Marta, ¿tienes siempre tanta prisa?

MARTA

Sí.

JUAN

Ayer evitaste el encontrarme, de tal modo que no pude hablar contigo ni una palabra, y hoy...

MARTA

Sí, pero...

JUAN

Pues antes estábamos siempre juntos nosotros, antiguos compañeros de juego.

MARTA

¡De eso hace tantos años, Juan!

JUAN

Dios mío, quince años. Ni más ni menos. ¿De veras te parece que he cambiado mucho?

MARTA

¿Tú? Sí; tú también, aunque...

JUAN

¿Qué quieres decir?

MARTA

¡Oh, nada!

JUAN

No pareces muy contenta de que nos volvamos a ver, Marta.

MARTA

¡He esperado tanto tiempo, Juan, tanto tiempo!...

JUAN

¿Esperado?... ¿A qué yo viniese?

MARTA

Sí.

JUAN

¿Y por qué creías que iba a venir?

MARTA

Para remediar el mal que has hecho.

JUAN

¿Yo?

MARTA

¿Has olvidado que por tu culpa murió una mujer en la miseria y en la vergüenza? ¿Has olvidado que por tu culpa se le amargaron a una niña los más hermosos años?

JUAN

¡Y que tenga que oír eso de ti, Marta! ¿Nunca tu hermano?...

MARTA

¿Mi hermano?... ¿Qué?

JUAN

Nunca..., quiero decir, ¿no te ha dicho nunca una palabra en disculpa mía?

MARTA

Ya conoces los severos principios de Ricardo.

JUAN

Sí, sí; conozco bien los severos principios de mi viejo amigo Ricardo. ¡Pero a pesar de eso nunca...! Precisamente acabo de hablar con él. Me parece que ha cambiado en más que un sentido.

MARTA

¿Cómo es posible que digas eso? Ricardo ha sido siempre un hombre excelente.

JUAN

No era eso lo que pensaba; pero dejémoslo. Bien; ahora veo claro a qué luz me has visto; lo que esperabas era la vuelta del perdido.

MARTA

Oye, Juan; voy a decirte a qué luz te he visto. *(Señalando hacia el jardín.)* ¿Ves la muchacha que juega allá abajo con Olaf? Es Dina. ¿Te acuerdas de la carta ininteligible que me escribiste antes de marchar? Me pedías que tuviera confianza en

ti. La he tenido, Juan. Todo lo malo que después contaban aquí había ocurrido en un momento de extravío, sin reflexión...

JUAN

No te entiendo.

MARTA

¡Oh, me entiendes perfectamente! Pero no hablemos de eso. De todos modos, tenías que marcharte para empezar una nueva vida. Y entonces, Juan, yo, tu compañera de juegos, me hice tu representante. Me he encargado en tu lugar de los deberes que habías olvidado o que no podías cumplir. Te lo digo para que no tengas nada que echarte en cara. He sido una madre para la pobre niña. La he educado todo lo bien que he podido...

JUAN

¿Y por eso has tirado tu vida?...

MARTA

No la he tirado. Pero tú has vuelto demasiado tarde, Juan.

JUAN

Marta..., si pudiera decirte... Pero al menos déjame darte las gracias por tu fiel amistad.

MARTA

(Sonriendo forzadamente.) Bien; ya nos hemos dicho cuanto teníamos que decirnos, Juan... Silencio, alguien viene. ¡Adiós! Ahora no puedo... *(Se va por la última puerta de la izquierda. Lona viene del jardín seguida de la señora Bernick.)*

SEÑORA BERNICK

Pero, por Dios, Lona, ¿qué ocurrencias son esas?

LONA

Déjame, te digo; tengo que hablar con él y quiero hacerlo.

SEÑORA BERNICK

¡Pero eso sería un escándalo terrible! ¿Estás ahí todavía, Juan?

LONA

¡Fuera contigo! ¿Qué haces aquí metido en la habitación? Vete al jardín y habla con Dina.

JUAN

Precisamente estaba pensando...

SEÑORA BERNICK

Pero...

LONA

Oye, Juan, ¿has mirado bien a Dina?

JUAN

Creo que sí.

LONA

Tienes que mirarla bien. Sería algo para ti.

SEÑORA BERNICK

¡Pero Lona!...

JUAN

¿Algo para mí?...

LONA

Sí... Para mirarla, quiero decir. Bueno, anda.

JUAN

Con el mayor gusto. *(Se va al jardín.)*

SEÑORA BERNICK

¡Lona, estoy helada de espanto! Eso no puedes pensarlo en serio.

LONA

¡Claro que sí! ¿No es fresca, sana y buena? Es precisamente la mujer escogida para Juan. Una así necesita allá abajo; esa podía valerle algo más que una vieja hermanastra.

SEÑORA BERNICK

¡Dina! ¡Dina Dorf! ¡Piensa!...

LONA

Pienso, sobre todo, en su dicha... Y tengo que ayudarle; en esas cosas es muy torpe; no sabe tratarse con mujeres ni chicas.

SEÑORA BERNICK

¿Él? ¿Juan? Pues yo creo que nos ha dado pruebas bastante tristes...

LONA

¡Vete a paseo con la historia vieja! ¿Dónde está Bernick?; quiero hablar con él.

SEÑORA BERNICK

¡Lona, te digo que no harás eso!

LONA

Ya lo creo. Si él le gusta a ella y ella a él, se casarán. Bernick es tan listo...; él encontrará un expediente...

SEÑORA BERNICK

¿Y crees que esas inconveniencias americanas van a ser toleradas aquí?

LONA

¡Bah, bah, Betty!...

SEÑORA BERNICK

¿Que un hombre como Bernick, con tan severos principios?...

LONA

¡Bah, no serán tan irracionalmente severos!

SEÑORA BERNICK

¿Cómo te atreves a decir eso?

LONA

Me atrevo a decir que Bernick no es mucho más moral que otros hombres.

SEÑORA BERNICK

¿De modo que tan hondo es aún tu odio contra él? ¿Pero qué buscas aquí si no has podido olvidar que?... ¡No comprendo que después de aquella ofensa mortal que le infligiste te atrevas a presentarte ante sus ojos!

LONA

Sí, entonces obré feamente.

SEÑORA BERNICK

¡Y qué generosamente te ha perdonado él, que nada había hecho! Porque él no tenía la culpa de que tú hubieses concibido esperanzas. Pero desde entonces me odias también a mí. *(Rompe a llorar.)* No me has perdonado nunca mi dicha. Y ahora vienes aquí para echármelo todo sobre mí, para mostrar a la ciudad en qué familia he introducido yo a Ricardo. Me haces sufrir por ello, y eso es lo que tú querías. ¡Oh, qué mala eres! *(Se aleja llorando por la última puerta de la izquierda.)*

LONA

(Siguiéndola con la vista.) ¡Pobre Betty! *(Bernick sale de su despacho.)*

BERNICK

(Desde la puerta.) Muy bien, Krapp, admirable. Envíe usted quinientas coronas a la Asociación de Caridad. *(Volviéndose.)* ¡Lona! *(Acercándose.)* ¿Estás sola? ¿No viene aquí Betty?

LONA

No. ¿Quieres que vaya a buscarla?

BERNICK

No, no; déjala. ¡Oh, Lona, no sabes cómo ansiaba hablar contigo abiertamente, poder pedirte perdón!

LONA

Oye, Ricardo, no nos pongamos sentimentales; no nos está bien.

BERNICK

Tienes que oírme, Lona. Ya sé que las apariencias están contra mí, puesto que has sabido lo de la madre de Dina. Pero te juro que no fué más que un corto extravío; te he amado realmente, verdadera y profundamente.

LONA

¿Por qué razón crees que he vuelto?

BERNICK

Sean los que fueren tus propósitos, te conjuro a no emprender nada antes de que me haya justificado. Puedo hacerlo, Lona; por lo menos, puedo disculparlo.

LONA

Ahora tienes miedo. Dices que me has amado. Sí, en tus cartas me lo asegurabas con frecuencia. Y puede ser que fuera verdad..., mientras vivías allá afuera, en un mundo grande y libre, que

daba valor para pensar tú mismo grande y libremente. Puede ser que encontrases en mí más carácter y más independencia que en los demás de la casa. Y luego era un secreto entre los dos y nadie podía burlarse de tu mal gusto.

EBRNICK

¡Lona, cómo es posible que creas!...

LONA

Pero cuando volviste, cuando viste por todas partes que se burlaban de mí, cuando les viste reírse de lo que llamaban mis extravagancias...

BERNICK

Por aquel entonces no tenías consideraciones a nada.

LONA

En el fondo sólo lo hacía para incomodar a las gentes afectadas de ambos sexos de la ciudad. Y cuando conociste a la joven actriz tan seductora...

BERNICK

Fué una tontería, nada más. Te aseguro que de las murmuraciones con que se divertía la gente sólo la décima parte era verdad.

LONA

Es posible. Pero cuando Betty vino a casa, hermosa, espléndida, adorada de todos, y cuando se supo que heredaría toda la fortuna de la tía y que yo me quedaría sin nada...

BERNICK

Esa es la cosa, Lona, y ahora vas a oírlo sin rodeos. Yo no amaba entonces a Betty, no fué por afecto a ella por lo que rompí contigo. Fué sencillamente por el dinero. Me veía obligado a ello; tenía que hacerlo.

LONA

¡Y me lo dices así en mi cara!...

BERNICK

Sí que lo hago. Escucha, Lona...

LONA

Y, sin embargo, me escribiste que sentías un amor profundo por Betty, apelabas a mi generosidad, me conjurabas a callar por Betty lo que había pasado entre nosotros...

BERNICK

Te digo que tenía que hacerlo.

LONA

¡Oh, Dios; ahora sí que no me pesa el que entonces haya perdido el dominio de mí misma!

BERNICK

Déjame decirte fría y tranquilamente cuál era nuestra situación por aquel entonces. Como recordarás, mi madre estaba a la cabeza del negocio, pero no tenía talento para ello. Tuve que

venir a toda costa de París a casa; los tiempos eran críticos; tenía que poner en orden los negocios. ¿Con qué me encontré? Me encontré, lo que tenía que quedar en el mayor secreto, con una casa casi arruinada. Más aún: puede decirse que estaba arruinada esta casa tan prestigiosa que ya llevaba tres generaciones de vida. ¿Qué iba a hacer yo, el hijo, el único hijo, sino buscar un medio de salvación?

LONA

Y entonces salvaste la Casa Bernick a costa de una mujer.

BERNICK

Ya sabes cuánto me amaba Betty.

LONA

¿Pero yo?...

BERNICK

Créeme, Lona, no hubieras sido feliz conmigo.

LONA

¿Me dejaste acaso por la preocupación de mi dicha?

BERNICK

¿Es que crees que obré así por motivos egoístas? Si entonces hubiera estado solo habría empezado valientemente desde el principio. No comprendes lo que es la enorme responsabilidad que significa para el hombre de negocios la casa que hereda. ¿Sabes que la suerte de cientos, de miles, depende de él? ¿No comprendes que toda la sociedad que llamamos ambos nuestra

sufriría un golpe terrible si la Casa Bernick se hubiese arruinado?

LONA

¿Fué por consideraciones a la sociedad por lo que permaneciste fiel a la mentira durante estos quince años?

BERNICK

¿A la mentira?...

LONA

¿Qué sabe Betty de todo lo que ocurrió antes y después de haberla pedido?

BERNICK

¿Crees que iba a haber herido inútilmente con una confesión sus sentimientos?

LONA

¿Inútilmente dices? Sí, tú eres un hombre de negocios y debes entender de eso de la utilidad. Pero ahora escucha, Ricardo; yo también quiero hablar fría y tranquilamente. Dime: ¿eres realmente feliz?

BERNICK

¿En la familia quieres decir?

LONA

Sí.

BERNICK

Sí que lo soy, Lona. No fuiste en vano buena amiga mía. Puedo decir que de año en año he sido más feliz. Betty es buena y condescendiente,

y después, que merced al tiempo hubo acomodado su naturaleza a la mía...

LONA

¡Hum!...

BERNICK

Primero tenía una idea exagerada del amor. No podía acostumbrarse al pensamiento de que su pasión tenía que ir poco a poco transformándose en una dulce amistad.

LONA

¿Pero ahora se ha resignado?

BERNICK

Completamente. Ya puedes pensar que el trato diario conmigo no ha dejado de ejercer influjo sobre ella. Los hombres tienen que armonizar mutuamente sus aspiraciones si quieren ocupar por entero su puesto en sociedad. Eso lo ha visto poco a poco Betty, y por eso es hoy nuestra casa una casa ejemplar para los demás.

LONA

Pero los demás no saben nada de tu mentira.

BERNICK

¿Mi mentira?...

LONA

Sí; de la mentira de que has estado rodeado quince años.

BERNICK

¿Y a eso lo llamas?...

LONA

Una mentira. Una mentira triple. Primero, la mentira contra mi; luego, la mentira contra Betty, y, por último, la mentira contra Juan.

BERNICK

Betty no me ha pedido nunca una confesión.

LONA

Porque no sabía nada.

BERNICK

Y tú tampoco lo pedirás por consideración a ella.

LONA

¡Oh, no!, yo sabré soportar las burlas; tengo unas espaldas muy anchas.

BERNICK

Y Juan no lo pedirá tampoco; me lo ha prometido.

LONA

Pero tú mismo, Ricardo. ¿No hay algo en ti que quisiera sacudirse esa mentira?

BERNICK

¿Quieres que sacrifique voluntariamente mi felicidad y mi posición en la sociedad?

LONA

¿Qué derecho tienes a tu felicidad?

BERNICK

Desde hace quince años he adquirido cada día una parte de ese derecho por mi conducta y por lo que he trabajado y creado.

LONA

Tú has hecho mucho para ti y para los otros. Tú eres el hombre más rico y más poderoso de la ciudad. Todos se doblegan ante tu voluntad porque te creen puro y sin mancha. Tu casa pasa por una casa ejemplar y tu vida por una vida ejemplar. Pero toda esa magnificencia se asienta sobre un suelo pantanoso y tú con ella. Puede llegar un momento, puede pronunciarse una palabra y te hundes con toda tu magnificencia si no te pones a tiempo en seguro.

BERNICK

¿Qué buscas aquí, Lona?

LONA

Quiero ayudarte, Ricardo, a que afirmes el suelo bajo tus pies.

BERNICK

¡Venganza! ¡Quieres vengarte! ¡Lo presentía! ¡Pero no lo conseguirás! Aquí no hay más que uno que tenga derecho a hablar, y ése calla.

LONA

¿Juan?

BERNICK

Sí, Juan. Si otro quiere acusarme, lo negaré todo. Si se me quiere aniquilar me defenderé a sangre y fuego. ¡Pero no lo conseguirás, te digo! El que podría aniquilarme, ése calla y vuelve a marcharse. *(Rummel y Wiegeland entran por la derecha.)*

RUMMEL

Buenos días, buenos días, querido Bernick; tienes que venir conmigo a la Asociación de Comercio. ¿Sabes?, hay junta para lo del ferrocarril.

BERNICK

No puedo. Es imposible.

WIEGELAND

Tiene usted que venir, señor Cónsul.

RUMMEL

Tienes que venir, Bernick. Hay gentes que trabajan contra nosotros. Hammer, el periodista, y los otros que defendían la línea de la costa dicen que hay intereses privados detrás del nuevo proyecto.

BERNICK

Pues explícales...

WIEGELAND

No sirve de nada lo que nosotros expliquemos, señor Cónsul.

RUMMEL

No, no; tienes que venir tú mismo. Contra ti nadie se atreverá a exteriorizar una sospecha semejante.

LONA

Claro que no.

BERNICK

No puedo, os digo. Me siento mal..., o, al menos, tengo que concentrarme primero.
(Rohrland entra por la derecha.)

ROHRLAND

Perdone usted, señor Cónsul, estoy tremendamente agitado...

BERNICK

¿Qué le pasa a usted?

ROHRLAND

Tengo que hacerle una pregunta, señor Cónsul. ¿Ha dado usted su permiso para que la muchacha que ha encontrado un asilo bajo este techo se exhiba públicamente en compañía de un hombre que...?

LONA

¿A quién se refiere usted, señor Pastor?

ROHRLAND

A un hombre que debiera apartarse de ella más que ningún otro en el mundo.

LONA

¡Otro!

BERNICK

(Buscando el sombrero y los guantes.) No sé nada; perdone usted; tengo prisa y tengo que ir a la Asociación de Comercio.

HILMAR

(Viene del jardín y va a la última puerta de la izquierda.) ¡Betty, Betty, ven aquí!

BERNICK

(En la puerta.) ¿Qué ocurre?

HILMAR

Tienes que ir inmediatamente al jardín y poner término al galanteo que cierta persona se permite con esa Dina Dorf. Me han puesto completamente nervioso.

LONA

¿Conque sí? ¿Y qué ha dicho esa persona?

HILMAR

Ni más ni menos que proponerla que se fuese con él a América. ¡Oh, oh!...

ROHRLAND

¿Es posible?

SEÑORA BERNICK

¿Qué dices?

LONA

¡Pero eso sería magnífico!

BERNICK

¡Es imposible! Has oído mal.

HILMAR

Pues pregúntale a él mismo. Ahí viene la pareja. Pero no me mezcles a mí en la historia.

BERNICK

(A Rummel y Wiegeland.) Voy allá... dentro de un momento. *(Rummel y Wiegeland vanse por la derecha. Juan y Dina entran del jardín.)*

JUAN

¡Hurra, Lona; viene con nosotros!

SEÑORA BERNICK

¡Pero Juan! ¡Imprudente!

ROHRLAND

¡Es posible! ¡Un escándalo semejante!... ¿Por qué artes de seducción ha logrado usted?...

JUAN

Despacio, despacio, amiguito. ¿Qué dice usted?

ROHRLAND

Dina, contésteme usted: ¿es esa su intención, es su resolución libre?

DINA

Necesito salir de aquí.

ROHRLAND

¡Pero con él, con él!

DINA

Señáleme usted otro que tuviera valor para llevarme consigo.

ROHRLAND

Bien; ahora va usted a saber quién es.

JUAN

¡Calle usted!

BERNICK

¡Ni una palabra más!

ROHRLAND

Serviría muy mal a la sociedad, por cuya moral y costumbres tengo que velar. Y no obraría como debo con esta muchacha, en cuya educación he tenido una parte importante y que me...

JUAN

¡Líbrese usted!

ROHRLAND

¡Lo sabrá! ¡Dina, este es el hombre que causó la desdicha y la deshonra de su madre!

BERNICK

¡Señor Coadjutor!...

DINA

¡Él! *(A Juan.)* ¿Es verdad?

JUAN

¡Ricardo, contesta!

BERNICK

¡Ni una palabra más! ¡Hoy ni una palabra más!

DINA

¡De modo que es verdad!

ROHRLAND

¡Sí, es verdad, es verdad! Y más aún: este hombre a quien usted otorga su confianza no se fué con las manos vacías..; la caja de la viuda Bernick...; el Cónsul puede dar testimonio de ello.

LONA

¡Embustero!

BERNICK

¡Ah!...

SEÑORA BERNICK

¡Dios mío! ¡Dios mío!

JUAN

(Yendo hacia él con el brazo levantado.) ¡Y tiene usted el valor de...!

LONA

(Interponiéndose.) ¡Juan, no le pegues!

ROHRLAND

Sí, pegue usted. Pero la verdad saldrá a luz, y es verdad. El Cónsul mismo lo ha dicho y toda la ciudad lo sabe. Dina, ahora ya le conoce usted. *(Pausa corta.)*

JUAN

(Bajo, cogiéndole por el brazo.) ¡Ricardo, Ricardo, qué has hecho!

SEÑORA BERNICK

(Bajo y entre lágrimas.) ¡Oh, Ricardo, que haya traído toda esta vergüenza sobre ti!

ALTSTEDT

(Viene rápidamente por la derecha y grita desde la puerta.) ¡Tiene usted que venir imprescindiblemente, señor Cónsul! ¡El ferrocarril está para caer!

BERNICK

(Abstraído.) ¿Qué pasa? ¿Qué tengo que hacer?

LONA

(Seria y con imperio.) Tienes que ir a sostener la sociedad, cuñado.

ALTSTEDT

Sí, venga usted, venga usted. Necesitamos de todo su prestigio moral.

JUAN

(Muy cerca de él.) ¡Bernick, mañana hablaremos! *(Se va por el jardín. Bernick se va maquinalmente con Altstedt por la puerta de la derecha.)*

ACTO TERCERO

La misma decoración. Bernick, con un bastón en la mano, viene, lleno de cólera, de la última habitación de la izquierda, y deja la puerta medio abierta tras sí.

BERNICK

¡Eso es! Por fin ha resultado seria la cosa. No olvidará fácilmente los golpes. *(Hablando hacia la habitación.)* ¿Qué dices tú?... Y yo digo que eres una madre poco razonable. Le disculpas, le amparas en todas sus calaveradas... ¿Que no son calaveradas? ¿Cómo quieres llamarlas entonces? Marcharse de casa por la noche, salir al mar con los pescadores, estarse fuera hasta las diez de la mañana y tenerme en una angustia mortal... ¡A mí, que tantas preocupaciones tengo!... ¡Y todavía se atreve a amenazarme con que se escapará!... ¡Que lo intente!... ¿Qué?... ¡Ya lo creo! A ti te preocupa bien poco su bien. De veras creo que si expusiese su vida... ¿Sí? Pero yo no quiero quedarme sin hijo... No hagas más objeciones; ya está dicho: se quedará encerrado en casa... *(Escuchando.)* ¡Silencio, que nadie note nada!

KRAPP

(Entra por la derecha.) ¿Tiene usted tiempo un momento, señor Cónsul?

BERNICK

(Posando el bastón.) Ya lo creo. ¿Viene usted del astillero?

KRAPP

Directamente. ¡Hum!...

BERNICK

¿Qué? ¿Ocurre algo con la «Palmera»?

KRAPP

La «Palmera» podrá hacerse mañana a la mar; pero...

BERNICK

¿De modo que la «Gacela»...? Ya se me figuraba a mí que ese obstinado de Auler...

KRAPP

La «Gacela» estará lista mañana también; pero no llegará muy lejos.

BERNICK

¿Qué quiere usted decir?

KRAPP

Perdone usted, señor Cónsul; la puerta aquella está medio abierta, y creo que hay alguien dentro...

BERNICK

(Cierra la puerta.) Bien. ¿Qué es eso que nadie puede oír?

KRAPP

¿Que qué es eso? Que Auler tiene la intención de que se hunda la «Gacela» con todo lo que va dentro.

BERNICK

Pero ¿cómo puede usted creer...?

KRAPP

De otro modo no puedo explicármelo.

BERNICK

Bien; dígame en pocas palabras...

KRAPP

Lo haré. Ya sabe usted con qué lentitud marchan los trabajos en el astillero desde que tenemos las nuevas máquinas y los nuevos obreros...

BERNICK

Sí, sí.

KRAPP

Cuando bajé esta mañana, noté que las reparaciones del barco estaban extraordinariamente adelantadas; el gran agujero, ya sabe usted, el trozo aquel que estaba podrido...

BERNICK

Sí, sí. ¿Y qué?

KRAPP

Completamente arreglado... en apariencia; estaba revestido y parecía nuevo. Me dijeron que Auler mismo había trabajado en él toda la noche.

BERNICK

Sí, sí; y...

KRAPP

Fuí allá y lo examiné; la gente estaba desayunándose, y así me fué posible inspeccionar el barco por dentro y por fuera sin que me vieran. Solo, con gran trabajo logré llegar hasta abajo en el barco cargado. ¡Allí pasan cosas horribles, señor Cónsul!...

BERNICK

¡No puedo creerlo, Krapp! ¡No quiero creer cosas semejantes de Auler!

KRAPP

Lo siento, pero es la pura verdad. Pasan cosas horribles digo. No se ha puesto ninguna viga nueva en lo que pude ver. Arreglado y barnizado de mala manera. La «Gacela» no llegará jamás a Nueva York; se hundirá como un puchero roto.

BERNICK

¡Es espantoso! Pero ¿cuál cree usted que será su intención?

KRAPP

Probablemente querrá desacreditar las nuevas máquinas; quiere vengarse; quiere que se vuelva a admitir a los antiguos obreros.

BERNICK

¿Y por eso sacrifica tantas vidas humanas?...

KRAPP

El otro día decía que en la «Gacela» no había hombres, sino animales.

BERNICK

Sí, sí; es posible. Pero ¿no piensa en el gran capital que se perderá?

KRAPP

Auler no tiene muchas simpatías por el gran capital.

BERNICK

Es verdad, sí; es un agitador. ¡Pero una acción tan sin conciencia!... Oiga usted, Krapp: una cosa semejante hay que examinarla dos veces. No diga usted a nadie una palabra. Se desacredita nuestro astillero si las gentes llegan a saberlo.

KRAPP

Muy bien. Pero, dispense usted, ¿qué piensa usted hacer?

BERNICK

Denunciar la cosa, naturalmente. No podemos hacernos cómplices de un delito. Tengo que tener limpia la conciencia. Además, en la Prensa y en la sociedad hará buena impresión el ver que yo doy de lado a todas las consideraciones personales y dejo que la justicia siga su curso,

KRAPP

Es verdad, señor Cónsul.

BERNICK

Pero, ante todo, certeza completa. Y hasta entonces, silencio.

KRAPP

Ni una palabra, señor Cónsul, y certeza la tendrá usted. *(Se va por el jardín y por la calle abajo.)*

BERNICK

(Bajo.) ¡Es infame! ¡Pero no, es imposible, inconcebible! *(Cuando va a irse a su despacho entra Hilmar por la derecha.)*

HILMAR

Buenos días, Bernick. Te felicito por tu triunfo de ayer en la Asociación de Comercio.

BERNICK

Gracias.

HILMAR

Fué un triunfo brillante, un triunfo de la inteligencia ciudadana contra el egoísmo y el prejuicio; algo así como una razzia de los franceses contra las cabilas. Es increíble que tú, después de la escena tan desagradable que hubo aquí...

BERNICK

Sí, sí; deja eso.

HILMAR

Pero la batalla decisiva tiene que darse aún.

BERNICK

¿En lo del ferrocarril?

HILMAR

Sí. ¿No sabes lo que se propone Hammer, el periodista?

BERNICK

(Con ansiedad.) ¡No! ¿Qué?...

HILMAR

Ha recogido el rumor que anda por ahí, y quiere escribir un artículo sobre ello.

BERNICK

¿Qué rumor?

HILMAR

El de que se han efectuado grandes compras de terreno a lo largo del ramal.

BERNICK

¿Qué dices? ¿Corre ese rumor?

HILMAR

Por toda la ciudad. Acabo de oírlo en el Casino. Parece que uno de nuestros abogados ha comprado en secreto todos los bosques, todos

los yacimientos de mineral, todos los saltos de agua, etc.

BERNICK

¿Y no se dice para quién?

HILMAR

En el Casino se cree que debe haber sido alguna Sociedad extranjera, que ha tenido noticia de tus proyectos, y que antes de que los terrenos subieran de precio se ha apresurado... ¿No es indignante?

BERNICK

¿Indignante?

HILMAR

El que se introduzcan forasteros de ese modo en nuestra comarca. ¡Y que un abogado de aquí haya podido prestarse a una maniobra semejante!... Y ahora la ganancia será para los forasteros.

BERNICK

Pero no se trata más que de un rumor vago.

HILMAR

En el que, sin embargo, se cree, y mañana Hammer lo dará como un hecho. La indignación es general. A varios les he oído decir que si el rumor se confirmaba se hacían borrar de la lista.

BERNICK

¡Es imposible!

HILMAR

¿Sí? ¿Por qué crees que esas almas de tenderos

estaban dispuestas a colaborar en la empresa? Porque se relamían los labios en la esperanza...

BERNICK

¡Te digo que es imposible! No puede haber tan poco sentido ciudadano en nuestra pequeña sociedad...

HILMAR

¿Aquí? Tú eres optimista y juzgas a los demás por ti mismo. Pero yo, que soy bastante buen observador... Aquí no hay ni uno solo, exceptuándonos, naturalmente, a nosotros, ni uno solo que lleve la bandera espiritual. *(Se va al fondo.)* ¡Oh, oh! ¡Ahí están otra vez!

BERNICK

¿Quién?

HILMAR

Los dos americanos *(Mirando afuera.)* ¿Y quién viene con ellos? ¿No es el capitán de la «Gacela»? ¡Oh, oh!...

BERNICK

¿Qué pueden tener que hacer con él?

HILMAR

¡Oh, encajan perfectamente unos con otros! El capitán parece que ha sido tratante de esclavos o pirata. ¡Y quién sabe lo que habrán hecho los otros dos en estos años!...

BERNICK

¡Te digo que es injusto hablar así de ellos!

HILMAR

Tú eres un optimista. Pero ahora caerán, naturalmente, sobre nosotros. Yo me marcho antes de que lleguen... *(Se va hacia la puerta de la izquierda. Lona entra por la derecha.)*

LONA

Dime Hilmar, ¿es de mí de quien huyes?

HILMAR

De ningún modo; es que tengo prisa; tengo que hablar con Betty. *(Entra en la última habitación de la izquierda.)*

BERNICK

(Tras una pausa corta.) ¿De modo, Lona...?

LONA

Sí, ¿qué?...

BERNICK

¿Qué idea tienes hoy de mí?

LONA

La de ayer. Una mentira más o menos...

BERNICK

Quiero que veas claramente las cosas. ¿Dónde está Juan?

LONA

Viene ahí; tenía que hablar con un hombre.

BERNICK

Después de todo lo que has oído ayer, comprenderás que mi existencia está arruinada si llega a saberse la verdad.

LONA

Lo comprendo.

BERNICK

No necesito decir que yo no fuí reo del delito de que por ahí se hablaba.

LONA

No, eso no necesitas decirlo. ¿Pero quién fué el ladrón?

BERNICK

No ha habido ladrón alguno. No se ha robado dinero alguno; no ha desaparecido un céntimo.

LONA

¿Cómo?

BERNICK

Ni un céntimo te digo.

LONA

¿Pero y el rumor...? ¿Cómo ha nacido el rumor de que Juan...?

BERNICK

Lona, creo que puedo hablar contigo como no hablaría con ningún otro. No quiero ocultarte nada. Sí colaboré a que se esparciera el rumor.

LONA

¿Tú? ¡E hiciste eso contra el que por ti...!

BERNICK

No me condenes sin pensar en cómo estaban entonces las cosas. Ya te lo contaba ayer. Cuando regresé del extranjero me encontré a mi madre enredada en una porción de empresas insensatas; además, había tenido desgracias de todas clases; era como si todo lo malo se abalanzase de un golpe sobre nosotros. Nuestra casa amenazaba arruinarse; yo estaba medio desesperado...

LONA

¡Hum!...

BERNICK

Ya puedes figurarte que cuando os marchasteis Juan y tú corrieron toda clase de rumores. El uno decía que no había sido su primera calaverada; el otro contaba que Dorf había recibido una gran suma de dinero para que callara y se fuera por su camino. Por el mismo tiempo se supo que nuestra casa sólo con dificultad podía satisfacer sus pagos. Y la murmuración combinó en seguida los dos rumores. Cuando se vió que ella se quedaba aquí y que llevaba una vida miserable, se dijo que se había llevado el dinero a América, y la suma se hacía cada vez mayor.

LONA

¿Y tú, Ricardo?

BERNICK

Yo me acojo a ese rumor como a una tabla de salvación.

LONA

¿Para esparcirlo más?

BERNICK

No lo contradije. Los acreedores nos amenazaban, había que calmarlos; era preciso evitar toda duda en la solidez de nuestra casa, habíamos sufrido un quebranto momentáneo... ¡Que no se nos hostigase!... ¡Que se nos dejase tiempo! ¡Todos recibirían lo suyo!

LONA

¿Y todos recibieron lo suyo?

BERNICK

Sí, Lona; aquel rumor salvó nuestra casa e hizo de mí lo que soy.

LONA

¿De modo que una mentira es la que te ha hecho lo que eres?

BERNICK

¿A quién dañaba entonces? Juan tenía la intención de no volver más.

LONA

¿Preguntas que a quién dañabas? Mira en tu interior a ver si tú mismo no has resultado dañado.

BERNICK

Examina el interior de cualquiera y encontra-

rás por lo menos un punto obscuro que hay que tapar.

LONA

¡Y os llamáis los sostenes de la sociedad!

BERNICK

Mejores no los tiene.

LONA

¿Y qué importa que se sostenga o no una sociedad semejante? ¿Qué es lo que vale aquí? La apariencia y la mentira nada más. Aquí te tenemos a ti; el primer hombre de la ciudad, que vive en alegrías y magnificencias, con honra y poder; a ti, que has puesto el sello del criminal en la frente de un inocente.

BERNICK

¿Crees que no siento bastante mi injusticia contra él? ¿Crees que no estaría dispuesto a repararla?

LONA

¿Cómo? ¿Por una confesión pública?

BERNICK

¿Y puedes pedir eso?

LONA

¿Cómo puede repararse de otro modo una injusticia?

BERNICK

Soy rico, Lona; Juan puede pedir...

LONA

¿Quieres saber lo que te contestaría si fueses a ofrecerle dinero?

BERNICK

¿Sabes qué intenciones tiene?

LONA

No. Desde ayer está encerrado en sí mismo. Es como si todo esto le hubiese hecho hombre de una vez.

BERNICK

Tengo que hablar con él.

LONA

Ahí está. *(Juan entra por la derecha.)*

BERNICK

(Yendo a su encuentro.) ¡Juan!...

JUAN

(Rechazándole.) Primero yo. Ayer por la mañana te di palabra de callarme.

BERNICK

Sí, me la diste.

JUAN

Pero entonces no sabía aún...

BERNICK

Juan, déjame que te explique en dos palabras lo sucedido.

JUAN

No es necesario. Adivino lo que pasó. La casa se encontraba en una situación difícil, y como yo estaba fuera y podías disponer del buen nombre de un ausente que no podía defenderse... Bueno, no pienso hacerte demasiados cargos por ello; en aquellos días éramos jóvenes y ligeros. Pero ahora necesito la verdad y tienes que hablar.

BERNICK

Y precisamente ahora necesito todo mi prestigio moral y por eso no puedo hablar.

JUAN

De las historias que esparciste entre la gente no me importa nada; pero lo otro..., de eso tienes que tomar la culpa sobre ti. Dina será mi mujer y vivirá conmigo aquí en esta ciudad.

LONA

¿Aquí?

BERNICK

¿Con Dina por mujer? ¿Aquí en la ciudad?

JUAN

Sí, aquí precisamente. Quiero quedarme aquí

para desafiar a todas esas mentiras y calumnias. Pero para alcanzarla a ella es necesario que aparezca sin mancha.

BERNICK

¿Has pensado en que si tomo sobre mí lo uno confieso también lo otro? Me dirás que puedo probar por nuestros libros que todo estaba en orden. Pero no puedo, porque nuestros libros entonces no se llevaban muy escrupulosamente. Y aun cuando pudiera, ¿qué ganaría con eso? ¿No quedaría como el hombre que se salvó por una mentira y que luego durante quince años dejó que esta mentira y todo lo demás se esparciera sin dar un paso para impedirlo? No conoces ya a nuestra sociedad; si no verías que una cosa semejante me arruinaría totalmente.

JUAN

No puedo responderte sino que yo quiero casarme con la hija de la señora Dorf y quiero vivir aquí con ella.

BERNICK

(Limpiándose el sudor de la frente.) Óyeme, Juan, y tú también, Lona. No es ninguna situación ordinaria la situación en que estoy precisamente estos días. Es de tal naturaleza, que con este golpe me aniquiláis totalmente; y no sólo a mí, sino también el porvenir de una sociedad a la que también pertenecéis vosotros por vuestro nacimiento.

JUAN

Y si no te doy ese golpe aniquilo completamente toda mi felicidad futura.

LONA

Sigue, Bernick.

BERNICK

Oid, pues. Se trata del ferrocarril. La cosa no es tan sencilla como creéis. Habréis oído, sin duda, que el año pasado se hizo propaganda en favor de una línea de la costa. Esa línea tenía mucho partido en la ciudad y en la comarca, sobre todo en la Prensa; pero yo logré paralizar la propaganda, porque esa línea hubiera dañado a nuestros vapores.

LONA

¿Tienes tú intereses en esos vapores?

BERNICK

Sí, pero nadie se atrevió a sospechar de mí por ese lado; mi nombre, respetado, me amparaba. Por lo demás, yo hubiera podido soportar la pérdida, pero la ciudad, no. Por eso se eligió la línea del interior. Cuando ocurrió eso me informé en secreto de si no podría construirse un ramal hasta nuestra ciudad.

LONA

¿Por qué en secreto, Bernick?

BERNICK

¿Habéis oído hablar de las grandes compras de bosques, minas y saltos de agua...?

JUAN

Sí, parece que es una Sociedad forastera...

BERNICK

Tal como ahora están, esos terrenos no tienen ningún valor para los propietarios; por esa razón los vendieron relativamente baratos. Si se hubiese esperado hasta que se supiese lo del ferrocarril, hubiesen pedido precios imposibles.

LONA

Sí, sí, pero...

BERNICK

Ahora viene lo que se puede juzgar de distintas maneras, lo que en nuestra sociedad sólo puede confesar una persona amparada de un nombre respetado e intachable.

LONA

¿Qué es?

BERNICK

Yo soy el que ha comprado.

LONA

¿Tú?

JUAN

¿Por tu cuenta?

BERNICK

Por mi cuenta. Si se hace el ramal, soy millonario; si no se hace, estoy arruinado.

LONA

Eso es muy osado, Bernick.

BERNICK

He puesto todo mi patrimonio en la empresa.

LONA

No pensaba en el dinero, pero cuando se llegue a saber...

BERNICK

¡Esa es la dificultad! Con el nombre intachable que tengo hasta ahora puedo tomar la cosa sobre mí, presentarme ante mis convecinos tranquilamente y decir: «¡Ved lo que he resuelto en bien de la sociedad.»

LONA

¿De la sociedad?

BERNICK

Sí, y ni uno sólo dudará de la bondad de mis intenciones.

LONA

Hay aquí hombres que hubiesen obrado más francamente que tú, sin segundas ideas, sin consideraciones...

BERNICK

¿Quiénes?

LONA

Rummel y Altstedt y Wiegeland..., naturalmente.

BERNICK

Para atraérmelos me he visto forzado a confiarles la cosa.

LONA

¿Y qué hicieron?

BERNICK

Han puesto como condición que les diese la quinta parte de la ganancia a repartir entre sí.

LONA

¡Oh, estos sostenes de la sociedad!

BERNICK

¿Y no es la sociedad misma la que nos obliga a ir por caminos torcidos? ¿Qué hubiese ocurrido si no hubiera obrado en secreto? Enseguida se habían precipitado todos sobre la empresa y la hubiesen destrozado, desgarrado, deshecho. No hay nadie en la ciudad más que yo que sea capaz de dirigir un negocio como será éste; aquí sólo las familias venidas de afuera son las que tienen talento para negocios en grande escala. Precisamente por eso mi conciencia está limpia en ese punto. Sólo en mi poder pueden residir esos terrenos, pan para los miles de gentes que se beneficiarán de ellos.

LONA

En eso es posible que tengas razón, Bernick.

JUAN

Pero yo no conozco a esos miles y me juego la felicidad de mi vida.

BERNICK

También se está jugando la prosperidad de tu

pueblo natal. Si aparece algo que arroje una sombra sobre mi vida pasada, caerán sobre mí todos mis enemigos. En nuestra sociedad una imprudencia juvenil no puede repararse nunca. Se recorrerá todo el resto de mi vida, se encontrarán cientos de pequeñeces que se explicarán y comentarán en el sentido de lo que se ha descubierto, se me sepultará bajo el peso de murmuraciones y calumnias. Entonces tendré que retirarme de la empresa del ferrocarril, y si yo me aparto cae, y me encuentro al mismo tiempo arruinado y muerto civilmente.

LONA

Juan, después de lo que has oído, tienes que marcharte y callar.

JUAN

Sí, me marcho y me callo; pero volveré y hablaré.

BERNICK

Quédate allá, Juan; calla y partiré contigo.

JUAN

¡Guárdate tu dinero, pero devuélveme mi buen nombre!

BERNICK

¡Sacrificando el mío!

JUAN

Eso arréglalo con tu sociedad. Yo quiero a Dina para mí. Por eso me marcho mañana con la «Gacela»...

BERNICK

(Vivamente.) ¿Con la «Gacela»?

JUAN

Sí. El capitán me prometió llevarme consigo. Me voy; venderé mi finca y arreglaré mis asuntos. Dentro de dos meses habré vuelto.

BERNICK

¿Entonces hablarás?

JUAN

Entonces el culpable cargará con su culpa.

BERNICK

¿Olvidas que en ese caso también tendré que tomar sobre mí culpas que no he cometido?

JUAN

¿Quién se ha aprovechado durante quince años de esa mentira infame?

BERNICK

¡Me obligas a jugar a la desesperada! ¡Si hablas lo negaré todo! ¡Diré que es un complot contra mí, un acto de venganza! ¡Diré que habías venido para sacarme dinero!

LONA

¿No te avergüenzas, Ricardo?

BERNICK

¡Estoy desesperado, os digo, y lucho por mi vida! ¡Lo negaré todo!

JUAN

Para ese caso conservo tus dos cartas. Las encontré en mi baúl con los demás papeles. Esta mañana las releí; son prueba suficiente.

BERNICK

¿Y vas a enseñarlas?

JUAN

Si es necesario, sí.

BERNICK

¿Y dentro de dos meses estarás de vuelta?

JUAN

Así lo espero. El viento es bueno. Dentro de tres semanas estoy en Nueva York... si la «Gacela» no se hunde.

BERNICK

¡Hundirse! ¿Por qué iba a hundirse la «Gacela»?

JUAN

Eso digo yo también.

BERNICK

(Con voz que apenas se oye.) ¡Hundirse!

JUAN

Ahora, Bernick, ya sabes lo que te espera. Entretanto tienes tiempo para reflexionar. ¡Adiós! Saluda a Betty de mi parte, a pesar de que no me ha recibido como una hermana. Pero quiero ver a Marta...; quiero que le diga a Dina... que me alabe... *(Vase por la última puerta de la izquierda.)*

BERNICK

(Para sí.) ¡La «Gacela»!... *(Rápidamente.)* ¡Lona, tienes que impedirlo!

LONA

Tú mismo has podido verlo, Ricardo. Ya no tengo influencia sobre él. *(Se va por la misma puerta que Juan.)*

BERNICK

(En gran agitación.) ¡Hundirse!...

AULER

(Entra por la derecha.) Perdone usted, señor Cónsul. ¿Vengo acaso a destiempo?

BERNICK

(Volviéndose bruscamente.) ¿Qué quiere usted?

AULER

Quisiera hacerle una pregunta, señor Cónsul.

BERNICK

Bien; pero pronto. ¿Qué quería usted preguntarme?

AULER

Quería preguntarle si es definitivo... que yo sería despedido si la «Gacela» no pudiera hacerse mañana a la mar?

BERNICK

¿A qué viene eso? El barco está ya listo...

AULER

Sí, sí que lo está. ¿Pero si no lo estuviera sería despedido?

BERNICK

¿A qué vienen esas preguntas inútiles?

AULER

Quisiera tener seguridad, señor Cónsul. Dígame usted, ¿sería despedido?

BERNICK

¿Acostumbro a mantener mi palabra o no?

AULER

De manera que mañana habría perdido la posición que tengo entre los míos, habría perdido mi influencia sobre los obreros y perdido toda ocasión de hacer bien a los humildes...

BERNICK

¡Auler!...

AULER

Bien; entonces la «Gacela» tiene que hacerse a la mar. *(Pausa corta.)*

BERNICK

Oiga usted, yo no puedo tener los ojos en todas partes, no puedo ser responsable de todo... ¿Puede usted asegurarme que las reparaciones están bien hechas?

AULER

Me dió usted un plazo muy corto, señor Cónsul.

BERNICK

Pero ¿las reparaciones están bien hechas?

AULER

Hace buen tiempo... y es verano. *(Pausa corta.)*

BERNICK

¿Tiene usted algo más que preguntar?

AULER

Nada más, señor Cónsul.

BERNICK

De modo que la «Gacela»... se hará a la mar...

AULER

¿Mañana?

BERNICK

Sí.

AULER

Está bien. *(Saluda y se va.)*

(Bernick se queda un momento indeciso; luego se va rápidamente hacia la puerta como si quisiera llamar a Auler, pero se para intranquilo con la mano en la cerradura. En el mismo momento se abre la puerta desde afuera y entra Krapp.)

KRAPP

(Bajo.) Estuvo aquí. ¿Ha confesado?

BERNICK

¡Hum!... ¿Ha descubierto usted algo?

KRAPP

¿Era necesario todavía? ¿No se le veía en los ojos la mala conciencia, señor Cónsul?

BERNICK

¡Bah! Esas cosas no se ven. ¿Ha descubierto algo o no?

KRAPP

No he podido ir; llegué demasiado tarde. Estaban ya preparándose para sacar el barco. Pero precisamente esa prisa prueba claramente que...

BERNICK

No prueba nada. ¿Se ha verificado la inspección?

KRAPP

Claro está, pero...

BERNICK

Ya ve usted. ¿Y naturalmente no se ha encontrado nada que tachar?

KRAPP

Señor Cónsul, ya sabe usted cómo se hacen esas inspecciones, y mucho más en un astillero de tan buena fama como el nuestro.

BERNICK

Es lo mismo, ya no tenemos responsabilidad alguna.

KRAPP

¿De veras no le vió usted en la cara que...?

BERNICK

Auler me ha tranquilizado por entero, le digo a usted.

KRAPP

Y yo le digo a usted que estoy moralmente convencido de que...

BERNICK

¿Qué significa eso, Krapp? Ya comprendo que

Auler no le es simpático, pero si quiere usted atacarle tiene que buscar otra ocasión. Ya sabe usted qué interés tengo, o mejor dicho, tiene la casa armadora en que la «Gacela» se haga mañana a la mar.

KRAPP

Bien, bien, como usted quiera... Pero si oímos que el barco... ¡Hum!... *(Wiegeland viene por la derecha.)*

WIEGELAND

Buenos días, señor Cónsul. ¿Tiene usted un momento para mí?

BERNICK

Estoy a su disposición.

WIEGELAND

Sólo quería saber si usted es también de opinión de que la «Palmera» salga mañana.

BERNICK

Claro, eso estaba ya acordado.

WIEGELAND

Sí, pero ahora acaba de venir el capitán a decirme que había síntomas de tormenta...

KRAPP

El barómetro ha bajado mucho.

BERNICK

¿Sí? ¿Habrá tormenta de veras?

WIEGELAND

Por lo menos viento muy fuerte; pero no viento contrario...

BERNICK

¿Qué le parece a usted?

WIEGELAND

Yo digo lo que le dije al capitán: la «Palmera» está en manos de la Providencia. Y luego no hace más que cruzar el mar del Norte. Y en Inglaterra los fletes tienen actualmente precios tan altos que...

BERNICK

Sí, probablemente tendríamos pérdidas si esperásemos.

WIEGELAND

El barco es sólido y además está asegurado. Mucho mayor es el peligro para la «Gacela»...

BERNICK

¿Qué quiere usted decir?

WIEGELAND

¿Sale también mañana?

BERNICK

Sí; los armadores han apurado tanto, y luego...

WIEGELAND

Pues si la vieja matraca se atreve a salir, y en-

cima con una tripulación semejante, sería una vergüenza el que nosotros no...

BERNICK

Bien, bien. ¿Probablemente traerá usted los documentos de a bordo?

WIEGELAND

Sí, aquí están.

BERNICK

Bien. ¿Tiene usted la bondad de ir con Krapp allá adentro?

KRAPP

En seguida estará despachado.

WIEGELAND

Con mucho gusto. Y el éxito, señor Cónsul, pongámoslo en manos del Altísimo. *(Entra con Krapp en la primera habitación de la izquierda. Entra por el jardín Rohrland.)*

ROHRLAND

¡Oh! ¿Se le encuentra a usted a estas horas en casa, señor Cónsul?

BERNICK

(Distraído.) Ya lo ve usted.

ROHRLAND

Yo venía realmente a ver a su esposa. Me parecía que acaso necesitase una palabra de consuelo.

BERNICK

Muy posible. Pero también yo quisiera hablar un momento con usted.

ROHRLAND

Con placer. ¿Pero qué le pasa? Está usted pálido y agitado.

BERNICK

¿Sí? ¿De veras? ¡Y cómo podría ser de otro modo... con todo lo que se echa sobre mí! Mis negocios propios y luego... lo del ferrocarril... Oiga usted, permítame hacerle una pregunta.

ROHRLAND

Con el mayor gusto, señor Cónsul.

BERNICK

Se me ocurrió de pronto esta idea: cuando se está ante una empresa muy grande, una empresa que va a fomentar el bienestar de miles de gentes, ¿si esta empresa exigiese un único sacrificio...?

ROHRLAND

¿Qué quiere usted decir?

BERNICK

Pongamos un ejemplo: Una persona quiere levantar una gran fábrica; sabe con certeza, pues la experiencia se lo ha enseñado, que más tarde o más temprano el funcionamiento de esa fábrica aniquilará vidas humanas...

ROHRLAND

Sí, eso es muy probable.

BERNICK

O se pone a explotar una mina. Toma a su servicio padres de familia, así como hombres jóvenes y sanos. ¿No se puede predecir con certeza que no todos los obreros volverán con vida?

ROHRLAND

Sí; desgraciadamente, tiene usted razón.

BERNICK

Bien. ¿De modo que esa persona sabe de antemano que la empresa que él inicia, sin duda alguna, costará un día vidas humanas? Pero esta empresa es de utilidad general; por cada vida que cueste, fomentará también, sin duda, el bienestar de cientos, de miles.

ROHRLAND

¡Ah!, piensa usted en el ferrocarril, en todos esos trabajos de excavación, en las explosiones que...

BERNICK

Sí, pienso en el ferrocarril; y además, el ferrocarril hará nacer fábricas y minas. Pero ¿no cree usted...?

ROHRLAND

Creo que es usted demasiado escrupuloso.

Creo que si pone usted su empresa en manos de la Providencia...

BERNICK

Sí, sí... ¡Providencia!...

ROHRLAND

No tiene usted por qué tener escrúpulos. Construya usted tranquilamente su ferrocarril.

BERNICK

Pero ahora quiero suponer un caso más concreto. Supongamos que es preciso hacer explotar un barreno en un sitio peligroso; sin este barreno el ferrocarril no puede hacerse. Supongamos que el ingeniero sabe que el obrero que prenda fuego a la mecha perderá la vida; pero es preciso que el barreno explote, y el ingeniero tiene el deber de enviar allá un obrero que prenda fuego...

ROHRLAND

¡Hum!...

BERNICK

Ya sé lo que va usted a decir. Sería una gran acción que el ingeniero mismo cogiera la mecha y la encendiese. Pero eso no se hace. Por consiguiente, tiene que sacrificar un trabajador.

ROHRLAND

Ningún ingeniero haría eso entre nosotros.

BERNICK

En los grandes países ningún ingeniero tendría escrúpulo en hacerlo.

ROHRLAND

¿En los grandes países? Ahí ya lo creo. En esa sociedad fementida y sin conciencia...

BERNICK

¡Oh, esa sociedad tiene algunas cosas buenas!

ROHRLAND

¿Y eso lo dice usted, usted que...?

BERNICK

En las grandes sociedades hay espacio para emprender una grande obra; se tiene valor para hacer sacrificios a una causa grande; pero aquí se está atado por toda clase de consideraciones y escrúpulos.

ROHRLAND

¿Es que una vida humana es una consideración pequeña?

BERNICK

Cuando esa vida humana se opone al bienestar de miles...

ROHRLAND

Pero usted pone casos inconcebibles, señor Cónsul. Hoy no le entiendo. Habla usted de los grandes países. Sí, allí..., ¿qué vale allí la vida de un hombre?... Allí se cuentan las vidas de los hombres como capitales. Pero nosotros tenemos un punto de vista moral completamente distinto. ¡Vea usted nuestros honrados armadores!... Díga-

me un solo armador de los nuestros que por una miserable ganancia sacrificase una vida humana. Y luego piense usted en esos bribones de los grandes países que echan al mar barcos sin condiciones marineras, uno tras otro...

BERNICK

Yo no hablaba de barcos.

ROHRLAND

Pero yo sí.

BERNICK

¿Para qué? Eso no tiene nada que ver con nuestro asunto. ¡Oh, estas consideraciones pacatas!... Si entre nosotros un general enviara al fuego las tropas y le matasen algunas, no podría dormir. En otras partes no es así. ¡Habría usted de oír lo que ése cuenta!...

ROHRLAND

¿Ése? ¿Quién? ¿El americano?

BERNICK

Sí. ¡Habría usted de oír lo que hacen en América!...

ROHRLAND

¿Está aquí? ¡Y no me decía usted nada!... En seguida voy...

BERNICK

No le sirve de nada; no puede usted nada contra él,

ROHRLAND

¡Eso lo veremos!... ¡Ahí está!
(Juan sale de la habitación de la izquierda.)

JUAN

(Desde la puerta, que está abierta, hablando hacia adentro.) Sí, sí, Dina; quedamos en eso. No la dejo a usted. Volveré, y todo se arreglará.

ROHRLAND

Perdone usted. ¿Qué significa eso? ¿Qué quiere usted?

JUAN

Quiero que la mujer ante quien me calumnió usted tan miserablemente ayer sea mi mujer.

ROHRLAND

¿Yo?... ¿Y puede usted creer que...?

JUAN

Que se casará conmigo, sí.

ROHRLAND

Bien; entonces va usted a saber... *(Va hacia la puerta entreabierta.)* Señora Bernick, venga usted a ser testigo..., y usted también, Marta; y deje usted que venga Dina. *(Viendo a Lona.)* ¡Ah! ¿Está usted ahí también?

LONA

(En la puerta.) ¿Puedo entrar yo también?

ROHRLAND

Todos los que quieran; cuantos más, mejor.

BERNICK

¿Qué va usted a hacer?
(Lona, la señora Bernick, Marta, Dina e Hilmar entran.)

SEÑORA BERNICK

Señor Coadjutor, a pesar de mis esfuerzos, no he podido impedir...

ROHRLAND

¡Yo se lo impediré, señora Bernick! Dina, es usted una muchacha imprudente. Pero no quiero censurarla demasiado. Ha estado usted mucho tiempo sin el apoyo moral que la hubiera sostenido. A mí mismo es a quien tengo que censurarme por no haberle prestado antes ese apoyo...

DINA

¡Ahora no debe usted hablar!

SEÑORA BERNICK

Pero ¿qué es esto?

ROHRLAND

Precisamente ahora es cuando quiero hablar, a pesar de que su conducta de ayer y de hoy me lo ha dificultado. Pero todas las consideraciones

tienen que caer ante la de su salvación... Se acordará usted de la promesa que la hice. Se acordará usted también de lo que me prometió contestarme cuando yo creyese que había llegado el momento... Ahora no puedo vacilar más tiempo, y por eso... *(A Juan.)* ¡Esta mujer a quien usted pretende es mi novia!

SEÑORA BERNICK

¿Qué dice usted?

BERNICK

¡Dina!

JUAN

¡Ella! ¿Su...?

MARTA

¡No, no, Dina!

LONA

¡Es mentira!

JUAN

¡Dina!... ¿Dice la verdad este hombre?

DINA

(Tras corta vacilación.) Sí.

ROHRLAND

Con esto espero que quedarán vencidas todas las artes de seducción. El paso que decido dar en vuestro provecho será conocido en todos los círculos de nuestra sociedad. Espero que no sea mal interpretado. Y ahora, señora Bernick, creo

que lo mejor es llevarla de aquí, y tratemos de volver el equilibrio a su ánimo.

SEÑORA BERNICK

Sí, ven. ¡Oh, Dina, qué felicidad para ti! *(Se lleva a Dina por la izquierda. Rohrland les sigue.)*

MARTA

¡Adiós, Juan! *(Se va.)*

HILMAR

(En la puerta del jardín.) ¡Hum!... La verdad es que...

LONA

(Que ha seguido con la vista a Dina.) ¡No pierdas el ánimo, Juan! ¡Yo me quedo aquí, y vigilaré al pastor! *(Se va por la derecha.)*

BERNICK

¡Juan, ahora no te irás en la «Gacela»!

JUAN

Más que nunca.

BERNICK

¿Pero para no volver?

JUAN

Volveré,

BERNICK

¿Después de esto? ¿Qué vas a hacer aquí?

JUAN

¡Vengarme de vosotros! ¡Destruir cuantos pueda de vosotros! *(Se va por la derecha. Wiegeland y Krapp salen del despacho del Cónsul.)*

WIEGELAND

Ya están en orden los documentos, señor Cónsul.

BERNICK

Bien, bien.

KRAPP

(Bajo.) ¿De modo que está decidido que la «Gacela» salga mañana?

BERNICK

Saldrá mañana. *(Se va a su despacho. Wiegeland y Krapp se van por la derecha. Hilmar quiere seguirlos; pero en el mismo momento Olaf saca con cuidado la cabeza por la puerta de la izquierda.)*

OLAF

¡Tío! ¡Tío Hilmar!

HILMAR

¡Cómo! ¿Tú aquí? ¿Por qué no te quedas arriba? ¡Si estás arrestado!

OLAF

(Dando algunos pasos hacia él.) ¡Chist! ¿Sabes una cosa, tío?

HILMAR

Sé que te han zurrado hoy.

OLAF

(Mirando amenazador hacia el despacho de su padre.) ¡No me pegará muchas veces! Pero ¿no sabes que tío Juan se marcha mañana con el americano?

HILMAR

¿Qué te importa eso a ti? ¡Vete arriba inmediatamente!

OLAF

Puede ser que un día vaya yo también a cazar búfalos.

HILMAR

¡No digas tonterías, chico! ¡Un gallina como tú!...

OLAF

¡Espera! ¡Mañana verás!...

HILMAR

¡Majadero! *(Se va al jardín. Olaf corre a la habi-*

tación y cierra la puerta, cuando ve a Krapp que entra por la derecha.)

KRAPP

(Va a la puerta del Cónsul y la entreabre.) Perdone usted, señor Cónsul, que vuelva otra vez; pero se va a levantar una tormenta muy fuerte... *(Espera un momento. No le contestan.)* ¿A pesar de eso debe hacerse a la mar la «Gacela»?

BERNICK

(Desde su despacho.) La «Gacela» se hace a la mar, a pesar de eso.

(Krapp cierra la puerta y se va por la derecha.)

ACTO CUARTO

El mismo salón en casa de Bernick. La mesa de trabajo ha desaparecido. Es una tarde tempestuosa. Ha comenzado ya la obscuridad, que va en aumento durante lo que sigue. Un criado enciende las arañas; dos criadas traen quinqués y candeleros, que colocan sobre la mesa y sobre los demás muebles. Rummel, en frac, con guantes y corbata blanca, está dando órdenes en medio de la habitación.

RUMMEL

(Al criado.) Nada más que la mitad de las luces, Jacobo. Que no tenga demasiado aspecto de fiestas, porque debe ser una sorpresa. ¿Y todas esas flores?... Bueno, déjelas estar; pueden creer que están ahí a diario.

(Bernick sale de su despacho.)

BERNICK

(En la puerta.) ¿Qué quiere decir esto?

RUMMEL

¡Ay!... ¿Estás tú ahí? *(A los criados.)* Bien, entonces podéis marcharos por ahora.

(El criado y las criadas se van por la última puerta de la izquierda.)

BERNICK

(Aproximándose.) Pero... Rummel, ¿qué significa esto?

RUMMEL

Esto significa que ha llegado el momento de mayor orgullo de tu vida. La ciudad obsequia esta noche con una serenata al primero de sus hijos.

BERNICK

¿Qué dices?

RUMMEL

Habrá música. Querían traer también antorchas, pero no es posible con una noche tan tempestuosa como esta. Pues iluminemos nosotros; eso suena muy bien cuando después se lee en los periódicos.

BERNICK

Oye, Rummel; no quiero nada de esas cosas.

RUMMEL

Es demasiado tarde ya; dentro de media hora estarán aquí.

BERNICK

Pero ¿por qué no me lo has dicho antes?

RUMMEL

Precisamente porque temía que pudieras hacer objeciones. Me puse al habla con tu mujer, que me permitió arreglar un poco esto, y ella se encarga de los refrescos.

BERNICK

(Escuchando.) ¿Qué es eso? ¿Vienen ya? Creo que oigo cantar.

RUMMEL

(Yendo a la puerta del jardín.) ¿Cantar? ¡Ah, son los americanos! Va a salir la «Gacela».

BERNICK

¡La «Gacela»!... Sí... No, esta noche no puedo, Rummel; estoy enfermo.

RUMMEL

Sí, tienes mal aspecto. Pero es preciso que te domines. ¡Si supieras lo que Altstedt y Wiegeland y yo hemos hecho para conseguir esto! Es preciso aplastar a nuestros adversarios bajo el peso de una opinión todo lo general posible. Circulan rumores por la ciudad, no puede reservarse por más tiempo la noticia de las compras. Esta noche, entre canto y discursos, en medio de la fiesta espumeante, tienes que hacerles saber cuánto has arriesgado en beneficio de la sociedad. Con un tal humor de fiesta espumeante, como acabo de decir, puede hacerse mucho. Pero ese humor tiene que existir; si no, no resulta.

BERNICK

Sí, sí, sí.

RUMMEL

Y principalmente al salir a luz un punto tan difícil y tan delicado. A Dios gracias, con tu nombre puedes osarlo, Bernick. Pero ahora escúcha-

me; es preciso que nos pongamos de acuerdo. Hilmar ha escrito el texto y la música de una canción dirigida a ti. Es muy hermosa y empieza con las palabras «¡Arriba la bandera espiritual!»; y Rohrland tiene el encargo de pronunciar un discurso, que tú tendrás, naturalmente, que contestar.

BERNICK

Esta noche no puedo, Rummel. ¿No podrías tú...?

RUMMEL

Imposible, aunque quisiera. El discurso estará dirigido a ti, naturalmente. Pero quizás nos diga también a nosotros unas palabras. Ya he hablado de ello con Altstedt y Wiegeland. Nos pareció que tú podías contestar con un brindis por la prosperidad de la ciudad; Altstedt dirá algunas palabras sobre la armonía entre las diversas clases sociales; Wiegeland dirá unas palabras acerca de la necesidad de que la base moral sobre que ahora descansamos no sea dañada por la nueva empresa, y yo pienso recordar a las mujeres, cuya obra más modesta no deja de tener importancia para la sociedad. Pero ¿no oyes?...

BERNICK

Sí, sí que oigo. Pero dime, ¿crees que estará peligroso el mar?

RUMMEL

¡Ah!... ¿Temes por la «Palmera»? Está bien asegurada...

BERNICK

¡Sí, asegurada! Pero...

RUMMEL

Y en buen estado; eso es lo esencial.

BERNICK

Sí..., pero si le ocurre algo al barco, puede suceder que perezcan gentes... Puede perderse el barco y la carga..., baúles y papeles...

RUMMEL

¡Bah, baúles y papeles no tienen gran importancia!

BERNICK

No, sólo quería decir... Oye, cantan otra vez.

RUMMEL

Es a bordo de la «Palmera». *(Wiegeland entra por la derecha.)*

WIEGELAND

Sí, ahora sale la «Palmera». ¡Buenas noches!

BERNICK

Y usted, como entendido, sigue creyendo que...

WIEGELAND

Sigo creyendo en la Providencia, señor Cónsul; además, yo mismo he estado a bordo y les he repartido unas lecturas piadosas de las que me propongo una acción bienhechora. *(Entran Altstedt y Krapp.)*

ALTSTEDT

(En la puerta.) Sí, si esto sale bien, todo saldrá bien. ¡Ah, buenas noches!

BERNICK

¿Ha ocurrido algo, Krapp?

KRAPP

Yo no digo nada, señor Cónsul.

ALTSTEDT

La tripulación de la «Gacela» está completamente borracha; no creo que esos locos salgan con vida de esta. *(Entra Lona.)*

LONA

(A Bernick.) Ya puedo saludarte de su parte.

BERNICK

¿A bordo ya?

LONA

Muy pronto al menos. Nos despedimos delante del Hotel.

BERNICK

¿Sigue decidido?

LONA

Inconmoviblemente.

RUMMEL

¡Vayan al diablo estas invenciones de nueva moda! No puedo bajar los visillos.

LONA

¿Hay que bajarlos? Yo creería que al contrario...

RUMMEL

Por de pronto hay que bajarlos, señorita. Supongo que sabrá usted lo que se prepara.

LONA

Sí. Déjeme que le ayude. *(Cogiendo los cordeles.)* Quiero bajar los visillos para mi cuñado, aunque me gustaría más subirlos.

RUMMEL

Después podrá usted hacerlo. Cuando el jardín esté lleno de gente levantaremos los visillos y se verá aquí adentro una familia alegremente sorprendida... La casa del buen ciudadano debe ser de cristal.

(Bernick parece como si quisiera decir algo; pero se vuelve rápidamente y entra en su despacho.)

RUMMEL

Tomemos las últimas disposiciones. Venga usted con nosotros, Krapp; tiene usted que ayudarnos con algunas explicaciones. *(Los señores entran en el despacho del Cónsul. Lona ha echado*

los visillos de las ventanas y va a echar la cortina de la puerta de cristales, cuando Olaf salta desde arriba a la escalera del jardín. Lleva una capa sobre los hombros y un hatillo en la mano.)

LONA

¡Que Dios te perdone, muchacho; cómo me has asustado!

OLAF

(Escondiendo el hatillo.) ¡Chist, tía!

LONA

¿Has saltado por la ventana? ¿Adónde quieres ir?

OLAF

¡Chist!... No digas nada. Voy a ver a tío Juan... Nada más que bajar al muelle... a decirle adiós. ¡Buenas noches, tía! *(Sale corriendo por el jardín.)*

LONA

¡No, quédate aquí! ¡Olaf! ¡Olaf! *(Juan entra con precaución por la puerta de la derecha en traje de viaje, con un morral a la espalda.)*

JUAN

¡Lona!...

LONA

(Volviéndose.) ¿Cómo? ¿Ya vuelves?

JUAN

Tengo todavía unos minutos. Tengo que verla una vez. No podemos separarnos así.

(Marta y Dina, las dos con abrigo, y la última con una bolsa de viaje pequeña en la mano, entran por la última puerta de la izquiedá.)

DINA

¡Con él..., con él!

MARTA

¡Sí, irás con él, Dina!

LONA

¡Ahí está!

JUAN

¡Dina!...

DINA

¡Lléveme consigo!

JUAN

¡Cómo!

LONA

¿Quieres...?

DINA

¡Sí, lléveme consigo! El otro me ha escrito; dice que esta noche haría saber a todo el mundo..

JUAN

Dina, ¿no le quiere usted?

DINA

No le he querido nunca. ¡Me tiro al mar antes

de ser su mujer! ¡Oh, cómo me ofendió con sus orgullosos discursos de ayer! ¡Cómo me hizo sentir que elevaba hasta él a una humilde criatura! ¿Usted quiere que se me trate con desprecio? ¡Quiero irme! ¿Puedo irme con usted?

JUAN

¡Sí, sí; mil veces sí!

DINA

No he de pesar mucho sobre usted; ayúdeme a llegar hasta allí; ayúdeme usted un poco al principio...

JUAN

¡Hurra!; ya se arreglará todo, Dina.

LONA

(Señalando hacia el despacho del Cónsul.) ¡Chist! ¡Bajo! ¡Bajo!

JUAN

¡Dina, la ayudaré a usted en todo!

DINA

Eso no se lo permito. Quiero ayudarme a mí misma, y allí podré hacerlo. Con tal de que salga de aquí. ¡Oh!, esas señoras..., no lo sabe usted..., me han escrito también. Me amonestan para que reconozca la felicidad que me ha cabido en suerte y me ponderan lo generoso que se ha mostrado conmigo. Mañana, y pasado mañana, y todos los días me vigilarán a ver si me hago digna de tal felicidad. ¡Me horroriza toda esa decencia!

JUAN

Diga usted, Dina, ¿no se va más que por eso? ¿No soy yo nada para usted?

DINA

Sí, Juan; usted es para mí más que nadie en el mundo.

JUAN

¡Oh, Dina...!

DINA

Todos me dicen que debo odiarle y maldecirle, que es mi deber; pero yo no comprendo tal deber ni lo comprenderé nunca.

LONA

¡Ni lo necesitas, hija mía!

MARTA

Y no debes comprenderlo, y por eso debes seguirle como su mujer.

JUAN

¡Sí, sí!...

LONA

¿Cómo? ¡Mereces que te bese, Marta! ¡Eso no lo hubiera esperado de ti, Marta!

MARTA

Creo que ni yo misma lo hubiese esperado. ¡Pero alguna vez tenía que romperse el hielo!

¡Oh, cómo sufrimos aquí bajo nuestras costumbres y nuestra moralidad! ¡Sublévate contra ellas, Dina! ¡Sé su mujer!... ¡Tiene que ocurrir algo que azote en la cara toda esta decencia pacata!

JUAN

¿Qué responde usted, Dina?

DINA

Sí, quiero ser su mujer.

JUAN

¡Dina!...

DINA

Pero antes quiero trabajar, ser algo. No quiero ser una cosa que se toma.

LONA

Eso es. Así debe ser.

JUAN

Bien, yo aguardo y espero...

LONA

... hasta que la consigas, Juan. Pero ahora a bordo.

JUAN

¡Sí, a bordo! ¡Ah, Lona, hermana mía, una palabra!... *(La lleva al fondo y habla rápidamente con ella.)*

MARTA

¡Dina, mi Dina feliz! Deja que te vea, que te bese... por última vez...

DINA

¡No por última vez! ¡No, mi buena y querida tía; nos volveremos a ver!

MARTA

¡Nunca! ¡Prométemelo, Dina, no vuelvas nunca! *(Coge sus dos manos y la contempla.)* Ahora vas en busca de la felicidad, hija mía querida, al otro lado del mar. ¡Oh, cuántas veces en mi escuela lo he deseado! Allá afuera debe ser hermoso... El cielo será más amplio... Las nubes están más altas que aquí y el aire que envuelve a los hombres es más libre...

DINA

¡Oh, tía Marta, un día nos seguirás!

MARTA

¿Sí? Nunca, nunca. La pequeña labor de mi vida...

DINA

Tener que vivir siempre separada de ti...; no puedo soportar ese pensamiento.

MARTA

El hombre puede separarse de muchas cosas, Dina. *(La besa.)* Prométeme hacerle feliz, hija mía.

DINA

No quiero prometer nada; odio todas las promesas; que todo venga como Dios quiera.

MARTA

Sí, así hay que ser; sigue como eres..., verdadera y fiel a ti misma.

DINA

Lo haré, tía.

LONA

(Se guarda en el bolsillo algunos papeles que Juan le ha dado.) Bien, querido Juan; pero ahora en marcha.

JUAN

Sí, no hay tiempo que perder. ¡Adiós, Lona! ¡Gracias por tu cariño! ¡Adiós, Marta, y gracias también por tu fiel amistad!

MARTA

¡Adiós, Juan! ¡Adiós, Dina! ¡Sed felices! *(Ella y Lona van a la puerta del fondo. Juan y Dina se alejan rápidamente por el jardín. Lona cierra la puerta y echa la cortina.)*

LONA

Ahora estamos solas, Marta. Tú la has perdido a ella y yo a él.

MARTA

¿Tú... a él?

LONA

¡Oh!, ya medio lo había perdido allá abajo. Quería vivir por su cuenta; por eso le hice creer que sentía nostalgias de la tierra.

MARTA

¿Por eso? Ahora comprendo que vinieras. Pero te volverá a llamar, Lona.

LONA

Una vieja herramienta..., ¿para qué sirve? Los hombres rompen muchos lazos para conseguir la felicidad.

MARTA

Sí que lo hacen...

LONA

Pero nosotras dos nos sostendremos, Marta.

MARTA

¿Puedo yo ser algo para ti?

LONA

¿Quién más que tú? ¿No hemos perdido a nuestros hijos? Ahora estamos solas.

MARTA

Sí, solas. Y por eso quiero decírtelo..., le he amado...

LONA

¡Marta!... *(Cogiendo sus manos.)* ¿Es verdad?

MARTA

Toda mi vida está encerrada en esas palabras. Le he amado y le he esperado. Verano tras verano aguardaba que viniera. Y volvió...; pero no me vió.

LONA

¡Le amabas! ¡Y tú misma pusiste en sus manos la felicidad!

MARTA

Si le amaba, ¿cómo no iba a hacerlo? Sí, le he amado. Mi vida entera le ha pertenecido... desde que marchó. ¿Dices que qué fundamento tenía para esperar? ¡Algún fundamento tenía! Pero cuando llegó, fué como si todo se hubiese borrado en su memoria... No me veía...

LONA

Dina te puso en la sombra, Marta.

MARTA

Está bien que fuese así. Cuando se marchó éramos de la misma edad; al volverle a ver, ¡oh, que terrible momento!, comprendí que yo era diez años más vieja que él. Él había andado allá afuera a la luz temblorosa del sol claro y con cada aliento había aspirado vida y salud, y yo, entretanto, esperaba aquí e hilaba, hilaba...

LONA

El hilo de su dicha, Marta.

MARTA

Sí, lo que tejía era oro. ¡Sin amargura! ¿Verdad, Lona, que hemos sido dos buenas hermanas para él?

LONA

(Rodeándola con su brazo la cintura.) ¡Marta!... *(Bernick sale de su despacho.)*

BERNICK

(Hacia el despacho.) Sí, haced lo que queráis. Cuando llegue el momento ya veré... *(Cierra la puerta.)* ¡Ah! ¿Estáis ahí? Oye, Marta, tienes que componerte un poco y di a Betty que lo haga también. Nada de lujos; una *toilette* casera nada más. Pero apresuraos.

LONA

Y caras dichosas y ojos brillantes...

BERNICK

Olaf que baje también; quiero tenerle aquí, a mi lado.

LONA

¡Hum!... ¡Olaf!...

MARTA

Se lo diré a Betty. *(Se aleja por la última puerta de la izquierda.)*

LONA

¿De modo que ha llegado el gran momento solemne?

BERNICK

(Que pasea intranquilo arriba y abajo.) Sí, ha llegado.

LONA

En un momento semejante debe uno sentirse orgulloso y feliz...

BERNICK

(Mirándola.) ¡Hum!...

LONA

Van a iluminar toda la ciudad, dicen.

BERNICK

Sí, creo que sí.

LONA

Todas las Sociedades aparecerán con sus banderas. Tu nombre lucirá en letras de fuego. A todo el país se telegrafiará hoy: «Rodeado de su familia recibió el cónsul Bernick — uno de los sostenes de la sociedad — los homenajes de sus convecinos.»

BERNICK

Eso de seguro, y darán vivas allá afuera y gritarán para que salga a la puerta, y me veré obligado a inclinarme y dar las gracias...

LONA

¡Obligado!...

BERNICK

¿Crees que me siento feliz en este momento?

LONA

No, no creo que puedes sentirte completamente feliz.

BERNICK

¡Lona, tú me desprecias!

LONA

Todavía no.

BERNICK

Ni tienes derecho tampoco. ¡No tienes derecho a despreciarme! Lona, no puedes comprender lo infinitamente abandonado que me siento en esta sociedad mezquina, cómo he tenido que reducir año por año las aspiraciones de mi vida. ¿Qué es lo que he hecho por mucho que pueda parecer? Trabajo de detalle, filigrana. Pero aquí no se tolera otra cosa. Si quisiera ir un paso más lejos que la opinión del día, habría terminado inmediatamente mi poder. ¿Sabes lo que somos nosotros a quienes se considera los sostenes de la sociedad? Los instrumentos de la sociedad, ni más ni menos.

LONA

¿Por qué ves eso ahora precisamente?

BERNICK

Porque en el último tiempo, desde que tú es-

tás aquí..., y, sobre todo, esta noche he reflexionado mucho. ¡Oh, Lona..., por qué te conocía tan poco en aquellos tiempos!...

LONA

¿Y bien?...

BERNICK

No debía haberte abandonado nunca; si te hubiera tenido a mi lado no estaría donde ahora estoy.

LONA

¿Y no piensas en lo que podía haber sido para ti la que escogiste en mi lugar?

BERNICK

Lo que sé es que no ha sido lo que yo quería

LONA

Porque no has compartido nunca con ella tu vida; porque no has estado en una relación franca y libre con ella; porque dejas que se atormente a sí misma por la vergüenza en que tú has puesto a los suyos.

BERNICK

Sí, sí, todo eso viene de la mentira.

LONA

Entonces ¿por qué no rompes con la mentira?

BERNICK

¿Ahora? Ahora es demasiado tarde, Lona.

LONA

Dime, Ricardo, ¿qué satisfacción te proporcionan estas falsedades y apariencias?

BERNICK

No me proporcionan ninguna. No me importaría arruinarme y que se arruinase toda esta mezquina sociedad. Pero tras nosotros viene otra generación; para mi hijo es para quien trabajo, para prepararle una vida verdadera. Ha de venir un tiempo en que la verdad penetre en la vida social, y en él encontrará una existencia más dichosa que lo ha sido la de su padre.

LONA

¿Con una mentira como base? ¡Piensa en la herencia que legas a tu hijo!

BERNICK

(Con desesperación contenida.) Le lego una herencia mil veces peor de lo que tú crees. Pero alguna vez tiene que cesar la maldición. Y, sin embargo..., sin embargo... *(Estallando.)* ¿Cómo pudisteis conjurar todo esto contra mí? Mas lo que ha sido, ha sido. Tengo que seguir adelante. No puedo hacer alto. ¡Pero no conseguiréis aniquilarme!

(Hilmar, con un papel en la mano, entra por la derecha rápidamente y muy agitado.)

HILMAR

¡Pero esto es horrible!... ¡Betty! ¡Betty!

BERNICK

¿Qué sucede? ¿Vienen ya?

HILMAR

No, no; pero es preciso que yo hable con... *(Sale por la puerta izqnierda del fondo.)*

LONA

Ricardo..., decías que habíamos venido para aniquilarte... Pues bien; déjame que te explique de qué metal está hecho ese hijo pródigo, del que vuestra moral sociedad huye como de un apestado. Ahora puede reírse de vosotros, porque se ha marchado.

BERNICK

Pero para volver...

LONA

Juan no volverá nunca. Ha dejado este pueblo para siempre, y Dina se ha ido con él.

BERNICK

¿Que no vuelve? ¿Que Dina se ha ido con él?

LONA

Sí, y para ser su mujer. Así escupen los dos a

la cara a vuestra virtuosa sociedad..., como yo un tiempo.

BERNICK

¡Se han ido!... ¡Ella también!... ¡En la «Gacela»!...

LONA

No; semejante tesoro no podía confiarse a esos desalmados. Juan y Dina se han ido en la «Palmera».

BERNICK

¡De modo que en vano...! *(Atraviesa rápidamente la escena, empuja la puerta de su habitación y llama.)* ¡Krapp, detenga usted la «Gacela»! ¡Que no salga al mar!

KRAPP

(Desde dentro.) ¡La «Gacela» ha zarpado ya, señor Cónsul!

BERNICK

(Cierra la puerta y dice con desaliento.) ¡Demasiado tarde... y en vano!...

LONA

¿Qué quieres decir?

BERNICK

Nada, nada, aléjate de mí.

LONA

¡Hum!... Oye, Ricardo. Juan me encargó que te dijese que me confía el buen nombre que un día te prestó, así como el que tú le robaste cuando él estaba ausente. Juan calla y yo puedo disponer a mi antojo en este asunto. Aquí tengo las dos cartas.

BERNICK

¡Tú las tienes! Y ahora... quieres..., esta noche ya... Acaso durante la serenata.

LONA

No he venido aquí para delatar, sino para despertarte, para que hablases voluntariamente. No lo he conseguido. Sigue, pues, en tu mentira. Mira, rompo las cartas. Toma los pedazos; ahí los tienes. Ya no existe lo que podía testimoniar contra ti. Ahora estás seguro. Sé, pues, feliz... si puedes.

BERNICK

(Emocionado.) Lona, ¿por qué no lo has hecho antes? Ahora es demasiado tarde. He tirado mi vida..., me será imposible seguir viviendo.

LONA

¿Qué ha ocurrido aquí?

BERNICK

No me preguntes. Y, a pesar de todo, ¡tengo que vivir! ¡Quiero vivir..., por mi hijo! Él lo reparará todo.

LONA

Ricardo...
(Hilmar viene muy de prisa.)

HILMAR

No se encuentra a nadie. A Betty tampoco.

BERNICK

¿Qué tienes?

HILMAR

No me atrevo a decirlo.

BERNICK

¿Qué es? Debes decirlo y tienes que decirlo.

HILMAR

Vaya, pues. Olaf se ha marchado en la «Gacela».

BERNICK

(Retrocediendo.) ¡Olaf... en la «Gacela»! ¡No, no! ¡Mientes!

LONA

Sí, es verdad. Ahora comprendo... Le vi tirarse por la ventana.

BERNICK

(En la puerta de su despacho grita desesperado.) ¡Krapp, hay que detener a cualquier precio la «Gacela»!

KRAPP

(Saliendo.) Imposible, señor Cónsul. ¿Cómo puede usted creer que...?

BERNICK

¡Hay que detenerla; Olaf va a bordo!

KRAPP

¡Qué dice usted!...

ALTSTEDT

(Entrando.) Lo enviarán con el práctico, señor Cónsul.

HILMAR

No, no; me ha escrito. *(Enseñando el papel.)* Dice que se esconderá entre la carga hasta que el barco esté en alta mar.

BERNICK

¡No le volveré a ver más!

RUMMEL

¡No digas eso!... Un barco sólido..., que acaba de ser reparado...

WIEGELAND

(Que ha salido también.) ... en su propio astillero, señor Cónsul...

BERNICK

¡Os digo que no le volveré a ver! Lo he perdi-

do, Lona, y ahora lo veo, no ha sido mío nunca... *(Escuchando.)* ¿Qué es eso?

RUMMEL

Música. La gente viene.

BERNICK

¡No puedo, no quiero recibir a nadie!

RUMMEL

¿Qué dices? Eso es imposible.

ALTSTEDT

Imposible, señor Cónsul; piense usted en lo que está en juego.

BERNICK

¿Qué me importa todo eso? ¿Para quién voy a trabajar en adelante?

RUMMEL

¿Y puedes preguntarlo? Nos tienes a nosotros y a la sociedad.

WIEGELAND

Es verdad.

ALTSTEDT

Y no olvidará usted, señor Cónsul, que nosotros...

(Marta entra de la última puerta a la izquierda. Se oye música lejana que viene de la calle.)

MARTA

La gente viene; pero Betty no está en casa; no comprendo dónde...

BERNICK

¡No está en casa!... Ya lo ves, Lona; no tengo apoyo ninguno, ni en el dolor ni en la alegría.

RUMMEL

¡Fuera las cortinas! Ayúdeme usted, Krapp. Y también Altstedt. ¡Lástima que la familia esté tan descarriada ahora, completamente contra el programa!

(Se suben las cortinas. En la casa de enfrente hay una inscripción que dice: «¡Viva el Cónsul Bernik, el sostén de nuestra sociedad!»)

BERNICK

(Retrocediendo hosco.) ¡Fuera con todo esto! ¡No quiero verlo! ¡Apagad, apagad!

RUMMEL

Pero ¿estás en tu juicio?

MARTA

¿Qué le pasa, Lona?

LONA

¡Chist! *(Habla con ella en voz baja.)*

BERNICK

¡Fuera esa inscripción sarcástica, os digo! ¿No veis que todas esas luces nos están sacando la lengua?

RUMMEL

La verdad es que...

BERNICK

¿No lo entiendes? ¡Yo sí, yo...! ¡Todas ésas son luces funerarias!

KRAPP

¡Hum!...

RUMMEL

Mira, lo tomas demasiado a pecho.

ALTSTEDT

El chico pasa el mar, y luego vuelve.

WIEGELAND

Ponga usted su confianza en el Altísimo, señor Cónsul.

RUMMEL

Y en el barco, Bernick. ¡No parece sino que está a punto de hundirse!

KRAPP

¡Hum!...

RUMMEL

Si fuese un ataúd flotante como esos que los grandes países...

BERNICK

Lo siento... ¡Oh, oh!...

(La señora Bernik, con un pañuelo sobre la cabeza, entra por el jardín.)

SEÑORA BERNICK

¡Ricardo, Ricardo!, ¿sabes...?

BERNICK

¡Sí, lo sé!... ¡Pero tú..., que no ves..., que no tienes sobre él tus ojos maternales...!

SEÑORA BERNICK

¡Pero escucha!...

BERNICK

¿Por qué no has velado por él? ¡Ahora lo he perdido! ¡Devuélmelo, si puedes!

SEÑORA BERNICK

Sí que puedo; lo tengo yo.

BERNICK

¿Lo tienes?

LOS SEÑORES

¡Ah!...

HILMAR

¡Ya me lo figuraba yo!...

MARTA

¡Ahí lo tienes, Ricardo!

LONA

¡Sí, y ahora merécelo!

BERNICK

¿Lo tienes?... ¿Es de veras?... ¿Dónde está?

SEÑORA BERNICK

No te lo digo hasta que lo hayas perdonado.

BERNICK

¡Bah..., perdonar...! Pero ¿cómo has sabido...?

SEÑORA BERNICK

¿Crees que una madre no ve? Tenía un miedo mortal de que pudieras adivinar algo. Unas palabras que se le escaparon ayer..., y como su cuarto estaba vacío, y sus vestidos...

BERNICK

¿Y qué?...

SEÑORA BERNICK

Salí corriendo; encontré a Auler; salimos en su bote; el barco iba a zarpar. ¡A Dios gracias,

llegábamos a tiempo!... Subimos a bordo; registramos el barco; lo encontramos... ¡Oh, Ricardo, no le castigues!

BERNICK

¡Betty!...

SEÑORA BERNICK

¡Ni a Auler tampoco!

BERNICK

¿Auler?... ¿Qué sabes de él? ¿Se ha hecho a la mar la «Gacela»?

SEÑORA BERNICK

No; eso es precisamente...

BERNICK

¡Habla, di!...

SEÑORA BERNICK

Auler estaba tan asustado como yo. El registro llevó tiempo; empezaba la obscuridad; el práctico ponía dificultades, y entonces Auler se atrevió, en nombre tuyo, a...

BERNICK

¿A qué?

SEÑORA BERNICK

A aplazar la partida del barco hasta mañana.

BERNICK

¡Oh, qué felicidad infinita!...

SEÑORA BERNICK

¿No estás incomodado?

BERNICK

¡Oh, qué felicidad más grande, Betty!

RUMMEL

Eres demasiado escrupuloso.

HILMAR

Sí, en cuanto se trata de una pequeña lucha contra los elementos... ¡Oh, oh!...

KRAPP

(A la ventana.) La comitiva entra por el jardín, señor Cónsul.

BERNICK

Ahora puede venir.

RUMMEL

El jardín se llena de gente.

ALTSTEDT

La calle está atestada.

RUMMEL

Toda la ciudad está ahí, Bernick. Este es realmente un momento solemne.

WIEGELAND

Gocemos de él con corazón humilde, señor Rummel.

RUMMEL

¡Todas las banderas desplegadas! ¡Vaya un cortejo! Ahí está la Comisión de fiestas, con Rohrland a la cabeza.

BERNICK

¡Déjalos que vengan!

RUMMEL

Pero oye..., en el estado de agitación en que...

BERNICK

¿Qué?

RUMMEL

Yo no tendría inconveniente en tomar la palabra en tu lugar.

BERNICK

No, gracias; esta noche quiero hablar yo mismo.

RUMMEL

Pero ¿sabes lo que tienes que decir?

BERNICK

Estáte tranquilo, Rummel...; *ahora* sé lo que tengo que decir.

(Entretanto ha callado la música. Se abre la

puerta del jardín. Rohrland entra a la cabeza de la Comisión, acompañado de algunos criados, que traen un cesto tapado. Les siguen gentes de la ciudad de todos las clases sociales, que entran hasta que se llena la estancia. En el jardín y en la calle se ve una multitud innumerable con banderas y estandartes.)

ROHRLAND

Respetable señor Cónsul: En la sorpresa que leo en su rostro veo que penetramos inesperadamente en su círculo familiar, en su hogar feliz, rodeado de amigos y convecinos prestigiosos y beneméritos. Era para nuestros corazones una necesidad presentarle nuestros homenajes. No es ésta la primera vez que lo hacemos, pero nunca, hasta ahora, en tal medida. Muchas veces ya le hemos dado gracias por la sólida base moral sobre la que, por decirlo así, ha edificado usted nuestra sociedad...

VOCES DE LA MULTITUD Y WIEGELAND

¡Bravo! ¡Bravo!

ROHRLAND

Hoy le festejamos a usted principalmente como al convecino de clara visión, incansable, desprendido, que ha tomado la iniciativa de una empresa que, según la opinión de todos los entendidos, impulsará poderosamente el bienestar terrenal de nuestra sociedad.

VOCES

¡Bravo! ¡Bravo!

ROHRLAND

Señor Cónsul, desde hace muchos años marcha

usted a la cabeza de esta ciudad con su ejemplo brillante. No hablo ahora de su vida de familia, modelo, ni de su intachable conducta moral. ¡Eso trátese en el recogimiento de una estancia íntima, y no en la sala de fiestas! Hablo de su actividad pública tal como se aparece ante todos los ojos. Barcos bien equipados salen de sus astilleros, y llevan su bandera a los más lejanos mares. Obreros numerosos y felices le miran a usted como a un padre. Al abrir nuevas fuentes de producción, ha fundado usted el bienestar de cientos de familias. Con otras palabras: usted es eminentemente el pilar fundamental sobre que se asienta nuestra sociedad.

VOCES

¡Muy bien, muy bien! ¡Bravo!

ROHRLAND

Y precisamente ese resplandor de desprendimiento que ilumina toda su conducta es lo que produce un efecto infinitamente consolador, principalmente en estos tiempos... Está usted ahora a punto de... (no tengo inconveniente en pronunciar la palabra prosaica) de procurarnos un ferrocarril.

MUCHAS VOCES

¡Bravo! ¡Bravo!

ROHRLAND

Pero parece que esa empresa no dejará de tropezar con dificultades, producidas por consideraciones mezquinas y egoístas...

VOCES

¡Muy bien!

ROHRLAND

Se ha sabido que ciertos individuos, que no pertenecen a nuestra ciudad, se han adelantado a los activos vecinos de nuestro pueblo, y han sabido asegurarse beneficios que en justicia nos correspondían a nosotros...

VOCES

¡Sí, sí! ¡Muy bien!

ROHRLAND

Esta noticia lamentable ha llegado también sin duda a su conocimiento de usted. Pero no por eso deja usted de trabajar con firmeza en su propósito, sabiendo que un ciudadano debe de mirar meramente al interés de su pueblo natal.

VARIAS VOCES

¡No, no!... ¡Sí, sí!

ROHRLAND

Es, pues, al convecino y al ciudadano, en una palabra, al hombre en todos sentidos a quien tributamos esta noche nuestros homenajes. ¡Que la obra por usted emprendida produzca un bien verdadero y durable a nuestra sociedad! Es verdad que el ferrocarril puede ser un camino que nos traiga de afuera elementos dañinos, pero puede ser también un camino que los aleje de nosotros. Y ni aun ahora podemos librarnos de elementos extraños perturbadores. Pero el que precisamente en esta noche nos hayamos libertado, según el rumor que corre más aprisa y más felizmente de lo que pudiéramos haber esperado, nos hayamos libertado de tales elementos...

VOCES

¡Chist! ¡Chist!

ROHRLAND

... lo considero como de buen augurio para la empresa. El que yo toque aquí este punto prueba que estamos en una casa en que las exigencias morales se ponen sobre los lazos de familia.

VOCES

¡Muy bien! ¡Bravo!

BERNICK

Permítame...

ROHRLAND

Pocas palabras ya, señor Cónsul. Lo que ha hecho usted por la ciudad no lo ha hecho sin duda con la idea de obtener ventaja material alguna... Pero no rechazará usted un testimonio modesto de reconocimiento de parte de sus convecinos agradecidos, y menos en este momento en que, según hombres prácticos, estamos en los umbrales de un nuevo tiempo.

VARIAS VOCES

¡Bravo! ¡Muy bien! ¡Muy bien!
(Rohrland hace una seña a los criados, que aproximan el cesto. Algunos miembros de la Comisión van sacando y exponiendo los objetos de que se va hablando en lo que sigue.)

ROHRLAND

Aquí le entregamos, señor Cónsul, un servicio

de café, de plata. Que adorne vuestra mesa cuando en lo sucesivo, como hasta ahora con tanta frecuencia, tengamos el placer de reunirnos en esta casa hospitalaria. Y también a ustedes, señores, que habéis trabajado al lado del primero de nuestros convecinos, os rogamos que aceptéis un modesto recuerdo. Esta copa de plata es para usted, señor Rummel. Muchas veces con la copa espumeante ha defendido usted con palabras elocuentes los intereses de nuestra sociedad. Que en lo sucesivo tenga usted repetidamente ocasión digna de llenar y vaciar esta copa. A usted, señor Altstedt, le ofrezco este álbum de fotografías de nuestros convecinos. Su afabilidad reconocida ha hecho que cuente usted con amigos en todas las clases sociales. Y a usted, señor Wiegeland, le ofrezco esta escribanía. Bajo el influjo de los años ha llegado usted a una concepción particularmente seria de la vida; su trabajo ha sido siempre purificado y ennoblecido por el pensamiento en lo alto y en el más allá. *(A la muchedumbre.)* Y ahora, amigos míos, ¡viva el cónsul Bernick y sus compañeros de lucha! ¡Vivan los sostenes de nuestra sociedad!

LA MUCHEDUMBRE

¡Viva el cónsul Bernick! ¡Vivan los sostenes de la sociedad! ¡Viva, viva!

LONA

Te felicito, cuñado. *(Pausa.)*

BERNICK

(Comienza a hablar seriamente y con lentitud.) Convecinos míos: El orador que ha hablado en vuestro nombre decía que esta noche estábamos

en el comienzo de un nuevo tiempo, y... espero que tenga razón. Pero para que así sea es preciso que practiquemos la verdad, la verdad que hasta esta noche no se encontraba por ninguna parte entre nosotros. *(Sorpresa en el auditorio.)* Quiero comenzar rechazando las alabanzas con que, según uso en tales ocasiones, me ha abrumado usted, señor Coadjutor. No merezco esas alabanzas, pues hasta hoy no he sido el hombre desprendido que usted decía. Si buscaba recompensas materiales, tengo la certeza de que el anhelo de poder, influjo y prestigio era lo que impulsaba la mayor parte de mis acciones.

RUMMEL

(A media voz.) ¿Adónde va a parar?

BERNICK

No por eso me hago reproches frente a mis convicciones, pues ahora creo que puedo colocarme entre los hombres que más hayan hecho por la ciudad.

MUCHAS VOCES

¡Sí, sí, sí!

BERNICK

Pero lo que tengo que censurarme es el haber sido bastante débil a veces a ir por caminos tortuosos, porque conocía y temía la inclinación de nuestra sociedad, a ver motivos impuros detrás de todo lo que emprende alguna persona... Y ahora llega el punto importante.

RUMMEL

(Inquieto.) ¡Hum..., hum!...

BERNICK

Se ha propalado el rumor de que se habían hecho grandes compras de terrenos. Esos terrenos, todos, los he comprado yo.

MUCHAS VOCES

¿Qué dice? ¿El Cónsul? ¿El cónsul Bernick?

BERNICK

Provisionalmente están en mi poder. Naturalmente, esto se lo he confiado a mis colaboradores Rummel, Altstedt y Wiegeland, y hemos convenido...

RUMMEL

¡No es verdad! ¡Pruebas, pruebas!

WIEGELAND

Nunca hemos convenido nada.

ALTSTEDT

La verdad es que...

BERNICK

Exacto; aún no nos hemos puesto de acuerdo sobre lo que yo voy ahora a comunicar. Pero espero que mis tres colaboradores estarán conformes conmigo si digo que esta noche he decidido ofrecer a una Sociedad por acciones esos terrenos; todo el que quiera subscribirse puede hacerlo.

MUCHAS VOCES

¡Viva! ¡Viva el cónsul Bernick!

RUMMEL

(Bajo a Bernick.) ¡Una traición semejante!...

ALTSTEDT

(Igualmente.) ¿De modo que se ha burlado de nosotros?

WIEGELAND

¡Que se lleve el demonio...! ¡Dios mío, lo que iba a decir!

LA MULTITUD

(Afuera.) ¡Viva, viva!

BERNICK

¡Silencio, señores!; no tengo el menor derecho a vuestros homenajes, pues lo que ahora he resuelto no era mi intención al principio. Mi intención era quedarme yo con todo, y sigo siendo, por otra parte, de la opinión de que estos terrenos producirán más en una mano. Vosotros podéis elegir; si lo deseáis así, yo estoy dispuesto a administrarlo como mejor sepa.

VOCES

¡Sí, sí, sí!

BERNICK

Pero antes es preciso que mis convecinos me conozcan completamente. Que luego cada cual

vea por sí mismo si es cosa de que desde hoy comience un nuevo tiempo; el antiguo con sus falsías, su hipocresía y su oquedad, con su decencia fingida y sus miserables consideraciones debe quedar como un museo para enseñanza común, y a este museo le regalaremos, ¿no es verdad?, así el servicio de café, como la copa y el álbum.

RUMMEL

Naturalmente.

WIEGELAND

(Murmurando.) Ha cogido usted todo lo demás...

ALTSTEDT

A su disposición.

BERNICK

Y ahora arreglaremos cuentas. Acaba de decirse aquí que esta tarde nos habían abandonado malos elementos. Puedo añadir algo que todavía no se sabe; la persona aludida no se ha marchado sola; le acompaña para ser su mujer...

LONA

(Alto.) ¡Dina Dorf!

ROHRLAND

¿Cómo?

SEÑORA BERNICK

¿Qué dices?
(Agitación en la multitud.)

ROHRLAND

¿Escapada? ¿Huída... con él? ¡Es imposible!

BERNICK

Para ser su mujer, señor Coadjutor. Pero tengo que decir aún más cosas. *(Bajo.)* Betty, domínate para soportar lo que va a venir. *(Alto.)* Sabedlo todos. Debéis descubriros ante ese hombre que ha tomado generosamente sobre sí la falta de otro. ¡Convecinos míos, fuera con la mentira! Cerca estaba ya de haber envenenado todas las fibras de mi existencia. Sabedlo todo. Yo fuí el culpable de lo que ocurrió hace quince años.

SEÑORA BERNICK

(Bajo y conmovida.) ¡Ricardo!...

MARTA

(Igualmente.) ¡Oh, Juan!...

LONA

¡Por fin has vuelto a hablarte a ti mismo!

BERNICK

Sí, yo fuí el culpable y él se marchó. No hay poder humano que pueda contrarrestar los rumores falsos y malignos que se propagaron entonces. Pero hace quince años yo subí a costa de ellos; que cada cual reflexione si merezco caer ahora por ellos.

ROHRLAND

¡Es como si hubiera caído un rayo!... ¡La persona más importante de la ciudad!... ¡Cómo la compadezco a usted, señora!

HILMAR

¡Una confesión semejante! La verdad es que...

BERNICK

¡Nada de disculpas esta noche! Os invito a que os vayáis a casa, a que os recojáis en vosotros mismos y meditéis. Una vez que los ánimos se hayan calmado, se verá si he ganado o perdido con todo esto. ¡Adiós, pues! Tengo aún mucho más de que arrepentirme, pero eso sólo toca a mi conciencia. ¡Buenas noches! Y fuera todos estos atavíos de fiesta. Todos sentimos que no es el momento oportuno.

ROHRLAND

Claro que no. *(Bajo, a la señora Bernick.)* ¡Escapada!... De modo que era completamente indigna de mí. *(A media voz al Comité.)* Sí, señores; después de esta incidencia, creo que lo mejor será alejarse en silencio.

HILMAR

¿Cómo se va a poder mantener enhiesta la bandera espiritual que...? ¡Oh, oh!...

(Entretanto la noticia se ha ido transmitiendo de boca en boca. La multitud se aleja por el jardín. Rummel, Altstedt y Wiegeland se marchan discu-

tiendo con calor, pero a media voz. Hilmar se va calladamente por la derecha.)

BERNICK

¿Puedes perdonarme, Betty?

SEÑORA BERNICK

¿Sabes, Ricardo, que me has abierto el porvenir más hermoso que pudiera pensar?

BERNICK

¿Cómo?

SEÑORA BERNICK

Durante muchos años creí que te había poseído y luego te perdía. Ahora veo que nunca te he poseído y quiero que seas mío.

BERNICK

(Abrazándola.) ¡Oh, Betty, tuyo soy! Gracias a Lona te he conocido verdaderamente. Y ahora que venga Olaf.

SEÑORA BERNICK

Sí, voy a traértelo... Señor Krapp... *(Habla en voz baja en el fondo con él. Él sale por la puerta del jardín. Durante lo que sigue se van apagando las luces de la fiesta.)*

BERNICK

(Bajo.) Gracias, Lona. Has salvado lo mejor que había en mí, y lo has salvado para mí.

LONA

¿Buscaba yo otra cosa?

BERNICK

¿Sí... o no? No acabo de entenderte.

LONA

¡Hum!...

BERNICK

¿De modo que no era odio? ¿No era por venganza? ¿Por qué viniste entonces?

LONA

El amor antiguo nunca muere.

BERNICK

¡Lona!...

LONA

Cuando Juan me contó lo que había ocurrido, me juré a mí misma que había de libertar al héroe de mi juventud.

BERNICK

¡Oh, qué poco lo he merecido yo!

LONA

Si nosotras, las mujeres, preguntásemos por el merecimiento...

(Auler viene del jardín con Olaf.)

BERNICK

(Saliendo a su encuentro.) ¡Olaf!...

OLAF

Papá, te prometo que no volveré...

BERNICK

¿A escaparte?

OLAF

Te lo prometo.

BERNICK

Y yo te prometo que no volverás a tener motivos para hacerlo. De hoy en adelante vivirás, no como el heredero de mi misión, sino como un hombre joven que tiene que buscarse su misión propia.

OLAF

¿Y podré ser lo que me guste?

BERNICK

Lo que quieras.

OLAF

Gracias, papá. Y oye... No quiero ser un sostén de la sociedad.

BERNICK

¿Y por qué no?

OLAF

Creo que debe ser muy aburrido.

BERNICK

Quiero que seas un hombre de bien. En lo demás, que sea lo que Dios quiera... Y usted, Auler...

AULER

Ya sé, señor Cónsul... Estoy despedido....

BERNICK

Continuaremos juntos; y perdóneme usted...

AULER

¿Cómo? Pero el barco no se hace hoy a la mar.

BERNICK

No saldrá tampoco mañana. Le di a usted un plazo demasiado corto. Es preciso hacer una reparación escrupulosa.

AULER

Así se hará, señor Cónsul. Y con las nuevas máquinas.

BERNICK

Está bien, Auler. Pero escrupulosa y honradamente. Hay bastantes cosas aquí que necesitan repararse escrupulosa y honradamente. Y ahora, buenas noches, Auler.

AULER

Buenas noches, señor Cónsul... ¡Y gracias, gracias, gracias! *(Vase por la derecha.)*

LONA

Ya se han ido todos.

BERNICK

Y estamos solos; mi nombre ya no luce en transparentes; las luces se han apagado.

LONA

¿Desearías que volviesen a encenderse?

BERNICK

¡Por nada del mundo! ¿Dónde he estado? Os espantaríais si lo supieseis. Ahora es como si después de haberme envenenado hubiera vuelto en mí. Y siento que puedo volver a ser joven y sano. ¡Oh, venid, apretaos contra mí! ¡Ven, Betty! ¡Ven, Olaf, hijo mío! ¡Y tú, Marta...; me parece como si en todos estos años no te hubiera notado!...

LONA

Lo creo; vuestra sociedad es una sociedad de solteros; a las mujeres no las notáis.

BERNICK

Es verdad..., y por eso precisamente es necesario que te quedes para siempre con Betty y conmigo.

SEÑORA BERNICK

¡Sí, Lona, con nosotros!

LONA

¿Cómo me creéis capaz de abandonaros ahora que acabáis de encontraros? Tú y yo, Marta...; las dos viejas tías... ¿Adónde miras?

MARTA

¡Cómo se aclara el cielo! ¡Cómo luce el mar! La «Palmera» tiene suerte.

LONA

Lleva a bordo la dicha.

BERNICK

Y nosotros... A nosotros nos espera un largo día de trabajo, a mí especialmente. Pe o que venga. ¡Estad a mi lado vosotras, mujeres fieles y verdaderas! Estos días he aprendido una cosa: ¡las mujeres son el sostén de la sociedad!

LONA

Has aprendido bien poca cosa, cuñado. *(Poniéndole una mano sobre el hombro.)* No. ¡Libertad y verdad!... ¡Esos son los sostenes de la sociedad!

FIN



PEER GYNT

POEMA DRAMÁTICO EN CINCO ACTOS



PERSONAJES

AASE, *viuda de un labrador.*
PEER GYNT, *su hijo.*
DOS MUJERES *con sacos de trigo.*
EL HERRERO ASLAK.
INVITADOS A LA BODA, COCINERO, MÚSICOS, *etc.*
UN MATRIMONIO FORASTERO.
SOLVEIG y HELGA, *hijas suyas.*
EL DUEÑO DE HÄGSTAD.
INGRID, *su hija.*
EL NOVIO Y SUS PADRES.
LAS PASTORAS.
UNA MUCHACHA *vestida de verde.*
EL VIEJO DOVRE.
UN EDECÁN, OTROS TROLLES, PRÍNCIPES Y PRINCESAS, UN PAR DE BRUJAS, ESPÍRITUS DE LA TIERRA, ENANOS, *etc.*
UN MUCHACHO FEO, VOZ EN LA OBSCURIDAD, VOZ DE PÁJARO.
KARI, *criada.*
MASTER COTTON, MONSIEUR BALLON, HERR VON EBERKOPF, HERR VON TROMPETERSTRAHLE, *viajeros.*
UN LADRÓN, UN ENCUBRIDOR.
ANITRA.
ÁRABES, ESCLAVOS, BAILARINAS, *etc.*
LA ESTATUA DE MEMNON,

La esfinge de Gizeh.

Profesor Begriffenfeld, *doctor en Filosofía, director del Manicomio de El Cairo.*

Huh.

Hussein, *ministro oriental.*

Un fellah *con la momia de un rey.*

Varios locos y vigilantes.

Un barco noruego y tripulación.

Un pasajero.

Un clérigo, Varios mozos, Un alcalde, Un fundidor, Una persona flaca.

Fieles *que van a la iglesia.*

La acción comienza a principios del siglo XIX y termina casi al final. Transcurre parte en el valle de Gudbrandsdal y en las montañas vecinas, parte en la costa de Marruecos, en el desierto del Sahara, en el Manicomio de El Cairo, en el mar, etc.

ACTO PRIMERO

Delante de la casa de Aase. Abajo hay un río, con un molino a la otra orilla. Día caluroso de verano. Peer Gynt, mozo de unos veinte años, fuerte y sano, baja por un sendero. Aase, su madre, pequeña y flaca, le sigue; está colérica y riñe.

AASE

¡Mientes, Peer!

PEER GYNT

(Sin pararse.) No, de veras que no.

AASE

¡Jura entonces que todo es verdad!

PEER GYNT

¿Por qué jurar?

AASE

¡Avergüénzate! En todo el año no has mentido tanto como ahora.

PEER GYNT

(Parándose.) De veras que no he mentido,

AASE

¿No te da vergüenza engañar así a tu madre? Te marchas a la montaña en busca del reno; te pasas meses enteros entre nieve y hielo, y vuelves con la piel destrozada, con la chaqueta rota, sin fusil y sin reno. ¿Y quieres que no me incomode con las historias de caza que para disculparte inventas?

PEER GYNT

Déjame que te diga la verdad. El animal estaba al Oeste del lago Gende, cuyas aguas lavan su piel. Estaba detrás de un matorral, mirando dónde encontraría pasto en la nieve.

AASE

(Con burla.) ¡Oh, el animalito!...

PEER GYNT

Casi sin respiración aguardaba; oía el ruido de sus cascos, veía las puntas aguzadas de sus cuernos... De pronto ensancha las ventanas de la nariz... ¡Madre, jamás viste un animal tan grueso!

AASE

Claro, claro que no.

PEER GYNT

Suena el tiro, la bestia cae, y antes de que pudiese darse cuenta, me precipito sobre ella; me pongo a caballo sobre él, le cojo la oreja izquierda, saco rápidamente el cuchillo para hudírselo; pero en esto vuelve en sí, grita desesperadamen-

te, se levanta; el cuchillo se me cae de la mano, y comienza a saltar furioso por las rocas.

AASE

(Involuntariamente.) ¡Por Dios, no sigas!...

PEER GYNT

¿Has visto ya las rocas que rodean al Gende? Pues por ellas se precipita el animal hasta que llegamos al agua. Mas cuando estábamos ya en el lago, aparece nadando hacia nosotros otro reno. Míranse con furia, braman y se embisten con ímpetu ciego. Salta el agua de la violencia del choque; pero mi reno sigue nadando, y yo, agarrado a la cola, me dejo arrastrar a la orilla.

AASE

¿Y no te rompiste nada? ¿No sufriste daño en piernas y brazos? ¡Qué dicha! ¡Gracias, Dios mío, por haber tenido compasión de él! Esos jirones de la chaqueta y de los pantalones no son nada. ¡Escaparte de una muerte segura!... *(De pronto se calla, le mira con la boca abierta; no encuentra palabras durante un rato largo, y, por fin, exclama.)* ¡Oh, infame, qué manera de mentir! La historia la conozco hace más de veinte años... ¿No estaba contigo Gudbrand Glesne?

PEER GYNT

Le pasaría lo mismo que a mí. ¿Por qué no se han de repetir estas cosas?

AASE

Tus mentiras son viejas, son como una chaque-

ta vuelta del revés. ¿Quién podría reconocer el viejo engaño en la nueva vestimenta?... Me asustas con esas historias espantosas, y yo noto cómo fantaseas, cómo me sirves platos recalentados...

PEER GYNT

¡Si otro me dijera eso, yo daría buena cuenta de él!

AASE

(Llorando.) ¡Oh, qué desgraciada soy, Dios mio! ¡Ojalá estuviese sepultada en la tierra fría! Ni lágrimas, ni ruegos, ni amenazas llegan al corazón de este monstruo.

PEER GYNT

Querida madre mía, no te enfades; tienes razón, pero sé buena y alegre...

AASE

¡Cállate! ¿Basta que quiera para estar alegre? ¿No tengo que pensar en el porvenir? ¿No he de quejarme amargamente si en vez de la recompensa merecida, sólo recibo la vergüenza de mi hijo?... *(Llora.)* Dime, ¿qué queda de la antigua riqueza, de los tesoros de plata amontonados por tu padre, el viejo Rasmus Gynt, para su hijo? Compraba tierras, andaba en coches dorados. ¿Dónde están las copas de plata que servían en los banquetes ruidosos, en que estallaban las botellas, y los invitados, borrachos, reían como bienaventurados? Nunca volveremos a reunirlos.

PEER GYNT

¿Y adónde ha ido la nieve derretida?

AASE

¡Calla! ¡Respeta a tu madre! ¡Mira la casa!... Las ventanas, tapadas con trapos; en las cuadras no hay forraje; los caballos y las vacas no tienen techo; las empalizadas están rotas; la tierra no se labra hace años.

PEER GYNT

No hables del capítulo ese, y recuerda que muchas veces se ha vuelto la hoja.

AASE

Donde antes había trigo no hay más que desolación. Pero puede contarse contigo... No sabes más que fantasear grandezas, como el párroco que vino de Copenhague, y que en seguida preguntó por tu nombre y dijo que eras más rico en entendimiento que ningún príncipe. Y de contento por la charla sin substancia, tu padre le dió un caballo con un trineo... Entonces había aquí casa abierta, se veía constantemente al arcipreste, al capitán y a los demás. Mas, por fin, se hizo el silencio, y todo el orgullo se vino abajo el día en que John salió de casa como vendedor ambulante. *(Se seca las lágrimas con el pañuelo.)* Pero tú eres grande y fuerte. Debías proteger a tu madre cuando vienen los acreedores ansiosos; debías apuntalar lo vacilante, salvar el último resto... *(Llora.)* ¡Oh, me moriré si pienso en eso! Ahí lo tenéis todo el día sentado en la chimenea, cavilando sobre unos tesoros que dice que va a encontrar. Cuanto coges lo echas a perder. Si entras en el cuarto de hilar, huyen de ti las muchachas; fuera no haces más que tomar parte en pendencias...

PEER GYNT

(Yéndose.) ¡Déjame, madre!

AASE

(Siguiéndole.) ¿Puedes negarlo? ¿No eres siempre el cabecilla de todas las reyertas? Donde quiera que vas intrigas, pegas, muerdes como un perro rabioso. El otro día le tocó al herrero; le mordiste en un brazo o le arrancaste un dedo; no lo sé.

PEER GYNT

¿Quién hizo llegar a ti esas murmuraciones?

AASE

Kari oyó gritar.

PEER GYNT

(Frotándose el brazo.) Sí; pero ¿sabes quién gritaba?

AASE

¿Tú?

PEER GYNT

Eso es... Es muy fuerte...

AASE

¿Quién es fuerte?

PEER GYNT

El herrero, naturalmente.

AASE

¡Voy a escupirte en la cara! ¿No te avergüen-

zas, cobarde? ¡Dejarte pegar por un borracho semejante!... *(Llorando.)* ¡Nunca he recibido una deshonra como ésta! ¡Se deja pegar como un cordero!... ¿Porque él sea fuerte has de ser débil tú?

PEER GYNT

No tengas cuidado. Sobre otro ha caído el quebranto. *(Riendo.)* Consuélate, madre.

AASE

¿Cómo, holgazán, vuelves a mentir?

PEER GYNT

Sécate las lágrimas de tus ojos. *(Mostrándole el puño izquierdo.)* Mira, con estas tenazas le agarré mientras usaba de la derecha como maza.

AASE

¡Oh, canalla, bribón; tú me llevarás a la sepultura!

PEER GYNT

No, no pasará eso. El fin será muy otro. ¡Madrecita querida, confía en mi palabra! Vendrá un día en que te honrará todo el mundo. Aguarda hasta que emprenda una gran empresa, hasta que haga algo grande.

AASE

Para eso tendría que volverse el mundo al revés.

PEER GYNT

¿Hay algo que no se pueda conseguir, madre?

AASE

Valía más que pensases antes en coserte tus vestidos desgarrados.

PEER GYNT

(Excitado.) ¡Quiero ser rey, emperador!

AASE

Sí, hazte ilusiones, hínchate.

PEER GYNT

Déjame tiempo, verás a lo que llego.

AASE

Sí, con el tiempo se cogen rosas. ¡Se va muy lejos!...

PEER GYNT

¡Ya verás!...

AASE

¡Cállate la boca! Loco de atar estás. Claro que podrías llegar a ser algo si te condujeses de otro modo y pensases en algo más que en urdir embustes... La de Hägstad te quiere; es un capullito joven y fresco... No necesitas más que extender la mano.

PEER GYNT

¿Lo crees así?

AASE

El viejo es demasiado débil; la hija es la que manda en casa. ¡Oh, si no te conociésemos!... Pri-

mero piafas como un caballo de raza, y luego te vuelves manso como un cordero. Y si ella va delante, tú te arrastras detrás. *(Llora de nuevo.)* ¡Oh, Peer, hijo mío, quién te hubiese visto dueño de Hägstad! Estarías sentado a una mesa bien repleta si fueras el novio.

PEER GYNT

Pues vamos allá; está cerca.

AASE

¿Cómo?

PEER GYNT

A Hägstad.

AASE

¡Pobretón, no es para ti esa miel! Se acabó el pretender...

PEER GYNT

Pero ¿por qué?

AASE

¡Hay para llorar a mares!... Perdiste dicha y novia... *(Sollozando.)* Mientras tú corrías detrás del reno, Mats Moen te ha robado la novia.

PEER GYNT

¿Quién, el espantajo?...

AASE

Ella cree que mejor es él que ninguno.

PEER GYNT

Espera, madre, que el caballo... *(Quiere irse.)*

AASE

Esta vez vale más que seas holgazán. Peer, la boda es ya mañana.

PEER GYNT

¿Mañana? Bien; pues iré hoy.

AASE

¡Silencio! Bastantes preocupaciones tengo ya. No hagas caer todavía sobre mí las burlas de la gente.

PEER GYNT

¡Cállate! *(Gritando y riendo.)* ¡Hurra, madre! No necesito coche ninguno. Te llevaré yo mismo alegremente. *(Se levanta.)*

AASE

¡Déjame!

PEER GYNT

Te llevaré en brazos a las bodas. *(Andando por el río.)*

AASE

¡Socorro! ¡Dios mío, ten compasión de mí! ¡Nos ahogaremos!...

PEER GYNT

¡Agárrate bien; si no me moriré!...

AASE

¡Ya lo creo; en la horca morirás! *(Tirándole de los pelos.)* ¡Bárbaro!

PEER GYNT

No hagas movimientos. El suelo es fangoso y resbaladizo.

AASE

¡Bribón!

PEER GYNT

Mueve sólo la lengua; eso no molesta. El río se remansa.

AASE

¡Sujétame mejor!

PEER GYNT

¡Hurra! Jugaremos al caballo y al jinete. *(Galopando.)* Yo soy el caballo. ¡Venga ahora un galope!

AASE

¡Peer, párate; mira que llamo!...

PEER GYNT

¿Lo ves? Ya llegamos a tierra firme. Dale un beso al caballo por haberte pasado por el río.

AASE

(Dándole una bofetada.) ¡Toma! ¡Así te pago tus gracias!

PEER GYNT

¡Ay! ¿Sabes que duele de firme?

AASE

¡Déjame!

PEER GYNT

Primero, a la boda. Habla con el padre; háblale de mí. Dile que Mats Moen es una bestia.

AASE

¡Déjame!

PEER GYNT

Haz que piense bien de mí. Habla en favor de Peer Gynt.

AASE

Sí, ya puedes pensar cómo te pondré. No quiero regalarte ningúna cualidad falsa. Te pintaré por delante y por detrás. Haré saber al viejo todas tus artes diabólicas.

PEER GYNT

¿Sí?

AASE

(Pateando colérica.) No cerraré mi boca hasta que el viejo llame al perro para echárselo al pordiosero.

PEER GYNT

Entonces iré solo a la boda.

AASE

Pero yo iré pisándote los talones.

PEER GYNT

No podrás resistir la caminata.

AASE

Me agarraré a ti y no habrá quien me suelte. ¡Oh, quisiera morder piedras, arrancar árboles de cuajo! ¡Déjame!

PEER GYNT

Si me prometes...

AASE

No te prometo nada; te describiré para que sepa quién eres.

PEER GYNT

¿No quieres apaciguar tu cólera? Si no, te quedarás en casa.

AASE

No, ahora quiero ir también a la boda.

PEER GYNT

No puede ser.

AASE

¿Vas a impedírmelo por fuerza?

PEER GYNT

No; no quiero más que ponerte en seguridad. *(La posa sobre el tejado del molino. Aase grita.)*

AASE

Peer, ¿qué haces? ¡Déjame bajar!

PEER GYNT

Si me prometes...

AASE

¡No te prometo nada!

PEER GYNT

¡Madre!...

AASE

(Tirándole un pedazo de césped.) ¡Bájame inmediatamente!

PEER GYNT

No puede ser. *(Acercándose.)* Pero estate tranquila. No revuelvas en el césped y en las piedras; no muevas así las piernas; si no, vas a destrozar el tejado, vas a caer.

AASE

¡Canalla!

PEER GYNT

Ten calma.

AASE

¡Aborto del infierno!

PEER GYNT

No digas esas cosas, madre.

AASE

¿Dónde se habrá visto una felonía semejante?

PEER GYNT

Más valía que me dieras tu bendición para el camino.

AASE

¡Ojalá te rompieras la cabeza!

PEER GYNT

Madrecita, no tengas miedo. Ten paciencia; pronto vuelvo. *(Vase, se vuelve, amenaza con el dedo y dice.)* Pero no te muevas.

AASE

¡Peer!... ¡Dios mío, se va! ¡Embustero..., mal cazador!... ¡Peer..., mi buen Peer!... ¡Nada..., ya va montaña abajo! *(Gritando.)* ¡Socorro, que me caigo!

(Dos mujeres, con sacos a la espalda, bajan hacia el molino.)

MUJER PRIMERA

¿Eh? ¿Quién llama?

AASE

¡Yo llamo, yo!

MUJER SEGUNDA

¿Aase? ¿Sobre un trono tan alto?

AASE

Vecina, tengo miedo... Me parece como si ya fuera a subir al cielo.

MUJER PRIMERA

¡Feliz viaje entonces!

AASE

Traed la escalera. Quiero bajar. ¡Peer de los infiernos!...

MUJER SEGUNDA

¿De modo que ha sido su hijo, Aase?

AASE

El que traje en mis entrañas. Este es el pago que me da.

MUJER PRIMERA

Nosotras somos testigos.

AASE

Se ha marchado... Está en camino... Pero yo le seguiré hasta Hägstad.

MUJER SEGUNDA

Allí será usted vengada, pues el herrero lo curtirá de lo lindo.

AASE

(Retorciéndose las manos.) ¡Si me cogen al pobre muchacho, me lo van a matar!

MUJER PRIMERA

¡Oh, ya hace mucho tiempo que le está anunciado!...

MUJER SEGUNDA

Sí; no respeta ningún mandamiento. *(Gritando.)* ¡Elvind, Anders, venid en seguida!

UNA VOZ DE HOMBRE

¿Qué ocurre?

MUJER SEGUNDA

Aquí está en el tejado del molino la madre de Peer Gynt.

Una cerrillo con maleza y arbustos. El camino va por de trás; ante él hay una empalizada. Peer Gynt viene por un sendero, se dirige hacia la empalizada, se para y mira a lo lejos.

PEER GYNT

Ahí está Hägstad; pronto habré llegado. *(Vacilando.)* Ingrid estará sola en casa. *(Con la mano haciendo de pantalla, mira a lo lejos.)* ¡Cuánta gente hay allá abajo!... ¡Bah!, lo mejor será que me aleje; lo mejor para mí y para ella, para los dos... *(Vacila de nuevo.)* Me siento excitado, y todo baila alrededor de mí; siento como si me ardiesen las entrañas. *(Se separa unos pasos de la empalizada y arranca distraído algunas hojas de árboles.)* Si tuviera algo que beber, algo fuerte... Si pudiera volverme sin que nadie lo notase... Una bebida que me fortificase sería lo mejor; no se sentirían las risas.

(De pronto mira asustado a su alrededor, y luego se esconde en la maleza. Pasan algunas gentes, con regalos de todas clases, que van a la boda.)

UN HOMBRE

(A una mujer.) Su padre era un borracho y su madre es una loca.

LA MUJER

No tiene nada de particular que el hijo resulte un bribón.

(Las gentes siguen su camino. Poco a poco aparece Peer Gynt, rojo de vergüenza, y les sigue con la vista.)

PEER GYNT

(Bajo.) Me parecía que hablaban de mí... *(Con risa forzada.)* ¡Charlatanes, no me importan vuestras murmuraciones! *(Se tira de espaldas sobre la hierba, con la cabeza apoyada en las manos, y mira al cielo.)* Qué extrañas formas tienen las nubes; parecen caballos con jinete, con silla y con riendas. Aquella otra es una mujer montada en una escoba... *(Ríe para sí.)* ¡Mi madre!... Grita y me insulta. Llama: ¡Aquí, Peer! *(Se le cierran los ojos.)* Ahora tiene miedo... Peer Gynt la conduce; su séquito es numeroso; su caballo tiene por todas partes guarniciones de plata. Lleva sombrero y guantes; el manto, forrado de seda, cae en pliegues elegantes; la magnífica espada descansa en la vaina dorada. Ved con qué majestad va sobre el caballo, resplandeciente, como si el Sol apareciese sobre la tierra. El pueblo allá abajo pulula en las calles y no sabe refrenar su alegría jubilosa; agitan los sombreros, se inclinan, hacen reverencias. Ahora aparece el emperador Peer Gynt, con sus magnates, y desparrama monedas por la calle, como si fueran piedras sin valor; se hacen todos ricos como condes y prelados. Peer Gynt atraviesa a caballo la corriente. A la otra orilla está el príncipe de Ingla-

terra, y con él la doncella de Inglaterra, dulce y encantadora. Los duques y pares de Inglaterra se levantan; el emperador de Inglaterra le sienta a su lado, se quita la corona y dice...

ASLAK

(A algunos otros que van por el otro lado de la empalizada.) ¡Mirad, ahí tenéis a Peer Gynt el borracho!

PEER GYNT

(Incorporándose rápidamente.) ¿Cómo? ¿Emperador?

ASLAK

¡Levántate, amiguito mío!

PEER GYNT

¡Diablo! ¡El herrero! ¿Qué es esto?

ASLAK

(A los otros.) Todavía no se le ha quitado la última borrachera.

PEER GYNT

(Dando un salto.) ¡Déjame en paz!

ASLAK

Lo que voy a dejarte... Bueno, te dejaré... Pero ¿de dónde has caído? Hace cinco semanas que no se te ve. ¿Estuviste en la montaña con alguna hada?

PEER GYNT

Me han ocurrido cosas muy extrañas.

ASLAK

(Guiñando el ojo a los demás.) ¿Sí? Cuenta, cuenta.

PEER GYNT

A nadie le importa nada.

ASLAK

(Tras una pausa.) ¿Vienes con nosotros a Hägstad?

PEER GYNT

No.

ASLAK

Pues debías ir. Dicen que le gustas a la novia.

PEER GYNT

¡Tú, pájaro de mal agüero!...

ASLAK

(Apartándose un poco.) ¿Por qué esa violencia? Si Ingrid te dió calabazas, otras muchas quedan. ¡Valor, hijo de John Gynt! Vente a Hägstad; ya encontrarás allí alguna ovejita...

PEER GYNT

¡Vete al diablo!

ASLAK

También hay viudas enamoradas y ardientes... Bien, buenas tardes; le daré recuerdos tuyos a la novia. *(Se van riendo.)*

PEER GYNT

(Les sigue un rato con la vista, y luego se vuelve.) ¡Que el diablo se los lleve, a mí me es igual! *(Mirándose.)* Los pantalones están rotos, la chaqueta tiene un agujero... ¡Si al menos tuviera vestidos nuevos!... Pero qué mi importa a mí eso. *(Pateando con rabia.)* ¡Si pudiera arrancarles el desprecio del pecho!... *(Se vuelve de pronto.)* ¿Qué es esto? ¿Quién está ahí?... Me parecia como si alguien se arrastrase... No; voy a buscar a mi madre. *(Vuelve a ir hacia arriba, se para y escucha en la dirección de la boda.)* Van a bailar. *(Mira a lo lejos, escucha y vuelve a bajar lentamente; sus ojos lucen.)* ¡Hay tantas muchachas!... ¡Sí, sea lo que sea, iré a la fiesta! ¡Qué me importa mi madre! ¡Que venga lo que venga!... *(Corre hacia abajo saltando y riendo.)* ¡Cómo gozan y se abrazan al bailar! Siento como si oyese los ruidos de una tormenta... Gutthorm sabe tocar el violín. Las muchachas les dan la mano a los muchachos... ¡Tengo que ir a la fiesta! *(Pasa de un salto la empalizada y corre hacia abajo.)*

El patio de Hägstad. La casa, en el fondo. Muchos invitados. Se baila con ímpetu sobre la hierba. El músico está sentado ante una mesa. El cocinero está a la puerta. Van y vienen las criadas entre las edificaciones. Personas de edad están sentadas en distintos sitios y conversan.

UNA MUJER

(Tomando asiento en un grupo que está sentado sobre unos maderos.) ¿La novia?... Llorará todavía un poquito. Pero un beso bien apretado lo arreglará todo.

EL COCINERO

(En otro grupo.) ¡Aquí, buenos amigos, un jarro fresco!

UN HOMBRE

¡Basta ya, amigo!

UN MOZO

(Que pasa saltando, con una muchacha de la mano.) ¡Arriba, Gutthorm; rasca y que suene bien!

LA MUCHACHA

Sí, rasca que se oiga más allá de la montaña.

UNAS MUCHACHAS

(Alrededor de un mozo que salta.) ¡Eso sí que es un salto!

UNA MUCHACHA

¡Tiene fuerza el condenado!

EL MOZO

(Bailando.) Hay que saltar alto hasta el techo y lejos hasta la pared.

EL NOVIO

(Casi llorando, se acerca a su padre, que habla con otros, y le tira de la manga.) No quiere, padre; es muy orgullosa.

EL PADRE

¿Qué es lo que no quiere?

EL NOVIO

Se ha encerrado...

EL PADRE

Pues busca la llave y déjate de comedias.

EL NOVIO

No comprendo estas cosas.

EL PADRE

Eres como un madero. *(Se vuelve a los otros. El novio se aleja a través del patio.)*

UN MOZO

(Que viene por detrás del grupo.) Chicas, ahora empieza a ponerse alegre la fiesta. Peer Gynt está ahí.

ASLAK

(Que acaba de llegar.) ¿Quién le invitó?

EL COCINERO

Nadie. *(Se va hacia la casa.)*

ASLAK

(A las muchachas.) Si habla, callaros; que esté siempre solo.

UNA MUCHACHA

(A otro.) No, no; huiremos de él como de la peste.

PEER GYNT

(Viene sofocado, se queda parado en medio de las muchachas y da unas palmadas.) ¿Cuál de vosotras es la más ligera?

LA PRIMERA

(A la que se acerca.) Yo no.

OTRA

Yo no.

UNA TERCERA

Yo tampoco.

PEER GYNT

(A una cuarta.) Entonces, ven tú. ¡Te lo ruego!

LA CUARTA

(Rechazándole.) No tengo tiempo.

PEER GYNT

(A una quinta.) ¿Tú?

LA QUINTA

(Yéndose.) Tengo que irme a casa.

PEER GYNT

¿Esta tarde? ¿Quieres burlarte de mí?...

ASLAK

(Al poco tiempo, a media voz) Se va a los invitados de edad.

PEER GYNT

(A un hombre de edad.) ¿Dónde están las otras?

EL HOMBRE

Búscalas. *(Se aparta de él.)*

PEER GYNT

(Se queda de pronto silencioso y mira tímidamente a las gentes. Todos le miran, pero nadie habla con él. Se acerca a otros grupos. Adonde él llega, calla todo el mundo; cuando se aleja, se ríen.) Pensamientos..., miradas agudas como flechas. Las siento zumbar y rechinar en mis oídos.
(Va a lo largo de la cerca. Solveig, con la pequeña Helga, entra con sus padres en el patio.)

UN HOMBRE

Los forasteros...

OTRO

¿Los de Oriente?

EL PRIMERO

Sí, de Hedal.

EL OTRO

Vienen también a la fiesta.

PEER GYNT

(Va a su encuentro, señala a Solveig y pregunta al hombre.) ¿Puedo bailar con ella?

EL HOMBRE

(Amistosamente.) ¿Por qué no en un día de bo-

das? Pero primero tengo que saludar a la gente de la casa. *(Entran.)*

EL COCINERO

(A Peer Gynt, ofreciéndole un jarro.) Cuando se está pensativo y tristón, sienta bien un trago.

PEER GYNT

(Mirando a los que entran.) Perdona, no tengo sed. *(El cocinero le deja estar. Peer Gynt mira hacia la casa y se sonríe.)* ¡Qué criatura! ¡No he visto nunca nada semejante! Todo humildad, desde la cabeza hasta los pies. La mirada sobre el delantal blanco; en la mano, el libro con incrustaciones de plata... ¡Y cómo se acoge a la madre! Tengo que seguirla. *(Quiere entrar en la casa.)*

UN MOZO

(Que viene con otros.) ¿Te marchas ya del baile, Peer?

PEER GYNT

No.

EL MOZO

Pues ese no es el camino. *(Le coge de los hombros y quiere hacerle volverse.)*

PEER GYNT

Déjame.

EL MOZO

¿Huyes del herrero?

PEER GYNT

¿Huir yo?...

EL MOZO

¿Te ha pagado ya lo de Lunde? *(Los mozos se ríen y se van al baile.)*

SOLVEIG

(En la puerta.) ¿Tú eres el mozo que me invitó a bailar?...

PEER GYNT

Yo soy. Vamos al baile. *(La toma de la mano.)*

SOLVEIG

Pero sólo un ratito, dice madre.

PEER GYNT

«¡Dice madre, dice madre!...» ¡Qué florecita chiquita!

SOLVEIG

¿Te burlas?

PEER GYNT

¿Qué? ¿Eres ya mayor?

SOLVEIG

Me confirmé el año pasado.

PEER GYNT

Dime tu nombre, niña grande.

SOLVEIG

Yo me llamo Solveig. ¿Y tú?

PEER GYNT

Peer Gynt.

SOLVEIG

¡Mi liga se ha soltado! Voy a atarla. *(Se marcha).*

EL NOVIO

¡No quiere, madre!

LA MADRE

¿Que no quiere, hijo mío?

EL NOVIO

No quiere...

LA MADRE

¿Qué?

EL NOVIO

No quiere encerrarse conmigo.

EL PADRE

(Colérico.) ¡Merecías que te atasen a la cama!

LA MADRE

¡Oh, no le riñas! ¡Pobre hijo mío! *(Se van.)*

UN MOZO

(Llega con otros muchos al baile.) ¿Un trago, Peer?

PEER GYNT

No.

EL MOZO

Nada más que una gota.

PEER GYNT

(Mirándole sombríamente.) ¿Tienes algo?

EL MOZO

¡Ya lo creo que tengo! *(Saca una botella del bolsillo y bebe.)* ¡Cómo quema! ¿No quieres?

PEER GYNT

Nada más que para mojar los labios. *(Bebe.)*

OTRO MOZO

Tienes que probar también mi botella.

PEER GYNT

No, amigo.

EL MISMO MOZO

Vamos. No necesitas sacarle el corcho.

PEER GYNT

Dame una gota. *(Bebe.)*

UNA MUCHACHA

Anda, vámonos.

PEER GYNT

(Riendo.) ¿Tienes miedo? ¿De quién?

MOZO TERCERO

De ti, ¿quién no lo tiene?

MOZO CUARTO

En Lunde estuviste bien; allí mostraste lo que podías.

PEER GYNT

Puedo más que eso. Aquello no era nada.

MOZO PRIMERO

(Bajo.) Empieza a ponerse bueno.

VARIOS MOZOS

(Formando corro alrededor de él.) Cuenta, cuenta, ¿qué puedes?

PEER GYNT

No, mañana.

OTROS MOZOS

No nos lo ocultes.

UNA MUCHACHA

¿Sabes embrujar, Peer?

PEER GYNT

Puedo hacer venir al demonio.

UN HOMBRE

Mi abuela sabe hacerlo también.

PEER GYNT

Lo que yo puedo hacer no puede nadie; de eso no hay duda. Una vez lo encerré en una nuez.

VARIOS MOZOS

(Riendo.) ¡Sí, sí; ya nos lo figuramos.

PEER GYNT

Maldecía y lloraba, y quería regalarme medio mundo...

UNO DEL CORRO

Pero tuvo que entrar.

PEER GYNT

Claro que sí. Y todavía aumenté el tormento: cerré el agujero con mucho cuidado.

UNA MUCHACHA

¡Qué cosas dices!...

PEER GYNT

Ya podéis figuraros cómo resollaba allá adentro... Como una mosca atrapada en una tela de araña.

UNA MUCHACHA

¿Y está todavía en la nuez?

PEER GYNT

No, ya hace tiempo que se me marchó; pero la broma me produjo la enemiga del herrero.

UN MOZO

¿Cómo fué eso?

PEER GYNT

Me fuí al herrero, y le pedí que me partiese la nuez del diablo. Y Aslak el herrero encontró en seguida manera. Agarró unas tenazas para sujetar la nuez, la puso sobre el yunque, abrió las piernas y levantó el martillo...

UNA VOZ DEL CORRO

¿Lo mató?

PEER GYNT

Golpeó como un hombre. Al primer golpe, el martillo se hizo pedazos. Pero el demonio se encoge, sale como una chispa, atraviesa el techo, abre la pared...

VARIOS MOZOS

¿Y el herrero?...

PEER GYNT

Se frotó las manos quemadas, y desde entonces acabó nuestra amistad.
(Risas generales.)

ALGUNOS

La historia es buena.

OTROS

Es la última.

PEER GYNT

¿Creéis que la he inventado?

UN HOMBRE

No; en eso eres inocente. La mayor parte ya se la oí a mi abuelo.

PEER GYNT

¡Mentira! ¡Me pasó a mí!

EL HOMBRE

Eso es; siempre a ti.

PEER GYNT

(Girando sobre un tacón.) ¡Oh, sé galopar sobre un caballo por el aire azul!... ¡Puedo más todavía!... ¡El que no lo crea es un canalla!
(Todos ríen en alta voz.)

UNO DEL CORO

¡Galopa por el aire!

MUCHOS

¡Sí, querido Peer Gynt!

PEER GYNT

No necesitáis rogarme tanto. Vengo galopando como un trueno. Todos caen a mis pies.

UN HOMBRE DE EDAD

¿No veis que está borracho?

OTRO

¡El estúpido!

OTRO

¡El fantasioso!

OTRO

¡El embustero!

PEER GYNT

(Amenazándoles.) ¡Hato de viejos!...

UN HOMBRE

(Medio borracho.) Peer, espera; vamos a sacudirte la chaqueta.

VARIOS

Sí, hay que ponérsela bien blanda... ¡Bah, debía ir a un manicomio!

(El grupo se deshace; los viejos, coléricos; los jóvenes, con risa y burla.)

EL NOVIO

(Acercándosele.) ¿Es verdad que puedes galopar por el aire?

PEER GYNT

Sí, Mats; si extendemos la capa...

EL NOVIO

¿De modo que tienes una capa que te hace invisible?

PEER GYNT

Mi sombrero es el... *(Se separa de él. Solveig, con*

Helga de la mano, cruza. Peer Gynt va a su encuentro con ojos lucientes.) ¡Solveig!... ¡Oh, cómo alegro de que vengas! ¡Ahora voy a llevarte al baile!

SOLVEIG

No, déjame.

PEER GYNT

¿Por qué?

SOLVEIG

¡Estás completamente loco!

PEER GYNT

El reno es salvaje, su sangre hierve... Ven, muchacha. ¿No oyes la melodía?

SOLVEIG

(Soltando su mano.) No puedo.

PEER GYNT

¿Por qué no?

SOLVEIG

Has bebido. *(Se va con Helga al otro lado.)*

PEER GYNT

¡Ante mis ojos bailan chispas! ¡De buena gana les hundiría a todos mi cuchillo!... ¡A ella también!

EL NOVIO

(Dándole con el codo.) ¿No puedes llevarme adonde está mi novia?

PEER GYNT

¿Tu novia? ¿Dónde está?

EL NOVIO

En la habitación. Si quisieras intentarlo..., tú lo conseguirías...

PEER GYNT

Tengo bastante con las mías. ¿Qué me importan tus penas? *(Le cruza una idea por la cabeza, y dice bajo, pero con firmeza.)* ¿En la habitación del granero? *(Se acerca Solveig.)* ¿Lo has pensado bien? *(Solveig quiere irse, pero él se lo impide.)* Te avergüenzas porque parezco un vagabundo...

SOLVEIG

(Rápidamente.) ¡Eso no es verdad! ¡Miente tu lengua!

PEER GYNT

Comprendo... Me han puesto débil. Bebí..., pero sólo porque tú me habías rechazado.

SOLVEIG

No puedo, aunque quisiera.

PEER GYNT

¿Es tu padre el que no quiere nada conmigo? Comprendo; será piadoso, le cuelga la cabeza senil... ¿Pero tú?...

SOLVEIG

¿Qué voy a decir?

PEER GYNT

Conozco ese silencio. Tú y mi madre tenéis las mismas manías. ¡Contéstame! *(Transición. Con voz contenida, pero firme y asustadora.)* ¿No? Pues a la media noche iré a buscarte como un monstruo; ten cuidado. Y si oyes gritos y chillidos, no creas que es el gato que maulla. Te arañaré y te morderé hasta que te haga daño. Chuparé tu sangre muy cerca del corazón. A tu hermanita me la comeré entera. Porque, ¿sabes?, yo soy un vampiro... *(Se interrumpe de pronto y suplica lleno de miedo.)* ¡Oh, ven, ven a bailar!

SOLVEIG

¡Qué antipático estás ahora! *(Se va a la casa.)*

EL NOVIO

(Vuelve.) Ven, ayúdame, Peer... Te daré un buey.

PEER GYNT

¡Vamos! ¡En seguida!

(Se van por detrás de la casa. Vienen muchas gentes del baile; la mayor parte están borrachos. Ruido y agitación. Solveig y Helga, con sus padres y algunas personas de edad, salen de la casa.)

EL COCINERO

(A Aslak, que va delante.) ¡Ten calma!

ASLAK

(Quitándose la chaqueta.) Hoy se va a decidir de una vez cuál de los dos es el más fuerte.

ALGUNOS

¡Sí, que se peleen!

OTROS

¡No harán más que insultarse!

ASLAK

Nada de palabras. Hablarán los puños.

EL PADRE DE SOLVEIG

Serenidad, herrero.

UN MOZO

Nos pagará las cínicas mentiras como se merece.

OTRO

¡Un puntapié!

UN TERCERO

¡Le escupiremos en la cara!

UN CUARTO

(Al herrero.) ¡Dale de veras!

ASLAK

(Quitándose la chaqueta.) Lo degollaré como a un ternero.

AASE

(Llega con un bastón en la mano.) Si mi hijo

está aquí, se llevará una buena zurra. ¿Dónde está?

ASLAK

Para ese tipo, un palo es demasiado blando.

ALGUNOS

El herrero quiere pegarle!

OTROS

¡Zurrarle!

ASLAK

(Escupiéndose en las manos y mirando a Aase.) ¡Plancharle!

AASE

¡Cómo! ¿Pegarle a él?... ¡También yo tengo dientes y uñas afiladas! Pero ¿dónde está? *(Gritando.)* ¡Peer!

EL NOVIO

(Viene corriendo.) ¡Que el demonio lo lleve! ¡Venid, padre y madre!...

EL PADRE

¿Qué pasa?

EL NOVIO

Figúrate... Peer Gynt...

AASE

(Gritando.) ¿Le han matado?

EL NOVIO

¡Oh, no!... Acaba de salir escapado...

LA MULTITUD

¿Con la novia?

AASE

(Dejando caer el bastón.) ¡El estúpido!...

ASLAK

(Despechado.) Sí, allá sube montaña arriba; trepa como un gamo.

EL NOVIO

(Llorando.) ¡La lleva como una ternerita!

ASLAK

¡Feliz viaje!

AASE

(Amenazándole.) ¡Ojalá te cayeras!... *(Gritándole.)* ¡Ten cuidado, tú!

EL DUEÑO DE LA CASA

(Descubierto y pálido de ira.) ¡Pido castigo para el ladrón!

AASE

¡No, Dios mío! ¡Protégele!

ACTO SEGUNDO

Un sendero estrecho de montaña, muy arriba. Por la mañana temprano. Peer Gynt sube aprisa y de mal talante por el sendero. Ingrid, todavía medio vestida de novia, trata de contenerle.

PEER GYNT

¡Apártate de mí!

INGRID

(Llorando.) ¡Oye mis súplicas! ¿Adónde voy a ir?

PEER GYNT

¡Me es igual!

INGRID

(Retorciéndose las manos.) ¡Ay de mí!

PEER GYNT

El camino es libre; pero tienes que apartarte de mi.

INGRID

La culpa nos liga.

PEER GYNT

Precisamente eso enciende el odio. ¡Que el diablo se lleve a todas las mujeres!... ¡Menos una!...

INGRID

¿Quién es esa una?

PEER GYNT

¡Tú no!

INGRID

¿Una? ¿Quién es la sola...?

PEER GYNT

¡Vete por donde has venido! ¡Fuera! ¡Con tu padre!

INGRID

¡Querido! ¡Amigo mío!...

PEER GYNT

¡Calla!

INGRID

No habré entendido bien... ¿Que me vaya?

PEER GYNT

Con tus súplicas no haces más que afirmarme en mi resolución.

INGRID

¡Primero seducirme, y después rechazarme!...

PEER GYNT

¿Qué es lo que puedes ofrecerme tú?

INGRID

Hägstad, y más todavía. Si...

PEER GYNT

¿Tienes un pelo dorado y de seda? ¿Tienes un libro de rezos en la mano? ¿Tienes unos ojos como aquellos? ¿Vas agarrada al vestido de tu madre?

INGRID

No; pero...

PEER GYNT

¿Te confirmaste el año pasado?

INGRID

Ya sabes que no.

PEER GYNT

¿Estás libre de toda envidia? ¿Tienes el pudor en la frente? ¿Dices no a mis ruegos?

INGRID

¡Dios mío, cómo se extravía su mirada?

PEER GYNT

¿Sale de ti un resplandor dulce? ¿Se hace piadoso el que te ve? ¡Habla!

INGRID

¡Oh, Peer!...

PEER GYNT

¿Qué voy a hacer entonces? (*Quiere irse.*)

INGRID

(Cortándole el camino.) ¿Sabes?, ¡si te vas es un crimen!

PEER GYNT

¡Me es igual!

INGRID

Puedo prometerte riquezás si te quedas.

PEER GYNT

¿Qué son las riquezas?

INGRID

(Llorando.) ¡Me sedujiste!...

PEER GYNT

Viniste de buen grado.

INGRID

Estaba desconcertada.

PEER GYNT

Yo estaba loco.

INGRID

Pero pronto estará llena la copa.

PEER GYNT

Si me alcanza el castigo, será justo.

INGRID

¿No te conmueves?

PEER GYNT

Como una piedra.

INGRID

¡Bien; un día pagarás tu mala acción! *(Se va camino abajo.)*

PEER GYNT

(Está un momento en silencio, y luego dice.) ¡Que el diablo se lleve a los que me amonestan, a todos esos locos y, sobre todo, a todas las mujeres!

INGRID

(Vuelve la cabeza y grita con burla.) ¡Menos una!

PEER GYNT

¡Una sola! *(Van cada cual por su camino.)*

En un lago de montaña, con orillas pantanosas. Hay tormenta. Aase, desesperada, grita y mira hacia todas partes. Solveig la sigue con dificultad. Los padres de la última, con Helga, vienen detrás.

AASE

(Retorciéndose las manos y mesándose los cabellos.) ¡Todo se pone contra mí adondequiera que vaya! Las terribles montañas, el cielo, el lago. De

la montaña sale niebla que confunde y lleva a los brazos de fango del pantano traidor. De arriba bajan piedras, y los hombres le cavan ya la sepultura. ¿Podrán hacerlo? ¡Oh Dios mío, tú no lo querrás! ¡Hijo mío!... ¡Que el diablo se lleve a ese loco! *(Volviéndose a Solveig.)* ¿No es incomprensible en este hijo mío, que no hacía más que inventar historias y tejer mentiras dondequiera que estuviese, y que nunca hizo nada útil? Y de pronto... ¡Y cómo va a acabar!... Nosotros éramos como el árbol y la corteza desde que mi difunto empezó a beber y a hacer todo género de locuras. El dinero se fundía como la manteca al sol. El hijo y la madre quedaban en casa, y sólo buscaban olvidar... Para luchar con el hombre me faltaba valor; puede ser que fuese demasiado débil, demasiado buena. Luchar contra la suerte no es posible; sólo se piensa en sacudir los cuidados y en librarse de los pensamientos que atormentan el corazón doliente. Uno se embriaga con aguardiente, otro miente... Nosotros nos contábamos cuentos de princesas y encantadores; a veces había parejas enamoradas, novias robadas también. Pero nunca creí que las malditas historias... Que... ¡Peer! ¡Allí tiene que estar! *(Corre hacia una pequeña altura y mira al lago. Llegan los padres de Solveig y Helga.)* ¡Ni un rastro!

EL HOMBRE

(Con dulzura.) Eso es lo peor.

AASE

(Llorando.) ¡Ay, Peer mío; mi cordero perdido!...

EL HOMBRE

(Asintiendo amistosamente.) ¡Sí, perdido!

AASE

¡Creer eso es una tristeza muy grande! ¡No, es bueno!

EL HOMBRE

¡Insensata mujer!

AASE

No tenéis razón. El chico es bueno, aunque yo sea mala.

EL HOMBRE

(Con voz dulce y amistosa siempre.) Su espíritu se ha obscurecido; está perdido.

AASE

(Llena de miedo.) ¡Dios ha elegido a muchos pecadores!

EL HOMBRE

¿Crees que resistirá esta prueba?

AASE

(Con calor.) ¡Habrás de verle cabalgar por el aire!

LA MUJER

¿Qué es eso, mujer?

EL HOMBRE

¿Qué es lo que dices?

AASE

¡Para él no hay empresa difícil! ¡Ya veréis cómo alcanza gloria y honra!

EL HOMBRE

Lo mejor que puede pasar es que le veáis en la horca.

AASE

(Gritando.) ¡Oh, calla, calla!

EL HOMBRE

¡Puede ser que en manos del verdugo le entre el remordimiento!

AASE

(Atolondrada.) ¡Habláis de un modo tan extraño!... ¡Me dan vértigos!... Pero ya le encontraremos.

EL HOMBRE

Hay que salvar su alma.

AASE

Y su cuerpo. Yo lo encontraré, aunque no sea más que una débil mujer. En el pantano, en el abismo, en la cueva... ¡He de encontrarle!

EL HOMBRE

Aquí hay un sendero.

AASE

¡No me abandones! ¡Ayúdame!

EL HOMBRE

Es mi deber de cristiano.

AASE

Entonces son paganos todos los demás. Ni uno solo quería venir conmigo.

EL HOMBRE

Lo conocen demasiado.

AASE

¡Pero piensa que está en peligro su vida! *(Se retuerce las manos.)*

EL HOMBRE

Aquí hay huellas de pasos.

AASE

¡El monstruo!... ¡Me dan ganas de maldecirle!

EL HOMBRE

Tenemos que buscar más lejos, junto a mi cabaña. *(Él y su mujer marchan delante.)*

SOLVEIG

Cuéntame algo más.

AASE

(Secándose los ojos.) ¿De mi Peer?

SOLVEIG

Sí, todo.

AASE

(Se sonríe y se encoge de hombros.) ¿Todo? Te cansarías.

SOLVEIG

No, no; antes te cansarías tú de hablar.

A la caída de la tarde, en una altura sin árboles. A lo lejos, montañas nevadas. Las sombras son ya largas.

PEER GYNT

(Viene a todo correr; luego se para de pronto.) Toda la gente me sigue; vienen a cogerme con palos y escopetas. El viejo, sobre todo, está furioso. Hay que alejarse, pues. ¡Peer Gynt se ha libertado! ¡Esto es algo más que una lucha con un herrero! ¡Me siento como un oso! *(Golpea alrededor y da un salto.)* ¡Sí, romper, golpear, tirar piedras, apagar con mis gritos el ruido de una cascada, arrancar el árbol con sus raíces de la roca que le retiene!... ¡Esto es vida, esto es ser! ¡Esto endurece y fortifica como a los pinos la tempestad! ¡Vayan al diablo todas las mentiras!

TRES PASTORAS

(En lo alto, corriendo, gritando y cantando.) ¡Enanos! ¡Enanos de la montaña! ¿Queréis bailar? ¡Salid!

PEER GYNT

¿A quién llamáis con esos gritos?

LAS PASTORAS

A los enanos.

LA PRIMERA

¡Enano, ven con violencia!

LA SEGUNDA

¡No, ven con engaños!

LA TERCERA

¡Las habitaciones que estaban tan llenas, están vacías!

LA PRIMERA

¡Engaño es violencia!

LA SEGUNDA

¡No, engaño es ofensa!

LA TERCERA

¡En vez de mozos, nos cortejan enanos!

PEER GYNT

¿Dónde están los mozos?

LAS TRES

(Riendo.) ¡No pueden venir!

LA PRIMERA

El primero me trataba como a una reina, y ahora se casa con una viuda.

LA SEGUNDA

El mío encontró una mendiga, y andan los dos por el mundo.

LA TERCERA

El mío mató a nuestro hijo.

LAS TRES

¡Enanos! ¡Enanos de la montaña! ¿Queréis bailar? ¡Salid!

PEER GYNT

(De un salto se pone junto a ellas.) ¡Yo soy un enano y tengo tres cabezas!

LAS PASTORAS

¿Es verdad?

PEER GYNT

¡Valgo mucho más que vuestros estúpidos amigos!

LA PRIMERA

Vámonos a la cabaña.

LA SEGUNDA

Hay cerveza.

PEER GYNT

Déjala correr.

LA TERCERA

Somos jóvenes, y queremos gozar de la vida.

LA SEGUNDA

(Le besa.) Arde y chisporrotea como hierro candente.

LA TERCERA

(Igualmente.) Como ojos de niño.

PEER GYNT

(Bailando con las tres.) Ánimo obstinado, pensamientos alegres, ojos rientes, murmurios llorosos.

LAS TRES MUCHACHAS

(Sacando la lengua hacia la montaña, gritan y cantan.) ¡Enanos! ¡Enanos de la montaña! ¡Vais a ver cómo bailamos! *(Bailan con Peer Gynt.)*

La ladera de una montaña, con grandes árboles. Las estrellas brillan por entre el follaje. En las copas de los árboles cantan pájaros. Pasa una muchacha con vestido verde. Peer Gynt la sigue, galanteándola.

LA VERDE

(Parándose y volviéndose.) ¿Es verdad eso?

PEER GYNT

(Haciendo ademán de cortarse el cuello.) Tan

verdad como me llamo Peer; tan verdad como que tú eres una hermosa mujer. Si me aceptas, lo pasarás bien. No tendrás nada de lo que no sea para tu cuerpecito delicado. No hilarás, ni cardarás lana, y comer, comerás hasta que revientes.

LA VERDE

¿Pegar tampoco?

PEER GYNT

No cogeré tu cabecita más que para besarla. ¿Tan poca confianza tienes en el hijo de un rey?

LA VERDE

¿Un príncipe tú? Mi padre, el rey de los Dovre...

PEER GYNT

¿Eres tú su hija? Es una coincidencia admirable.

LA VERDE

Su palacio está en medio del Róndane.

PEER GYNT

Pero mi madre es tan poderosa como él.

LA VERDE

Cuando él está colérico, casi se caen las montañas.

PEER GYNT

Se caen en cuanto mi madre riñe un poco.

LA VERDE

Mi padre corre a saltos por entre las nubes.

PEER GYNT

No hay corriente bastante ancha ni bastante impetuosa para mi madre.

LA VERDE

¿No tienes más vestidos que esos harapos?

PEER GYNT

¡Habrás de verme vestido de domingo!

LA VERDE

Yo voy todos los días vestida de oro y seda.

PEER GYNT

Pues me pareces bastante descuidada.

LA VERDE

Así habla quien no comprende. Pero es que entre nosotros ocurre que tenemos para todas las cosas una doble vista. Si vinieras al palacio de mi padre, puede ser que no vieses más que una mole de rocas como caídas del cielo.

PEER GYNT

También en casa ocurre eso. Mi madre te parecería sucia y asquerosa. Verías la ventana ta-

pada con medias viejas que te harían taparte las narices.

LA VERDE

Con frecuencia lo blanco nos parece negro.

PEER GYNT

También lo grande puede parecer pequeño y lo sucio limpio.

LA VERDE

(Arrojándose a su cuello.) ¡Oh, Peer, hemos nacido el uno para el otro!

PEER GYNT

Como la pierna para el pantalón y el cabello para el peine.

LA VERDE

(Gritando.) ¡Ven, corcel de boda, caballo mío querido!

(Llega un jabalí gigantesco, con un lazo al cuello y un saco viejo en vez de silla.)

PEER GYNT

¡Viva! ¡Pasemos la puerta! ¡Apresúrate pronto, caballo!

LA VERDE

(Cariñosamente.) Salí de mal humor del palacio de mi padre... Pero todo se ha trocado en dicha.

PEER GYNT

(Golpea al jabalí y salen al trote.) En el atavío de sus caballos se conocen las gentes finas.

La sala del trono de los Dovres. Gran reunión de trolles, espíritus domésticos y enanos. El viejo Dovre está sentado en el trono, con cetro y corona; sus hijos y parientes más próximos, a sus lados. Peer Gynt está ante él. Confusión.

UN EDECÁN

¡Matadle, matadle, que ha hechizado a la hija de nuestro rey!

OTRO

¡Ay de mí! ¡Que tengamos que soportar tal vergüenza!...

UN PRÍNCIPE

¿Le corto los dedos?

OTRO

¿Le arranco el cabello?

UNA PRINCESA

¡Quisiera morderle una pierna!

OTRA

¡Yo prefería acabar en seguida con él!

UNA BRUJA

(Con una espumadera.) ¿Le cocemos o le asamos?

OTRA

(Con un cuchillo.) ¿Le asamos a la parrilla o le ponemos en estofado?

EL VIEJO DOVRE

¡Silencio! ¡Tengamos calma! *(Llamando hacia sí a sus íntimos.)* Deliberemos... En los últimos años vamos para atrás, y no sabemos bien qué rumbo llevamos. Ahora, sangre joven no es de despreciar. El muchacho es casi irreprochable. Es esbelto, fuerte y bien formado. *(A Peer Gynt.)* ¿De modo que tú quieres casarte con mi hija?

PEER GYNT

Pero exijo el reino como dote.

EL VIEJO DOVRE

La mitad, desde luego; pero la otra mitad, no, mientras yo viva.

PEER GYNT

Estoy conforme.

EL VIEJO DOVRE

Pero aguarda, hijo mío. Tienes que prometerme un par de cosas y aceptar una condición; si no perderás la vida. Primeramente, no debes preocuparte de lo que esté más allá del Róndane; no debes ver el día ni la tierra.

PEER GYNT

Un rey no echa de menos esas cosas.

EL VIEJO DOVRE

Luego... ¡Ahora viene lo importante!... *(Se levanta.)*

EL EDECÁN MÁS ANTIGUO

¡Peer Gynt, prepárate ahora a roer el enigma!

EL VIEJO DOVRE

¿En qué se diferencian hombre y troll?

PEER GYNT

Se parecen exactamente. El grande corta, y el pequeño araña. Cada cual usa de sus uñas como puede.

EL VIEJO DOVRE

Perfectamente. Ya veo que armonizamos. Pero quiero continuar el examen y aclararte una diferencia. Allá fuera, donde moran los hombres, se dice: «Sé fiel a ti mismo.» Nosotros, en cambio, decimos: «Troll, *bástate* a ti mismo.»

EL EDECÁN

(A Peer Gynt.) ¿Qué tal? ¿Es profundo? ¿No te dan vértigos?

PEER GYNT

No es muy nuevo.

EL VIEJO DOVRE

¡Que esa palabra, bastante fuerte y ostentosa, sea el lema de tu escudo!

PEER GYNT

(Rascándose detrás de la oreja.) Pero si...

EL VIEJO DOVRE

Es preciso, si quieres ser señor aquí.

PEER GYNT

Sea. Hay que saber acomodarse...

EL VIEJO DOVRE

Además, hijo mío, tienes que honrar las comidas y bebidas que nosotros tomamos. *(Hace una seña. Dos enanos traen de comer y beber.)* Dente lo que te den, no te ocupes de si es dulce o amargo; lo principal es que esté hecho en casa.

PEER GYNT

(Rechazando lo que le han traído.) Me parece bien que comáis tales manjares; pero yo no podré acostumbrarme a ellos.

EL VIEJO DOVRE

Pero con ellos viene la copa de oro; de quien la tenga, de ese será mi hija.

PEER GYNT

(Reflexionando.) Escrito está: fuerza tu naturaleza; y después de todo, sólo los comienzos son difíciles. Sea como queréis. *(Se somete.)*

EL VIEJO DOVRE

Eso se llama ser razonable. ¿Comes?

PEER GYNT

Ya me iré acostumbrando.

EL VIEJO DOVRE

Luego tienes que quitarte tus vestidos de cristiano. Los nuestros son magníficos, hilados, tejidos y hechos en casa. Y sobre la cola va un lacito.

PEER GYNT

(Secamente.) Yo no tengo cola.

EL VIEJO DOVRE

Eso se arregla pronto. Te ataré la cola del Estado.

PEER GYNT

¡No me toques! ¿Crees que soy un bufón?

EL VIEJO DOVRE

No será nunca mi hijo quien no tenga un apéndice en la parte posterior.

PEER GYNT

¡Convertís en bestias a los hombres!

EL VIEJO DOVRE

Te equivocas, hijo mío; sólo teniendo un lazo amarillo sobre la cola parecerás un príncipe.

PEER GYNT

(Para sí.) ¡Bah, el hombre no es más que un soplo! Lo mejor es someterse al uso general. ¡Átamela!

EL VIEJO DOVRE

Te habías puesto algo arisco. Ahora eres un mozo tratable.

EL EDECÁN

Trata de bailar y de mover la cola.

PEER GYNT

Esas payasadas estúpidas quédense para la servidumbre. ¿También tendré que renegar de mi fe?

EL VIEJO DOVRE

No; ésa puedes conservarla hasta la sepultura. La fe es libre, no paga impuestos; por eso no temas... Tú la llamas fe; nosotros la llamamos miedo.

PEER GYNT

Si se mira bien, resultas una persona con quien uno puede entenderse.

EL VIEJO DOVRE

¡Hijo mío, nosotros somos mejores que nuestra fama!... Pero desterremos toda desavenencia y pasemos a satisfacer necesidades espirituales. ¡Salid muchachas! ¡Haced sonar vuestras arpas! ¡A ver, bailarina! ¡Muévete y salta!

(Música y baile.)

EL EDECÁN

¿Te gusta?

PEER GYNT

¡Hum!...

EL EDECÁN

Tocan y cantan con gracia.

PEER GYNT

No sé con qué ojos mirarás tú. Yo veo a una vaca pulsando las cuerdas del arpa, y a un monstruo horrible que baila.

EL EDECÁN

¡Coméroslo!

EL VIEJO DOVRE

Todavía ve con ojos humanos.

LAS PRINCESAS

¡Le arañaremos, le pellizcaremos, le chuparemos la sangre!

LA VERDE

(Llorando.) ¡Decir eso cuando somos mi hermana y yo las que tocamos y bailamos!...

PEER GYNT

¿Eras tú?... ¡Bien, ya no tiene remedio! Pero supongo que sabrás comprender una broma.

LA VERDE

Desdícete, pues.

PEER GYNT

Música y baile eran realmente admirables.

EL VIEJO DOVRE

Sí, ese es vuestro estilo; así lo hacéis siempre sin poderlo remediar... Y si tenéis un choque como nosotros, cura la herida, pero todo queda como estaba... Mi yerno es razonable: viste el traje que aquí se usa, vació con decoro la copa, consintió que se le atase la cola, hizo cuanto quisimos de buen grado. Ahora, hijo mío, hay que expulsar de ti para siempre al viejo Adán. Sí, hijo mío; es preciso un tratamiento enérgico para domar la obstinada naturaleza humana.

PEER GYNT

¿Qué más quieres de mí?

EL VIEJO DOVRE

Quiero cambiar tus ojos; te cortaré el izquierdo y te sacaré por entero el derecho. Así parecerás armónico.

PEER GYNT

¡Me parece que no estás en tu juicio!

EL EDECÁN

Es el viejo Dovre, amigo, que reune en sí toda la sabiduría.

EL VIEJO DOVRE

(Poniendo algunos instrumentos cortantes sobre la mesa.) Aquí está el cuchillo. Pronto verás mejor todas las cosas. La novia te parecerá perfecta; te sentirás tranquilo...

PEER GYNT

¿Estás borracho?

EL VIEJO DOVRE

Piensa cuántas penas y sinsabores te ahorrarás. ¿No era el ojo el que te hacía llorar?

PEER GYNT

No siempre; a veces es una cebolla...

EL VIEJO DOVRE

Ya dice la Biblia, acuérdate, que si te molesta tu ojo, te lo arranques.

PEER GYNT

Pero dime, ¿durará mucho tiempo la vista de troll? ¿Cuándo recobraré mi vista de hombre?

EL VIEJO DOVRE

¡Nunca!

PEER GYNT

Entonces, muchas gracias,

EL VIEJO DOVRE

¿Qué quieres?

PEER GYNT

Volver al mundo.

EL VIEJO DOVRE

No, aguárdate. Pudiste deslizarte en mi casa; pero ya sabes que no hay camino para salir de ella.

PEER GYNT

No querréis obligarme por la fuerza...

EL VIEJO DOVRE

Espero que serás razonable, príncipe. Tienes talento, y conseguirás sacudir de ti al hombre horrible... ¿Verdad que sí quieres?

PEER GYNT

Yo sigo siendo el hijo de John Gynt. Por una novia, y mucho más con un reino encima, pasa uno por ciertas cosas; pero todo tiene un límite. Es verdad que dejé que me ataseis la cola; pero no es necesario andar siempre con ella. Me quité la chaqueta, que por cierto estaba llena de remiendos; pero me la pondré de nuevo un día. Y por lo que toca al potingue repugnante que hube de beber, tengo la esperanza de hallar un contraveneno. Estoy dispuesto a jurar que la vaca es una muchacha; mi conciencia resiste un juramento falso... Pero saber que ha de durar eternamente, que no he de volver a ver un cristiano, que he de vivir con vosotros sepultado en

la montaña, encadenado, sin poder salir jamás... ¡Gracias por vuestros favores! ¡Que el diablo os lleve a todos!

EL VIEJO DOVRE

¡El majadero conseguirá encolerizarme de veras! ¿Crees que voy a empezar de nuevo, amigo? ¡Inaudito!... Primero seduces a mi hija...

PEER GYNT

¡Mientes!

EL VIEJO DOVRE

Tienes que tomarla por mujer.

PEER GYNT

No veo la razón.

EL VIEJO DOVRE

¿Cómo? ¡Avergüénzate! ¿No le prometiste tu corazón y tu mano?

PEER GYNT

¿Nada más? ¿Qué importancia tiene una broma semejante?

EL VIEJO DOVRE

Sois siempre los mismos dondequiera que estéis. Para vosotros sólo vale aquello que la mano coge. ¿Es decir, que tu palabra, no significa nada? ¿Un juramento es una cosa ligera, bribón?

PEER GYNT

¡No muerdo yo tales anzuelos!

LA VERDE

¡Peer mío, no pasará mucho tiempo antes de que seas padre!

PEER GYNT

¡Abrid la puerta!

EL VIEJO DOVRE

¡Tu hijo, semejante a un gato negro, te seguirá!

PEER GYNT

(Limpiándose el sudor.) ¿Estoy despierto?

EL VIEJO DOVRE

¿Qué quieres que haga de él?

PEER GYNT

¡Mándalo al infierno!

EL VIEJO DOVRE

Pero si reflexionas, príncipe, comprenderás que la cosa no queda resuelta con eso. ¡No es una broma tener un hijo!...

PEER GYNT

¡No seas terco, viejo! ¡Y tú, doncella, sé razonable! ¡Dejadme salir! No soy príncipe, ni valgo nada, y para comerme estoy demasiado flaco.

(La Verde cae desvanecida y es sacada fuera.)

EL VIEJO DOVRE

(Le mira un rato con profundo desprecio, y luego dice.) ¡Estrelladlo contra las rocas!

LOS PRÍNCIPES

Padre, antes déjanos jugar al ratón y al gato, al lobo y al cordero, al milano y la paloma con este loco.

EL VIEJO DOVRE

¡Acabad!... Yo tengo sueño... Buenas noches. *(Vase.)*

PEER GYNT

(Perseguido por los príncipes.) ¡Dejadme, canalla infernal! *(Trata de subir por la chimenea.)*

LOS PRÍNCIPES

¡Mordámosle, pellizquémosle!

PEER GYNT

¡Ay, ay! *(Pretende salir por la claraboya.)*

LOS PRÍNCIPES

¡Hinquemos bien los dientes!

EL EDECÁN

¡Cómo se divierten!

PEER GYNT

(Luchando con uno de ellos, que le ha mordido una oreja.) ¡Suelta!

EL EDECÁN

(Dándole un golpe en la mano.) ¡Muchacho, que estás en un palacio real!

PEER GYNT

¡Allí hay un agujero de ratón! *(Corre hacia él.)*

LOS PRÍNCIPES

¡Cerradle el paso!

PEER GYNT

El viejo era malo, pero los jóvenes son bestias.

LOS PRÍNCIPES

¡Degolladlo!

PEER GYNT

¡Si al menos fuera un ratón!... *(Corre.)*

LOS PRÍNCIPES

(Formando un círculo.) ¡Cerremos el círculo!

PEER GYNT

(Desesperado.) ¡Oh, quién estuviera en casa! *(Cae al suelo.)*

LOS PRÍNCIPES

A él, a él!

PEER GYNT

(Completamente cubierto por los príncipes.) ¡Socorro, madre! ¡Pronto!
(Se oyen a lo lejos campanas de iglesia.)

LOS PRÍNCIPES

¡Oíd, suenan las campanas!

(Los enanos huyen entre gritos y lamentos. La habitación se viene abajo; todo desaparece. Profunda obscuridad. Peer Gynt da golpes al aire con una rama.)

PEER GYNT

¡Contesta! ¿Quién eres?

UNA VOZ

Yo mismo.

PEER GYNT

¡Fuera del camino!

LA VOZ

El camino es bastante ancho.

PEER GYNT

(Va hacia otro lado, pero tropieza con alguien.) ¿Quién eres?

LA VOZ

Yo mismo. ¿Puedes tú decir otro tanto?

PEER GYNT

Yo digo lo que me parece, y mi espada es tajante. Ten cuidado, si no quieres que lluevan sobre ti mandobles. Saúl mató a mil; Peer Gynt, a dos mil. ¿Quién eres?

LA VOZ

El gran torcido.

PEER GYNT

¡Bah, bah! Primero decías tonterías, y ahora te pones enigmático... ¡Déjame pasar!

LA VOZ

Da la vuelta.

PEER GYNT

No. *(Golpeando fuertemente.)* ¡Cayó! *(Quiere seguir, pero tropieza de nuevo.)* ¿Qué es eso? ¿Sois más de uno?

LA VOZ

No, uno solo. Es el torcido; no hay ni rastro de sangre; el torcido está muerto, y, sin embargo, sigue viviendo.

PEER GYNT

(Tirando la rama.) ¡El arma está embrujada! ¡Siente mis puños, miserable! *(Golpea.)*

LA VOZ

Confíate en el puño; él te llevará al fin. Esa es la lucha elevada.

PEER GYNT

La ida está tan lejos como la vuelta; dentro es tan ancho como fuera. Está aquí y allí. No encuentro por ninguna parte el fin del monstruo. ¿Cómo te llamas? ¡Muéstrate! ¿Qué casta de ser eres?

LA VOZ

El torcido.

PEER GYNT

(Tanteando a su alrededor.) No estás muerto ni vivo. ¿Tienes forma? ¿Qué eres? *(Gritando.)* ¡Pégame!

LA VOZ

El torcido no está tan loco.

PEER GYNT

¡Pega, pega!

LA VOZ

¡Oh, no!

PEER GYNT

¿No quieres luchar conmigo?

LA VOZ

El torcido vence sin lucha.

PEER GYNT

¡Si fueses algún enanillo, algún ser joven o viejo, al menos habría algo que aplastar! ¡Ahora se pone a roncar!...

LA VOZ

¿Qué deseas?

PEER GYNT

¡Emplea la violencia!

LA VOZ

El gran torcido vence poco a poco.

PEER GYNT

(Mordiéndose en piernas y brazos.) ¡Necesito sentir en la carne uñas y dientes! ¡Quiero oír gotear mi propia sangre!

(Se oye el vuelo de grandes pájaros.)

VOZ DE PÁJARO

¿Viene al fin?

LA VOZ EN LA OBSCURIDAD

Sí, paso a paso.

VOZ DE PÁJARO

Conmigo vienen más atrás todas las hermanas.

PEER GYNT

Si quieres ayudarme, muchacha, hazlo pronto. Aquí no vale ser silencioso y tímido...

VOZ DE PÁJARO

¡Delira!

LA VOZ

¡Ya le tenemos!

VOZ DE PÁJARO

¡Las hermanas también!

PEER GYNT

¡Caro se paga un poco de vida con una hora de tal dolor desgarrante!... *(Cae desfallecido.)*

LOS PÁJAROS

¡Ahí le tienes! ¡Cógele! ¡Ya no se escapará! *(Se oyen a lo lejos campanas y cantos.)*

EL TORCIDO

(Cae y tiembla.) ¡Era demasiado fuerte y había mujeres protegiéndole!

Amanecer. En la montaña, delante de la cabaña de Aase. La puerta está cerrada. Todo silencioso y solitario.

PEER GYNT

(Está apoyado en la pared, y duerme; luego despierta, mira a su alrededor y escupe.) ¡Sólo un pescado salado para comer!... *(Vuelve a escupir, y ve a Helga, que viene con un cesto de comida.)* ¿Eres tú, chiquilla? ¿Para quién es eso?

HELGA

Para Solveig.

PEER GYNT

(Da un salto.) ¿Dónde está?

HELGA

No lejos de ti.

SOLVEIG

(Detrás de la pared.) ¡No te acerques a mí! ¡Quédate ahí!

PEER GYNT

(Quieto.) ¿Crees que te iba a llevar en seguida?

SOLVEIG

¡Avergüénzate!

PEER GYNT

¿Sabes dónde he estado esta noche? El príncipe de los Dovre viene detrás de mí.

SOLVEIG

Por eso tendrían un sonido tan claro las campanas hoy.

PEER GYNT

A Peer Gynt no le atrae con esos sones. *(Solveig se va.)*

HELGA

(Llorando.) ¡Siempre la asustas con tus cosas! ¡Espera! *(La sigue.)*

PEER GYNT

(Cogiéndola del brazo.) Mira lo que tengo en mi bolsillo: un botón de plata. Te lo daré si hablas por mí.

HELGA

¡Ay, suéltame!

PEER GYNT

¡Ahí tienes, toma!

HELGA

¡Déjame!

PEER GYNT

¡Dios te bendiga si...!

HELGA

¿Quieres comerme?

PEER GYNT

No; dila tan sólo que no me olvide.
(Helga se va corriendo.)

ACTO TERCERO

En medio de un bosque de pinos. Tiempo turbio de otoño. Nieva. Peer Gynt, en mangas de camisa, está derribando un árbol.

PEER GYNT

(Mientras golpea con el hacha un viejo pino.) ¡Oh, qué duro eres, viejo amigo! Pero no durarás mucho tiempo; ya empiezas a inclinarte. *(Vuelve a golpear.)* Ya veo que tienes una coraza de acero; pero yo tengo golpes innumerables. Y aunque extiendas con dolor tus brazos, es natural que te quejes; al fin tendrás que morder la hierba. *(Deja de pronto de golpear.)* ¡Bah, qué absurdo! No es más que un árbol viejo; no es un caballero con coraza de acero. ¡Trabajo duro este de derribar árboles!... Y cuando a los golpes se mezclan sueños y hambre, es doblemente amargo. Esto no puede seguir así; no puedes vivir de este modo, tejiendo tus sueños entre nieblas... Te falta la paz, muchacho; estás acorralado en el bosque. *(Golpea un rato.)* Te falta la paz, sí. No tienes madre, y nadie te pone la mesa conocida. Si quieres comer, tienes que traerte la comida del bosque, del río..., y está fría. Corta astillas y hazte fuego, ásate raíces y peces; y mientras partes astillas, sigue con tus sueños. Si necesitas vestidos, vete de caza, arranca piedras para tu casucha baja,

levántate temprano con los pájaros que pían, corta en el bosque vigas resistentes, y llévatelas a cuestas a tu casa. *(Tira el hacha y mira al suelo.)* Será hermosa; la torre y la veleta proclamarán la vivienda del rico señor; cortaré un remate magnífico, una sirena saliendo del mar. La veleta y las rejas serán de metal amarillo, y yo me buscaré cristales para que las gentes se paren atónitas a mirar tanto esplendor desde los montes lejanos. *(Ríe dolorosamente.)* ¡Imágenes malditas, otra vez volvéis!... Te falta paz, muchacho. *(Golpeando con fuerza.)* Tu techo contra las inclemencias del tiempo serán unas cortezas. *(Mira arriba hacia el árbol.)* Está vacilante. ¡Tiene que caer! *(Golpea.)* ¡Cae, y desgarra y troncha las ramas jóvenes! *(Empieza a quitar las ramas. De pronto se para a escuchar con el hacha levantada.)* ¡Alguien viene! ¿Eres tú, viejo de Hägstad? ¡Astuto viejo! *(Se esconde detrás del árbol y espía.)* ¡Un mozo! ¡Uno solo!... Parece asustado; mira con miedo a su alrededor... ¿Qué tiene escondido en el bolsillo?... ¡Una navaja!... Se queda vacilante y tembloroso. Pone la mano sobre el tronco de un árbol tronchado. ¿Qué es eso? Está todo tembloroso. ¡Detente!... Se ha cortado. ¿No se ha cortado un dedo?... Lo envuelve en un trapo... *(Levantándose.)* ¡Diablo de hombre! ¡Un dedo completamente cortado! ¡Y con qué precauciones y cuidados!... ¡Ah, vamos, es que quiere librarse del uniforme de soldado! Eso es. Tenía que marchar a la guerra y no le agradaba. ¿Pero cortar así, separarse de un miembro?... Sí, pensarlo, bien; desearlo... ¿Pero hacerlo de veras?... ¿Cómo voy a llamar esto?... *(Mueve la cabeza y vuelve a su trabajo.)*

La casa de Aase. Todo está en desorden; los armarios están abiertos y los vestidos yacen en dispersión por todas partes; en la cama hay un gato. Aase y una mujer están ocupadas en empaquetar.

AASE

(Corriendo hacia un lado.) ¡Kari, oye!

LA MUJER

¿Qué desea usted?

AASE

(Corriendo hacia el otro lado.) Dime... ¿Dónde está? ¡Habla! Te pregunto... Pero ¿qué busco yo? ¡Estoy como loca!... ¿Dónde está la llave?

LA MUJER

Está puesta en la cerradura.

AASE

¿Qué ruido es ese?

LA MUJER

El último carro que sale para Hägstad.

AASE

(Llorando.) ¡Ojalá que me sacasen a mí misma en un ataúd! ¡Yo muero! ¡La carga es demasiado pesada! ¡Que Dios tenga compasión de mí!... ¡La casa está vacía; el Juzgado se llevó lo que los

otros no quisieron; en camisa nos quedamos! ¡Qué manera de hacer valer sus derechos!... *(Se sienta al borde de la cama.)* Nunca salvaremos ni casa ni hacienda; si el viejo es malo, el Juzgado es peor. No habrá remedio ni compasión; y como Peer no estaba, no sabía qué hacer.

LA MUJER

Pero puede usted quedarse aquí viviendo hasta la muerte.

AASE

Sí, nos hicieron esa limosna a mí y al gato.

LA MUJER

¿Qué es de Peer? ¡El muchacho la sale caro!

AASE

¿Él? ¿Peer?... ¡Hablas tontamente y sin saber lo que dices! Ingrid volvió a casa sana y salva. ¡Contra el demonio era contra quien debían incomodarse, que es el que ha tenido la culpa de todas estas desavenencias! Él fué quien tentó a mi hijo.

LA MUJER

¿No estará bien seguir el uso antiguo? Llame al párroco. Puede que sea necesario.

AASE

¿Al párroco?... ¡Oh, sí; yo también lo pensaba! *(Fuera de sí.)* ¡Pero no, no puedo! ¡Aunque me costara la vida!... ¡Ayudaré a mi hijo como es mi deber; no seguiré el ejemplo de los malos! ¿Dón-

de está la chaqueta que le arreglé? ¡Con qué gusto le hubiese mandado una piel! ¿Dónde están los calcetines? Quiero remendárselos.

LA MUJER

Allí están entre cacharros rotos.

AASE

(Revolviendo entre las cosas.) ¿Qué es esto? Sí, es la cuchara vieja con que tantas veces jugaba. La ha fundido y hecho él mismo. Era un día en que estaban de merienda, cuando llegó él y pidió un pedazo de estaño. El padre, John Gynt, que estaba de buen humor en la borrachera, se sintió espléndido y gritó: «¡Toma; en vez de estaño, aquí tienes una moneda de plata!» ¡Dios perdone al bribón!... Aquí están los calcetines. ¡Agujero sobre agujero!... No vale casi la pena de remendarlos.

LA MUJER

Pero piensa que...

AASE

Cuando acabe, me iré a la cama, es decir, a las tablas duras. ¡Me falta el aliento!... *(Alegremente.)* ¡Dos zamarras de lana!

LA MUJER

Las olvidó el ejecutor.

AASE

¡El canalla!... Una quiero mandársela con la

chaqueta... Pero no, será mejor que le mandemos las dos; la que tiene está ya muy gastada.

LA MUJER

Pero, Aase, yo creo que es pecado...

AASE

Puede ser; pero ya sabes que el párroco promete el perdón de todas las faltas.

Delante de una cabaña en el bosque. Hay mucha nieve. Está obscuro. Peer Gynt está delante de la puerta clavando una gran tranca de madera.

PEER GYNT

(Se ríe en voz alta de tiempo en tiempo.) Hay que poner una tranca muy fuerte para que no pasen todos esos enanos, hombres y mujeres. Si no, entran y clavan sus uñas en los cuerpos de los que duermen. Vienen cuando obscurece, llaman despacio a la puerta; conozco la canción: «Abre, Peer Gynt; bailaremos y cantaremos debajo de la cama, entre la ceniza; luego subiremos por la chimenea. ¡Ji, ji! ¡Peer Gynt cree que podrán algo clavos y trancas contra nuestras ideas diabólicas!...»

(Solveig viene caminando; lleva un pañuelo a la cabeza y un hatillo en la mano.)

SOLVEIG

¡Dios bendiga el trabajo! ¡Sé amable conmigo! Me has llamado, y aquí estoy.

PEER GYNT

¿Es verdad, Solveig? ¿Eres tú de veras?... ¿Sí? ¿Y no te da miedo acercarte a mí?

SOLVEIG

Primero me avisó Helga; pero luego, el viento acariciador siguió trayéndome noticias tuyas. Te veía y te oía en mis pensamientos cuando tu madre contaba historias tuyas; cuando a la noche venían los sueños, escuchaba una voz que me atormentaba, una voz que decía gozosamente: «¡Puedes venir!» Y no encontraba gusto en nada. Me parecía que no había luz para mí; no podía ni reír ni llorar. No sabía si tú me deseabas; sólo sabía que tenía que venir.

PEER GYNT

Pero ¿y tu padre?...

SOLVEIG

No hay nada en el mundo que pueda contenerme. He roto todos los lazos.

PEER GYNT

¡Solveig!... ¡Oh, no!... ¿Para venir conmigo?...

SOLVEIG

¡Contigo solo! ¡Lo eres todo para mí, amado! *(Rompiendo a llorar.)* Pero fué difícil el separarme de mi hermanita y de mi padre, y más difícil todavía de la que me dió el ser... ¡Pero perdóname, Dios mío, no sé lo que digo!... Lo más difícil fué separarme de todos.

PEER GYNT

Pero ¿sabes la pena severa que me ha excluído de mi casa?

SOLVEIG

Cuando dejé a los míos no fué para buscar la comodidad de otra casa.

PEER GYNT

¿Y sabes que me acechan y que me cogerían en cuanto traspasase la linde del bosque?

SOLVEIG

He venido a través de tormentas y desolación. Cuando me preguntaban: «¿Dónde vas?», respondía: «A casa».

PEER GYNT

¡Entonces, fuera con trancas, clavos y tablas! Ya no vendrán más seres diabólicos. Si tú quieres quedarte con el cazador, la cabaña será sagrada. ¡Oh, déjame que te mire! ¡Pero no tan cerca! ¡Qué dulce y qué hermosa eres! ¡Nada más que mirarte! ¡Te levantaré en mis brazos!... ¡Qué suavidad y qué ligereza! Cuando te llevo, no siento peso alguno. No te ensuciaré, no tengas miedo. Te sostendré con los brazos estirados. ¡Cuándo iba yo a pensar que un día te calentaría en mi cabaña!... Pero quiero levantar para ti una casa nueva y más hermosa. ¡Qué feo me parece ahora todo aquí!

SOLVEIG

Pero si es hermoso, es una delicia aspirar este aire puro y refrescante. Allá abajo me parecía

vivir en una caverna; el aire era pesado y apretaba el pecho. Por eso me he marchado. Pero aquí, donde el viento sopla entre los pinos, me siento en casa. Aquí quiero vivir.

PEER GYNT

¿Pero para siempre? ¿Para toda la vida?

SOLVEIG

Para mí no hay vuelta posible.

PEER GYNT

Sé firme, pues, y entra, que traeré leña para charlar al arrimo del calor. *(Abre. Solveig entra. Se queda un momento parado y salta de júbilo.)* ¡Reina mía, al fin te he hallado! ¡Ahora están curadas todas las heridas!

(Entra una mujer vieja con un niño muy feo.)

LA MUJER

¡Buenas noches, Peer!

PEER GYNT

¿Qué ocurre? ¿Quién está ahí?

LA MUJER

Conocidos, Peer Gynt. Mi cabaña está cerca; somos vecinos.

PEER GYNT

¿Sí? Es extraño...

LA MUJER

Cuando construías era también para mí.

PEER GYNT

(Quiere irse.) Tengo prisa.

LA MUJER

La has tenido siempre; pero yo te seguiré sin descanso.

PEER GYNT

¡Te equivocas, mujer!

LA MUJER

Ya otra vez lo hice; fué en el tiempo en que me lo prometiste todo.

PEER GYNT

¿Que yo te prometí?... ¿A ti?...

LA MUJER

Y no cumpliste. ¿Olvidaste cuando estuviste en la sala de los Dovre?

PEER GYNT

Olvidé lo que nunca he sabido. ¿Por qué recuerdas con placer diabólico esas cosas? ¿Cuándo nos hemos visto nosotros dos?

LA MUJER

Lo primero ocurrió como lo último. *(Al chico.)* Da de beber a tu padre; tendrá sed.

PEER GYNT

¿Padre? ¿Estás borracha? ¿Dices que es...?

LA MUJER

¿No lo conoces? ¿Dónde tienes los ojos? Pues te hace honor. Tiene paralíticas las articulaciones de una pierna como tú el cerebro.

PEER GYNT

¿Cómo te atreves...?

LA MUJER

Sin duda que no es un ángel...

PEER GYNT

¿Ese chicuelo bizco y con esas piernas largas...?

LA MUJER

¡Qué quieres, poco a poco le fueron creciendo!

PEER GYNT

¡Animal repugnante!...

LA MUJER

¡Qué duro eres, Peer! *(Llorando.)* ¿Qué culpa tengo de no ser ya hermosa como cuando me sedujiste allá en lo alto? Y luego cuando di a luz estaba a mi lado el demonio, y la criatura se resiente de eso. Pero si quieres mirarme tan dulcemente como en aquel tiempo, tienes que echar

a la que está allá adentro, desterrarla de tus ojos y de tu memoria. Si lo haces, se marchará también el *animal.*

PEER GYNT

¡Apártate de mí, bruja!

LA MUJER

¿Y adónde voy a ir?

PEER GYNT

¡Si no, te romperé la cabeza!

LA MUJER

Es inútil. Todo lo soportaré, Peer Gynt. Vendré todos los días a vuestra casa, me deslizaré hasta vuestra puerta, miraré por las aberturas; no me apartaré de vosotros. Si estás sentado a su lado, si eres cariñoso y enamorado, me sentaré también y exigiré mi parte. Te abrazaremos alternativamente. ¡Adiós! Mañana puedes enviar a por el párroco.

PEER GYNT

¡Mujer diabólica!...

LA MUJER

Casi lo olvidaba: te quedarás con el chico y le darás de comer. Diablillo, ¿quieres quedarte con tu padre?

EL CHICO

(Escupiendo en la dirección de él) ¡Oh, sí; le golpearé con mi maza!

LA MUJER

(Besando al chico.) ¡Dame un beso, Pedrito mío! Dentro de poco serás lo mismo que tu padre.

PEER GYNT

(Golpeando el suelo con el pie.) ¡Ojalá estuvierais tan lejos...!

LA MUJER

¿Tan lejos como estamos cerca?

PEER GYNT

(Retorciéndose las manos.) ¡Y todo esto ahora!...

LA MUJER

El pecado es tuyo. Tú lo has querido.

PEER GYNT

¡Ay mi dulce amada! ¡Solveig pura como el oro! ¿Y todo hoy?...

LA MUJER

El inocente tiene que pagar, dijo el demonio cuando la madre le apaleaba porque su padre estaba borracho. *(Se va con el chico hacia la espesura. El chico le tira a Peer el jarro de cerveza.)*

PEER GYNT

(Tras un largo silencio.) Anda por el mundo, me dijo, y ahora también es verdad. ¡Qué pronto

se deshizo mi castillo en el aire! Ya subían los muros, ya lo veía terminarse... La esperanza se nubló, el porvenir se hizo viejo. Fuera no hay ningún camino que me lleve a ella... ¿Ninguno? ¡Aunque tuviese que cruzar una tabla en un abismo insondable!... Sobre el remordimiento que conmueve los corazones había algo, pero no sé lo que era, en un libro... Lo he olvidado, y por mucho que busque no encontraré guía en este desierto. ¿Remordimiento?... Muchos años tendrán que pasar antes de que lo haya encontrado. ¡Una cosa bien triste!... Romper lo que era uno, limpio y hermoso, y luego reunir los pedazos y pegarlos para formar una imagen desfigurada!... ¡Pero fuera con mentiras y sueños de brujas! Ahora que la horrible mujer desapareció de mi vista... ¡De la vista, sí, pero no del pensamiento! Mis pensamientos me siguen adondequiera que me vuelva, y me señalan irónicamente a Ingrid y a las otras tres que uní a mí. ¿Quieren venir también? Me tienden las manos, como si pidiesen que las abrazara, que las llevara en mis brazos como a la que está allá adentro en la cabaña... ¡Márchate por el mundo, amigo; aunque tus brazos fuesen tan largos como los pinos que se elevan al cielo, la tendría demasiado cerca de mí, perdería el brillo y el encanto puro! ¡Fuera de un modo o de otro! ¡Tengo que salir de este círculo embrujado! ¡Lo mejor sería si pudiese olvidar!... *(Da algunos pasos hacia la cabaña, y luego se para.)* ¿Ir a verla cuando todo vacila y arde en mí? ¿Con todo el ejército de brujas y enanos? ¿Callar hablando? ¿Ocultar confesando?... *(Tira el hacha.)* ¡Es Nochebuena!... ¿Ir ahora a verla, a buscarla?... ¡Dios me castigará si tal hiciese!

SOLVEIG

(En la puerta.) ¿Vienes?

PEER GYNT

(A media voz.) ¡Vete por el mundo!

SOLVEIG

¿Cómo?

PEER GYNT

Tienes que esperar; voy a traer más leña.

SOLVEIG

Te ayudaré; nos dividiremos la carga.

PEER GYNT

No, quédate aquí; la traeré yo solo.

SOLVEIG

¡Pero no me hagas esperar demasiado!

PEER GYNT

Mucho o poco..., tienes que esperar.

SOLVEIG

(Asintiendo con la cabeza.) ¡Sí, te esperaré!
(Peer Gynt se va a lo largo del camino del bosque. Solveig queda en pie a la puerta de la casa, que está abierta.)

Habitación de Aase. Hay fuego en la chimenea. Un gato está sentado sobre una silla, a los pies de la cama. Aase está acostada e intranquila.

AASE

Todavía no se le ve, y el camino no es tan largo; no tengo a nadie para enviarle, y el tiempo apura. ¡Tan pronto lo que yo creía tan lejos!... El corazón se me aprieta... Además, me atormenta el pensar si no le habré educado con demasiada severidad.

PEER GYNT

(Entrando.) ¡Buenas noches!

AASE

¡Por fin vienes, hijo mío! ¡Alabado sea Dios! ¡Se portaron infamemente contigo! ¡Oh, qué complot de malvados!...

PEER GYNT

Eso me preocupa poco; no he venido más que para verte.

AASE

Sí, que se avergüence Kari, y yo podré irme en paz.

PEER GYNT

¿Irte? ¿Adónde? ¿Quién fué el que te lo ordenó?

AASE

Oh Peer, se acaba todo!... ¡Esto es... la muerte!

PEER GYNT

(Paseando arriba y abajo.) Viví entre animales salvajes; aquí creía que podía sentirme libre... ¡Pero tiemblas, parece que tienes frío!...

AASE

Sí, Peer; pronto se habrá acabado. Cuando mis ojos hayan perdido su fuerza, ciérramelos suavemente y guarda en el ataúd los viejos huesos para que descansen. Pero que me lo pinten bonito. Sólo que...

PEER GYNT

No me enternezcas, madre.

AASE

Lo que faltará será el dinero para pagarlo... *(Mirando alrededor.)* ¿Qué podremos coger?

PEER GYNT

(Con dureza.) Ya sé que es culpa mía. ¿Por qué me lo recuerdas?

AASE

No, la culpa es mía por haber tolerado que empezases a beber. Estabas borracho, hijo mío, ¿qué ibas a hacer? ¡Así diste el salto aquel!... ¡Naturalmente, estabas loco!

PEER GYNT

Vale más que dejemos descansar la cosa hasta mañana. *(Sentándose al borde del lecho.)* Madre,

déjanos pensar lo que puede hacerse, y hablemos tranquilamente, olvidando lo que nos oprime. ¡Ah!, allí está el viejo gato; le creía muerto hace tiempo.

AASE

La última noche hacía unas cosas tan extrañas... ¿Significa eso la muerte?

PEER GYNT

(Evasivamente.) ¿Qué hay de nuevo en el pueblo?

AASE

(Sonriendo.) En la montaña parece que a veces una muchacha va a buscar a su amante lejano.

PEER GYNT

(Rápidamente.) ¿Has visto a Mats Moen?

AASE

(Continuando.) Se dice que no la encuentra nadie por su camino secreto. Debías informarte; acaso supieras remedio...

PEER GYNT

¿Puedes decirme algo del herrero?

AASE

¡No me hables de ese espíritu impuro! No necesitas atormentarte. Ya sabes cómo se llama la muchacha.

PEER GYNT

Déjanos pensar en lo que puede hacerse, y hablemos tranquilamente, olvidando lo que nos oprime. Si tienes sed, te daré de beber. Estírate; la cama no es larga. Y ahora que me fijo, ¿no es mi propia cama? ¿Recuerdas cómo por las noches me acostabas y, sentada al borde, me tapabas con la piel de cordero y me cantabas canciones?

AASE

¡Ya lo creo! Jugábamos a los trineos cuando padre estaba fuera; subíamos y bajábamos, y recorríamos el *fjord.*

PEER GYNT

Pero lo más emocionante era cuando íbamos a caballo. Todavía me estremezco al recordarlo.

AASE

¿Crees que no pienso en ello? El gato estaba sentado solemnemente, como en un trono, sobre una silla alta...

PEER GYNT

Al palacio que está al Oeste del Sol, al palacio que está al Este de la Luna, al palacio de Yoria-Moria (1) iba el viaje. Yo cogía un bastón, que hacía veces de látigo...

AASE

Yo iba al pescante.

---

(1) De un cuento noruego.

PEER GYNT

El gato se acurrucaba. Y tú me abrochabas la chaqueta y me preguntabas si tenía frío. ¡Que Dios te bendiga, vieja mía, y a tu corazón de niña!... Pero ¿te quejas?

AASE

Me molesta una arruga.

PEER GYNT

Incorpórate, apóyate en mí... Eso es; ahora estás bien.

AASE

(Inquieta.) No, Peer; de nada sirve. Lo mejor es que me vaya en seguida.

PEER GYNT

¡Bah, no digas eso! Tápate con la piel; yo me sentaré al borde de la cama, y te acompañaré como un viejo amigo, y te cantaré canciones.

AASE

Vale más que te calles. ¡Tengo mucho miedo!

PEER GYNT

Eso no son más que imaginaciones, madre. Todo se arreglará. En el palacio de Yoria-Moria hay boda de príncipes.

AASE

Pero ¿estamos invitados, Peer?

PEER GYNT

¡Claro que lo estamos! *(Rodea con un cordel la silla en que está sentado el gato, coge un bastón y se sienta al borde de la cama.)* ¡Caballo, apresúrate, no te hagas el perezoso; madre, va con nosotros!... ¡Sí, sí, ya se ve; llevas un paso!...

AASE

Peer, hay algo que ríe y suena...

PEER GYNT

Son las campanillas del caballo.

AASE

Y ahora estalla y canturrea...

PEER GYNT

Pasamos por un terreno húmedo.

AASE

¡Para! ¡De las alturas amenazadoras vienen suspiros y gritos tan estridentes!...

PEER GYNT

Es que la tormenta suena en las copas de los árboles... Estate tranquila.

AASE

Brillan miles de ventanas.... ¿Qué resplandor es ese?

PEER GYNT

El castillo está lleno de fantasmas... ¿Oyes?...

AASE

¡Una danza!...

PEER GYNT

Pero allá afuera está San Pedro, y te invita a entrar amistosamente.

AASE

¿Me saluda?

PEER GYNT

Está sonriente y escancia vino del más dulce.

AASE

¿Cómo? ¿Vino? ¿Tiene pasteles también?

PEER GYNT

Naturalmente, cuantos se quieran. La mujer del pastor viene a buscarte y te ofrece café y confituras.

AASE

¿Y nos encontraremos allí?

PEER GYNT

Siempre que quieras.

AASE

¡Oh Peer, siendo contigo me marcharía a gusto de este mundo!

PEER GYNT

(Restallando el látigo.) ¡Aprisa, caballo; que no te tenga que azuzar!

AASE

Pero ¿vas bien, Peer?

PEER GYNT

El trineo va por el camino real.

AASE

No, Peer; vamos mal.

PEER GYNT

Ya veo el castillo; el viaje se acaba.

AASE

¡Oh Peer, no quiero temblar! ¡Acaso todo salga bien!

PEER GYNT

¡Pronto podrás comer, caballo mío! En la puerta hay gran gentío. Peer Gynt llega con su madre, sentada en su regazo. ¿Qué dices tú, San Pedro? ¿Dejas entrar a madre? ¡Abre, viejo verde! ¡Deja que griten las almas piadosas! A mí pueden seguir maldiciéndome; así como así pocas veces las habré edificado. Y, sin embargo, tendrías que buscar largo tiempo para encontrar una piel tan honrada como la mía. Bien, no quiero molestar

a los timoratos; daré la vuelta. Me he burlado de ellos muchas veces y me lo han tomado a mal. Pero a ella tenéis que honrarla y respetarla y hacer cuanto os pida; porque si bien se considera..., muchos sanos hay que están enfermos... ¡Pero allí está Dios Padre! ¡Ahora vas a ver, San Pedro!... *(Con voz profunda.)* ¡Calla con tus tonterías! ¡Aase puede entrar cuando quiera! *(Se ríe en alta voz y mira a su madre.)* Si quisieras, te cantaría una canción *(Con miedo.)* Madre, ¿cómo estás así tan rígida y sin moverte? *(Va a la cabecera de la cama.)* ¡No estés así mirando tan fijamente! ¡Habla, madre!... ¡Es tu Peer!... *(La toca la frente y las manos; luego tira el cordel en la silla y dice con voz apagada.)* ¿De modo que...? *(Como si se dirigiese al caballo.)* ¡Puedes descansar y esperar! ¡No seguiremos en mucho tiempo! *(La cierra los ojos y se inclina sobre ella.)* ¡Gracias por todo, por las riñas y los golpes, y las bromas y los besos! ¡Y tú dame también las gracias por el viaje!... *(Oprimiendo su boca con su mejilla.)* ¡Este es el fin!

KARI

(Entrando.) ¡Cómo..., Peer!... ¿De modo que ya ha pasado la pena mayor? ¡Qué sueño más sano duerme!... ¡Oh!...

PEER GYNT

¡Silencio! ¡Ha muerto! *(Kari llora sobre el cadáver. Peer Gynt pasea largo tiempo arriba y abajo en la habitación; por fin se para delante de la cama.)* ¡Ahora a tributarle las últimas honras, y luego fuera, por valles y montañas!...

KARI

¿Vas muy lejos?

PEER GYNT

Al mar.

KARI

¿Tan lejos?

PEER GYNT

Y más lejos aún.

ACTO CUARTO

En la costa Sudoeste de Marruecos. Bosque de palmeras. Una mesa puesta. Tiendas de campaña. Hacia dentro del bosque, tiendas de campaña. En el mar, un yate de vapor con banderas noruega y americana. En la playa, un bote. El sol se está poniendo. Peer Gynt, un hombre guapo de media edad, con elegante traje de viaje y unos anteojos de oro sobre el pecho, preside la mesa. Master Cotton, monsieur Ballon, von Eberkopf y Trompeterstrahle están a punto de terminar la comida.

PEER GYNT

¡Bebed, señores míos! Cuando se ha nacido para la alegría hay que hacer honor a la sociedad. ¿Cómo es aquello? Lo perdido, perdido, y lo ido, ido. ¿Quieren ustedes algo más?

MASTER COTTON

¡Qué finamente lo ha dispuesto usted todo!

PEER GYNT

La honra la comparto con mi dinero y con mi cocinero.

TROMPETERSTRAHLE

¡Viva! ¡Brindo por la salud de los cuatro!

MONSIEUR BALLON

Monsieur, tiene usted un gusto, un buen tono, que hoy es muy difícil de encontrar en hombres que viven *en garçon*. Un algo que no se puede explicar.

VON EBERKOPF

Un reflejo de una consideración libre del mundo, un poco de cosmopolitismo y un poco de desprecio. Una mirada que penetra en la lejanía y que no se ve turbada por niebla alguna. Un hálito de una misión superior, acompañado de experiencia práctica y una originalidad..., un *pli*... ¿Verdad, monsieur, que esto era lo que pensaba usted?

MONSIEUR BALLON

Es posible; pero debo confesar que en francés no suena tan bien.

VON EBERKOPF

¡Eh, bien! En eso acierta usted. En francés resultaría demasiado seco. Pero si quisiéramos profundizar en la causa verdadera...

PEER GYNT

Es fácil de encontrar. La razón es que no estoy sometido al matrimonio. Sí, señores; la cosa es clara o yo no entiendo la vida. El hombre tiene que ser él mismo, y tiene que seguir siendo lo que era. ¡Hay que preocuparse de sí y de lo suyo! ¿Y es posible eso si tengo que preocuparme también de otros?

VON EBERKOPF

Este ser en sí y para sí le habrá costado a usted algunas luchas.

PEER GYNT

Sí, claro está; antes sí; pero siempre salvé el honor. Sólo una vez estuve a punto de caer. Era una santita, modosa y humilde; yo no sé cómo fué, pero yo estaba perdidamente enamorado. La mujer era de familia real.

MONSIEUR BALLON

¿De veras?

PEER GYNT

(Con negligencia.) Una de las familias... ¡Ya saben ustedes!...

TROMPETERSTRAHLE

(Golpeando sobre la mesa.) ¡Estos despreciadores del pueblo!...

PEER GYNT

(Encogiéndose de hombros.) Los grandes desposeídos ponen un orgullo especial en alejar de su escudo manchas plebeyas, y se adornan con remiendos de púrpura.

MASTER COTTON

¿De modo que se habrá enfriado el amor?

MONSIEUR BALLON

Estoy viendo el espanto de la familia.

PEER GYNT

No, *au contraire.*

MONSIEUR BALLON

¡Ah!...

PEER GYNT

Ya comprenden ustedes... Había cosas que mataban todo orgullo y que hacían desear que la unión se hiciese lo más pronto posible. Pero hablando francamente, el honor que se me hacía no correspondía a mi inclinación; yo soy muy difícil de contentar. Y cuando el viejo vino a hablarme de un cambio de posición, de mi unión con una casa aristocrática, de ejecutorias y deberes superiores y otras tonterías, me llamé a engaño, rechazé su ultimátum y dejé plantada a la novia. *(Teclea con los dedos sobre la mesa en ademán contemplativo.)* Sí, en el mundo rige un destino sobre el que con razón edificamos los hombres, y esto fortalece nuestra confianza en Dios.

MONSIEUR BALLON

¿Y acabó así la historia?

PEER GYNT

No, ni mucho menos; porque luego se mezclaron gentes extrañas. Se produjo un gran griterío, me estrechaban de todas partes, sobre todo los jóvenes. Me batí con siete; mi honor no padeció lo más mínimo.

VON EBERKOPF

Tiene usted para la vida el ojo que eleva al

hombre al rango de pensador. Mientras otros vacilan y se paran indecisos ante todas las apariencias confusas, y siempre yerran, usted sabe reducirlo todo a unidad. Usted ve la esencia, y no la forma; sus sentidos de usted no se engañan. La luz que emana de su concepción del mundo se esparce en miles de rayos... ¿De veras que no ha estudiado usted?

PEER GYNT

No puedo pagar más que con moneda propia. Yo soy autodidacto; aprender metódicamente es una insensatez; yo he pensado, y poco a poco me fuí enterando. Comencé a estudiar en edad madura. Primero empecé con la Historia, pero, naturalmente, sólo la aprendí fragmentariamente, y como la Religión en circunstancias difíciles es también un buen auxilio, la estudié sumariamente. De ese modo logré algo, porque si me hubiera tragado libro tras libro no hubiera ido tan lejos.

MASTER COTTON

¡Eso es ser hombre práctico!

PEER GYNT

(Encendiendo un cigarro.) Vea usted cómo ha transcurrido mi vida, amigo. Cuando llegué a América tenía vacíos los bolsillos; pasé hambre, tuve que afanarme por el pan día tras día, aguardando el buen momento. ¡Pero la vida es tan hermosa y la muerte un trago tan amargo! Pon fin la vida comenzó a sonreírme y la suerte a favorecerme más y más. Las cosas marchaban bien. Y como yo ayudaba a la fortuna, caminábamos cada vez con mayor velocidad. A los diez años

era el Creso de los armadores de Charlestown. Se me conocía en todos los puertos y la felicidad iba conmigo a bordo.

MASTER COTTON

¿Y a qué negocio se dedicaba usted?

PEER GYNT

Principalmente a la trata de negros.

MONSIEUR BALLON

¡*Fi donc!*

TROMPETERSTRAHLE

¡Por vida de Peer!...

PEER GYNT

Parece que no lo encuentran ustedes bien; hasta quizás les parezca un poco sucio. Sí, yo también lo sentía vivamente; la cosa era odiosa de veras. Pero, creedme, una vez que se ha empezado es muy difícil desligarse. En empresas de naturaleza tan delicada, pararlas de repente produciría grandes complicaciones..., miles de brazos quedarían ociosos... Este *de repente* no me gusta en general; es demasiado sonoro, demasiado estridente. Sin embargo, debo decir que siempre respeté los límites establecidos entre lo que está permitido y lo que no lo está. Entretanto fueron pasando los años, me acercaba a los cincuenta y empezaron a salirme los cabellos grises que pueden verse en mis sienes. Y aun cuando soy fuerte me apena, sin embargo, la idea de cuándo se acercará la hora en que seremos clasificados, en que se separará a los lobos de los

corderos. ¿Qué hacer? Era evidente que tenía que continuar con los viajes a China. Entonces encontré una idea: al mismo tiempo que enviaba ídolos enviaba misioneros; les daba los artículos necesarios, como medias, biblias, ron y arroz...

MASTER COTTON

¿Pero con ganancia?

PEER GYNT

¡Naturalmente! Cada cosa tiene su precio. La combinación fué excelente; pronto se vieron los resultados. Por cada ídolo exportado había un coolí convertido; así quedaban neutralizados los efectos y el campo no estaba nunca en barbecho, pues había quien lo cultivase con afán.

MASTER COTTON

¿Pero las mercancías africanas?...

PEER GYNT

Con esas procedí también éticamente, de un modo objetivo, como correspondía, y encontré manera de transformar el negocio. Porque la cosa tenía sus peligros, no sólo en el clima de los trópicos, en las enfermedades, en los piratas, sino también en trampas humanitarias puestas por nuestros filántropos. De modo que la cosa comenzó a vacilar y yo pensé: «¡Abajo las velas antes de que el negocio sea imposible!» Me compré terrenos en el Sur y me quedé con el último lote de carne, que era de primera calidad. Prosperaron y engordaron como si se les cebase, y ambas partes estábamos contentas. Yo los cuida-

ba incansablemente, y, puedo decirlo, como un padre; pero Dios me protegía y pronto pude recrearme en mis ganancias. Construí escuelas para la infancia, y procuré que la virtud no descendiese por bajo de un cierto nivel. Entre estos negritos el termómetro no está demasiado alto; yo procuraba evitar tan sólo los mayores abusos. Ahora me he desentendido de la empresa y he vendido la plantación modelo. El último día les di a las gentes de beber, un paquete de cigarros y un poco de rapé. De este modo estoy bastante satisfecho y pienso que, como dicen, hace el bien quien no hace el mal. Lo pasado descansa para siempre; la virtud debe reinar sola e inclinar la balanza contra los pecados antiguos.

VON EBERKOPF

(Chocando su copa con la suya.) ¡Qué efecto refrescante y tonificante el ver cómo realiza usted principios, cómo da vida a teorías sin fijarse apenas en lo exterior!

PEER GYNT

(Que durante lo anterior ha bebido bastante.) Nosotros, las gentes que estamos cerca del polo, entendemos la lucha por la vida. El arte difícil de...

MASTER COTTON

¿Qué arte dice usted, querido amigo?

PEER GYNT

Uno pequeño, pero altamente peligroso, del que nadie puede prescindir. *(Vuelve a beber.)* Lo que se pide ante todo es el arte de osar, el valor

de la acción. Ir por el camino libre enmedio de los lazos traidores de la vida. Saber que cada día se renueva la lucha y el dolor de la vida; que queda a nuestras espaldas el puente por el que se retrocede. Esta teoría me ha animado constantemente, y de ella han recibido color todas mis acciones y omisiones. Pero no la he elegido libremente, sino que la he heredado de mis antepasados.

MONSIEUR BALLON

¿Es usted noruego?

PEER GYNT

De nacimiento; pero por vocación, ciudadano del mundo. La felicidad de que ya saben se la debo a América; los estantes repletos de libros, a las escuelas modernas alemanas. Francia me ha provisto de vestidos de gracia, ingenio y también de cinismo. De Inglaterra aprendí a pensar, a trabajar y algo de egoísmo. De los judíos, la paciencia. La gente italiana me dió un poco de *dolce far niente,* y, por último, me eché en la sangre un poco de acero sueco, que fortalece el valor.

TROMPETERSTRAHLE

(Levantando su vaso.) ¡El acero sueco!

VON EBERKOPF

¡Arriba las copas! ¡Viva quien la mantenga en alto! *(Chocan con él y beben. Peer empieza a sentirse excitado.)*

MASTER COTTON

Todo eso suena sin duda muy bien. Pero, sir, me gustaría mucho saber cuál es su plan.

PEER GYNT

¿Mi plan?

LOS CUATRO

(Acercándose unos a otros.) ¡Sí, muéstrenoslo, aunque sólo sea de lejos!

PEER GYNT

Comienza con un simple viaje, y por eso os tomé a bordo como camaradas en Gibraltar. Le gusta a uno tener un círculo de amigos fieles alrededor del altar del becerro de oro.

VON EBERKOPF

¡Muy ingenioso!

MASTER COTTON

Pero creo que un hombre sabio no viajará para andar constantemente sin rumbo. Se navega con algún fin, y esto es...

PEER GYNT

¡Quiero hacerme emperador!

LOS CUATRO

¿Cómo?...

PEER GYNT

(Asintiendo.) ¡Emperador!

LOS CUATRO

¿De dónde?

PEER GYNT

De todo el mundo.

MONSIEUR BALLON

¿Y cómo?

PEER GYNT

¿Para qué me había de servir mi dinero? El plan no es nuevo. Ha sido el objetivo de mi vida. No en vano ya de niño cabalgaba sobre los mares en corceles de nubes. Llevaba manto, corona y espada, y si el final era a menudo lamentable, no por eso abandonaba mi propósito. Está escrito en alguna parte, o puede ser fué tan solo dicho por alguien: «Si poseyeras todo el mundo, pero no respetases lo que hay de noble en él, y te perdieras a ti mismo, cobarde y vacilante, todo lo que tuvieras sería como una corona sobre una calavera...» Así dice o algo semejante; en todo caso, algo a que vale la pena de aspirar.

VON EBERKOPF

¿Y qué es entonces ese *yo* gyntiano?

PEER GYNT

¡El mundo está detrás de mi frente! Este es mi *yo*, y no otro.

TROMPETERSTRAHLE

¡Eso me quita toda duda!

MONSIEUR BALLON

¡Sublime, como un cerebro de poeta!

VON EBERKOPF

¡Filosofía del peregrino del mundo!

PEER GYNT

(Con agitación creciente.) El *yo* gyntiano es el ejército de deseos, anhelos y ansias; es el mar de esperanza, de goce y temor; es, en una palabra, lo que mueve mi pecho y me sacude hasta el fondo. Pero así como Dios necesita del polvo si ha de continuar rigiendo al mundo, así yo no soy sordo al sonido del dólar.

MONSIEUR BALLON

¡Bah!, su bolsa no está vacía.

PEER GYNT

Si no pasara de ahí podía llevársela el demonio. Para un emperador a lo rey de Mónaco sería bastante; pero para Gynt no es suficiente; aspira a un nivel más alto; quiere ser el señor del mundo.

MONSIEUR BALLON

(Encantado.) ¡Las mayores bellezas de la tierra!

VON EBERKOPF

¡Destapar un tonel fresco todos los días!

TROMPETERSTRAHLE

¡Ir con los grandes guerreros de Carlos XII!

MASTER COTTON

Pero primero es preciso encontrar una ocasión propicia.

PEER GYNT

Está encontrada ya. Por eso anclé en esta playa. A la noche zarparemos hacia el Norte; los papeles que traigo a bordo anuncian una revolución. *(Levantando su copa.)* ¡También esta vez se comprobará lo que tantas veces he visto! ¡La felicidad favorece siempre a la osadía!

LOS CUATRO

¡Pero habla!

PEER GYNT

Grecia se ha sublevado.

LOS CUATRO

(Dando un salto.) ¿Los griegos? ¿Cómo?

PEER GYNT

Y no son cobardes. Ya se verá.

LOS CUATRO

¡Viva!...

PEER GYNT

Y los turcos cogidos. *(Vacia su vaso.)*

MONSIEUR BALLON

¡A Hellas! ¡Magnífico! ¡Yo llevaré armas de Francia!

VON EBERKOPF

¡Yo ayudaré desde lejos con una proclama!

MASTER COTTON

¡Y yo también!

TROMPETERSTRAHLE

¡Yo pienso en la ignominia de Bender! ¡Expulsad a los extranjeros, que os deshonran!

MONSIEUR BALLON

(Abrazando a Peer Gynt.) Perdona que te haya juzgado mal un momento.

VON EBERKOPF

(Oprimiendo su mano.) ¡Y yo, miserable, que le tenía a usted casi por un bribón!

MASTER COTTON

Eso era demasiado fuerte. Yo le tenía por un loco.

TROMPETERSTRAHLE

(Queriendo besarle.) Y yo por un ejemplar de la clase de yanquis más refinados... ¡Perdona!

VON EBERKOPF

Pero todo eso ha pasado.

PEER GYNT

Dejémonos de conversaciones inútiles.

VON EBERKOPF

El ejército gyntiano de deseos, anhelos y ansias está formado...

MONSIEUR BALLON

(Lleno de admiración.) ¿De modo que éste es el gran Gynt?

VON EBERKOPF

A su lado yo soy un niño.

PEER GYNT

Pero díganme ustedes...

MONSIEUR BALLON

¿No comprende usted?

PEER GYNT

¡Que me cuelguen si entiendo una sola palabra!

MONSIEUR BALLON

¿No pone usted el peso de su oro en el platillo griego?

PEER GYNT

(Despectivamente.) ¡Aunque estuviera loco!... Lo que llevo es un préstamo para los turcos.

MONSIEUR BALLON

¿Cómo?

VON EBERKOPF

¡Muy ingenioso!... Como broma no está mal.

PEER GYNT

(Calla un momento, se apoya en una silla y toma un continente distinguido.) Escuchadme, señores. Lo mejor será que nos separemos antes de que el resto de amistad que aún nos une se disipe como el humo. Quien acalla fácilmente su conciencia y no posee nada, es fácilmente atrevido, mucho más si acaba de sufrir una bancarrota. El que no tiene más que una madre y apenas si un trocito de terreno para echarse sobre él o tan grande como su sombra, ése no es más que carne de cañón. Pero cuando se tiene que guardar, se hace uno precavido, y la osadía misma hace sus cálculos. Idos a Grecia si queréis; ved a qué sabe aquello. Yo os desembarcaré, y además os daré gratis armas. Cuanto más aticéis la hoguera, tanto mejor. Mataos por la libertad, defended cada pulgada de terreno; de todos modos, al final llevarán vuestras cabezas en la punta de las lanzas. Pero perdonadme; me es igual lo que puedan creer de mí Pedro o Juan. *(Golpeándose en el bolsillo.)* Tengo dinero y no soy héroe de lengua. *(Abre su sombrilla y se va al bosque, donde se ven las hamacas.)*

TROMPETERSTRAHLE

¡El majadero!...

MONSIEUR BALLON

¡No tiene el menor sentido del honor!

MASTER COTTON

¡Oh, eso no vale demasiado! ¡Pero pensad en la ganancia que obtendría si rompiese el dominio de los turcos!...

MONSIEUR BALLON

¡Yo ya me veía como triunfador!

TROMPETERSTRAHLE

¡Yo encontraba las espuelas que el rey heroico perdió un día en Bender!

VON EBERKOPF

¡Yo me veía ya llevando hasta los antípodas la *kultur* de mi patria!

MASTER COTTON

¡El pensar que comercio con Bizancio!... ¡Qué suelo rico y fructífero!... ¿Y quién va a aprovechar ahora todo esto? Yo me veía ya dueño del Olimpo, que, si mis noticias no me engañan, es riquísimo en mineral de cobre. ¡Y luego la fuente Castalia!... Sólo el agua tiene unos miles de caballos de fuerza.

TROMPETERSTRAHLE

Me voy. Mi espada sueca tiene más valor que todos los dólares yanquis.

MASTER COTTON

Es posible; pero ya que estamos aquí... ¡Quién sabe si nos tocaría algo!...

MONSIEUR BALLON

¡Tan cerca de la cumbre apetecida, sería lástima que se fuese al foso nuestra dicha.

MASTER COTTON

(Señalando al barco.) Por una rendija he visto las cajas, el dorado sudor de negros del Nabab.

VON EBERKOPF

¡Pensamiento magnífico! ¡Que su Imperio sea el precio! ¡Hurra!...

MONSIEUR BALLON

¿Qué quiere usted?

VON EBERKOPF

¡A bordo! La marinería sigue al más fuerte. Me anexiono el yate.

MASTER COTTON

¿Usted?

VON EBERKOPF

Yo cojo lo que encuentro a mano. *(Va hacia el barco.)*

MASTER COTTON

Temo que se me adelante. Le sigo. *(Se va tras él.)*

TROMPETERSTRAHLE

¡Oh, el canalla!...

MONSIEUR BALLON

¡Es una bribonada!... *¡Mais enfin!.. (Sigue a los otros.)*

TROMPETERSTRAHLE

Les sigo, aunque sea un mal paso. Pero protesto ante Europa. *(Sa va también.)*

Otra parte de la costa. Luna y nubes. El yate se marcha a todo vapor. Peer Gynt corre a lo largo de la playa. Unas veces se retuerce las manos, otras mira hacia el mar.

PEER GYNT

¡Qué espantoso sueño!... Pero ahora he despertado... ¿Se marchan los traidores?... ¡Es un sueño! ¡Estoy borracho y loco! *(Retorciéndose las manos.)* ¡Es imposible que vaya a morir, Dios mío! ¡Es un sueño, quiero que lo sea! ¡Estoy soñando!... ¡Horrible!... ¡Ay de mí!... ¡Pero no, es verdad!... ¡Los canallas!... ¡Oh claridad aniquiladora! ¡Señor, tú eres sabio y justo! ¡Óyeme! ¡Soy yo..., Peer Gynt! ¡No pierdas tiempo! ¡Sé bueno, y que perezcan como espuma! ¡Que calienten la caldera hasta que salte y se les chamusque la piel a esos ladrones! ¡Deja en paz las demás historias y óyeme!... ¡El mundo seguirá su curso tranquilo entretanto!... ¡No me oye! ¡Está sordo, como de costumbre! *(Elevando hacia el cielo las manos.)* ¿Has olvidado las plantaciones de negros y los misioneros a quienes yo en persona proveí liberalmente? ¡Pues un amor bien vale otro! ¡Ayúdame a ir a bordo!...

(De pronto sale del yate un resplandor y un humo espeso. Se oye un estampido sordo. Peer

Gynt da un grito y cae en la arena. Poco a poco se disipa el humo; el barco ha desaparecido.)

PEER GYNT

(Pálido y en voz baja.) ¡La espada de la venganza!... ¡Se ha ido a fondo con toda la tripulación! ¡Bendita sea la casualidad que lo ha hecho! *(Conmovido.)* ¿La casualidad? ¡Oh, no; más que eso! Quería salvarme...; tenían que perecer. ¡Cayeron! No me olvida; me ha mirado. *(Respira profundamente.)* ¡Cómo consuela y conforta el saber que se le protege a uno especialmente!... Pero ¿qué va a ser de mí en el desierto? ¿Quién me da de beber y de comer? ¿Me abandono a Él? *(Alto y adulador.)* No hay miedo. Me ha visto; no quiere que perezca un pobre pajarillo; no consentirá que me pase nada. Hay que ser humilde, aguardar sin impacientarse, conservar el ánimo y dejarle obrar... *(Se estremece.)* ¿No fué un león lo que rugió en la espesura? *(Castañeteando los dientes.)* No, no era. *(Dominándose.)* Las bestias no son tan insensatas que vayan a atacar a su señor; saben demasiado que peligra su piel; se mantienen a prudente distancia. Pero, a pesar de esto, buscaré un árbol que me proteja. Allí hay un par de acacias y palmeras; arriba las desafiaré... Cantaré además un par de salmos piadosos. *(Se sube a un árbol.)* «A menudo la noche no es igual a la mañana.» Las palabras de la Biblia pueden aplicárseme exactamente. *(Acomodándose.)* Aquí es alegre y solemne. El pensar noblemente vale más que la riqueza. Hay que tener confianza en Él. Él sabe la parte que a cada cual corresponde y el peso justo. Velará por mi persona paternalmente. *(Con una mirada al mar y un suspiro.)* ¡Pero el hospedaje que ofrece no es muy bueno!

Un campamento marroquí en la linde del desierto. Hogueras encendidas y guerreros que descansan.

UN ESCLAVO

(Llega y se mesa los cabellos.) ¡Ha desaparecido el caballo ensillado del Emperador!

UN SEGUNDO

(Llega y rasga sus vestiduras.) ¡Han robado el traje de fiesta del Emperador!

UN VIGILANTE

(Que llega.) ¡Os daré cien azotes si no cogéis al ladrón, bribones!

(Los guerreros montan a caballo y galopan en todas direcciones.)

Comienza a amanecer. Grupo de árboles con acacias y palmeras. Peer Gynt, subido a un árbol, se defiende con una rama de un tropel de monos.

PEER GYNT

¡Espantoso! ¡Vaya una noche incómoda! *(Pegando con la rama.)* ¿Estáis ahí otra vez?... ¡Qué caras tan repulsivas!... ¡Ahora me tiran nueces! ¡Tened cuidado! ¡Qué terribles bestias!... Es verdad que el hombre está aquí vigilante; pero no puedo más, estoy débil y cansado. *(Le atacan de nuevo; se impacienta.)* Ya me cansa el escándalo este. Voy a coger a uno de estos bichos peludos, le ato, le despellejo y me visto con su piel... Así

me tendrán los otros por un colega. ¿Qué somos los hombres? Humo que se desvanece. Pero hay que hacerse a usos y costumbres. ¡Ya vuelven en manadas! ¡Y qué ruido hacen! ¡Fuera de aquí! ¡Qué bailes más locos! Si tuviese una cola y pudiese pasar por mono... Y ahora uno de ellos sobre mi cabeza... *(Mira hacia arriba.)* El viejo con las manos llenas de excremento... *(Se encoge, lleno de miedo, y se está quieto un momento. El mono hace un movimiento. Peer Gynt le llama y le habla cariñosamente como a un perro.)* ¿Estás ahí, viejo? Es bastante amable... ¡Miren cómo se ríe! ¿No me tirarás nada, viejo verde? Sí, sí; soy yo. ¡Up, up! Nos entendemos bien... ¡Guau, guau! ¿Dónde nos hemos visto? ¿No seremos parientes? Dame la pata, amigo. Mañana tendrás azúcar... ¡Mala bestia! Me ha tirado toda la carga como si tirase un cubo por la ventana. ¡Y qué gusto!... ¡Me dan náuseas!... Pero sobre gustos no hay discusión; hay que confiar en el poder de la costumbre... ¿También vienen los chicos? *(Se defiende.)* ¡Ahí tenéis vuestro pago, hijos de Satanás! ¡Y que tenga que sufrir esto el rey de la Creación!... ¿De qué me sirve la rama? Si era malo el viejo, los chicos son peores.

Por la mañana temprano. Paisaje pedregoso, con vistas al desierto. A un lado, una cueva y una garganta de rocas. Un ladrón y un encubridor delante de la cueva, con el caballo y el traje del Emperador. El caballo, ricamente enjaezado, atado a una piedra. Jinetes en la lejanía.

EL LADRÓN

Se ven brillar las puntas de las lanzas. ¡Mira, mira!...

EL ENCUBRIDOR

Ya veo un punto en la arena... ¡Veo mi cabeza colgada! ¡Huye, huye!

EL LADRÓN

(Cruzando las manos sobre el pecho.) Mi padre era un ladrón, y su hijo tiene que robar.

EL ENCUBRIDOR

Mi padre era un encubridor, y su hijo tiene que encubrir ladrones.

EL LADRÓN

Tienes que cargar con tu suerte y ayudarte a ti mismo.

EL ENCUBRIDOR

(Escuchando.) Vamos al bosque. Nuestra salvación está en la fuga.

EL LADRÓN

La cueva es profunda. ¡El Profeta es grande!... *(Huyen y dejan los objetos robados. Los jinetes desaparecen en la lejanía.)*

PEER GYNT

(Llega cortando una flauta de corteza.) ¡Oh, qué mañana tan magnífica! El escarabajo hace su bola para desayunarse; el caracol sale arrastrándose de su casa estrecha. Sí, la mañana es una cosa bella. Hay un poder maravilloso en este claro esplendor matinal. Se siente que músculos y ve-

nas se dilatan; quisiera uno luchar con toros... ¡Y qué paz alrededor!... ¡Oh, los goces del campo!... No puedo comprender por qué las he despreciado. Encerrarse en las grandes ciudades para que el populacho le pise y le empuje a uno... Ved cómo corre la lagartija sin rumbo ni dirección. Qué inocencia sobre este mundo de animales; cada cual hace lo que el Creador le manda. Se afanan y trabajan; nunca están ociosos, y conservan su propio *yo*, su sello puro. *(Poniéndose los lentes.)* Ahí está un sapo entre unas piedras, cerrado por todas partes, con sólo la cabeza libre. Ahí descansa y mira fijamente no se sabe adónde; le es lo mismo lo que ocurre fuera: se basta a sí mismo... *(Pensativo.)* ¿Bastarse a sí mismo?... Suena de un modo particular... Alguna vez he debido leerlo de niño, pero no sé dónde ha sido. Sí, sí; voy sintiendo cómo transcurren los años; se hace uno más débil y más flaco de memoria. *(Se sienta a la sombra.)* Aquí está fresco y puede descansarse; voy a tenderme. Eso es helecho; las raíces parecen comestibles. *(Come un poco.)* Esto más bien parece un banquete para bestias; pero está escrito: «Fuerza tu naturaleza», y más adelante: «El que se ensalza será humillado; el que se humille será ensalzado.» *(Inquieto.)* ¿Subir?... Sí, a eso va la ruta de todos los caminos de mi vida. Es preciso que el Destino se ponga de por medio y me saque de este atolladero. Esta es la prueba; luego vendrá la elevación... Con tal de que mi salud no sufra daño... *(Enciende un pitillo, se tiende y mira al desierto.)* ¡Qué soledad inmensa y opresora!... A lo lejos marcha un avestruz, que levanta con precaución su pata. ¿Qué pensaba Dios cuando creó este mar de arena estúpido e inerte? Que yace ardiendo sin utilidad, donde se agota toda fuente de vida... Un enigma opresor, un ¡ay! temeroso, un cadáver que desde el principio del mundo no ha dado gracias al

Creador. ¿De dónde viene? ¿Qué sentido tiene? Y allá, al Oeste, el mar. Un muro débil contiene la corriente, doma su ímpetu. *(Se le ocurre un pensamiento.)* ¿Un muro?... ¿Y no se podría...? La altura es estrecha; bastaría un corte, un canal... La corriente que se precipitase por la hendidura abierta en el muro y que se extendiese por el desierto sería la vida. Donde el Sol quemaba se movería un mar fresco y turbulento; los oasis flotarían en él como islas; los ganados pastarían en el Atlas; un aire fresco expulsaría el vaho caliginoso, se respiraría libremente; caería el rocío sobre las rocas, pobladas de árboles. Como pájaros gozosos navegarían hacia el Sur los barcos, siguiendo el camino de las caravanas. Pronto se elevarían casas y ciudades amenas. El aire del mar soplaría por entre las copas de las palmeras. Las tierras que están al Sur del amplio desierto se convertirían en costas de rica civilización. Ya desde lejos saludan al forastero las fábricas y chimeneas humeantes de Tombuctú. Bornú sería un centro de emigración, y de Abisinia iría el viajero en ferrocarril hasta el Nilo superior. Y en medio del mar, sobre un oasis fértil, se establecería la raza noruega. Su árbol genealógico llega hasta reyes, pero cada día está más podrido; una cruzada al África lo vivificaría. En una bahía, con una playa amable, levantaría la capital, Gyntiana. El mundo es viejo, y ahora le toca el turno a la Gyntiana, mi nuevo país. *(Dando un salto.)* ¡Sólo me faltan capitales pára que el hecho acompañe a la palabra! ¡La llave de oro para las puertas del mar! ¡La guerra es la muerte! Todo el que guarde su dinero abrirá su saco. La libertad entusiasma en todos los países. Como la paloma de Noé, llevaré la buena nueva a las playas hermosas y prósperas; libertad y riqueza reunidas.... ¡Mejor idea no podía ocurrírseme! ¡Mi reino, la mitad de mi reino por un caballo!... *(El caballo*

relincha en el fondo de la garganta.) ¡Un caballo!... ¡Y vestidos!.. ¡A montar en seguida! *(Acercándose.)* ¡Es imposible!... ¡No es verdad!... Me han enseñado que la voluntad puede transportar montañas. ¿Ocurrirá lo mismo con los caballos? Pero el hecho es indudable, soy jinete... *Ab esse ad posse...*, etc. *(Se viste y se contempla.)* ¡Sir Peer..., y turco de arriba abajo! ¡La verdad es que he tenido suerte hoy! *(Monta a caballo.)* ¡Hasta una babucha de oro para mis pies!... En el atavío de su caballo se conoce a la gente fina. *(Galopa desierto adentro.)*

En la tienda de campaña de un reyezuelo árabe, en un oasis. Peer Gynt descansa con su traje oriental en un cojín. Anitra y otras muchachas bailan y cantan.

CORO DE MUCHACHAS

¡El Profeta ha llegado; el Profeta que todo lo dirige, el que galopa sobre el mar de arena ha venido a nosotras! ¡El Profeta, el que jamás yerra, el que ha volado sobre el mar de arena con la velocidad de una flecha, ha venido a nosotras!... ¡Suenen las trompetas y las flautas! ¡Hundíos en el polvo para honrar al Profeta!

ANITRA

Su tienda es blanca como la leche que fluye en el Paraíso; inclinaos ante el que nos eligió para salvarnos. Sus ojos son estrellas brillantes, y nosotras no podemos mirarlas más que de lejos; su esplendor nos deslumbraría. Vino por el desierto con resplandor de oro y perlas en el pecho. Adonde él llegaba despertaba el gozo, y tras

él quedaba la obscuridad, y el simún se retorcía en danzas terribles. El desierto nada pudo contra él; su mirada es inmortal y encendida de entusiasmo; así vino a nosotros. La Kaaba, la Kaaba está vacía; él mismo nos lo ha dicho.

CORO DE MUCHACHAS

¡Suenen trompetas y danzas! ¡Prosternaos ante el Profeta! *(Bailan con música asordinada.)*

PEER GYNT

En algún libro leí, y es cosa conocida, que «nadie es profeta en su patria»; aquí se cumple la máxima perfectamente. En realidad, como no soy especialista, nunca me he sentido en casa; he sido siempre un invitado en mi propia mesa. En esto llegó el mensajero tras de mí; apenas sé cómo me metieron en la danza; el Destino lo quiso así, y no hay más... El populacho se quita el sombrero ante relojes, sortijas y otras baratijas y canta nuestras excelencias; claro es que no vimos los pensamientos que van por dentro, y además, relojes y anillos no son la persona. Esto de ser Profeta es una situación clara; se sabe en qué relaciones está uno con la gente; no a nuestro dinero, sino a nosotros mismos van dirigidas las oraciones; sabe uno lo que es y lo que vale, y no se necesitan patentes, ni certificados, ni requisitos de ningún género. Ser Profeta ha sido siempre mi aspiración, y en realidad, para estos hijos de la Naturaleza soy efectivamente profeta, sin que nunca haya pensado en engañarlos. Profecía y mentira son dos cosas distintas. Ahora que si el cargo me resulta pesado, me retiro. No estoy ligado a mi trono; se trata de un asunto privado, por decirlo así. Puedo irme tan pronto

como quiera; mi caballo está siempre dispuesto; en resumen: soy dueño de la situación.

ANITRA

(Acercándose.) ¡Profeta y señor!...

PEER GYNT

¿Qué deseas?

ANITRA

Ahí afuera están los hijos de la tribu; piden que les dejes ver tu rostro.

PEER GYNT

Diles que aguarden afuera, que atenderé desde lejos a su ruego. No me gusta tener hombres en la tienda; los hombres, hija mía, son una raza odiosa, una canalla. Tú no tienes idea, bella niña, de la osadía con que me han engañado. ¡Pero seguid cantando y bailando, muchachas! ¡Ahuyentad estos tristes recuerdos!

LAS MUCHACHAS

(Bailando.) ¡El Profeta es bueno! ¡El Profeta está triste porque recuerda los pecados de los hijos del polvo! ¡El Profeta es bueno y promete el Paraíso al pecador arrepentido!

PEER GYNT

(Siguiendo con los ojos a Anitra mientras baila.) Las piernas se mueven como palos de tambor, y las sayas vuelan en rápidos remolinos. Sus formas son un poco extravagantes, no están en-

teramente de acuerdo con las normas de la belleza. Pero ¿qué es la belleza? Pura convención, nada de real. Y precisamente lo extravagante es lo que agrada cuando se ha gustado hasta el fondo lo normal. El placer se pierde con lo permitido; se siente uno como enmohecido. O llena o completamente flaca, casi niña o en edad madura; el término medio les deja frío a los paladares selectos. Sus pies no son finos, ni sus brazos tampoco. Pero también es a su modo la belleza...; y es joven... ¡Oye, Anitra, acércate!

ANITRA

(Aproximándose.), ¿Qué me ordenas? A la esclava le corresponde la obediencia.

PEER GYNT

¡Eres encantadora, hija mía; el Profeta se siente conmovido! ¡Tú eres mi escogida! ¡Quiero hacer de ti una hurí del Paraíso!

ANITRA

¡Imposible, señor!

PEER GYNT

¿Crees que es broma? ¡Lo digo sinceramente, niña querida!

ANITRA

¡Pero si no tengo alma!

PEER GYNT

Yo te haré con una.

ANITRA

¿Cómo es posible?

PEER GYNT

Eso déjalo de mi cuenta... Yo me encargo de ti. Me pareces un poco tontita; lo noté desde el principio; pero no te preocupes por eso. Ya encontraremos un poco de sitio para el alma. Ven acá, déjame medir tu cabecita; hay lugar bastante, aunque un poco estrecho. Lejos no has de llegar nunca, es verdad, y por eso tendrás que conformarte con un alma pequeña. Pero no dejes caer desalentada tu cabecita amada; ya te daré un alma.

ANITRA

¡El Profeta es bueno, pero...!

PEER GYNT

Tus ojos me interrogan... ¿Acaso no quieres?

ANITRA

Yo preferiría...

PEER GYNT

Habla sin temor.

ANITRA

El alma no me importa gran cosa. Sería mejor que me dieses...

PEER GYNT

¿Qué?...

ANITRA

(Señalando a su turbante.) Esa esmeralda tan hermosa.

PEER GYNT

(Dándosela encantado.) ¡Anitra, hija de Eva, cómo por una fuerza magnética me siento impulsado hacia ti! Yo soy un hombre, y, como dice el poeta, «el eterno femenino nos atrae».

Noche de luna. Bosque de palmeras y la tienda de Anitra. Peer Gynt está sentado debajo de un árbol, con una lira árabe en la mano. Tiene un aspecto mucho más joven.

PEER GYNT

(Tocando y cantando.) Cerré la puerta del Paraíso y me guardé la llave. Impulsado por la brisa fresca volaba el barco; dejé a la hermosa en la orilla junto a la tumba de su esperanza. Puse el timón al Sur, hacia un país lejano donde el fruto dulce brilla dorado; la costa estaba bordada de palmeras y yo quemé mi barco. Entonces monté en el barco de desierto tormentoso y rápido y le guié de un impulso fuerte. Soy un pájaro errante. ¡Dame, Anitra, tu manecita bella! ¡Anitra, jugo dulce de palmera, leche de la vaca celestial, no hay manjar tan dulce en el mundo, Anitra, como tú. *(Se pone la lira a la espalda y se acerca a la tienda.)* ¡Silencio!... ¿Escuchará la hermosa? ¿Habrá oído mi canción? ¿No habrá descorrido la cortina...? Pero ¿qué es eso que suena alto y estridente casi como el canto de una rana? ¿Son suspiros..., canciones de amor...? No, no son más que ronquidos sanos. ¡Bien, duerme en paz, Anitra!... ¡Ruiseñor, cesa de cantar, de dar al aire tus alegrías y tu dolor!... ¡Si no callas te retorceré el cuello...! ¿Pero puedo quitarle el can-

to a un cantor? No; lo mismo que yo, sigue la inclinación del momento y tiene que quejarse. Ambos conmovemos los corazones cantando nuestros dolores; la noche pide canto; tras la agitación del día el alma necesita desbordarse en canciones. Y lo que me hace más feliz es el que la amada duerma, el que no pueda hacer más que acercar los labios a la copa deliciosa... Pero ahí está..., se ha despertado.

ANITRA

(Saliendo de la tienda.) ¿Llamas, señor? ¿Quieres que te traiga el fresco de mi abanico?

PEER GYNT

¡Sí que llamo yo, el Profeta! Me ha despertado un gato que andaba de caza...

ANITRA

¡Oh, no era ruido de caza, señor; algo peor era!...

PEER GYNT

¿Qué podia ser?

ANITRA

¡Ten piedad de mí!

PEER GYNT

¡Habla!

ANITRA

¡Me da rubor!...

PEER GYNT

(Acercándose.) ¿No sería quizás un sentimiento

análogo al mío cuando satisfice tu anhelo de una esmeralda brillante?

ANITRA

¡Compararte a ti, señor, con un gato viejo!

PEER GYNT

Hija mía, desde el punto de vista amoroso, vienen a ser lo mismo un Profeta y un gato.

ANITRA

¡Qué gentilmente bromeas! Es como si manase miel de tus labios.

PEER GYNT

Muchacha..., voy a decírtelo en confianza. Generalmente los grandes hombres no saben más que humedecer los labios en la copa; pocas veces llegan a ser buenos catadores. Como acabas de ver, soy bastante inclinado a la broma, y mucho más así a solas, aunque mi posición oficial me obligue a adoptar una máscara de seriedad solemne. Los deberes cotidianos me sorben la alegría de las venas y me hacen de una estupidez profética. Pero a tu lado no soy mudo; toda esa huera solemnidad desaparece. A tu lado, en *tête à tête*, soy yo mismo, soy Peer, nada queda en mí del Profeta, ni quiero nada fuera de ti. *(Se sienta debajo de un árbol y la atrae a sí.)* Siente el fresco de las palmeras y cómo las hojas se mueven cariñosas. Soñemos de amor y dicha bajo estos árboles. Murmuraré a tu oído dulces palabras, y tú sonreirás enajenada.

ANITRA

(A sus pies.) Todo cuanto dices suena dulce-

mente en mi alma, aun cuando no entienda gran cosa. ¿Pero crees que tu proximidad me traerá el alma?

PEER GYNT

¿Cómo...? ¿Vacilas? La luz del espíritu se te dará más tarde, cuando amanezca rosado el día. Entonces te daré lecciones y cuidaré de tu educación. Pero en esta serenidad de la noche sería una profanación llenar tu cabecita graciosa con desperdicios de saber. Además, si bien se considera, no es el alma lo deseable, sino el corazón.

ANITRA

Me envolvía una niebla espesa, y la luz que se desprende de ti va poco a poco disipándola.

PEER GYNT

La luz excesiva es la mayor obscuridad; demasiada prudencia, tontería; gritar desacordadamente equivale a ser mudo. La verdad, exagerada mentira; muchas veces la cobardía, atrevimiento. Yo he tenido ocasión de estudiar almas que a pesar de su gran osadía no llegaban a adquirir claridad sobre sí mismas. ¿Sabes lo que significa vivir?

ANITRA

Todas las cosas son claras para ti.

PEER GYNT

Vivir es caminar lentamente. ¡Ay del que corre osado siguiendo el curso de la corriente que desemboca en el mar lejano! Pero eso sólo se consigue si la vida se apoya sólidamente en el

fundamento de lo varonil. El águila vieja humilla las alas; el caballo viejo obedece a una rienda floja; los hombres viejos caminan sin objetivo. ¡Juventud! ¡Juventud! ¡Quiero reinar como un sultán plena y absolutamente. No en el brillo falso de Gyntiana, entre palmeras y brotes, no; elegiré lo mejor para mí; reinaré sobre almas de mujeres. ¿Ves ahora, querida mía, porque te he reducido, y a pesar de ser Profeta me he cuidado de ocupar tu corazón vacío? En tu corazón quiero levantar el nuevo califato. En el nuevo Estado del amor soy el único autócrata; tú has renunciado a tu propio ser, todos tus sentimientos son míos, yo sólo te poseo. Si nos separásemos, tu vida perdería el sentido. Todo tu ser, sin voluntad, está penetrado del pensamiento en mí. El anillo obscuro de tus rizos y todas las cosas bellas que hay en ti son círculos encantados donde yo hago sacrificios de amor. Por eso es preferible que sigas sin alma y que continúes viviendo tu estrecho círculo; el alma lleva a la meditación y a obscurecer la claridad de los sentidos... *(Anitra ronca.)* ¿Cómo...? ¿Duerme...? Se sonríe dulcemente. ¿No habrá oído mis palabras de amor? Ahora se encontrará en el paraíso de las huríes. Duerme arrullada por mi voz. ¡Duerme, Anitra, y sueña dichosa! *(Se levanta y deja unas joyas en su regazo.)* ¡Nada ha de faltarte; duerme, sueña con Peer! ¡En sueños has ceñido la corona a tu emperador!...

Camino de caravanas. El oasis queda muy lejos. Peer Gynt va por el desierto en su caballo. Anitra montada delante de él.

ANITRA

¡Déjame, que te muerdo!

PEER GYNT

¡La fierecilla esta...!

ANITRA

¿Qué es lo que quieres?

PEER GYNT

¡Jugar a la paloma y el milano, robarte, hacer locuras!

ANITRA

¡Avergüénzate! ¡Un viejo Profeta...!

PEER GYNT

¡Oh, parece que quieres bromear con mi edad! ¡El Profeta no es tan viejo, tontilla!

ANITRA

¡Déjame! ¡Quiero irme a mi casa!

PEER GYNT

Eso me hace gracia. ¿Para con tu suegro? ¿Para con tus primos y parientes? Nosotros, pajarillos alegres huídos de la jaula, navegaremos libremente por las ondas de la vida. Además, hija mía, siempre es malo quedarse demasiado en el mismo sitio. Se conoce mejor a las gentes, pero el respeto no gana nada, y si se lleva la carga de un Profeta, pronto empieza uno a desacreditarse. ¡Hay que ser fugitivo como una poesía de juventud! Ya era tiempo para hacer estas consideraciones. Empezaban a mostrarme menos respeto,

sin disculparse siquiera; echaba de menos el incienso y otros homenajes.

ANITRA

¿Pero eres Profeta?

PEER GYNT

(Va a besarla.) ¡Soy tu emperador!

ANITRA

Dame el anillo que llevas en tu mano.

PEER GYNT

Toma todos los chirimbolos, Anitra mía.

ANITRA

Tu voz suena como música y te rejuveneces a cada momento.

PEER GYNT

¡Oh, quien es amado tan íntima y fuertemente...! Voy a bajarme, yo conduciré el caballo. ¡Seré tu esclavo! *(Le da el látigo y se apea.)* ¡Bella rosa mía, quiero tirarme sobre la arena y revolcarme; quiero tostarme y sudar al sol! ¡Soy joven, Anitra encantadora...! ¡Ve cómo bromeo y acaricio! Es el exceso de fuerza; bromas y burlas es lo usado entre los jóvenes, y no hay que disculparse por ellas. ¡Qué simple eres, no hay misterio alguno! Tu amante bromea..., luego es joven.

ANITRA

Sí, joven, claro está. ¿Tienes más anillos de esos?

PEER GYNT

¿Que si...? ¡Mira! Hago cabriolas como un ternerillo; si hubiese aquí hojas de parra, me las tejería en una corona. ¡Sí, joven de veras! ¡Mira cómo bailo! *(Baila y canta.)*

ANITRA

Tú sudas, Profeta, te desvaneces casi. ¡Dame las cosas pesadas que tengas en el cinto!

PEER GYNT

¡Oh conmovedor cuidado! Toma para siempre la bolsa. Para el corazón amante el dinero sólo es vanidad. *(Vuelve a cantar y bailar.)* Peer Gynt el joven está loco rematado. ¿Sobre qué pie tiene que estar? ¡Bah, dice Peer, y déjale andar! ¡Peer Gynt el joven está loco rematado!

ANITRA

¡Son edificantes tus versículos, Profeta!

PEER GYNT

¡Abajo el Profeta! ¡Vamos a cambiar los vestidos!

ANITRA

¿Qué voy a hacer yo con la largura del tuyo? El cinturón es demasiado ancho..., las medias, demasiado estrechas...

PEER GYNT

¡Eh, bien...! *(Arrodillándose.)* ¡Uf, esta posición

me hace daño! ¡Pero es tan dulce sufrir por el ser amado! ¿Sabes una cosa? Vámonos hacia mi patria.

ANITRA

¿Al Paraíso? ¿Hay mucho camino?

PEER GYNT

Unas mil millas...

ANITRA

¡Es demasiado lejos!

PEER GYNT

¡Bah, no es más que un juego! Y antes de que lleguemos te daré el alma.

ANITRA

Me manejo perfectamente sin alma... Pero decías que un dolor...

PEER GYNT

(Poniéndose en pie.) Sí, me atormenta terriblemente. Fuerte, pero de poca duración...; así como para un par de días.

ANITRA

¡Anitra obedece al Profeta! ¡Adiós! *(Le da un latigazo y galopa por el desierto hacia casa.)*

PEER GYNT

(Se queda un rato como petrificado.) ¡Oh, ya podía...!

El mismo sitio. Una hora más tarde. Peer Gynt se quita tranquilamente y con cuidado los vestidos de turco, pieza por pieza. Últimamente saca su gorra de viaje del bolsillo de la chaqueta, se la pone y aparece de nuevo con su vestimenta europea.

PEER GYNT

(Tirando lejos de sí el turbante.) Allí queda el turco y aquí estoy yo. El paganismo no me sienta, bien lo veo. ¡Y menos mal que sólo lo he traído en los vestidos y que no penetró en la carne! Yo no servía para ese papel. Se está mejor si se vive como cristiano, si sólo se guía uno por ley y moral y se es fiel a sí mismo hasta el último momento, en el que nos está asegurada una oración fúnebre y una corona... *(Da algunos pasos.)* ¡La locuela!... Estuvo en un punto que no me volviese la cabeza del revés; no puedo negarlo, fué una tontería mía... Puede ser que otro me explique el por qué llegué a estar medio loco. Si hubiera andado un paso más por la pendiente, me hubiera convertido en un insensato o en algo peor... Fué un error. Pero ahora veo claramente que la situación la hacía casi necesaria. Lo insensato de mi conducta respondía a la ficción profética, a haber estado sentado sobre un trono de humo sin la sal verdadera y viva. ¡El arte de los profetas es una verdadera insensatez! Por frío y razonable que se sea, sólo lo tonto y lo absurdo parece propio del cargo. Así es posible que eso me sirva de disculpa por haber tributado mis homenajes a una pava... ¡Entonces sí que era completamente profeta! *(Rompe a reir.)* ¡Figuraos, querer detener los años con cabriolas, luchar con monadas contra la corriente, tocar la cítara, canturrear, y saltar y acabar como un gallo, es decir, pelado! ¿Verdad que tengo razón al decir que todo esto es muy profético? ¿De modo que

pelado?... Por el momento es una situación difícil. Pero tengo las espaldas guardadas: en América todavía me queda para el bolsillo. No me encuentro aún en la situación de un mendigo. Pero lo más importante es que no estoy ligado ni a caballo, ni a cochero, ni a equipaje; soy dueño de la situación, soy libre... Pero ¿qué camino será el mejor? La elección distingue al sabio del insensato. Mis negocios son un capítulo terminado; mi amor, un vestido desechado. «Tan lejos está la ida como el regreso, tan ancho es adentro como afuera», así dice un poeta... ¡De modo que algo nuevo!... Un fin digno de dinero y esfuerzo. ¿Escribiré mi vida, un libro para enseñanza de la posteridad? ¿Qué tal si me dedicase a la investigación y estudiara el pasado más remoto a la luz de la situación actual? Ya en las nieblas de mi patria leía las crónicas; tenía una debilidad por ellas... Seguiré las huellas del género humano, nadaré por la corriente en que se espeja la basílica de la Historia. Seré testigo de la lucha de las naturalezas fuertes por libertad, derecho y por todo lo grande..., pero a distancia prudente, como simple espectador. Veré caer pensadores, desangrarse mártires; veré fundarse y desvanecerse Imperios; veré cómo de pequeñas causas salen épocas históricas. Tomaré de la Historia las cosas grandes, y el resto lo ignoraré. Es verdad que la tarea no es fácil. El ser de la Historia es problemático, y hay que saber acomodar con habilidad el fin al comienzo, armonizando los resultados; pues muchas veces siendo el comienzo fútil y vacío, el final es altamente interesante... ¡Qué elevadora esta renunciación de aspirar a un fin más firme y más alto! *(Intimamente conmovido.)* ¡Romper los lazos que me ligan a mi patria, a mis amigos, a los lugares de mi juventud; hacer saltar al aire en pedazos los tesoros fatigosamente adquiridos; ras-

gar redes seductoras! Y todo sólo para investigar el misterio de la verdad... *(Se limpia una lágrima.)* ¡El puro criterio del investigador! Me siento dichoso, indeciblemente feliz. Este día se cuenta entre los más hermosos de mi existencia. Hallé la solución del enigma de mi vida, y con ella salud duradera. No eres únicamente más viejo: eres también más sabio. Puedes sentirte como hombre, Peer Gynt, y llamarte emperador de la existencia humana... Pero sólo lo pasado es digno de mi esfuerzo; el presente es una lucha de presos, vacía, que no vale ni una salva de pólvora. Los actos de los hombres no tienen jugo ni fuerza; no se sabe adónde va la galera. *(Encogiéndose de hombros.)* ¿Y las mujeres?... ¡Sexo inconstante!... *(Vase.)*

Día de verano. En el Norte. Una cabaña en el bosque. Las puertas están abiertas. Una manada de cabras delante de la cabaña. Una mujer rubia y bonita, de media edad, está sentada hilando fuera a la luz del Sol.

LA MUJER

(Mirando al camino, canta.) Pasará el verano, y luego el invierno; otro año pasará, y tú estarás todavía lejos. Pero al cabo vendrás y te quedarás aquí; yo esperaré hasta que vuelvas, como te prometí. *(Llama a las cabras, hila y sigue cantando.)* ¡Que Dios te dé la fuerza necesaria adonde quiera que vayas! ¡Que Dios te bendiga cuando te postres ante Él! Yo aguardaré aquí hasta que vuelvas, amigo mío; y si me esperas allá, pronto estaremos juntos.

En Egipto. Amanecer. La Estatua de Memnon en la arena. Peer Gynt llega caminando, y mira un momento a su alrededor.

PEER GYNT

Aquí podría comenzar mi peregrinación... ¿De modo que me hallo entre egipcios, pero egipcios según el *yo* gyntiano? Después pienso ganar Asiria, pues comenzar desde luego con la creación del mundo sería dañar a la empresa. La historia bíblica tiene muchos partidarios; se encuentran constantemente huellas suyas, y el seguirlas exactamente es instructivo, sin duda, pero en la limitación se conoce al maestro. *(Se sienta sobre una piedra.)* Quiero descansar y esperar los espíritus; cuyo canto hace sonar la Estatua. Después del desayuno subiré a una de las Pirámides. ¿Debo penetrar también en el interior? El verdadero investigador no debe cejar nunca; acaso encuentre la tumba de Putifar... En el mar Rojo tomaré a la derecha... Así me hago asiático. En Babilonia anotaré las galantes damas y los jardines colgantes. Luego investigaré la situación de Troya, y después me iré con el vapor al paso sagrado que guardó Leonidas, y de allí a la magnífica Atenas. Aquí ni una piedra se escapará a mis miradas. Examinaré los sistemas filosóficos, es decir, los mejores, así como la cárcel en que el sabio bebió la copa del veneno. Pero me olvida de que los griegos estaban justamente en guerra! El Destino quiere que tenga que domar mi espíritu de investigador. *(Mira a su reloj.)* ¡Es extraño lo que tarda en salir el Sol! Pasa el tiempo... ¿De modo que desde Troya adónde ir?... *(Se levanta y escucha.)* ¿Qué rumor hay en el aire? *(Sale el Sol.)*

LA ESTATUA DE MEMNON

De las cenizas del semidiós se levantan rejuvenecidos pájaros cantantes. Zeus, el omnisciente, el todopoderoso, los creó para su perdición. Buho de la sabiduría, ¿dónde están mis pájaros? Tienes que adivinarlo o morir.

PEER GYNT

Me parecía como si saliesen sonidos de la Estatua, música del pasado. La voz subía perceptiblemente y bajaba. Lo anotaré para sujetarlo a posterior crítica. *(Escribe en un cuaderno de notas.)* «La Estatua cantó en un estilo original. Del texto no entendí mucho; fué, naturalmente, una ilusión de los sentidos. La Estatua cantó, sin duda, figuradamente.» *(Continúa andando.)*

En el pueblo de Gizeh. La Esfinge. A lo lejos, las cúpulas y minaretes de El Cairo. Peer Gynt llega y contempla atentamente la Esfinge, unas veces a través de los anteojos y otras a través de la mano.

PEER GYNT

Que venga alguien a decirme dónde podría encontrar un bloque entero como éste. Sin embargo, en alguna parte lo he visto..., aunque acaso no tan grande. ¿Era una persona? No puedo recordarlo. El Memnon (eso se me ocurrió después) recordaba completamente al viejo Dovre; con esa misma inmovilidad de piedra estaba sobre su columna. Pero este terrible animal, león y mujer a un tiempo, ¿lo recuerdo de algo que me ocurrió? ¿O me habrá quedado de algún

cuento? ¿De algún cuento? ¡Ah, amigo Edel!... ¡Sí, es el torcido, con su cráneo de hierro! Es decir, soñaba..., tenía fiebre. *(Acercándose.)* Los mismos ojos, la misma boca... La mirada no es tan fija; pero, en cambio, parece más astuto... No sé a cuál de los dos preferiría... De manera que te pareces a un león, torcido, especialmente visto por detrás... ¿Te preguntaré...? ¡Tú entiendes de enigmas, no eres ningún tonto! Tengo curiosidad... Enséñame, torcido... ¿Quién eres?

UNA VOZ

(Detrás de la Esfinge.) Ach Sphinx, wer bist du? (1).

PEER GYNT

¡El eco contesta en alemán!

LA VOZ

Wer bist du?

PEER GYNT

Lo anotaré antes de que siga: «Eco alemán. Dialecto berlinés.»

BEGRIFFENFELD

(Saliendo por detrás de la Esfinge.) ¡Un hombre!

PEER GYNT

¡Bah, aquí no hay nada que adivinar! *(Escribiendo.)* «Más tarde llegué a otros resultados.»

---

(1) Esfinge, ¿quién eres tú?

BEGRIFFENFELD

(Con gestos inquietos.) ¡Señor mío, perdone usted!... Permítame que le pregunte qué es lo que le trae a este lugar.

PEER GYNT

Vengo a hacerle una visita a esta amiga que...

BEGRIFFENFELD

¿A la Esfinge?

PEER GYNT

Una amiga antigua.

BEGRIFFENFELD

¡Admirable! ¡Y esto después de una noche semejante!... ¡Mis sienes parece que quieren saltar! ¿Le conoce usted, hombre? ¿Tiene usted la solución ansiada? ¿Tiene usted el poder?

PEER GYNT

Pero ¿no ve usted cómo se ríe irónicamente? Es... ella misma.

BEGRIFFENFELD

(Dando un salto.) ¡La solución del enigma! ¡Un rayo de luz! ¿De manera que es ella misma?

PEER GYNT

Eso dice poco más o menos.

BEGRIFFENFELD

¡Ella misma!... ¡Así acaba la muerte, la vida!... *(Quitándose el sombrero.)* ¿Su nombre, señor?

PEER GYNT

Me llamo Peer Gynt.

BEGRIFFENFELD

(Con admiración.) ¡Peer Gynt!... Eso es alegórico... Lo no llamado. ¡Peer Gynt!... Eso quiere decir: lo desconocido, lo que viene y está hace mucho tiempo anunciado.

PEER GYNT

Pero dígame usted qué es lo que encendía así...

BEGRIFFENFELD

¡Peer Gynt!... ¡Profundo! ¡Enigmático! ¿Qué digo? ¡Cada palabra es una enseñanza incomprensible! ¿Quién es usted?

PEER GYNT

Yo procuro siempre honrarme siendó yo mismo... Por lo demás, aquí tiene usted mi pase.

BEGRIFFENFELD

¡Yo mismo! ¡Otra vez la palabra enigmática, profunda! *(Cogiéndole de la mano.)* ¡Al Cairo! ¡He encontrado al Emperador!

PEER GYNT

¿Al Emperador?

BEGRIFFENFELD

¡Vámonos!

PEER GYNT

¿De veras me ha conocido?

BEGRIFFENFELD

¡El Emperador pensador! ¡El que inventó el *sí mismo!* ¡La clave de la interpretación!

En El Cairo. Un gran patio con muros altos y edificios alrededor. Ventanas con rejas. Jaulas de hierro. En el patio hay tres vigilantes y entra un cuarto.

EL RECIÉN LLEGADO

Dime, Schafmann, ¿dónde está el director?

UN VIGILANTE

Ha salido esta mañana en coche.

EL RECIÉN LLEGADO

Temo que le haya pasado algo malo, porque esta noche...

OTRO

Acaba de volver.

(Begriffenfeld entra a Peer Gynt, cierra la puerta y se guarda la llave en el bolsillo.)

PEER GYNT

(Para sí.) En verdad es un hombre de talento extraordinario; apenas si se pueden seguir sus pensamientos. *(Mirando alrededor.)* ¿De modo que este es el Club de los Sabios?

BEGRIFFENFELD

Aquí se encuentran todos los ilustres, todo el círculo de los setenta que buscan la verdad y se aman estrechamente. ¡Michel, Schlingelberg, Schafmann, Fuchs!... ¡Vosotros adentro en seguida, a las jaulas!

LOS VIGILANTES

¡Cómo! ¿Nosotros?

BEGRIFFENFELD

¿Quién si no? ¡Fuera, fuera! Tampoco la Tierra está quieta en el mismo lugar. *(Les obliga a entrar.)* Esta mañana llegó el gran Peer; no os digo más: ya no me sois necesarios. *(Cierra la jaula y tira la llave en un pozo.)*

PEER GYNT

Pero mi buen señor director..., señor presidente...

BEGRIFFENFELD

Desgraciadamente, ya no soy ni lo uno ni lo otro. Pero ¿no puede usted callar? Es uso entre nosotros...

PEER GYNT

(Con inquietud creciente.) ¿Qué es?

BEGRIFFENFELD

¡Fíjese usted bien, se lo suplico!

PEER GYNT

Lo procuro.

BEGRIFFENFELD

(Al oído.) La razón absoluta ha muerto esta noche.

PEER GYNT

¡Dios me salve!...

BEGRIFFENFELD

Sí, es extraordinariamente lamentable, y mi situación muy difícil, pues este establecimiento pasaba hasta ahora por un manicomio. Ahora ya no puede serlo.

PEER GYNT

(Pálido y en voz baja.) ¡Un manicomio!... ¡Ahora comprendo!... ¡Y este hombre está loco! ¿Cómo podré marcharme? *(Se aleja un poco.)*

BEGRIFFENFELD

(Siguiéndole.) Pero entendámonos bien: al decir que la razón murió, quiero decir que se salió de su fiel, como el zorro de Munchausen.

PEER GYNT

¡Perdone usted!...

BEGRIFFENFELD

(Sujetándole.) No, no como un zorro: como una anguila, se escabulló como una anguila.

PEER GYNT

¡Qué horror!

BEGRIFFENFELD

Le cortaron el cuello a la anguila, y ¡fuera la piel!

PEER GYNT

¡Espantoso! ¡Este hombre está completamente loco!

BEGRIFFENFELD

Y ahora es esclavo, y apenas si podrá ocultarse. Este salirse de sí misma, libertándose de las circunstancias de tiempo y lugar, pegó lo que antes estaba roto. Los enfermos se hicieron normales de pronto, a las once de la noche en punto, conforme con las fases novísimas que nos ha dejado la razón al escabullirse. En cambio (y la cosa es lógica), desde las once los llamados sanos enloquecieron.

PEER GYNT

¡Habló usted de la hora! No me queda tiempo...

BEGRIFFENFELD

¿El tiempo? Casi olvidaba lo más importante. *(Abre una puerta y llama.)* ¡Afuera! ¡El tiempo, un niño en crecimiento, ha llegado! ¡La razón ha muerto! ¡Viva Peer Gynt!

PEER GYNT

No, mi buen amigo...
(Los locos van saliendo.)

BEGRIFFENFELD

¡La razón ha muerto! ¡Saludemos a la aurora de la libertad! ¡Aquí está un Emperador!

PEER GYNT

¿Cómo un Emperador?

BEGRIFFENFELD

¡Claro está!

PEER GYNT

Pero ¿cómo puedo atreverme...? Una honra tan grande...

BEGRIFFENFELD

¡Nada de falsa modestia en una hora como ésta!

PEER GYNT

Pero ¿por qué tanta prisa? Estoy tronchado del viaje.

BEGRIFFENFELD

Un hombre para quien son claros los enigmas más obscuros; que es él mismo por entero...

PEER GYNT

Eso es verdad: yo mismo de arriba abajo. Pero

precisamente no soy vuestro hombre. Aquí, donde cada cual es él mismo...

BEGRIFFENFELD

¡Equivocación grande! Aquí pueden todos ser ellos mismos sin limitación alguna, hasta las consecuencias más extremas. Aquí puede uno entrar en el tonel de sí mismo, sumergirse en él hasta el fondo. ¿A quién importa aquí el dolor del enfermo? Nadie pregunta por las ideas y pensamientos de otros. Seamos nosotros mismos en nuestro pensar y en nuestro obrar, nosotros mismos en todo lo posible. Y por eso, al elegirle como Emperador, elegimos al hombre que necesitamos.

PEER GYNT

Quisiera ser...

BEGRIFFENFELD

¡Nada de escrúpulos! Todas las cosas son nuevas al principio. Ser *sí mismo*.... Aquí tiene usted un ejemplo : escogeré a cualquiera. ¡Buenos días, Huhu! ¿Cómo va ese valor, viejo? ¡Siempre ese dolor del mundo!

HUHU

¿Cómo puede ser otra cosa cuando veo que se suceden unas a otras las generaciones que desprecian las lenguas? *(A Peer Gynt.)* Tú eres nuevo aquí ¿Quieres oír?

PEER GYNT

(Inclinándose.) ¡Dios me libre!

HUHU

Déjame que te enseñe. Lejos, al Oriente, en países florecientes, se encuentran las playas malabares. A ellas llegaron, portadores de civilización, portugueses y holandeses. Además de ellos, viven allí malayos autóctonos. Y todos ellos, mezclando sus lenguas, formaron una algarabía imposible. Pero en tiempos remotos dominaban allí los orangutanes. Estos eran señores de sí mismos; podían morderse y arañarse, podían seguir libremente sus instintos naturales, y saltar y tumbarse. Nadie les molestaba en sus chillidos; todo respetaba su voluntad. El lenguaje de la selva desapareció ante los forasteros como la desnudez ante la camisa. Una noche de cuatrocientos años reinó allí donde señoreaban los monos. El lenguaje primitivo de la selva ha enmudecido: ya no se chilla más. Si queremos cambiar nuestras ideas, tenemos que escuchar palabras. ¿No es esto una vergüenza para todos los países? Portugueses, holandeses, mestizos y malayos han tenido que sufrir las consecuencias de tal desafuero... Yo he intentado luchar por los verdaderos sonidos de la selva; he intentado reavivar este cadáver, galvanizándolo con fuertes empujes; quisiera animarlo, renovarlo al menos para el canto popular. Pero los locos desechan todas mis solicitudes... Espero que tú comprenderás mi dolor... Gracias por haber escuchado mi enseñanza. Si sabes remedio para el mal, dímelo.

PEER GYNT

(Para sí.) Lo más cuerdo será seguirle el humor a este loco; quiero ayudarle. *(Alto.)* Amigo, si el recuerdo no me engaña, en el interior de Marruecos hay una manada de monos que me

dieron mucho que hacer. La lengua que empleaban parecía altamente bárbara; por lo menos aria no lo era. Vete allá y átate una cola, y podrás llevar la cultura a tus compatriotas.

HUHU

Gracias por haberme oído con tanta amabilidad. Me voy hacia el Oeste, como tú dices. *(En tono patético.)* ¡Mi patria, sorda a mis ruegos!... ¡El Oeste tiene orangutanes!... *(Vase.)*

BEGRIFFENFELD

Ahora ya es él mismo el mozo; quiero decir lleno de sí mismo solamente, él mismo en todo lo que da; su *yo* lo único que ama... Ahora voy a enseñarle a uno del país; también recobró ayer la razón. *(A un fellah que trae a espaldas una momia.)* Bien, rey Apis, ¿cómo va desde ayer?

EL FELLAH

(Impetuosamente a Peer Gynt.) ¿Soy yo el rey Apis?

PEER GYNT

(Escondiéndose detrás del Doctor.) No quisiera ofenderle a usted; no me doy cuenta todavía de la situación. Pero el tono y la pregunta me convencen.

EL FELLAH

¡Mientes!

BEGRIFFENFELD

Su Majestad, dígnese adoctrinarnos.

EL FELLAH

Voy a hacerlo. *(Volviéndose a Peer Gynt.)* ¿Ves este que traigo a la espalda? Le llamaban el rey Apis. Ahora le llaman una momia, y es conocida como tal. Ha construído pirámides y levantado la gran Esfinge, y, como el Doctor ha averiguado, se ha peleado a derecha e izquierda con los turcos. Por eso todo Egipto le adora como dios y le ha puesto en los templos en la figura de un buey. Yo soy este rey Apis, eso es claro como la luz del Sol; y si no lo entendieres así, ahora te lo explicaré. El rey Apis salió de caza y se bajó de su caballo, y encaminóse al campo que había dado a mi padre. El campo que Apis abonaba me alimentaba con su trigo. Si esto no te pareciese conveniente, y quisieras otras pruebas, te mostraría el cuerno de Apis. Y ahora ve lo triste de mi destino : nadie reconoce mi rango; siendo por nacimiento el rey Apis, todo el mundo se ríe de mí, como si fuera un fellah. Si puedes darme un consejo, me harás doblemente rico. ¿Cómo voy a arreglarme para parecerme al rey Apis el grande?

PEER GYNT

Construya Vuestra Majestad pirámides y esfinges, y peléese, como su antepasado, a derecha e izquierda con los turcos.

EL FELLAH

Eso estaría bien si yo no fuese un fellah, un pobre hambriento. Tengo bastante que hacer con limpiar de ratones mi cabaña. No; busca algo mejor que me haga grande y célebre, tan célebre como el rey Apis, cuya momia traigo a las espaldas.

PEER GYNT

¿Qué tal si Vuestra Majestad se ahorcara y se pusiese luego en la sepultura? Ese es un límite de la vida... Mejor consejo no lo encuentro.

EL FELLAH

¡Es verdad¡ ¡Mi vida por una cuerda!... ¡Ahorquémonos! ¡No estaré muerto más de un año! *(Hace preparativos para ahorcarse.)*

BEGRIFFENFELD

Era una personalidad... Un hombre de método.

PEER GYNT

Llegará lejos... Pero ¿se ahorca en serio?... ¡Que Dios nos ampare! ¡Me pongo malo..., casi he perdido la razón!...

BEGRIFFENFELD

Palabra que no es más que un tránsito corto.

PEER GYNT

¿Un tránsito? ¿Para dónde? Tengo que irme.

BEGRIFFENFELD

(Reteniéndole.) ¿Está usted loco?

PEER GYNT

¡No, todavía no, a Dios gracias!
(Ruido. El ministro Hussein se abre paso por entre la gente.)

HUSSEIN

He oído decir que ha llegado un Emperador. *(A Peer Gynt.)* ¿Es usted?

PEER GYNT

(Fuera de sí.) ¡Naturalmente! Y encantado de...

HUSSEIN

Aquí hay unos despachos que hace tiempo esperan contestación.

PEER GYNT

¡Muy bien, excelente!... ¡Voy a arrancarme el cabello!

HUSSEIN

¿Tiene usted la bondad de mojarme? *(Inclinándose profundamente.)* Yo soy una pluma.

PEER GYNT

(Inclinándose aún más.) Yo cogeré el palillero. Y yo soy un papel.

HUSSEIN

Mi historia puede contársela, desgraciadamente, todo el mundo. Paso por ser una salvadera, y soy una pluma.

PEER GYNT

La mía es trágica también, señor pluma. El papel está en blanco.

HUSSEIN

Todos aseguran que no sirvo más que para echar arena.

PEER GYNT

A mí una muchacha me tomó por un hermoso libro. Sí, loco o cuerdo, no es más que una errata de imprenta.

HUSSEIN

¡Y qué cosa más trágica para una pluma no sentir el corte del cuchillo!

PEER GYNT

(Saltando.) ¿No es trágico para un reno tirarse desde arriba y no tocar nunca suelo firme?

HUSSEIN

¡No tengo punta! ¡Un cuchillo! ¡Que me corten! ¡Perecerá el mundo si me dejan sin punta!

PEER GYNT

¡Oh, lástima de mundo que tanto les gusta a Dios y a los hombres!

BEGRIFFENFELD

¡Aquí hay un cuchillo!

HUSSEIN

(Cogiéndolo.) ¡Voy a usarlo! ¡Qué placer el de cortarse! *(Se corta el cuello.)*

BEGRIFFENFELD

(Apartándose.) ¡No me salpiques!

PEER GYNT

(Con terror creciente.) ¡Cogedle!

HUSSEIN

¡Sí, cogedme! ¡Pronto, la pluma! ¡Pronto el papel sobre la mesa!... *(Cae al suelo.)* Ya he acabado de escribir... Epitafio: «Todo el mundo sabe que vivió y murió como una buena pluma.»

PEER GYNT

(Tambaleándose.) ¿Qué voy a hacer? ¿Qué soy yo?... ¡Tú, grande sabio..., soy lo que tú quieras: un turco, un bicho, un enano..., pero ayúdame! ¡Este fué el último golpe! *(Gritando.)* ¡No puedo acordarme de tu nombre! ¡Ayúdame tú..., el tutor de los locos! ¡Sujétame! *(Cae sin sentido.)*

BEGRIFFENFELD

(Con una corona de paja en la mano, salta sobre él y se coloca a horcajadas sobre su cuerpo.) ¡Ved qué magníficamente yace en el polvo! ¡Ha perdido el dominio de sus sentidos! ¡Es tiempo! *(Le pone la corona y grita.)* ¡Viva, viva el Emperador de sí mismo!

SCHAFMANN

(En la jaula.) *Es lebe hoch der grose Peer* (1).

---

(1) ¡Viva el gran Peer!

ACTO QUINTO

La escena en un barco, en el mar del Norte, cerca de la costa de Noruega. Puesta de Sol. Tormenta. Peer Gynt, un viejo todavía fuerte; con barba y cabellos blancos, está cerca del timón. Viste una blusa de marinero y botas altas, todo bastante gastado. Su cara está tostada y tiene una expresión dura. El capitán y el timonel, al timón. Los marineros, lejos hacia el fondo.

PEER GYNT

(Se apoya en la banda y mira hacia tierra.) Ved el Halling en traje de invierno, con la cabeza encendida del Sol poniente. El Jökul, en azul, se pone el manto de hielo, y Folgefonden tiene un contorno tan fino y descansa como una doncella sobre lienzos de nieve... ¡No seáis locas, viejas montañas; estad donde estáis, bloques de granito!

EL CAPITÁN

¡Dos hombres a los remos! ¡Arriba los faroles!

PEER GYNT

Hay una brisa fuerte.

EL CAPITÁN

Viene un huracán.

PEER GYNT

¿Se ven desde aquí las grandes Rondas?

EL CAPITÁN

No, desde aquí no pueden verse.

PEER GYNT

¿Y la altura azul?

EL CAPITÁN

No; sólo se ve a veces un trozo del Rigg.

PEER GYNT

¿Dónde está el Hasteigen?

EL CAPITÁN

Allá en la orilla.

PEER GYNT

Claro está.

EL CAPITÁN

Parece que conoce usted esto.

PEER GYNT

Al marcharme, fué lo último que vi, y el recuerdo de la juventud es el que más perdura. *(Escupe y mira hacia la costa.)* Allá, donde las rocas se abren en un valle como una cueva, y abajo, en el *fjord,* en la playa estrecha, también allí encontró el hombre una vivienda. *(Al Capitán.)* Viven aislados y lejos unos de otros.

EL CAPITÁN

No es fácil que se visiten.

PEER GYNT

Habremos llegado antes de la mañana.

EL CAPITÁN

No hay más que el tiempo justo. Depende del viento y el temporal.

PEER GYNT

Al Oeste hay tormenta.

EL CAPITÁN

Sí que la hay.

PEER GYNT

Recuérdemelo mañana cuando nos veamos: pienso regalar algo a la gente.

EL CAPITÁN

Gracias por ellos.

PEER GYNT

Mucho no puede ser. Busqué oro, y perdí lo que encontré. No conocí nunca a la Fortuna, y lo poco que traigo a casa es el resto de lo que se fué al diablo.

EL CAPITÁN

Sobrará para dar a usted prestigio entre las gentes,

PEER GYNT

¿Parientes y aduladores? Nadie espera al tío rico; no habrá apreturas para recibirme.

EL CAPITÁN

Vea usted, ahí está el temporal.

PEER GYNT

Pues ya le decía : si alguno está necesitado de veras, yo no soy hombre que se preocupe por el dinero...

EL CAPITÁN

Eso está bien. La mayoría lo pasan con estrechez; tienen mujer e hijos en gran número. Lo que ganan es poco, y si se agregase una sumita de dinero, la vuelta sería muy alegre.

PEER GYNT

¿De modo que casados?... ¿Mujer e hijos?

EL CAPITÁN

Una bandada de ellos. Esa es la cuestión. Pero el que está peor es el cocinero. Ya le habrá visto usted, fresco, joven... En casa tienen hambre.

PEER GYNT

De modo que casados..., una vuelta alegre..., mujer e hijos que le esperan a uno al regresar de largos viajes... ¿Y se alegran?

EL CAPITÁN

Sí, a su manera.

PEER GYNT

¿Y si llama tarde a la puerta?

EL CAPITÁN

La mujer saca lo que había guardado para el padre y se guisa, se asa...

PEER GYNT

¿Encenderán también una luz?

EL CAPITÁN

Y acaso dos, y si puede, le da una copa de licor al marido, que viene helado.

PEER GYNT

¿Y se sientan juntos a la lumbre con los hijos a su alrededor? ¿Los pequeños corren y gritan, el padre cuenta y ellos le preguntan por mil cosas?

EL CAPITÁN

Puede ser. Por eso estaría bien contribuir a que los necesitados...

PEER GYNT

¡Que me lleve el diablo!... ¿Cree usted que estoy loco? ¿Que me habría fatigado para darles a las gentes lo que les falta? Lo he ganado amar-

gamente a costa de mi sudor. Nadie espera al viejo Peer Gynt.

EL CAPITÁN

Bien, bien, como usted quiera. Después de todo es su dinero.

PEER GYNT

Exacto. Y no partiré con otros. Cuando lleguemos, calculad el precio de mi billete en segunda clase desde Panamá. A las gentes déles aguardiente. ¡Iba yo a trabajar para mujeres y arrapiezos!... *(Se va.)*

(Obscurece. Se enciende una luz. El mar está cada vez más alborotado. Niebla y lluvia.)

PEER GYNT

¡Tienen en casa mujer e hijos que se pegan al padre como moscas a la cola!... ¡Saben que está muy lejos, y le siguen con el pensamiento!... ¿Hay alguien que haya pensado en mí? ¿Una luz..., dos? Se me hace noche. Quiero discurrir algo... Los emborracharé; ni uno solo bajará a tierra sereno. Que lleguen alocados, sumidos en hediondez, de tal modo que inspiren repugnancia a los niños; con la razón perdida. Que peguen puñetazos sobre la mesa y echen de la casa a la mujer, que llora. *(El barco se inclina profundamente, y sólo con trabajo se levanta.)* ¡El golpe ha sido bueno!... El Norte es siempre el viejo obstinado, y el mar se desborda como un puchero lleno de tea. ¿Qué grito es ese?

EL VIGILANTE

(Hacia adelante.) ¡Un choque!

EL CAPITÁN

(En medio del buque.) ¡Maniobrad hacia la izquierda!

EL TIMONEL

¿Ha caído alguno?

EL VIGILANTE

Tres.

PEER GYNT

¡Abajo el bote de salvamento!

EL CAPITÁN

Se lo ha llevado un golpe de mar. *(Va hacia adelante.)*

PEER GYNT

¿Quién piensa en eso? *(A algunos de los hombres.)* ¡Están en peligro! Ya podíais arriesgar el mojaros las blusas.

EL BOTERO

Imposible con estas olas.

PEER GYNT

Vuelven a llamar... ¡Se estrellan! ¡Aquí, cocinero; esta es la tuya!... ¡Yo pago pronto!...

EL COCINERO

Aunque me diese usted doscientas libras...

PEER GYNT

¡Almas cobardes!... ¡Tú, perro ambicioso!... ¡También a esas gentes les esperan mujer e hijos!...

EL BOTERO

La paciencia también es sana.

EL CAPITÁN

¡Cuidado con el banco de arena!

EL TIMONEL

¡Jesús, el choque fué tremendo!

PEER GYNT

No se oye ya nada...

EL BOTERO

Si fuera lo que usted cree, podían llorar tres nuevas viudas.

(El temporal crece. Peer Gynt se aparta.)

PEER GYNT

Ya no hay lealtad entre los hombres; se acabó el cristianismo tal como lo pide la Escritura. Apenas rezan; sus corazones están vacíos y no temen al Todopoderoso. En un temporal no puede bromearse con Dios. Se me figura que ya han reconocido lo peligroso que es jugar con elefantes. A algunos ya los han comido los lobos. Yo, por mí, estoy limpio de culpa; yo he abierto

en seguida mi portamonedas, puedo probarlo. ¡Pero de qué me ha servido!... Es verdad que se dice que una conciencia limpia es una buena almohada. Pero a bordo, en la tormenta, de poco sirve que haya un justo entre gentes que nada saben de caridad y cristianismo. Aquí no puede descansarse en sí mismo; hay que seguir a los otros, hacer lo que ellos hacen. Si suena la hora de la expiación para esta canalla, se cae lo mismo que ellos caen. Se convierte uno en un cero indigno de consideración. Yo he sido siempre piadoso y tonto, y sólo se recoge desagradecimiento por todos los beneficios. Si fuera más joven, volvería a empezar. Pero todavía no es tarde. Sabrán que Peer Gynt ha llegado del otro lado del mar. Será mía la casa y la posesión, si no por las buenas, por la astucia. La transformaré en un palacio magnífico, y ya pueden venir mendigando y suplicando... Ya que el Destino ha sido tan duro conmigo, que sepan ellos lo que es llorar y pedir.

EL PASAJERO

¡Buenas noches! *(Surgiendo en la obscuridad.)*

PEER GYNT

¡Buenas noches! ¿Con quién tengo el honor...?

EL PASAJERO

Soy un pasajero, para servirle.

PEER GYNT

Creía que era yo el único; no le he visto a usted nunca...

EL PASAJERO

Ya ve usted que se equivocaba.

PEER GYNT

Sin embargo, es extraño que hasta esta noche...

EL PASAJERO

Yo no salgo más que cuando el tiempo es fresco y confortante.

PEER GYNT

No me parece usted muy alegre; está blanco como una sábana.

EL PASAJERO

Pues no estoy mareado; me siento muy bien.

PEER GYNT

La tormenta es fuerte. El mar está alborotado.

EL PASAJERO

¡Sí, magnífico!

PEER GYNT

¿Magnífico?... ¿Quiere explicarme...?

EL PASAJERO

Vea usted esas olas altas como casas... La boca se le hace a uno agua si piensa en cuántos barcos se estrellarán hoy..., en cómo las gentes flotarán, se hundirán y...

PEER GYNT

¡Dios nos libre!...

EL PASAJERO

¿No ha visto usted algún ahogado o ahorcado a punto de acabar? Los cadáveres ríen, sólo que algo forzadamente, como si se mordiesen en la lengua.

PEER GYNT

¡Apártese usted de aquí! ¿A qué esos sarcarmos?

EL PASAJERO

Nada de sarcarmo. Pero quisiera preguntarle una cosa. Si ahora tropezáramos con un bajo, perdiéramos el suelo bajo los pies y nos hundiéramos de pronto...

PEER GYNT

¿Usted cree que aquí...?

EL PASAJERO

Súponiendo que yo saliese libre del susto, y que usted, querido, dejase la pelleja...

PEER GYNT

¡Qué tonterías!...

EL PASAJERO

Bien; en peligros tan grandes se hace uno blando si piensa en dádivas generosas...

PEER GYNT

(Echándose mano al bolsillo.) ¡De modo que dinero!...

EL PASAJERO

¡Oh, no; no quisiera más que su respetable cadáver!

PEER GYNT

¡Esto ya es demasiado!

EL PASAJERO

¡Por la ciencia!

PEER GYNT

¡Basta!

EL PASAJERO

Seccionaré el cadáver amorosamente, según un sistema moderno, orgullo de la ciencia... Buscaré el lugar exacto de los sueños... Tenga la seguridad de que procedo críticamente.

PEER GYNT

¡Esto ya es demasiado, señor mío! ¡Uno de los dos...!

EL PASAJERO

Paciencia, amigo; si no es más que el cadáver...

PEER GYNT

¡Es una blasfemia! ¡Fuera, insensato!... La cosa es bastante seria. En esta confusión horrorosa cada momento puede traernos la muerte, el abis-

mo puede tragarnos... ¡Y todavía desafía usted al Destino!...

EL PASAJERO

No parece usted dispuesto a seguir tratando; pero el porvenir produce muchos cambios. *(Saludando amistosamente.)* Al hundirnos, volveremos a hablar. Es posible que entonces tenga usted mejor humor. *(Se va al camarote.)*

PEER GYNT

¡Horribles tipos estos fanáticos de la ciencia! Se las dan de sistemáticos... Pero... *(Al botero, que pasa.)* Una palabra, amigo: ¿quién es el pasajero? Parece que no está bien.

EL BOTERO

Usted es el único; no tenemos otro.

PEER GYNT

¿Nada más que yo? ¿Ningún otro? El caso es interesante. *(Al grumete, que sale del camarote.)* ¿Quién entró ahí?

EL GRUMETE

¡El perro, señor! *(Sigue.)*

EL VIGÍA

(Grita.) ¡Tierra a la derecha!

PEER GYNT

¡Mi baúl, mi dinero! ¡Pronto sobre cubierta!

EL BOTERO

¡Tenemos otras cosas que salvar!

EL CAPITÁN

¡El palo ha caído!

EL TIMONEL

¡Se ha rasgado la vela!

EL BOTERO

(Gritando desde el fondo.) ¡Vamos a chocar!

EL CAPITÁN

¡Nos estrellamos!
(El barco choca. Gritos y confusión.)

Cerca de la costa, entre los bajos y la rompiente. El barco se hunde. Entre la niebla se ve un botecito con dos hombres. Una ola lo cubre; da la vuelta. Se oye un grito; hay un momento de silencio. Poco después aparece la quilla del bote, y Peer Gynt cerca de él.

PEER GYNT

¡Socorro! ¡Un bote! ¡Sálvame, Dios mío! *(Se agarra al bote.)*

EL COCINERO

(Asomando al otro lado.) ¡Oh, Dios mío, piensa en mis pequeños! ¡Ten compasión y déjame unirme a ellos! *(Agarrándose también al bote.)*

PEER GYNT

¡Suelta!

EL COCINERO

¡Suelta!

PEER GYNT

¡Mira que te pego!

EL COCINERO

¡Yo también!

PEER GYNT

¡Suelta, o te destrozo! ¡Fuera esa mano! ¡El bote no resiste dos personas!

EL COCINERO

¡Eso creo yo también!

PEER GYNT

¡Fuera!

EL COCINERO

¡Fuera tú!

PEER GYNT

¡Abajo! *(Luchan. El Cocinero, de un golpe, se paraliza una mano, y con la otra se mantiene sujeto.)* ¡Quita esa mano!

EL COCINERO

¡Ten piedad de mí! ¡Piensa en mi mujer y en mis pobres hijos!

PEER GYNT

Yo también ansío un hijo, y por eso no necesito menos que tú la vida.

EL COCINERO

Usted ha vivido. Yo soy todavía joven.

PEER GYNT

¡Fuera, suelta! ¡Basta ya, bribón!

EL COCINERO

¡Tenga caridad como cristiano! ¡A usted no le echará de menos ninguna persona amada! *(Grita y se suelta.)* ¡Me hundo!...

PEER GYNT

(Cogiéndole.) Te sostendré un momento. Di el *Padrenuestro,* estúpido.

EL COCINERO

No me acuerdo... No veo nada...

PEER GYNT

Di, al menos, lo más esencial.

EL COCINERO

El pan nuestro de cada día...

PEER GYNT

¡Salta, cocinero! Allá te darán lo que necesitas.

EL COCINERO

El pan nuestro de cada día...

PEER GYNT

La oración de los mentecatos... Se ve que has nacido para cocinero. *(Le suelta.)*

EL COCINERO

(Hundiéndose.) El pan nuestro... *(Se sumerge.)*

PEER GYNT

¡Amén, majadero!... Sin embargo, fuiste fiel a ti mismo hasta el último aliento. *(Salta a la quilla del bote.)* Vaya, Peer, ¿que va a ser de tu vida?

EL PASAJERO

(Agarrándose al bote.) ¡Buenos días!

PEER GYNT

¡Ah!...

EL PASAJERO

Acaba usted de llamar. Me alegro de encontrarle. ¿Habrá usted maldecido de mis profecías?

PEER GYNT

¡Suelta! ¡Aquí apenas si hay sitio para uno!

EL PASAJERO

Yo nado como un pez; una pierna me basta para sostenerme. No necesito más que meter un dedo en una raja del bote... Y por lo que al cadáver...

PEER GYNT

¡Cállate!...

EL PASAJERO

El otro se fué en un momento.

PEER GYNT

¡Haga el favor de guardar silencio!

EL PASAJERO

¡Oh, completo! *(Callan ambos.)*

PEER GYNT

¿Qué ocurre?

EL PASAJERO

Yo estoy callado.

PEER GYNT

¿Es que estoy en el infierno? ¿Qué hace usted?

EL PASAJERO

Esperar.

PEER GYNT

(Pasándose la mano por los cabellos.) ¡Voy a volverme loco! ¿Quién es usted?

EL PASAJERO

Su amigo.

PEER GYNT

¡Cómo se ríe y cómo me mira!..

EL PASAJERO

¿No ha conocido usted a nadie que se me pareciese?

PEER GYNT

¡Oh, sí; a uno a quien se le hace la señal de la cruz!

EL PASAJERO

¿No es una manera de encender luz en la noche de la vida anunciar el terror?

PEER GYNT

Parece que comparte la opinión de otros bichos semejantes a usted de que en realidad son enviados de la luz.

EL PASAJERO

¿No ha sentido usted en su vida un profundo dolor de alma, un gran temblor?

PEER GYNT

Eso suena muy patético. Pero claro que cuando se acerca el peligro se acude al fetiche.

EL PASAJERO

¿Y no ha conseguido usted la victoria originada en ese miedo?

PEER GYNT

Este mar furioso que nos rodea no es el sitio más a propósito para predicar.

EL PASAJERO

¿Sería un triunfo mayor celebrado al lado de la estufa?

PEER GYNT

Bien; pero cada cosa tiene su momento.

EL PASAJERO

Quien yace largo tiempo entre cenizas, no irá en coturno los días de labor.

PEER GYNT

¡Apártate de mí, espantapájaros! ¡Vete! ¡No quiero morir! ¡Me defenderé!

EL PASAJERO

Por lo que toca a eso, no haya cuidado; no se muere en medio del quinto acto.

PEER GYNT

¡Ya te tenemos!... ¡El fanfarrón no era más que un moralista aburrido!

Cementerio en una comarca montañosa. Pasa un entierro. Sacerdotes y gente del pueblo. Peer Gynt marcha por un camino diferente.

PEER GYNT

(A la puerta.) Ahí llevan a un compatriota. ¡Gracias a Dios que no soy yo!

EL SACERDOTE

(Hablando al lado de la sepultura.) Ahora que el alma va en busca de su Juez, que sólo quedó la cáscara sin fruto, recordemos su camino en este valle terrenal. Todos le conocíais: tenía el cabello rapado; su voz era débil, y poco varonil su compostura. Dotado de escasas facultades, era tímido; sus palabras luchaban en vano por encontrar el sentido justo. Cuando entraba tímidamente en la iglesia, era como si sus ojos implorasen licencia para rezar. Había llegado aquí del valle de Gudbrand cuando era casi un niño. Y para recordar algo característico suyo aquí, ante sus cenizas, pensad en que llevaba siempre la mano derecha en el bolsillo. ¡La mano en el bolsillo!... Este rasgo expresa todo el ser de este hombre. Y luego recordad su modestia en el andar y sus reverencias sonrientes cuando entraba tímidamente en la casa de un vecino. Vivía siempre solo y andaba por caminos apartados. Pero aun cuando siempre fué un extraño entre nosotros, y guardaba su secreto como un ladrón, una cosa sabíamos: sabíamos que no tenía más que cuatro dedos. Recuerdo todavía el tiempo aquel; fué en Lunde, hace muchos años. En nuestro pequeño mundo se había desatado la guerra, las gentes andaban preocupadas y la patria esta-

ba en todas las bocas. Yo estaba allí. En una larga mesa estaban sentados el capitán, el médico y el alcalde, e iban entrando sucesivamente los mozos. Se les medía, se les inscribía en un libro, y ya eran soldados. La habitación estaba llena; nadie se atrevía a rechistar; pero afuera se oían las risas contenidas de las muchachas. En esto se pronuncia un nombre. El llamado entra, blanco como un ventisquero y con la mano derecha envuelta en una venda. Vacila, tiembla y, por último, se aproxima al borde de la mesa. Respira con trabajo y no le salen palabras. Hasta que al fin, con apresuramiento febril, con violencia y en voz baja, habla de una cuchilla que le cortó el dedo. En la sala se hizo un silencio general; las gentes se miraban y torcían el gesto, y él seguía allí mudo y petrificado. Sentía lo que pasaba, pero no lo veía. El capitán entonces se levantó de la mesa, le mostró la puerta, escupió colérico y gritó: «¡Sal de aquí!» Se fué. Todo el mundo se apartó, para evitar su contacto. Llegó a la puerta y se precipitó fuera de la casa en carrera veloz hacia el bosque y las rocas. Y así corriendo, llegó hasta su cabaña, arriba en la montaña, entre rocas sombrías... Medio año más tarde se vino a vivir con nosotros, con una muchacha, junto con su madre y una niña. Se fué a la parte más baja del pueblo a vivir solo, sin criados. Se casó, levantó una casa y roturó el campo. Pronto estaba sembrado y florecía, y el viento movía las espigas doradas. Nadie veía su mano, siempre escondida; pero en casa sus nueve dedos trabajaban por diez. Una inundación se lo llevó todo. Fué en un momento, y nada puede salvar. Pero no se abate por eso ante el Destino; busca un paraje más protegido y comienza de nuevo a roturar y trabajar. Pronto humea su chimenea, y los campos circundantes lucen su verdor. En esto viene un desplome de nieve, y

todo queda entre escombros. Pero su voluntad no se quiebra ante ningún golpe del Destino. Animoso, comienza a cavar, a bregar, a transportar, y antes del próximo invierno está en pie por tercera vez su casa. Tuvo tres hijos, tres muchachos animosos. Llegó el momento en que tenían que ir a la escuela. Pero ¿cómo, si después de atravesar el puerto peligroso había que caminar por senderos que bordeaban abismos? El mayor se las arreglaba lo mejor que podía; si tenía miedo, le ataba una cuerda por debajo de los brazos; al otro lo llevaba a sus espaldas. Los niños crecieron; él luchaba encarnizadamente. ¡Cómo podrán pagarle lo que hizo por ellos! Hoy son tres señores ricos, que viven lejos de aquí y apenas se acordarán del viejo padre... Su horizonte era estrecho, y más allá de él no pasaba, no veía a lo lejos. Para él eran palabras hueras, sonidos vacíos, lo que a otros corazones les enciende en entusiasmo: el pueblo, la patria, el esplendor, la altura. El no veía más que el humo de su propia casa; era modesto y humilde. Pero en el día grande no podrá esconderse ante su Dios y Juez. Tendrá que sacar la mano derecha y mostrarse como delincuente frente a su país. Pero no todo esclavo débil es condenado; no se sabe cómo podrá ser la sentencia. Fué un mal ciudadano, un árbol sin fruto para el Estado. Pero aquí, en este desierto, donde tarde y temprano trabajó y luchó, era grande, era fiel a sí mismo, era su propia imagen. Y por eso duerme en paz, guerrero caído en esta guerra cotidiana del labrador. No es a nosotros, polvo humilde, a quien corresponde preguntar. El que está arriba examinará su corazón. Sin embargo, yo, como su representante, le declaro salvo. Ante Dios no es un cobarde este pecador.

(La comitiva fúnebre se disuelve. Peer Gynt se queda solo.)

PEER GYNT

¡Esto es verdaderamente cristiano! Nada que le espante a uno; pues el ser fiel a sí mismo (y evidentemente de eso se trataba) no deja de ser un buen principio. *(Mira a la sepultura.)* Es posible que fuera el que se mutiló aquel día que yo cortaba árboles en el bosque. ¡Quién sabe!... Si no estuviera con mi cayado al borde de la sepultura de este pecador, podía pensar que era yo el muerto, y llorar por un ataúd. Es una bella costumbre cristiana esta de arrojar una ojeada a la vida de un muerto; por mí no temblaría si fuese este señor quien dijese mi oración fúnebre. Pero para estas ceremonias hay tiempo hasta que el sepulturero me invite a bajar a su fosa. ¡Y bien que me gusta que se aplace este acontecimiento! Porque «mejor es mejor», y «cada día tiene su quebranto», y «no debes prestar sobre tu entierro», como en la Biblia se dice. Otras veces todo esto me parecía bastante huero; ahora veo que le hace a uno bien si una persona entendida dice lo mismo que uno acaba de aprender. La máxima consoladora de que «tal la siembra, tal la cosecha», como la de «sé fiel a ti mismo», suenan muy razonablemente y son aplicables a lo grande y a lo pequeño, pues aunque te queda la honra de haber vivido conforme a moral y doctrina... ¡Y ahora a la patria! Sean los que sean los obstáculos que se te presentasen, no te dejes amedrentar por el Destino. El viejo Peer Gynt sigue su propio camino, pobre, sí, pero firme y constante. *(Vase.)*

Ladera, y al fondo el lecho seco de un arroyo. En el arroyo, un molino en ruinas. Signos de destrucción en derredor. Arriba, una granja considerable. Delante de la granja se está realizando una almoneda. Hay mucha gente; se bebe y se grita. Peer Gynt está sentado sobre un montón de escombros en las cercanías del molino.

PEER GYNT

El camino es el mismo a la ida que a la vuelta; lo mismo da dentro que fuera... El tiempo desgasta y se secan los arroyos. «No te inquietes, pues», dijo el torcido, y dijo una gran verdad.

UN HOMBRE DE LUTO

Ahí están entretenidos restos sin valor. *(Viendo a Peer Gynt.)* ¿También hay forasteres aquí? !Salud, buen hombre!

PEER GYNT

¡Salud, amigo! Parece que hoy es un día de fiesta. ¿Qué se celebra, boda o bautizo?

EL HOMBRE DE LUTO

Se bendice de nuevo, por decirlo así, una casa. El novio está en la caja de los gusanos.

PEER GYNT

Y los gusanos se disputan el entierro.

EL HOMBRE DE LUTO

Así acaba la canción.

PEER GYNT

Todas las canciones tienen el mismo fin, y todas son viejas; de niño las conocía ya.

UN MUCHACHO DE VEINTE AÑOS

(Con una cuchara de fundir.) He matado este pájaro. Aquí fundía Peer Gynt sus botones.

OTRO

Yo, por cinco chelines, he adquirido el morral de viaje.

PEER GYNT

Habéis hablado de Peer Gynt. ¿Quién era ése?

EL HOMBRE DE LUTO

Sólo sé de cierto una cosa: que era cuñado de la muerta y de Aslak, el herrero.

UN HOMBRE VESTIDO DE GRIS

¡Cuñado!... ¡Una copa de aguardiente a la salud de los cuñados!

EL HOMBRE DE LUTO

¡Que el diablo sea cuñado!...

EL HOMBRE VESTIDO DE GRIS

Déjalo estar; la sangre no se ha adelgazado bastante todavía. Seguimos sintiéndonos emparentados con Peer Gynt. *(Se va con él.)*

PEER GYNT

(Aparte.) Todavía se encuentra uno conocidos.

UN MUCHACHO

(Al hombre de luto.) Si te vas a beber, Aslak, te seguirá madre desde la sepultura.

PEER GYNT

No se puede hablar con el labrador; cuanto más caves, mejor huele.

UN MUCHACHO

(Con una piel de oso.) Aquí está la piel que les puso por Navidad a los gnomos.

OTRO

(Con una calavera de reno.) Este es el reno en el que cabalgaba Peer Gynt.

UN TERCERO

(Con un martillo le grita al hombre de luto.) ¡Tú, Aslak!, ¿conoces el martillo? ¿No partiste con él un día la nuez?

UN CUARTO

(Con las manos vacías.) Aquí está la capa que hace invisible. Con ella entró Peer en la habitación de Ingrid.

PEER GYNT

¡Aguardiente, muchachos! Y ahora permitid-

me a mí, pobre viejo, que subaste unas cuantas cosas.

UN MUCHACHO

¿Qué es lo que vendes?

PEER GYNT

Tengo un pelacio. Está en el aire; pero es de piedra sólida.

UN MUCHACHO

¡Un botón doy por él!

PEER GYNT

Para ofrecer eso, vale más que te regales uno a ti mismo.

OTRO MUCHACHO

¡Es un viejo de buen humor!
(Rodea a Peer Gynt una porción de gente.)

PEER GYNT

¡Aquí tenéis a *Grane,* mi caballo! ¿Cuánto dais por él?

UNO DE LOS CIRCUNSTANTES

¿Dónde está?

PEER GYNT

¿Dónde quieres que esté? En Occidente. Hacia la puesta del Sol. ¡Ese sí que galopa rápido! ¡No ha mentido Peer Gynt tan aprisa, muchachos!

VOCES

¿Qué más cosas tienes?

PEER GYNT

Perlas como espuma. Fueron compradas con grandes trabajos. ¿Me producirán algo? Difícilmente.

UN MOZO

¡Más cosas!

PEER GYNT

Mi imperio. Ahí lo tenéis; haced con él lo que queráis.

EL MOZO

¿Va la corona con él?

PEER GYNT

De la paja más magnífica. Poneosla con confianza, que le está bien a todo el mundo. ¡Más cosas! ¡Sueños en abundancia!... ¡El cabello gris de un insensato! ¡Una barba de profeta! ¡Todo ello para el que sepa decirme : ése es el camino!

EL ALCALDE

(Que acaba de llegar.) Si continúas así, amigo mío, tu camino te llevará a la cárcel.

PEER GYNT

(Con el sombrero en la mano.) Lo creo. Pero dime una cosa, amigo : ¿quién era Peer Gynt?

EL ALCALDE

¡Qué sé yo! Dicen que era un poeta, un soñador,..

PEER GYNT

¿Un poeta?

EL ALCALDE

Sí. Cuantas cosas grandes imaginaba las recitaba como si las hubiera hecho. Pero basta ya; hemos hablado lo suficiente. *(Vase.)*

PEER GYNT

¿Y qué es ahora de ese tipo curioso?

UN VIEJO

Se embarcó, y fué a dar a un país extraño. Allí, como era de prever, le fué mal. Hace ya varios años que le han ahorcado.

PEER GYNT

¿Ahorcado? Tal como yo me lo figuraba. El difunto se fué fiel a sí mismo hasta la tumba. *(Saludando.)* ¡Adiós, amigos, y gracias por todo! *(Da algunos pasos, y se detiene.)* ¿Qué os parece, queréis que en pago de vuestra amabilidad os cuente una historia?

VARIOS

Sí; si sabes alguna, cuéntanosla.

PEER GYNT

No hay inconveniente. *(Se acerca al grupo; en su rostro brilla una expresión extraña.)* En mis viajes estuve en San Francisco buscando oro. Allí podíais haber encontrado gentes que conocían todas las habilidades. El uno hacía maravi-

llas sobre los dedos de los pies; el otro bailaba danzas españolas de rodillas; de un tercero se contaba que escribía versos traspasándole el cerebro con un clavo. Un día se apareció por allí el demonio, y quiso probar fortuna como todo el mundo. Su habilidad consistía en gruñir como un verdadero cerdo. Su aspecto atrajo mucha gente, a pesar de que no se le conocía. La casa estaba llena, y reinaba gran expectación. El demonio se presentó envuelto en una capa, debajo de la cual llevaba escondido un lechoncito. Empezó la función; el demonio pellizcaba al lechón, y éste gruñía, como es uso inmemorial en su especie. Siguió así la representación largo rato, hasta que, después de un gruñido final, el artista saludó finamente a la concurrencia. Inmediatamente comenzaron los entendidos a dar su opinión. Fulano decía que los gruñidos eran demasiado débiles, y Zutano que el gruñido final era muy afectado. Pero todos coincidían en que el gruñido resultaba demasiado exagerado... Esto le ocurrió al demonio por ser demasiado cándido y no estudiar los gustos de su público. *(Saluda y se va. La multitud queda desconcertada y silenciosa.)*

Pascua de Pentecostés. Por la tarde. En el bosque. A cierta distancia, sobre un trozo de tierra labrada, una cabaña, con cuernos de reno colgados en la puerta. Peer Gynt anda arrastrándose y recogiendo cebollas silvestres.

PEER GYNT

Después de todo, éste es también un punto de vista: prueba de todo, y quédate con lo mejor. Así lo he hecho yo: desde César hasta comer raíces y hierbas, como Nabucodonosor. He aquí

que con la cabeza gris vuelvo a buscar el pecho maternal. De la tierra, se dice, es de donde vienes... Procura tener la panza llena; eso es lo esencial... ¿Vivir de cebollas silvestres? No, no es ninguna delicia. Para eso prefiero poner lazos a los animales. Aquí, en el arroyo, hay agua y peces, y puedo aprovecharlos también. Siendo un animal, puedo tener aún consideración. Si un día muero (y será difícil evitarlo), me tenderé bajo un árbol azotado por los vientos, me taparé con ojas como un oso, y en la corteza grabaré con letras enormes este epitafio: «Aquí yace Peer Gynt, honra de su patria y emperador de todos los demás animales...» ¿Emperador?... *(Se ríe interiormente.)* ¡Siempre la antigua pretensión ridícula!... ¡Peer mío, no eres emperador; eres una cebolla, y ahora te voy a descortezar! Y no te lamentes, que de nada te sirve. *(Coge una cebolla y la va descortezando casco tras casco.)* Ésta es la telilla exterior, sucia y destrozada. Éste es el que ha bregado con la vida y ha fracasado en ella. Ésta es la piel de pasajero, delgada y tenue...; su sabor tiene algo de Peer Gynt. Ésta es el buscador de oro que he sido... ¡Afuera con él! El jugo ha desaparecido, si lo tuvo alguna vez. Esta corteza gruesa es la piel del cazador de la bahía de Hudson. Esta otra parece una corona; le daremos sin más el pasaporte. Ésta recuerda al investigador de antigüedades, pequeño, pero recio; y ésta es el profeta, fresco y lleno de jugo; hiede a mentiras, como se dice en la Escritura. Esta telilla que se pega blandamente a los dedos es el caballero que vivió en magnificencia y goces. La que sigue parece que está enferma; tiene manchas negras; lo negro lo mismo puede referirse a los negros que a los curas. *(Rompe varias de una vez.)* ¡Pero esto no se acaba nunca! Siempre quedan nuevas capas. ¿No aparecerá nunca el núcleo? *(Arranca todos los cascos.)* He llegado

hasta el final, y ved lo que he hallado: cortezas y cortezas cada vez más pequeñas. ¡Qué bromas nos gasta la Naturaleza! *(Tira el resto al suelo.)* ¡Malditas cavilaciones! Si se para uno a reflexionar, acaba mal. Bien; después de todo, nada me queda que perder en la postura, pues aquí me estoy a cuatro patas... ¡Qué asombroso es el rodar del mundo! Parece como si la vida tuviera una pulga tras la oreja. Pero cuando vamos a asirla desaparece, y cogemos otra cosa, o simplemente aire. *(Llega hasta cerca de la cabaña y se detiene.)* ¿Qué cabaña es ésta, aquí, en este bosque de pinos?... ¡Hum!... *(Frotándose los ojos.)* Siento como si la hubiera visto alguna vez... La cabeza de reno colgada en la puerta... Una sirena, con cuerpo de mujer del talle abajo... Pero no, no... ¡Es mentira! ¡Idos, pensamientos falaces!

SOLVEIG

(Cantando en la cabaña.) Todo está preparado para la fiesta pascual. Amor mío que estás fuera, ¿estás muy lejos todavía? Labra tu obra recia sin apurarte. Yo espero, espero, como te prometí.

PEER GYNT

(Se levanta en silencio, pálido como la muerte.) Ella guardó fidelidad, y yo la olvidé. Yo derrocho mi vida como si fuera un juego, y ella espera sentada. ¡Y jamás podrá remediarse esto! ¡Qué horror! ¡Aquí estaba mi reino! *(Se marcha bosque adentro.)*

Noche. Bosque que ha sufrido un incendio. Se ven muchos troncos de árboles carbonizados. Aquí y allá se elevan del suelo nubes blancas de humo. Peer Gynt llega corriendo.

PEER GYNT

¡Qué tormento para mi oído! Voces de niños, llantos, sones... Ante mis pies ruedan pensamientos... *(Dándoles con el pie.)* ¡Fuera! ¡Me estorbáis!

LOS PENSAMIENTOS

Somos pensamientos; debieras habernos pensado.

PEER GYNT

Di toda mi vida a uno... Anduve con piernas vacilantes.

LOS PENSAMIENTOS

Queríamos trocarnos en coros plenos y gloriosos, y tenemos que rodar aquí. ¿Quién nos oirá?

PEER GYNT

(Tambaleándose.) ¡No me tendáis lazos! ¡Fuera, u os picaré la cabeza! *(Huye.)*

HOJAS SECAS

(Traídas por el viento.) Nosotros somos una palabra; tú debías esparcirla. Ahora estamos secas, sin sostén; no fuimos coronas, ni protegimos

con nuestra sombra los frutos. En medio de la primavera florida nos comían los gusanos.

PEER GYNT

Hay un modo de que os rejuvenezcáis, y es sirviendo de abono.

SONES EN EL AIRE

Nosotros somos las canciones que debías haber cantado. No hemos sonado nunca. Tú nos sepultaste en las profundidades de tu corazón, y no te cuidaste más de nosotras.

PEER GYNT

¡Qué gentes endiabladas! ¡Cómo si hubiera tenido tiempo para entretenerme en hacer coplas. *(Corre más aprisa.)*

GOTAS DE ROCÍO

(Goteando de las hojas.) Nosotras somos las lágrimas que debieras haber llorado. Por no haber llorado, la culpa se aferra más a tu cuello. No has sido sabio, pues no has tenido paciencia.

PEER GYNT

¡Bah! ¿Y de qué sirve la paciencia?

TALLOS TRONCHADOS

Nosotros somos las obras que tú debías haber realizado. En el último de tus días, lo que no ha ocurrido viene con su queja. ¡Es hora de que llores!

PEER GYNT

Nadie puede hacerme responsable de pecados negativos. *(Sigue corriendo.)*

VOZ DE AASE

(A lo lejos.) Tú, mal cochero, que me volcaste, ¿dices que soy vieja? ¡Qué tontería! Me has guiado mal... ¿Dónde está el palacio, Peer? Pronto verás al demonio persiguiéndote con un bastón.

PEER GYNT

A un pobre hombre quieren cargarle los pecados del diablo, cuando ya los propios son bastante pesados.

EL FUNDIDOR

(Con una caja y una gran caldera, viene de uno de los caminos laterales.) ¡Buenas noches, viejo!

PEER GYNT

¡Buenas noches, amigo!

EL FUNDIDOR

Parece que tienes prisa. ¿Vamos juntos?

PEER GYNT

Yo voy a un entierro. Gracias por el honor.

EL FUNDIDOR

Con permiso..., ¿te llamas Peer acaso?

PEER GYNT

Peer Gynt; así me llaman.

EL FUNDIDOR

¡Eso es tener suerte, pues precisamente era a Peer Gynt a quien buscaba!

PEER GYNT

¿De veras? ¿Qué quieres de mí?

EL FUNDIDOR

¿Qué te parece que seré? Pues soy un fundidor, y tienes que entrar en mi caldera.

PEER GYNT

¿Para qué?

EL FUNDIDOR

Para ser fundido de nuevo.

PEER GYNT

¿Cómo?

EL FUNDIDOR

Ya está todo dispuesto. Tu fosa está cavada, y encargado tu ataúd. Espero que tu cuerpo les

gustará a los gusanos. Los carbones del maestro arden ya que es un contento. Pero yo sólo tengo que llevar tu alma.

PEER GYNT

¡Imposible! ¡Y sin avisar!...

EL FUNDIDOR

Es la costumbre desde tiempo inmemorial. En los bautizos, y también en los entierros, se saca sin más a los invitados de sus casas.

PEER GYNT

Es verdad. ¡Se me va la cabeza!... ¿Eres acaso...?

EL FUNDIDOR

¡Bah! Yo he fundido algunos ya.

PEER GYNT

¡El anzuelo se llama de muchas maneras! Tú quieres pescarme. Me gustaría poder decirte amén... Y hasta alguno habría que se consideraría muy honrado. Pero yo me juzgo digno de un tratamiento más benévolo. No soy tan malo como es posible creáis; he hecho también cosas buenas... Y además se juzgan con menos severidad las faltas, aunque realmente se sea un gran pecador.

EL FUNDIDOR

Esa es la dificultad. Te conocemos y sabemos

que no eres un pecador en grande estilo. Por eso no vas al fuego, sino solamente a mi caldera.

PEER GYNT

Llámalo fuego del infierno, llámalo caldera. ¡Apártate, Satán!

EL FUNDIDOR

Espero que no serás tan grosero que digas que yo ando al trote o al galope.

PEER GYNT

Un casco de caballo y un pie de zorro son parientes cercanos. De modo que vete pronto.

EL FUNDIDOR

Parece que no te das cuenta de tu error. Bien; tengo prisa, y para ahorrarte tiempo voy a explicarte la cosa. Eres, tú mismo lo reconoces, un pecador corriente, y eso apenas.

PEER GYNT

Si me conoces, así es posible que haya avenencia...

EL FUNDIDOR

A eso ya llegaremos. Sin embargo, llamarte bueno sería ir demasiado lejos.

PEER GYNT

Ni yo lo pretenderé nunca.

EL FUNDIDOR

Eres uno de los medio malos; es verdad que hoy hay muy pocos pecadores en gran escala. Para eso hace falta algo más que revolcarse en el fango.

PEER GYNT

Ya veo que te parece que no he sido bastante uerte.

EL FUNDIDOR

Amigo, tomaste demasiado cobardemente el pecado.

PEER GYNT

Era como una mancha: al principio no se nota.

EL FUNDIDOR

Estamos, pues, de acuerdo. No eres digno de la caldera de azufre; por tanto, serás fundido.

PEER GYNT

¿Eso lo habréis pensado mientras yo andaba por el extranjero?

EL FUNDIDOR

La costumbre es antiquísima. No todos los pecadores cubren gastos.

PEER GYNT

¡Qué importa!

EL FUNDIDOR

¡Oh, sabe que el maestro es económico! No tira nada que pueda aprovecharse todavía. Tú eras un botón blanco en el chaleco de la tierra; pero ahora serás fundido junto con los demás.

PEER GYNT

¿Quieres fundirme con otros? ¿Quieres que corra confundido con la canalla?

EL FUNDIDOR

Así lo he pensado y así lo hemos hecho. Fundimos las monedas sin que nos importe que haya reyes y príncipes en ellas.

PEER GYNT

¡Pero esto es una vergüenza!... ¡Mira, querido, déjame libre! ¡Un botón, una moneda gastada!... ¿Qué va a hacer el maestro con esa miseria?

EL FUNDIDOR

Valor siempre lo tienen; por lo menos el del metal.

PEER GYNT

¡Pues yo digo que no y que no! Me defenderé

con todos los medios; no quiero una expiación tan miserable. No, yo no puedo renunciar a mi *yo.* Castigadme si queréis; pero perder mi propia personalidad, nunca.

EL FUNDIDOR

Pero, querido Peer, ¿por qué alterarse por una pequeñez semejante? Si no has sido nunca tú mismo, ¿qué te importa que te separen de tu ser?

PEER GYNT

¡Que no he sido el mismo!... Me hacéis reír. Peer Gynt ha sido el mismo en todas las cosas; examina el corazón y los riñones de Peer Gynt, y no encontrarás otra cosa que Peer y Peer. Aquí se ve cómo también un demonio puede errar.

EL FUNDIDOR

Esas son alusiones personales. Yo vengo mandado. La orden dice: «Peer Gynt se burló del destino de su vida. Su recompensa está en la caldera.»

PEER GYNT

No es posible. Se tratará de otra persona. ¿Dice realmente Peer? ¿No dirá Rasmus o John?

EL FUNDIDOR

A esos hace ya tiempo que los he fundido. Pero date a las buenas y déjate de farsas.

PEER GYNT

Sí, sí, espera. ¡Qué bien estaría que mañana resultase que no era de mí de quien se trataba!... Conque ten cuidado y piensa en las consecuencias que puede tener.

EL FUNDIDOR

Nada arriesgo; está perfectamente claro.

PEER GYNT

Dame tiempo, y te probaré que he sido el mismo en todos los tiempos; sobre eso versaba la discusión.

EL FUNDIDOR

Probar, ¿con qué?

PEER GYNT

Con testigos y documentos.

EL FUNDIDOR

¿Y si resultan insuficientes?

PEER GYNT

¡Imposible! Pero eso es otra cuestión. No tendría inconveniente en dejarme en prenda; pronto estoy de vuelta... No se vive más que una vez, y el propio *yo* no lo reemplaza ningún monumento.

EL FUNDIDOR

Pero no trates de burlarme. En la próxima encrucijada te encontraré.

(Peer Gynt vase corriendo.)

En otro lugar del bosque.

PEER GYNT

(Con gran apresuramiento.) Me gustaría saber (el tiempo es oro) qué ocurrirá con eso de la encrucijada. La tierra quema como un hierro ardiente. ¡Un testigo, un testigo!... ¿Dónde podría encontrarlo pronto? En medio del bosque no me parece muy probable. Todo se vuelven complicaciones y traiciones cuando uno trata de probar un derecho tan claro.

(Un anciano encorvado, con un bastón en la mano y un saco a la espalda, camina lentamente delante de él.)

EL ANCIANO

(Parándose.) ¡Hermano, tenga compasión de un pobre viejo impedido!

PEER GYNT

Mi buen amigo, llegas en mala hora; no traigo ningún dinero conmigo.

EL ANCIANO

¡Príncipe Peer!... ¡Qué alegría más grande!...

PEER GYNT

¿Quién eres?

EL ANCIANO

¿No te acuerdas del castillo de Ronde?

PEER GYNT

¿Serás acaso...?

EL ANCIANO

El viejo Dovre.

PEER GYNT

¿El viejo Dovre?

EL VIEJO DOVRE

Sí, vinieron mal las cosas...

PEER GYNT

¿Te robaron?

EL VIEJO DOVRE

Ya lo ves : tengo que andar mendigando hambriento como un lobo.

PEER GYNT

¡Qué suerte la mía!... Testigos como éste no encontraré muchos.

EL VIEJO DOVRE

Pero el príncipe tampoco se ha hecho más joven.

PEER GYNT

Los años le acaban a uno, querido suegro. Pero olvidemos todos los negocios privados, y ante todo la pelea y todas aquellas cosas... Yo era muy violento entonces.

EL VIEJO DOVRE

Sí, el príncipe era muy joven. ¿Y qué no hará la juventud?... Pero fué prudente el príncipe al rechazar a la novia. Luego tuvo una conducta algo tonta; a poco se entendía con otro hombre, y es maestra en todos los ardides. Ya ve: ahora vive con Troh.

PEER GYNT

¿Con cuál?

EL VIEJO DOVRE

De Walfjeld.

PEER GYNT

Esa es la venganza por haberle quitado yo la novia.

EL VIEJO DOVRE

Pero mi nieto es robusto y alegre, y sus hijos están esparcidos por el país.

PEER GYNT

Querido, hoy no me interesan esas historias. Estoy metido en un atolladero, y no saldré de él si no encuentro testigos y certificados. Si quieres servirme, amigo, el dinero no importa.

EL VIEJO DOVRE

¡Oh, si yo puedo!...

PEER GYNT.

Escucha de qué se trata. Te acordarás del tiempo en que gané a tu hija.

EL VIEJO DOVRE

¡Señor príncipe, para nosotros era un honor!

PEER GYNT

Lo mejer será que te guardes lo de príncipe. En aquel tiempo estuvisteis crueles conmigo. Me hubieseis sacado de buena gana un ojo para convertirme en un *troll*. ¿Y qué hice yo? Me negué violentamente, juré seguir siendo hombre. Renuncié al amor, al poder y a los honores, para poder ser yo mismo plenamente. Y quiero que atestigües eso ante el Tribunal.

EL VIEJO DOVRE

No puedo hacerlo.

PEER GYNT

¡No digas insensateces!

EL VIEJO DOVRE

¿Quiere usted obligarme a mentir?... Aceptó usted nuestra ley, bebió nuestra cerveza...

PEER GYNT

Esas son arguoias. Pero últimamente me resistí a vosotros, y en eso se conoce al hombre; el final es lo que importa.

EL VIEJO DOVRE

Pero el final fué precisamente lo contrario.

PEER GYNT

¡Absurdos!

EL VIEJO DOVRE

Aceptaste un lema...

PEER GYNT

¿Cuál?

EL VIEJO DOVRE

El lema osado y fuerte...

PEER GYNT

¿Qué lema?

EL VIEJO DOVRE

El lema claro y orgulloso: «*¡Troll,* bástate a ti mismo!»

PEER GYNT

(Retrocediendo un paso.) ¡Bástate a ti mismo!...

EL VIEJO DOVRE

Tú has obrado conforme a esa máxima en todas las situaciones.

PEER GYNT

¿Cómo es posible que yo...?

EL VIEJO DOVRE

(Llorando.) ¡Así me agradeces lo que hice por ti! Has vivido como *troll*, pero lo has mantenido en secreto. Yo te lo enseñé. Ese lema te protegió adondequiera que fuiste. Y ahora vienes y reniegas de él y de mí... Eso lo pagarás.

PEER GYNT

¡Bástate a ti mismo!... ¡Un egoísta!... ¡Todo eso no tiene sentido!

EL VIEJO DOVRE

(Sacando un paquete de periódicos viejos.) ¿Crees que no tenemos Prensa? Pues mira: en el *Correo de la Montaña*, que tiene gran circulación, tres artículos sobre tus viajes, en los que se te alaba sobre medida. Y análogamente el *Eco de las Rocas*, que en ciertos círculos tiene gran aceptación. Sobre la cuestión de la nacionalidad de los *troll* de la montaña, afirma que no son decisivos ni cuernos ni cola. «El bástate a ti mismo es lo característico», termina, y te cita como ejemplo.

PEER GYNT

¿Yo un *troll* de la montaña?

EL VIEJO DOVRE

La cosa es clara.

PEER GYNT

Entonces hubiera sido mejor que me hubiese quedado con vosotros. Estaría tranquilo y me hubiese ahorrado trabajos y algunos pares de botas. ¿Peer Gynt un *troll*? ¡Eso es absurdo! Toma una corona para comprarte tabaco.

EL VIEJO DOVRE

Guárdatela, príncipe Peer.

PEER GYNT

No estás bueno. Debes irte a un hospital.

EL VIEJO DOVRE

Sí que lo haré; no me queda otro recurso. De mis nietos, ninguno pregunta por el viejo abuelo; creen que no existe; me consideran como un ser legendario.

PEER GYNT

Querido amigo, eso les ha ocurrido a otros.

EL VIEJO DOVRE

Luego nosotros no tenemos sociedades de socorros mutuos, ni nadie que nos cure gratis.

PEER GYNT

¡Claro! ¡Bástate a ti mismo!...

EL VIEJO DOVRE

Al señor príncipe no le agrada eso... Y si quisiera hablar en mi favor...

PEER GYNT

Amigo, estás sobre una pista falsa; he vuelto hecho un mendigo.

EL VIEJO DOVRE

¡Imposible! Un príncipe no puede ser un vagabundo.

PEER GYNT

Mi oro y mi principado se han ido al fondo, y eso os lo debo a vosotros, malditos.

EL VIEJO DOVRE

Entonces me voy a ver si llego mendigando a la ciudad.

PEER GYNT

¿Qué vas a hacer allí?

EL VIEJO DOVRE

Me dedicaré al teatro; ahora piden carácter nacional.

PEER GYNT

¡Buen viaje! ¡Recuerdos! Si salgo de ésta, te seguiré. Haré una comedia con esta historia, con el título de *Sic transit gloria mundi. (Sale corriendo. El viejo le sigue, llamándole.)*

Un cerro. Un sendero que se desliza culebreando. Un hombre flaco, con traje talar y con una red para coger mariposas, corre por los altos.

PEER GYNT

¡Un clérigo con una red de mariposas! ¡La verdad es que siempre he sido un hombre de suerte! ¡Buenas noches, señor cura! ¡Cuidado con no caerse!

EL FLACO

¿Qué no se hará por un alma?

PEER GYNT

¿De modo que va un alma al Cielo?

EL FLACO

No; el potro en que cabalga la llevará al infierno.

PEER GYNT

¿Puedo acompañarle un rato, señor pastor?

EL FLACO

Como mucho gusto; pero yo voy a buen paso.

PEER GYNT

Tengo una cosa...

EL FLACO

Venga con ella. Diga.

PEER GYNT

Aquí tiene usted a un hombre honrado. No infringí nunca las leyes, no estuve nunca en la cárcel. Siempre he procurado afirmar el pie. Sin embargo, algunas veces rocé...

EL FLACO

Eso les pasa a los mejores.

PEER GYNT

Pero siempre fueron pecadillos...

EL FLACO

¿Nada más?

PEER GYNT

Me aparté siempre de los pecadores en grande.

EL FLACO

Entonces, amigo mío, va a enfriarse nuestra amistad. Yo no soy lo que usted cree. ¿Qué ve usted en mis dedos? ¿En éste, por ejemplo?

PEER GYNT

Unas uñas extraordinariamente desarrolladas.

EL FLACO

Y mire usted aquí abajo, a mis pies...

PEER GYNT

Se refiere usted a la pezuña... *(Señalando con el dedo.)*

EL FLACO

Naturalmente.

PEER GYNT

Hubiera creído que era usted un clérigo... De modo que tengo el honor... Bien; yo no soy hombre que se asuste. Si está abierta la puerta de la sala, no hay por qué atravesar la cocina. Si se visita al rey, se desprecia a los lacayos.

EL FLACO

Parece que es usted hombre sin prejuicios. ¿En qué puedo servirle? Pero no pida usted poder o dinero; no puede usted figurarse lo difícil que es eso. El negocio es terriblemente flojo; las gentes, cada vez más grises; ínfima la oferta de almas; sólo alguna que otra cae.

PEER GYNT

¿De modo que se han mejorado?

EL FLACO

No; al contrario, se han aguado únicamente; por eso la mayor parte van a la caldera.

PEER GYNT

Sí, ya he oído hablar de eso; pero me gustaría saber más.

EL FLACO

Hable sin ambages.

PEER GYNT

Si no es demasiada inmodestia, quisiera...

EL FLACO

Un puesto, claro está...

PEER GYNT

Espero que no encontrará usted del todo injusta mi pretensión. Y puesto que los negocios marchan mal, bien puede usted cerrar un ojo.

EL FLACO

Pero querido...

PEER GYNT

Con tal de que me dejen tranquilo, no exijo grandes cosas; pero sí pido un buen trato.

EL FLACO

¿Una habitación caliente?

PEER GYNT

No excesivamente caliente. Ante todo quiero

licencia para escabullirme sin hacer ruido, para deslizarme, si es posible, entre los bienaventurados.

EL FLACO

Lo siento mucho, amigo mío; pero no tiene usted idea de las muchas súplicas análogas que me envían las gentes cuando tienen que abandonar su terrenal morada.

PEER GYNT

Es que si reflexiono sobre mi conducta, creo que tengo derecho a la entrada.

EL FLACO

¡Pecadillos!...

PEER GYNT

No soy tan simplemente malo. Después de todo... me dediqué a la trata de negros...

EL FLACO

Otros muchos trataron con corazones y almas, y no consiguieron lo que usted quiere.

PEER GYNT

Envié imágenes de Brahma a la China.

EL FLACO

Hay muchos que hacen caricaturas de santos en sermones, arte y literatura, y, sin embargo, no pasan del umbral.

PEER GYNT

Pero yo hice mucho más: en África hice de profeta.

EL FLACO

¡En el extranjero!... ¡Bah! Por eso no tiene que temer. Esos pecados se funden en la caldera. Las pequeñeces que usted haya hecho de nada le sirven; tiene que apoyarse en cosas más grandes.

PEER GYNT

Además, una vez, en un naufragio, nadaba yo, cuando llegó un bote; a mi lado nadaba el cocinero; luchamos desesperadamente..., y cayó. Creo que esto bastaría. Realmente le quité la vida.

EL FLACO

Cada cual piensa primero en sí mismo. Sabido es que el que se ahoga se agarra a cualquier tabla. Con respeto sea dicho, todo eso no es más que humo. Y, para acabar, no querrá usted que para pecadillos como los que usted tiene vayamos a gastar una gran cantidad de combustible, mucho más con los precios de ahora... Bueno, quiero hablarle francamente para que reconozca su error. ¡De qué sirve que el jabalí se debata ciego con sus dientes!... Lo mejor es que se acostumbre usted al pensamiento de que tiene que ir a la caldera; es lo más cómodo. El recuerdo está bien; pero ya ve usted que no es muy agradable para el corazón y para la inteligencia. Usted no es ni ángel ni demonio; su vida no ofrece motivos de júbilo ni de desesperación; no hay nada que le fuerce a usted a reír ni a llo-

rar. Toda su vida no es más que pequeñas faltas e incomodidades nimias.

PEER GYNT

Es que nadie sabe cómo aprieta el zapato si él mismo no lo tiene puesto.

EL FLACO

Perfectamente; pero tenga usted en cuenta que yo no puedo llevar botas. Y ya que pienso en botas, recuerdo que la noche se acerca y que tengo que buscar todavía un asado; el fuego arde y la caldera está dispuesta.

PEER GYNT

¿Puedo saber con qué pecados se alimentó el hombre ese?

EL FLACO

El buen loco fué siempre el mismo desde que salió del vientre de su madre.

PEER GYNT

¿Y son de su negociado esa clase de gentes?

EL FLACO

Según. La puerta está entreabierta siempre. Ahora se puede ser uno mismo de diversas maneras... Hace poco recibí cartas de París en que se me anuncia un descubrimiento. Se trata del

efecto de los rayos del Sol sobre una placa. Se pueden obtener imágenes directas y otras llamadas negativas. En éstas, luz y sombra están invertidas, y a los ojos vulgares parecen feas, pero la semejanza es perfecta. Ahora, si se hace una negativa de la vida de un alma, no se guarda la placa, sino que me la entregan a mí. Yo entonces la someto a un procedimiento, con el que se produce una transformación: evaporo, sumerjo, quemo y limpio hasta que uno luz y sombra, hasta que se destaca lo oculto, hasta que la imagen brilla con toda claridad. Pero el que, como usted, se haya hecho borroso, por más que se mezcle y se separe, no da más que una imagen borrosa.

PEER GYNT

Acato su arte. De lejos se parece un águila, y de cerca resulta uno una gaviota. Pero quisiera saber quién es ese a quien queréis someter ahora a tal operación.

EL FLACO

Peer Gynt.

PEER GYNT

¡Peer Gynt! ¿Realmente? ¿Es Peer Gynt el mismo?

EL FLACO

Así lo asegura.

PEER GYNT

Entonces puede creérsele; no le gusta mentir.

EL FLACO

¿Le conoce usted?

PEER GYNT

De lejos nada más. De vista...

EL FLACO

Dispongo de poco tiempo. ¿Dónde estaba últimamente?

PEER GYNT

Abajo, en el Cabo...

EL FLACO

¿De Buena Esperanza?

PEER GYNT

Disponiéndose a zarpar. Parecía tener prisa.

EL FLACO

¡Encantado de la noticia! Voy a ensillar el mejor de mis caballos. El Cabo ha sido siempre una preocupación para mí. Hay allí unos misioneros alemanes... *(Se va hacia el Sur.)*

PEER GYNT

¡El majadero!... Allá va corriendo con la lengua fuera... Ya te conocemos. Eres un burro; con tu cara grave te das importancia y estás flaco como una tabla, como si de hambre te hubieras comido a ti mismo. ¡El muy mezquino quiere

ahorrar la leña del infierno!... Verdad es que tampoco soy gran cosa desde que me han echado del gremio de los fieles a sí mismos. *(Cae una estrella. Peer la saluda con la mano.)* ¡Se te saluda, correo de la luz de las estrellas! ¡Las luces se apagan, se aniquilan! *(Le acomete el miedo, se adentra en la niebla, calla un rato y luego grita.)* ¿No hay nadie que me oiga? ¿Ni en el abismo, ni en el cielo, nadie? *(Sigue bajando, tira en tierra el sombrero y se mesa los cabellos. Poco a poco va calmándose.)* ¿Es posible? ¿Puede un alma ser tan espantosamente pobre en el horror de la muerte? ¡Tierra hermosa, no me odies porque haya hollado tu hierba verde! ¡Sol centelleante, tuviste que dilapidar en muros vacíos tu luz amorosa! No había nadie que pudiese calentarse con ella, porque el dueño no podía encontrar el camino a casa. ¡Luciente Sol, Tierra hermosa, en vano esperabais que alimentase a mi madre!... La Naturaleza derrocha sus dones; las aspiraciones no son nada; se paga el nacimiento con su vida... Quiero subir a la cima más alta de las montañas a ver salir otra vez el Sol, a contemplar, hasta que me agote, la tierra prometida. Luego, que una lávina me sepulte. Mi epitafio: «Aquí yace alguien enterrado.» Y luego...; ¡el luego no lo conoce nadie!

FIELES QUE VIENEN A LA IGLESIA

(Cantando por la senda del bosque.) ¡Oh mañana magnífica en que las lenguas del reino de Dios caen como acero en llamas sobre la Tierra! ¡De la Tierra al Cielo cantan los hombres en el lenguaje llameante del reino de Dios!

PEER GYNT

(Estremecido.) ¡No mirar nunca allí donde no

sale el Sol! Yo estaba ya muerto mucho antes de mi muerte. *(Trata de escabullirse por entre los árboles y llega a la encrucijada.)*

EL FUNDIDOR

¡Buenos días, Peer! ¿Dónde está el documento?

PEER GYNT

¿Crees que no he buscado?

EL FUNDIDOR

¿No encontraste ninguno?

PEER GYNT

Sólo encontré a un fotógrafo, que caminaba con mucha prisa.

EL FUNDIDOR

El plazo termina.

PEER GYNT

Sí, todo se acaba. Se huele la caldera. ¿Oyes ese murmullo?

EL FUNDIDOR

Es el canto de la mañana.

PEER GYNT

(Apuntando con el dedo.) ¿Ves ese resplandor?

EL FUNDIDOR

Es que hay luz en la cabaña

PEER GYNT

¿Y eso que se escucha?

EL FUNDIDOR

Es el canto de una mujer.

PEER GYNT

Allí encontraré el registro de mis pecados.

EL FUNDIDOR

(Cogiéndole.) ¡Busca tu casa!
(Han salido del bosque y están junto a la cabaña. Amanece.)

PEER GYNT

¿Que busque mi casa? Ahí está. ¡Vete! Aunque tu caldera fuese tan grande como un cajón, no cabrían en ella mis pecados.

EL FUNDIDOR

Peer, en la tercera encrucijada te veré por última vez... ¡Allí habrá acabado todo! *(Vase.)*

PEER GYNT

(Acercándose a la cabaña.) La ida está tan lejos como la vuelta; dentro es tan amplio como afuera. *(Se para.)* ¡Oh dolor profundo, infinito lamento!... ¡Correr el mundo entero para acabar arrastrándose moribundo hacia casa!... *(Da algunos pasos y se para.)* «¡Anda por el mundo!», dijo... *(Oye cantar en la cabaña.)* ¡No, esta vez entraré, aunque fuese en mi daño! *(Corre hacia la casa. Solveig, vestida para ir a la iglesia, aparece en la puerta, con un libro de rezos y un bastón en la mano. Se para y le mira amorosamente.)*

PEER GYNT

(Arrojándose al suelo delante de la puerta.) ¡Aquí está un pecador! ¡Pronuncia la sentencia.

SOLVEIG

¡Ahí está! ¡Dios mío!... ¡Volvió, al fin, a casa! *(Va a tientas hacia él.)*

PEER GYNT

¡Di en alta voz el pecado que he cometido!

SOLVEIG

¡Tú no cometiste ningún pecado, niño mío querido! *(Le encuentra.)*

EL FUNDIDOR

El registro, Peer.

PEER GYNT

¡Declara mis pecados!

SOLVEIG

(Sentándose a su lado.) Has hecho de mi vida un hermoso canto... ¡Oh, gracias! ¡Gracias por haber venido, aunque haya durado tanto tiempo! ¡Oh, qué hermosura encontrarte al fin!

PEER GYNT

¡Perdido!...

SOLVEIG

Que sea otro el que pese tus acciones.

PEER GYNT

¡Perdido!... ¡Si pudieras descifrar el enigma!

SOLVEIG

¿Un enigma? Dilo.

PEER GYNT

Sí, te lo voy a decir. ¿Sabes dónde estaba desde que nos vimos la última vez?

SOLVEIG

¿Dónde estabas?

PEER GYNT

Sí; con la marca sobre mi frente. Con la chispa

divina en mi cerebro. ¿Puedes decirlo? ¿Puedes aclararlo? Si no, me hundiré en el más profundo de los abismos.

SOLVEIG

(Sonriendo.) ¡Ah, el enigma es fácil!

PEER GYNT

¡Bendita sea tu boca! ¿Sería posible que aún me quedara un consuelo? ¿Dónde estaba siendo yo mismo..., intacto, pleno..., rodeado de una aureola divina?

SOLVEIG

Conmigo en fe, esperanza y amor.

PEER GYNT

(Retrocediendo estremecido.) ¿Qué dices?... ¡Oh, calla! ¿Serías, pues, la madre del extraviado? ¡Di la verdad!

SOLVEIG

Sí que lo soy, y a mi lado está el padre, que perdona al pecador.

PEER GYNT

(Su rostro se esclarece y grita.) ¡Oh madre mía! ¿Me absuelves? ¡Escóndeme, escóndeme en tu regazo! *(Se aferra a ella y esconde su rostro. Pausa larga. Sale el Sol.)*

SOLVEIG

(Canta bajo.) ¡Duerme, niño querido; yo te

acunaré, yo te velaré! El niño reposaba en el regazo de la madre; jugaron juntos hasta que fué mayor. El niño descansó en el pecho de la madre su vida entera. ¡Oh, mi alegría! Descansó en el corazón, en el alma de la madre su vida entera, y ahora está cansado. ¡Duerme, niño mío querido; yo te acunaré, yo te velaré!

LA VOZ DEL FUNDIDOR

(Detrás de la casa.) Volveremos a encontrarnos en la encrucijada, Peer. Ya veremos si... No digo más.

SOLVEIG

(Canta más alto. La claridad aumenta.) ¡Te acunaré, te velaré! ¡Duerme y sueña, niño mío!

FIN



ÍNDICE





Lucrecio: *De la naturaleza de las cosas* 1
Marcial y Fedro: *Epigramas y fábulas* 3
Ovidio: *Las Heroidas* 1
— *Las Metamorfosis* 2
— *Poemas y elegías* 3
Plinio el Joven y Cornelio Nepote: *Panegírico de Trajano y Cartas. — Vidas de varones ilustres* 2
Quintiliano: *Instituciones oratorias* 2
Quinto Curcio: *Vida de Alejandro* 2
Salustio: *Conjuración de Catilina. — Guerra de Jugurta* 1
San Agustín: *La ciudad de Dios* 4
Séneca: *Tratados filosóficos* 2
— *Epístolas morales* 1
Suetonio: *Vidas de los doce Césares* 1
Tácito: *Los Anales* 2
— *Las Historias* 1
Terencio: *Las seis comedias* 1
Tertuliano: *Apología contra los gentiles* 1
Tito Livio: *Décadas de la Historia romana* 7
Varios: *Escritores de la Historia Augusta* 3
Virgilio: *La Eneida* 2
— *Las Églogas y Geórgicas* 1

CLÁSICOS ESPAÑOLES

Alcalá Galiano: *Recuerdos de un anciano* 1
Calderón: *Teatro selecto* 4
Cervantes: *Novelas ejemplares* y *Viaje del Parnaso* 2
— *Don Quijote de la Mancha,* con el comentario de Clemencín 8
— *Teatro completo* 3
Colón: *Relaciones y cartas* 1
Duque de Rivas: *Sublevación de Nápoles* 1
Fernando de Rojas: *La Celestina* 1
Hurtado de Mendoza: *Obras en prosa* 1
Melo: *Guerra de Cataluña* 1
Quevedo: *Obras satíricas y festivas* 1
— *Obras políticas e históricas* 2
— *Política de Dios* 1
Quintana: *Vidas de españoles célebres* 2
Varios: *Antología de poetas líricos castellanos,* ordenada por Menéndez y Pelayo con estudios críticos del mismo 14

CLÁSICOS INGLESES

Antología de líricos ingleses y angloamericanos 7
Macaulay: *Estudios literarios* 1
— *Estudios históricos* 1
— *Estudios políticos* 1
— *Estudios biográficos* 1
— *Estudios críticos* 1
— *Estudios de política y literatura* 1
— *Discursos parlamentarios* 1
— *Vidas de políticos ingleses* 1
— *Historia de la Revolución de Inglaterra* 4
— *Historia del reinado de Guillermo III* 6
Milton: *El Paraíso perdido* 2
Shakespeare: *Teatro selecto* 8

CLÁSICOS ITALIANOS

TOMOS

Benvenuto Cellini: *Su vida, escrita por él mismo* 2
Guicciardini: *Historia de Italia* 6
Maquiavelo: *Obras históricas* 2
— *Obras políticas* 2
Manzoni: *Los Novios* 1
— *La Moral católica* 1
— *Tragedias, poesías y obras varias* 2
Tasso: *La Jerusalem libertada* 2

CLÁSICOS ALEMANES

Goethe: *Viaje a Italia* 2
— *Teatro selecto* 2
Heine: *Poemas y fantasías* 1
— *Cuadros de viaje* 3
Humboldt: *Colón y el descubrimiento de América* 2
Schiller: *Teatro completo* 3
— *Poesías líricas* 2

CLÁSICOS FRANCESES

Bossuet: *Oraciones fúnebres* 1
Lamartine: *Civilizadores y conquistadores* 2
Mérimée: *Colomba* y otros cuentos 1
Regnard: *Obras escogidas* 3

CLÁSICOS PORTUGUESES

Camoëns: *Los Lusíadas* 1
— *Poesías selectas* 1

SÁNSCRITO

Libro de las Leyes de Manu 1
Panchatantra, traducido por Alemany 1

LITERATURA NORUEGA

Ibsen: *Dramas* 3






BIBLIOTE
CLÁSIC
256
IBSEN